

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**“NO QUEREMOS ACERCARNOS A LA CIUDAD” CAMBIOS Y
TRANSFORMACIONES A PARTIR DE LA MIGRACIÓN EN SAN
SEBASTIÁN DE ALCOMUNGA, PUEBLA.**

**T E S I S PRESENTADA COMO REQUISITO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta:

ILSE ELIZABETH ROJAS FLORES

Director de tesis:

DR. LUIS JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ

ENERO 2016

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO UNO, CAMBIOS Y MIGRACIÓN: UN ANÁLISIS TEÓRICO METODOLÓGICO	6
Migración y sus definiciones	7
Tradicición en los conceptos de la migración	10
Tipos de migración	12
Procesos migratorios: un fenómeno histórico en México	17
Discusión sobre cambios y transformaciones a partir de la migración	30
Fortalezas y debilidades de los conceptos que explican los cambios y transformaciones	32
Historia de los estudios	32
Aplicación de conceptos en la investigación	39
Estudios contemporáneos sobre hibridación	42
La identidad como elemento transformador	45
Cómo abordar la realidad: metodología para la investigación	49
CAPÍTULO DOS, CARACTERIZACIÓN SOCIOANTROPOLÓGICA EN SAN SEBASTIÁN DE ALCOMUNGA, AJALPAN	53
Puebla y sus regiones	53
Región VII: Tehuacán y Sierra Negra	55
El municipio de sobre la arena del río: Ajalpan	61
La comunidad: San Sebastián de Alcomunga	69
Características demográficas	69
Ubicación geográfica	70
Clima y suelo	70
Actividades económicas	71
Servicios básicos	72
Educación	73
Religión	74
Política	75
La migración en Puebla: Un análisis histórico del fenómeno.....	75

Procesos migratorios en el municipio de Ajalpan	80
Fenómeno migratorio en San Sebastián de Alcomunga	80
CAPÍTULO TRES, TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN LA COMUNIDAD DE ALCOMUNGA	85
Cambios socioeconómicos a partir de la migración: revisión teórica	86
Poder adquisitivo como cambio en los patrones de consumo	97
La vivienda como factor de cambio	101
Poder adquisitivo en artículos electrónicos	108
Otros efectos socioeconómicos (escolaridad, negocios)	114
¿Qué cambió?	118
CAPÍTULO CINCO, TRAS EL VIAJE: CAMBIOS SOCIOCULTURALES EN ALCOMUNGA	121
Cambios socioculturales en la investigación antropológica	122
Algunos aportes sobre los cambios en el país	135
El caso de la vestimenta	143
Un acompañante cotidiano: la música	151
Nuevos hábitos de consumo	155
Otros cambios en Alcomunga	156
Al final, estos fueron los cambios	162
CONCLUSIONES	170
REFERENCIAS	176

LISTA DE FIGURAS

Mapa 1:	Estado de Puebla y sus regiones socioeconómicas	54
Mapa 2:	Región VII: Tehuacán y Sierra Negra. Fuente: INAFED.....	55
Mapa 3:	Municipio de Ajalpan. Fuente: COTEIGEP.....	62
Mapa 4:	Comunidad de San Sebastián de Alcomunga	70
Mapa 5:	Clima y tipo de suelo en San Sebastián de Alcomunga	71
Cuadro 1:	Cifras básicas de la Sierra Negra y del Municipio de Tehuacán. Fuente para todos los municipios INEGI	57
Cuadro 2:	Clima en el Municipio de Ajalpan	63
Cuadro 3:	Tipos de suelo del Municipio de Ajalpan	65
Cuadro 4:	Asistencia escolar por grupo de edad en el municipio de Ajalpan.....	68
Cuadro 5:	Productos agrícolas en San Sebastián de Alcomunga	72
Cuadro 6:	Instituciones educativas en San Sebastián de Alcomunga	74
Cuadro 7:	Tasa media anual de emigración por quinquenios	77
Cuadro 8:	Tipo de migraciones en San Sebastián de Alcomunga y sus principales características	82
Cuadro 9:	Destino de las remesas en once comunidades. Durand 1994.....	96
Grafica 1:	Disponibilidad de servicios en la vivienda para el municipio de Ajalpan	66
Grafica 2:	Distribución de la población no económicamente activa mayor de 12 años de edad para el municipio de Ajalpan	66
Grafica 3:	Actividades económicas municipales por sector	67
Grafica 4:	Indicadores de pobreza y vulnerabilidad.....	68

Grafica 5:	Migración interestatal por entidad federativa	78
Grafica 6:	Proporción migratoria interestatal e internacional por región en Puebla 2000	79
Grafica 7:	Proporción migratoria interestatal e internacional por región en Puebla 2010	79
Grafica 8:	Uso de las remesas en México 2006. Fuente: Banco de México	91
Grafica 9:	Uso real de las remesas en México, periodo 2009-2013	94
Grafica 10:	Principales municipios receptores de remesas en el estado de Puebla	96
Grafica 11:	Principales materiales de la vivienda. Anuario de las migraciones y remesas 2014	102
Grafica 12:	Materiales de construcción de las viviendas censadas Alcomunga ...	106
Grafica 13:	Tipo de suelo de las viviendas censadas, Alcomunga 2014	107
Grafica 14:	Bienes duraderos y servicios en la vivienda. México 2010	109
Grafica 15:	Servicios de la casa de las viviendas censadas Alcomunga 2014	112
Imagen 1:	Vivienda de migrante internacional, Alcomunga 2014	104
Imagen 2:	Vivienda de migrante interestatal. Alcomunga 2012	104
Imagen 3:	Construcciones híbridadas 1. Archivo personal, Alcomunga 2014 ...	105
Imagen 4:	Construcciones híbridadas 2. Archivo personal, Alcomunga 2014 ...	105
Imagen 5:	Vestimenta tradicional de los varones de Zoquitlán. (Foto por Marissa Montiel Cabanzo)	144
Imagen 6:	Vestimenta tradicional de mujeres y niños de Zoquitlán. (Foto por Marissa Montiel Cabanzo)	144
Imagen 7:	Marcelina en vacaciones con la familia para que trabajaba en el Distrito Federal	146
Imagen 8:	Diferenciación entre las maneras de vestir	148
Imagen 9:	Joven migrante, recién llegado de Mexicali	149

Imagen 10:	Radio grabadora y casetes varios de una familia migrante de Alcomunga	152
Imagen 11:	Anuncio de baile en la región sobre carretera Coxcatlán-Tlacotepec de Díaz	154
Imagen 12:	Familia de Don Ambrosio	159

Introducción

La presente tesis es el resultado de una investigación realizada en la comunidad de San Sebastián de Alcomunga, ubicada en la Sierra Negra del estado de Puebla, perteneciente al municipio de Ajalpan. Alcomunga, comunidad migrante, captó mi atención en el año 2010 durante un recorrido por la región, para así retomarla como un espacio donde desarrollaría mi trabajo de investigación.

Cabe señalar que mi primer acercamiento a la Sierra Negra fue gracias a una excursión en la que de manera personal me interesaba conocer esta región de Puebla, de la cual sólo había escuchado historias y relatos por parte de una amiga quién había trabajado anteriormente en esta zona. Durante algunos días viajamos a diferentes comunidades con la finalidad de visitar a algunas amistades, en estos trayectos pudimos observar las diferencias existentes en esta región¹, así logramos reconocer que la Sierra Negra se divide en alta y baja, la primera se caracteriza por tener altas elevaciones, climas fríos y vegetación conífera. La segunda la conforman poblaciones que se encuentran a menor altura donde predominan climas cálidos y húmedos, con vegetación tropical y grandes ríos.

Además, esta región se caracteriza por presentar una alta población indígena, particularmente nahuas y mazatecos. Los pueblos de la Sierra Negra son peculiares, con pobladores “amables”, cada una de ellas con características “únicas” y fenómenos diversos que llamaron mi atención, entre ellas, organizaciones femeninas para la producción de café, festividades de todo santos (con gran capital simbólico y económico), aislamiento de las poblaciones, carencias específicas, entre otras. Así mismo, la migración fue la que mayormente captó mi atención, ya que se hacía presente en cada una de estas comunidades, siendo a nivel nacional o internacional, correspondientes a motivos diversos.

Sin embargo, la comunidad de San Sebastián de Alcomunga, captó particularmente mi atención por su dinámica migratoria cuyo conocimiento fue a partir de un breve relato que el Presbítero de la comunidad Hilario Montalvo nos platicó sobre este fenómeno en Alcomunga, en el que nos describió a grandes rasgos que un gran número de la población realizaba movilidades espaciales hacia otros estados del país, particularmente a los estados del norte de México y que las empresas que contrataban a los alcomunguenses los trasladaban en camiones desde la comunidad hasta los centros de trabajo.

¹ De las cuales Mondragón *et. al.* (2003) hacen mención en “La etnografía de Puebla: Puebla Sur”.

Desde mi perspectiva me pareció un fenómeno interesante, ya que Puebla se caracteriza por ser un estado con alta migración internacional con grandes zonas expulsoras de migrantes, tal es el caso de la Mixteca, el Valle de Atlixco y la Sierra Norte.

Sin embargo, en palabras del el Presbítero Hilario, era una movilidad espacial diferente, en la que los alcomunguenses migraban por estancias cortas de entre tres y cinco meses, trabajando en agroindustrias realizando actividades relacionadas a la producción y empaquetamiento de productos como espárrago, cebollín, uva, entre otros. Algo que me interesó en demasía es que para realizar los traslados hasta los centros de trabajo, la empresa mandaba autobuses desde el norte del país hasta la Junta Auxiliar de Alcomunga, para recoger a los trabajadores y llevarlos en viajes de varios días a los centros de trabajo, de igual manera se llevaba a cabo el regreso.

El conjunto de características relatadas por el Presbítero, me llevaron a cuestionarme si en México existía otro tipo de migración que no fuera la internacional, en qué se basaban éstas migraciones, porqué la gente decidía migrar, cuáles eran las condiciones de la comunidad para que se fueran por periodos cortos a lugares tan lejanos.

Fue así que decidí realizar una aproximación etnográfica durante el primer trabajo de campo en el año 2010, teniendo como objetivo recolectar información que me permitiera ahondar más sobre la dinámica migratoria de la comunidad, incluyendo las causas y los lugares a donde se dirigen al realizar la movilidad.

Durante los meses de junio y julio del 2010, realicé mi primer trabajo de campo en San Sebastián de Alcomunga, a fin de recabar información para entender a fondo el fenómeno migratorio que se suscitaba en la comunidad. Esta primera aproximación me permitió confirmar que la migración “interna” era una práctica recurrente entre hombres y algunas mujeres. Además, pude identificar algunas de las causas principales de la migración, relacionadas principalmente con la economía de las familias. De igual manera, logré generar empatía con algunos alcomunguenses, los cuales consideré como probables informantes clave para posteriores intervenciones.

Esta experiencia me permitió preguntarme sobre cuáles eran algunos de los cambios que la comunidad presentaba a partir de los movimientos espaciales, apuntando en un principio a la reestructuración familiar, es decir, qué sucede con las unidades domésticas ante la ausencia de los jefes de familia, por lo cual mis primeras aproximaciones teóricas se

relacionaban completamente con la situación de la mujer ante la ausencia del jefe de familia. Cabe señalar, que en esta etapa Schmuckler (1998), Marroni y D'Aubeterre (2002) dieron luz a estas interrogantes.

Para los siguientes periodos de campo (2011 y 2012), el interés de la investigación viró hacia una inquietud que se enfocó a tratar de exponer cuáles eran aquellos que se visualizaban en los migrantes, al interior de sus familias y en su comunidad de origen.

En dicho periodo me enfoqué en conocer cuáles eran los cambios que existían en la comunidad a partir del fenómeno migratorio, y en qué elementos hacían a los migrantes cambiar, provocando una serie de transformaciones. Por lo tanto, la bibliografía que me ayudaría a comprender estas interrogantes estaba relacionada con los procesos migratorios en México y específicamente en el estado de Puebla.

En este contexto preciso, las investigaciones de Lomnitz (1975), Arizpe (1978) y Rivera (2012) fueron claves para entender los procesos migratorios en las décadas de los setentas hasta la actualidad y, por lo tanto, comenzar a identificar cuáles eran los principales cambios tanto económicos como culturales.

Con base en lo anterior, logré plantearme la pregunta de investigación para la presente tesis ¿Cuáles son los principales cambios económicos y culturales que han traído consigo los procesos de migración interna en la comunidad de San Sebastián de Alcomunga? Para lograr resolver esta interrogante, decidí trabajar bajo un objetivo general, el cual se enfocaría en describir y explicar los efectos que han traído consigo los procesos de migración interna en Alcomunga durante la última década. Seguido de objetivos particulares que atenderían aspectos específicos como la descripción de las características principales del proceso migratorio dentro de la comunidad, cuáles son los principales destinos a los que los alcomunguenses migran y finalmente identificando los principales cambios y consecuencias que se han generado en la misma, tales como en el ámbito socio-económico y cultural.

En conjunto de estos objetivos, logré profundizar en el fenómeno migratorio que se suscitaba en Alcomunga y las repercusiones que devenían de esta práctica, a fin de poder desarrollar la presente investigación.

Para lograr atender a la pregunta, fue prescindible abordar dos problemáticas sobre los conceptos a utilizar, la primera para definir el tipo de migración existente en

Alcomunga según sus características, la segunda tendría que atender a los cambios culturales resultado del mismo fenómeno en la comunidad. Para el primer caso, logré identificar a la movilización como interestatal, según explica la categorización del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010) dependiendo de las características de la movilidad que se presenta en Alcomunga.

Para atender al segundo caso, me fue necesario consultar a los autores que me permitieran analizarlos teóricamente. Así pues, las investigaciones de Aguirre Beltrán (1957), García Canclini (1989) y Zárate (2008) dieron luz a la problematización sobre cómo abordar los cambios socioculturales en la comunidad de estudio mediante los conceptos que los autores emplearon para el análisis de diferentes fenómenos, entre los cuales se encuentran aculturación, transculturación, asimilación e hibridación. Ciertamente, estos conceptos dieron luz para así atender al objetivo de la presente investigación. Conjuntamente con la teoría y la evidencia etnográfica, concluí que tanto transculturación e hibridación serían los conceptos que sustentarían los cambios que se presentan en Alcomunga. Por lo tanto, ambos conceptos² acompañaron a la siguiente estancia en campo (abril 2014) como sustento a la investigación para analizar los procesos de cambio como resultado del fenómeno migratorio.

Ahora bien, a manera de hipótesis propongo que los cambios y/o transformaciones generados en San Sebastián de Alcomunga, responden a uno de los factores más importantes dentro de la comunidad, la migración interestatal. Estos cambios se evidencian en dos rubros, el socioeconómico y sociocultural, mediante las prácticas que los migrantes desarrollan en los lugares de origen y destino.

Para comprobar esta hipótesis, el lector podrá encontrar en los siguientes capítulos los resultados de la investigación antropológica realizada en la comunidad de San Sebastián de Alcomunga.

En el primer capítulo, presento una breve síntesis teórica que tiene como objeto mostrar al lector un esbozo sobre los conceptos utilizados para explicar los cambios culturales en diferentes sociedades. A la par, expongo la metodología utilizada para la obtención y síntesis de información correspondiente al interés de la investigación

² Estos conceptos son, hibridación (Canclini; 1989) y transculturación (Heskovitz; en Zárate, 2008) , Ortiz; 1940).

El contenido del capítulo tercero, nos muestra la caracterización socioantropológica de la comunidad de Alcomunga, en donde se exponen elementos que aportan a contextualizar dicha comunidad como población, lengua, servicios, entre otros. Posteriormente se presenta un breve recorrido histórico sobre el fenómeno migratorio en el estado de Puebla, resaltando tanto las causas de estas migraciones como sus elementos característicos, logrando identificar las variantes en este fenómeno y su paso por la sociedad poblana.

En el tercer y cuarto capítulo, se encuentran los resultados de la investigación etnográfica correspondiente a los cambios y transformaciones que resultan a partir del fenómeno de la migración. El capítulo tercero, aborda los cambios socioeconómicos en la comunidad, las causas que generaran estos y los elementos que los componen. Mientras que el cuarto capítulo, constituye una parte importante para la investigación, ya que es donde se exponen los principales cambios socioculturales entre los migrantes de la comunidad.

Bajo este orden de ideas, el lector podrá paulatinamente encontrar las interconexiones entre teoría y práctica, para concluir con el análisis final de esta investigación.

CAPITULO UNO

CAMBIOS Y MIGRACIÓN: UN ANÁLISIS TEÓRICO - METODOLÓGICO.

El presente capítulo tiene como objetivo mostrar los ejes teóricos que sustentan la presente investigación. Para la cual realizaremos un análisis de las corrientes teóricas sobre las dinámicas migratorias y la operatividad de los conceptos que explican las transformaciones a partir de la migración.

Este capítulo dará a conocer al lector el sustento teórico de la presente tesis, la cual tiene como principal objetivo atender al cuestionamiento ¿Cuáles son los principales cambios económicos y culturales que han traído consigo los procesos de migración interna en la comunidad de San Sebastián de Alcomunga?

Para poder darle solución a la anterior pregunta, debemos comenzar por discutir qué es migración y sus diferentes prácticas dentro de nuestro país, cómo se llevan a cabo éstas prácticas y en función a qué responden las mismas. Asimismo mostrar las repercusiones de la migración en el ámbito social y cultural.

Con base en lo anterior, presentaremos en este capítulo un breve análisis histórico sobre el fenómeno de la migración, exponiendo las causas de las migraciones modernas en nuestro país, de igual manera identificaremos y expondremos las políticas públicas que hicieron frente a estas movilidades recurrentes desde hace ya varias décadas, al igual que las diversas prácticas migratorias, las consecuencias socioculturales a partir de éste fenómeno que han sido analizadas por diversas disciplinas que exponen puntos importantes para la presente investigación.

Pretendemos dar una explicación a grandes rasgos a partir de la investigación bibliográfica sobre el fenómeno, los aspectos que lo componen y las repercusiones del mismo dentro de la sociedad.

El presente capítulo está compuesto por los siguientes apartados, el primero de ellos atenderá a la conceptualización del fenómeno migratorio, sus características y el estudio de éste a partir de la antropología. El segundo apartado corresponde a la caracterización del fenómeno migratorio en México, las políticas publicas que forman parte de las causas de la migración (tanto interna como internacional), lo cual implica un pequeño esbozo de la historia de este fenómeno en nuestro país. El tercer apartado está enfocado a identificar las diferentes corrientes migratorias en México, detallando las características de estas

movilizaciones, y su conceptualización a partir de los estudiosos del tema. El apartado número cuatro presenta la conceptualización de las repercusiones, cambios y transformaciones de la migración, sus fortalezas y debilidades durante el proceso de estudio de éstos, además de comprender como repercute el contacto con otras culturas a partir de la movilidad espacial. El quinto apartado expondrá algunos de los estudios contemporáneos que abordan el concepto de hibridación para entender los cambios socioculturales con base en expresiones específicas.

Finalmente, el sexto apartado esbozará un aspecto cultural que se transforma a partir de la migración, la identidad; ésta como parte importante tanto de la sociedad como de individuos, nos permitirá entender los cambios que se efectúan entre los sujetos como resultado de la interacción con otras culturas.

Estos apartados brindarán los conceptos pertinentes para poder comprender el fenómeno migratorio en México, además de las causas y repercusiones en el ámbito sociocultural de esta movilidad.

Migración y sus definiciones

La migración es un fenómeno social tan antiguo como la existencia del ser humano, éste fenómeno tiene diferentes características y responde a diversas necesidades de quien lo ejerce.

Así por ejemplo, Lamy (2013) manifiesta que “La migración es un fenómeno complejo, que vincula diferentes aspectos y existe en todas las sociedades. Los movimientos de población de la época contemporánea presentan diversos retos y dilemas tanto filosóficos como políticos, históricos, económicos sociales y culturales” (Lamy 2013:9).

Con base en lo anterior, advertimos que la migración ciertamente es un fenómeno complejo, con variantes en sí mismo y en su estudio. Es, por eso que para la presente investigación es importante definir el concepto migración y sus diferentes modalidades definidas por tiempo y espacio.

La migración como concepto puede ser retomado desde diferentes puntos de vista. Así por ejemplo, Donald J. Bogue alude que

[...] teóricamente, el término migración debe ser reservado para aquellos cambios de residencia que involucran un reajuste completo de las afiliaciones del individuo en la comunidad. Cada miembro de una población reside en algún punto o serie de puntos en el espacio hay un mero cambio en la ubicación de su residencia, debe ser definida únicamente, sin mayores implicaciones, como “movilidad espacial”. (Bogue; citado en Herrera, 2006:24)

Es decir, si no existe un cambio cultural involucrado en el traslado de un lugar a otro, no puede hablarse de emigración. En el mismo sentido, Lomnitz afirma que “La migración es el resultado de una perturbación entre el hombre y su ambiente, sea social o físico [...]” (Lomnitz, 1975:47).

Para el INEGI (2010) “la Migración es el cambio de residencia de una o varias personas de manera temporal o definitiva, generalmente con la intención de mejorar su situación económica así como su desarrollo personal y familiar.”³

Por su parte, Rivera define a la migración como “un mecanismo articulador de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas en las sociedades en vías de industrialización y urbanización en Latinoamérica” (2012:24).

Como podemos advertir, la migración como concepto tiene distintas aristas y acepciones, se basa en la perspectiva teórica que defina al fenómeno, sin embargo, considero que los conceptos presentados anteriormente logran expresar de manera objetiva al fenómeno migratorio con respecto a características específicas, tales como la movilidad de un sujeto o un grupo de personas, las circunstancias que los motivan a realizar dicha movilidad y el cambio de residencia de estos actores con una finalidad determinada.

La migración como fenómeno social se compone de diferentes partes, las cuáles le dan sentido a esas movilidades, Lamy y Jasso (2013:10) reconocen tres actores en este fenómeno “la comunidad de partida o de origen, la comunidad de destino y los mismos migrantes” estas partes son las que conforman el fenómeno y le dan sentido al mismo. Tales pueden simplificarse como las partes de un circuito migratorio, el cuál se desempeña como un enlace entre estas tres partes, y además, explica el fenómeno migratorio.

Ahora bien, el circuito migratorio ciertamente es un vaivén de prácticas que comprenden espacios geográficos, actores y prácticas. Cabe señalar que la propuesta de Rouse (citado en Rivera, 2012) sobre el circuito migratorio es solamente para la migración

³ Documento electrónico <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx?tema=P>
[consultado el 20 abril 2015]

internacional, sin embargo podría retomarse en cualquier tipo de migración, ya que el circuito se construye “a partir de la circulación de personas, dinero, bienes e información, así como por los múltiples lugares de establecimiento de los migrantes, los cuales se encuentran conectados y llegan a constituir una sola comunidad extendida a través de una variedad de sitios (Rouse; citado en Rivera, 2012: 33).

Por su parte, Rivera (2102) retoma el concepto de circuito migratorio de Rouse para explicar en el mismo sentido la circulación de bienes, personas, e información en el caso específico de América Latina a partir de las migraciones tanto internacionales como internas. La autora define al concepto con base en la investigación que realiza en Latinoamérica, siendo el circuito migratorio parte importante de la movilidad entre sujetos y sus bienes materiales y simbólicos. Para Rivera el circuito migratorio es

[...] una dimensión socio-espacial de las movilidades humanas. Considera a la migración, por un lado, como un movimiento entre lugares y, por otro lado, entre comunidades con formas de vida distintas, y, luego, las relaciones que establecen los migrantes son necesariamente relaciones socioespaciales o espacializadas, las cuales son estudiadas no sólo a través de la formación de redes sociales (los vínculos entre personas) sino de circuitos que implican también las relaciones entre los lugares, los bienes simbólicos y todas las conexiones que se tejen entre éstas (Rivera, 2012:32).

La importancia del circuito migratorio se basa en que nos ayudará a comprender la dinámica del fenómeno migratorio, ya que como ha mencionado Rivera es una dimensión socio-espacial en el que no solamente existe la circulación de personas (movilidad demográfica), sino que también de bienes simbólicos y dinero. Justamente éstas características son las que determinan el tipo de movilidad y la importancia de practicarla entre los sujetos de estudio. De igual manera nos ayudará a identificar las partes que lo componen, los diferentes fenómenos sociales que impulsan, interceden y transforman al migrante y su contexto.

Con base en lo anterior, podemos considerar que la migración no sólo se basa en la movilidad de un sujeto o un grupo de sujetos hacia otro espacio, sino que convergen diferentes aristas que construyen al fenómeno en si mismo con los actores, sus dinámicas, sus causas y consecuencias. A partir de ellas podremos vislumbrar los cambios y transformaciones, las cuales resultan como consecuencia de los traslados.

Ahora que tenemos claro que la migración es una movilidad espacial, en la que convergen tres partes importantes: lugar de origen, de destino y los sujetos que migran; y

que este proceso promueve un circuito migratorio en el que no sólo los migrantes están involucrados, sino también otros fenómenos sociales que acompañan a éstos, donde circulan bienes materiales y simbólicos, es entonces imprescindible explicar al lector, cuáles son las causas que hacen migrar a estas personas, cuáles son las teorías que sustentan esta práctica y que finalmente puede explicar de alguna manera estas movilidades.

Ciertamente, el ser humano en búsqueda constante de mejorar su calidad de vida, se ha trasladado de un lugar a otro infinidad de veces, a fin de establecerse por periodos cortos o largos en el espacio que le proporcione bienestar, confort y seguridad, a partir de esta idea podemos preguntarnos ¿Por qué se migra en la actualidad? ¿Cuáles son las causas de esta movilidad? Vale destacar, que a partir de diversas disciplinas se han tratado de resolver dichos cuestionamientos, revelar porqué los sujetos se encuentran motivados a cambiar de residencia, y cuáles son los factores involucrados en estas movilidades, de igual manera, que explicar las causas y continuidades de la migración. Es por esto que a continuación expondremos algunas de las teorías primordiales en el estudio de las migraciones.

Tradición en los conceptos de la migración

La economía neoclásica dice que la migración es “una consecuencia de las diferencias salariales entre los distintos países, las cuales obedecen, a su vez, a las diferencias geográficas en la oferta y demanda de fuerza de trabajo.” (Ávila, Turán y Fuentes, 2002:15). Bajo esta mirada, la migración sería un mecanismo de equilibrio para generar un ajuste entre los dos puntos. En este caso, la migración para Ávila, Turán y Fuentes sería “resultado de un cálculo racional en el cual un individuo coteja los costos y las utilidades asociadas a su permanencia en el lugar de origen con aquellos atados a un traslado hacia el lugar de destino.” (*Ibid.* :15). Es decir, que con base en la economía de aquellos que realizan la movilidad, realizan un balance económico respecto a sus necesidades y al ofertarles otros espacios con un mayor crecimiento monetario, deciden trasladarse.

Para este enfoque, mientras las diferencias decrecen, de igual manera decrecen los “incentivos económicos” y, por lo tanto, al tener una economía parcialmente igual, la migración tiende a disminuir o a cambiar de espacios.

Otra de las propuestas para entender las causas por las que se migra, se basa (al igual que la anterior) en la economía, *la nueva economía de la migración* “De acuerdo con esta perspectiva, las decisiones de migración no son adoptadas por actores individuales, sino por unidades como las familias” (*Ibid.*:15). Es decir que las familias recurren a la migración para “reducir al mínimo los riesgos y para aliviar las restricciones” en los lugares de origen. (*Ibid.*: 15)

Con la migración, las familias diversifican sus fuentes de ingreso y, con ello, reducen los riesgos que amenazan su bienestar económico, al tiempo que les proporcionan el capital necesario para aumentar la productividad en las comunidades de origen. Por lo tanto, este enfoque plantea que la existencia de diferenciales salariales no es una condición necesaria para dar lugar a desplazamientos hacia el exterior. Además, este enfoque arguye que los hogares envían a sus miembros al extranjero no sólo para incrementar sus ingresos, sino también para mejorarlos en términos relativos respecto al de otros hogares más acomodados y, por lo tanto, para reducir su situación de pobreza relativa (*Ibid.*: 15).

Por lo tanto, ésta teoría nos acerca a la visión sobre la migración desde un ámbito familiar, en el que se viaja para obtener una estabilidad económica y social a partir de las diferencias existentes entre el lugar de origen y de destino.

La teoría denominada *push-pull* es una de las más recurrentes que explica las causas por la cuales los sujetos deciden migrar. Es decir, que existen circunstancias que empujan u obligan al migrante a salir de su lugar de origen (*push*), mientras que otras yacen fuera de la comunidad (*pull*), que lo atraen en respuesta a su “empuje”. Así, por ejemplo, Lomnitz realiza una explicación clara de cómo esta teoría funciona en su ejemplo de la cerrada del Cóndor,

[...] la ciudad atrae al campesino ofreciéndole mayores posibilidades de trabajo, más oportunidades educativas, mayores satisfacciones en términos de su participación en la vida nacional y en el gran movimiento sociocultural de la modernización que propagan los medio de difusión, y una mayor protección contra la recurrencia de los desastres naturales o políticos. Por esta parte, el campo repele al campesino al negarle todas estas ventajas y al cerrarle un camino propio de desarrollo económico u social mediante la actividad agrícola. Este tipo de dicotomía se conoce con el nombre de la hipótesis “push-pull” (Lomnitz, 1975:51).

Como podemos observar en el aporte de Lomnitz, estamos hablando de una sociedad agrícola, la cuál carece de posibilidades y se ve obligada a salir (*push*), mientras que por otro lado la ciudad brinda una serie de oportunidades que van desde la educación hasta la seguridad con respecto a fenómenos naturales, que atraen a los sujetos de la periferia (*pull*). Ésta es una ejemplificación que funge a partir de una sociedad no necesariamente

campesina, pero, si en mayor desventaja que la sociedad urbana, la cuál, por su contexto permanece bajo dinámicas diferentes que le permite una estabilidad parcial sobre su existencia.

Estas tres teorías nos permiten aproximarnos a una perspectiva económica, la cual explica el porqué de las migraciones. Ciertamente no existe una de ellas que pueda describir con exactitud al fenómeno migratorio, ya que cada proceso es diferente y a pesar de que los actores están sujetos a las lógicas económicas, que determinantes para practicar la migración, pueden existir diversas motivaciones para realizar el viaje; es decir, que cada aporte brinda aspectos importantes para entender este fenómeno, sin embargo todas ellas pueden explicar un mismo proceso migratorio.

Para los fines de la presente investigación, he decidido retomar la definición de migración interestatal (INEGI:2005) en la cual ahondare más adelante, ya que presenta las características de una definición práctica a los fines de la presente tesis, las partes que comprenden el proceso migratorio de Lamy y Jasso, aunado del concepto de circuito migratorio, el cual nos ayudará a entender la dinámica del fenómeno y sus componentes.

Tipos de migración

El fenómeno migratorio presenta variantes en sí mismo, la migración no sólo se ejerce arbitrariamente, sino que opera con base en las necesidades de los sujetos que la llevan a cabo, es decir, la migración se subdivide por las prácticas que los actores desempeñan a diferentes niveles, los cuales presentamos a continuación

Existen dos grandes divisiones de la migración, la interna (dentro del país de origen) y la internacional (fuera del país de origen). Para ser más claros, hemos retomado autores y fuentes como Lomnitz (1975), Rivera (2012), e INEGI (2010, 2005) para analizar y comprender los diferentes circuitos migratorios a nivel nacional y en específico para el estado de Puebla

Es necesario detallar las diferentes vertientes de la migración, estas están determinadas por el tipo de movilidad que desempeñan los actores sociales, las cuales pueden ser internas y externas.

Una de las prácticas de movilidad espacial más recurrente es la migración interna, ésta se caracteriza por ser realizarse dentro del país de origen la cual podría ser definida como:

[...] un proceso de transferencia de población entre dos sectores o fases del ecosistema. [...] Proponemos que un movimiento de población se genera cuando se introduce un cambio ecológico (de origen interno o externo). Capaz de crear una perturbación local o regional suficientemente fuerte como para desarraigar a algunos individuos de un sector del ecosistema. Esos individuos tenderían a migrar buscando un nicho ecológico más favorable (Lomnitz, 1975:29).

Con base en la definición de Lomnitz podemos entender que la migración interna es la movilidad de la población entre dos sectores. Cabe destacar que estos sectores deben pertenecer al país de origen.

Por su parte el INEGI ha identificado dos tipos de migraciones internas con base en las características de las movilidades realizadas por los actores de este fenómeno, la primera es la *migración intermunicipal o intraestatal* la cual se identifica por “[...] el cambio de residencia de la población de un municipio a otro, al interior de una misma entidad” (INEGI 2005:8). Una segunda tipificación es la *migración interestatal* la cual se define como la “movilidad de un estado a otro con la finalidad de laborar” (INEGI, 2005:15)

Estas definiciones que ha desarrollado el INEGI, como ya hemos mencionado, son para determinar de una manera más objetiva las prácticas migratorias, ya que por sus características particulares de cada una de ellas, es primordial poner énfasis en éstas para determinar a que tipo de movilidad nos vamos a referir, tomando en cuenta hacia donde se realizan los desplazamientos, identificando a donde se realiza el cambio de residencia ya que éste puede ser a otra comunidad cercana, municipio, estado o país. Es por esto, que hemos de retomar a la migración interestatal como el concepto base para la presente investigación, ya que partiendo de las particularidades del fenómeno en la comunidad de estudio, afirmamos que es operativo, es decir, que los sujetos de estudio realizan movilidades hacia otros estados del país en búsqueda de oportunidades laborales para una mejora económica en el lugar de origen.

Las movilizaciones realizadas dentro del país, que son mayormente interestatales, se caracterizan por ser en gran medida temporales, ya que las estadias son por periodos cortos, retornan a su lugar de origen. Estas movilidades se han tomado en consideración para

entender los procesos migratorios y también como parte en muchas ocasiones de las movilizaciones internacionales (Rivera, 2012). Es, por eso que su estudio es de gran importancia, al igual que reconocer que las movilizaciones internacionales son otra alternativa para laborar y obtener remuneraciones mayores, salir de la comunidad de origen siempre es una opción.

En este sentido, queremos puntualizar que la migración internacional es uno de los más grandes e importantes fenómenos sociales alrededor del mundo. Este tipo de migración se caracteriza por realizar una movilización fuera de los límites territoriales nacionales. Es decir, el lugar de destino debe estar necesariamente en otro país. Para García Marín, la migración internacional es “[...] un movimiento de población que traspasa las fronteras nacionales” (2013: 43). Reforzando el concepto con la aportación del INEGI⁴ la migración internacional es “Cuando las personas cambian su residencia de un país a otro”. Podría resultar muy simple definir este tipo de migración, sin embargo, ésta responde a diversas causas tanto nacionales como internacionales que permiten y obligan a los sujetos sociales a realizar este tipo de movilización. “Las prácticas transnacionales tienen altas y bajas en respuesta a incidentes o crisis particulares” (Levitt y Glick; citado en DeWind y Portes, 2006: 202)

Para entender este fenómeno, debemos encontrar las causas por las cuales se lleva a cabo esta práctica, ya que no es una decisión sin motivos, sino que responde a ciertas normas y necesidades generadas en aquellos que practican la movilidad. El capitalismo es uno de los principales determinantes en estas movilizaciones a nivel internacional, pues es a partir de un *modo vivendus* de los países normatizados por un mismo sistema que genera necesidades a las cuales responden las políticas y la sociedad. Hollifield hace referencia a esto con base al sistema capitalista y la división del mundo en hemisferios norte y sur (no solamente geográficamente sino económicamente)

[...] la distancia económica entre el norte y el sur globales se ha vuelto tan amplia que prácticamente genera una oferta inagotable de emigrante potenciales. Esta brecha se ha visto agravada por las fuerzas de la globalización capitalista, que exponen y seducen a las poblaciones del Tercer Mundo con los beneficios del consumo moderno, a la vez que les niegan los medios económicos para adquirirlos. Mientras tanto, en el mundo desarrollado, una sed creciente de mano de obra dispuesta a encargarse de los trabajos difíciles, de poca paga y baja categoría que los trabajadores nativos evaden cada vez más, crea un incentivo extremadamente

⁴ Documento en línea <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx?tema=P>
[consultado el 20 de abril de 2015]

poderoso para los migrantes de países menos desarrollados. Es tan perfecto el acoplamiento entre esta demanda laboral y las motivaciones de los ciudadanos del sur global para mejorar sus niveles de vida, que desafía cualquier esfuerzo de los estados por controlarlo y regularlo (Hollifield; citado en Portes y DeWind 2006:10)

Con base en lo anterior, podemos advertir que el fenómeno migratorio no es un hecho aislado, sino que funciona en la actualidad respondiendo a las necesidades generadas en los países de tercer mundo por las altas expectativas de los primermundistas (es decir, que aquellos tercermundistas parecieran solamente alcanzar dichas expectativas con el traslado hacia los países de primer mundo), los cuáles tienen una gran demanda laboral de mano de obra menos calificada, que desempeñe trabajos que mantengan a flote la economía de estos países receptores.

En este mismo sentido, Massey explica, a partir de la teoría migratoria, que la migración internacional surge

[...] como respuesta a las disrupciones y dislocaciones que inevitablemente ocurren en el proceso del desarrollo capitalista. Como el capitalismo se ha expandido hacia fuera desde su núcleo en Europa occidental, Norteamérica, Oceanía y Japón, zonas cada vez mayores del globo y proporciones crecientes de población se han incorporado a la economía de mercados. Para explicar la manera en que se generan los flujos migratorios, algunos de estos al exterior, los teóricos han analizado cómo se ejerce la influencia de los mercados globales sobre la tierra, las materias primas y la fuerza de trabajo en el interior de las regiones periféricas (Massey; citado en Durand y Massey, 2003: 26)

Ciertamente, las movilizaciones como ya hemos mencionado, responden al “proceso del desarrollo capitalista”, que, como han expuesto Hollifield y Massey, atraen a los sujetos que se encuentran limitados a un desarrollo económico en su lugar de origen y muchos deciden salir de éste, para desarrollarse en los espacios que les permitan de manera legal o ilegal acceder a este desarrollo y posicionarse en un status económico estable y en el que puedan no sólo satisfacer sus necesidades básicas, sino también las creadas por el consumismo.

Para Durand y Massey existen cuatro elementos que promueven ésta migración y que complementan las ideas anteriores:

- a) un tratamiento de las fuerzas estructurales que promueven la emigración desde los países en desarrollo;
- b) una caracterización de las fuerzas estructurales que atraen migrantes hacia las naciones desarrolladas;
- c) tomar en cuenta las motivaciones, objetivos y aspiraciones de quienes responden a estas fuerzas estructurales, y

d) considerar as estructuras sociales, económicas y culturales que surgen para conectar las áreas de origen y destino de la migración. (Durand y Massey, 2003: 39)

Con base en lo anterior podemos rescatar que la teoría *push-pull*⁵ fue parte importante para entender estas migraciones internacionales, como ya hemos mencionado existen circunstancias que empujan u obligan al migrante a salir de su comunidad, mientras hay otras que están fuera de la comunidad, que lo atraen, en respuesta a su “empuje”. En la actualidad estas movilidades internacionales han rebasado en número de practicantes y destinos a los que se accede, a partir de centros receptores con amplias propuestas laborales, a comparación de hace algunas décadas que tanto Europa como Estados Unidos eran lugares principalmente receptores, se han añadido a la lista otros puntos importantes como Nueva Zelanda, Austria, Corea del Sur, Hong Kong entre otros; como centros receptores de migrantes. Con las nuevas tendencias en rutas migratorias y diversificación de las mismas, se puede demostrar una auténtica mundialización migratoria (CONAPO 2004), la cuál se hace presente en países de origen tercermundistas que se trasladan a los de primer mundo con altas expectativas laborales y de vida que pretenden reproducir.

Para el caso latinoamericano, el proceso migratorio ha sido por décadas un fenómeno trascendental en la vida económica, política y social de cada uno de los países que lo integran, mayormente en aquellos que han tenido gran afluencia de migrantes, siendo ésta una de las únicas opciones que han retomado para obtener mejoras a sus condiciones.

La migración internacional se presenta como una alternativa para muchos de los habitantes de países que se encuentran en desventaja ante otros, se migra para alcanzar un posicionamiento económico e inclusive de status social en el lugar de origen, al igual que para poder acceder a formas de vida diferentes, por tradición, pero básicamente por las necesidades de los sujetos, por las desventajas de los lugares a los que pertenecen. Los espacios receptores parecieran tener mayores ventajas y ofrecen (ilusamente) grandes oportunidades de crecimiento económico a costa de trabajos demandantes, exhaustivos y mal remunerados.

⁵ La teoría *Push-Pull* en la actualidad no es funcional, sin embargo, nos permite explicar parte de lo que nos compete en la presente investigación, como parte importante de la tradición teórica para la migración.

El fenómeno migratorio no se puede estudiar en sí mismo, responde a factores alternos que repercuten en ella, y está vinculado a diversos puntos que lo trastocan, existen diversos tópicos que han sido estudiados como causas y consecuencias de la migración, al igual como estudiar el fenómeno *in situ*, es decir, en su práctica. La migración internacional es un fenómeno social, económico, político, cultural e inclusive religioso, su práctica y estudio ha sido pocas veces manejado de manera holística.

Procesos migratorios: un fenómeno histórico en México

El fenómeno migratorio constituye una de las principales vertientes de las transformaciones en la vida social y política del mundo. En el caso de México, la migración es un fenómeno que se ha desempeñado desde hace ya varias décadas teniendo como principales vertientes la migración interna e internacional. A continuación, expondremos un análisis histórico sobre la situación política y económica del país, el cuál nos permitirá entender las posibles causas por las cuales los mexicanos decidieron migrar, esto a partir del aporte de Prud'homme (1995). De igual manera, presentaremos un análisis del fenómeno migratorio a partir de los estudios de Lomnitz (1975) Durand y Massey (2003) y Rivera (2012).

México es un país que se caracteriza por contar con alta población indígena y campesina, con los años esto ha determinado su posición ante el mundo y las formas en que se desarrolla, paulatinamente esta condición se va transformando ya que la industrialización de ciudades y zonas periféricas tienden a incrementarse, así pues el país se industrializa.

La migración es un fenómeno no exclusivo de México, pero, si de gran relevancia para sus habitantes y la política nacional e internacional, ya que es bien sabido que es uno de los principales puntos de expulsión de mano de obra hacia Estados Unidos. Este fenómeno tan cotidiano para muchos, no se ha generado de la noche a la mañana, es parte de un proceso histórico que responde a momentos específicos de nuestra historia y de Estados Unidos, los cuales han generado políticas públicas que vinculan a ambos países para beneficios uni o bi laterales.

Para entender este proceso expondremos el trabajo de Jean- Francois Prud'homme (1995), quien a partir del análisis de las reformas generadas a lo largo de varios sexenios en torno al campo mexicano, nos demuestra que éstas son parte importante de la historia la

cual presenta una evolución de las transformaciones políticas, económicas y laborales que se generaron a partir de las mismas. Dichas reformas, procuraban un bien común para los campesinos, pero paulatinamente evolucionaron en privatizaciones al campo y se generaba una concepción de mercancía para el mismo, con la finalidad de vender los productos al exterior y privatizar tanto las tierras como las instituciones que han acompañado el desarrollo productivo y comercial de este sector tan importante en nuestro país.

Una de las causas principales del fenómeno en cuestión son los procesos migratorios que van interconectados con las reformas y/o políticas de ajuste. De hecho existen periodos importantes en los que las migraciones se han incrementado. En este tenor, Liliana Rivera (2012) realizó un estudio sobre las causas de las migraciones en nuestro país, dividiéndolo en décadas, y explicando cómo y por qué los individuos deciden salir de sus comunidades para trasladarse a las grandes metrópolis e incluso al extranjero.

Si los fenómenos están interconectados y las reformas han impulsado la migración, podemos hablar de décadas en las que las políticas de ajuste y la migración van de la mano, explicando las formas de sobrevivencia en el campo mexicano.

Durante las décadas de los cuarentas y cincuentas se tendría noción de que el círculo virtuoso para el campo mexicano debía basarse en el crecimiento y estabilidad, a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, el cual surgió como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, en donde el Estado procuraba la producción no sólo en el campo, sino también en las industrias, con lo que México se posicionó como un país productivo, generando una estabilidad económica que nunca antes había conseguido (Prudhomme, 1995).

Para los años setentas Prud'homme (1995) afirma que las tierras ejidales eran lucrativas, los campesinos rentaban las mismas para obtener recursos, las nuevas relaciones de mercado comenzaron a transformar las prácticas de los campesinos:

[...] las transformaciones de los patrones de cultivo en respuesta a las señales de mercado, cambiantes con la urbanización y los patrones de consumo, han caracterizado el cambio hacia cultivos forrajeros, frutas y legumbres, pastos para ganado, etc. desde los años setenta. El abandono de tierras marginales y de las prácticas de cultivo tradicionales está estrechamente relacionado con la semiproletarización y pauperización de la población rural. La migración permanente, temporal, regional, nacional y transnacional son procesos en marcha desde hace décadas. La complejidad de las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas rurales desarticuladas y rearticuladas por las múltiples vinculaciones con los mercados de bienes y de trabajo también han estado presentes por varias décadas.

Dos ejes permiten dar seguimiento a las transformaciones del campo durante estos años de cambio: por una parte la evolución/estancamiento de la actividad productiva del sector, cada vez más determinada por las condiciones de crisis en general; por otra, el impacto de los cambios en la política agrícola y agraria que obedecieron tanto a las condiciones de crisis económica como a una política explícita de reestructuración del aparato productivo en el marco de la apertura y privatización de la economía mexicana (Prud'homme, 1995:33-34).

La cita anterior nos permite tener una noción en la que el agro mexicano comenzaba a presentar una crisis desde la época postrevolucionaria, en la que el campesino ya no permanecía bajo las mismas lógicas de cincuenta años atrás, y que las nuevas lógicas modernistas proponían diversos cambios en las estructuras socioeconómicas, lo cual comenzó a generar la idea de que la tecnificación del campo y las industrias podrían mantener a flote al país, la inserción de mano de obra a las industrias que llegarían a las grandes ciudades y tecnificando al campo, la modernización no se haría esperar por el gran desarrollo que las inversiones extranjeras traerían dentro del país.

En este sentido, Larissa Lomnitz (1975) en su libro “Como sobreviven los marginados” hace referencia sobre estas movilidades, en la que explica que el proceso por el cual se genera dicha movilidad⁶:

[...] se produce por la saturación del subsistema rural, debido al crecimiento de la población rural y el agotamiento de las tierras –agregando– factores de desequilibrio relativo, tales como la centralización de los recursos nacionales en el subsistema urbano, que tiene como consecuencia un rezago creciente del campo no sólo en lo que se refiere en la economía, sino en todos los aspectos de la modernidad (servicios) (Lomnitz, 1975:90).

[...] la ciudad atrae al campesino, ofreciéndole mayores posibilidades de trabajo, más oportunidades educativas, mayores satisfacciones en términos de su participación en la vida nacional y en el gran movimiento sociocultural de la modernización [...] Por otra parte el campo repele al campesino al negarle todas estas ventajas y cerrarle un camino propio de desarrollo económico y social mediante la actividad agrícola –se denomina– “hipótesis push-pull” (*Ibid.*: 91)

Las migraciones tienen una razón de ser, no son automáticas, sino responden a cambios políticos, económicos, sociales e históricos, los cuales empujan a los individuos a trasladarse a otros espacios en los que pueden desarrollarse, mejorar su calidad de vida y conseguir recursos económicos para poder vivir y sobrevivir.

Para la década de los setentas Rivera (2012) nos permite observar que las migraciones se dan principalmente a la ciudad y que los vínculos familiares y/o entre

⁶ Lomnitz analiza las movilidades para los años setentas sobre la migración interna.

comunidades se mantienen fuertes a pesar de las distancias y los lugares de establecimiento.

De hecho, la autora plantea que:

[...] la migración campo-ciudad no implicaba una ruptura con las formas de vida de las comunidades de origen, sino por el contrario, en algunos casos esos desplazamientos – temporales y/o “permanentes”– generaban el fortalecimiento de los vínculos hacia las localidades de procedencia, a través de los recursos conseguidos en la experiencia migratoria (Rivera, 2012:18)

En la época de los ochentas se retomaría el proceso de industrialización en las regiones agrarias que son de expulsión como principal factor que impulsa al fenómeno migratorio, para el segundo periodo de investigación durante esta década podemos encontrar el siguiente postulado de Rivera, el cuál nos explica que:

[...] la migración se consideró como un mecanismo articulador de las estrategias de sobrevivencia de las familias campesinas en las sociedades en vías de industrialización y urbanización en Latinoamérica. De tal forma, la condición de la familia campesina no sólo se concibió como el motor que impulsaba a migrar, sino también como el elemento articulador y compensador de la experiencia migratoria en las ciudades; es decir, la familia fue considerada como un factor básico para entender tanto el inicio, como el final del proceso migratorio, además de un elemento que permitía explicar las razones de *la ida y la vuelta* en el caso de las migraciones temporales (Lomnitz, Arizpe, Pachano; citado en Rivera, 2012:24)

De igual manera, la reproducción social o el encontrarse con la familia en los lugares a donde se ha migrado es un factor importante para esta década.

Para la década de los noventas bajo la idea de modernidad los presidentes Miguel de la Madrid (1982-1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), establecieron reformas y cambios para que el campo mexicano se orientara al proyecto de modernidad, a fin de acrecentar sus beneficios económicos, los cuales llegarían al país si se permitía el acceso a empresas extranjeras que lograran impulsar un nuevo modelo económico para la zona agrícola.

Ahora bien, durante el gobierno de Miguel de la Madrid (bajo una perspectiva neoliberal) se argumentaba que:

[...] la crisis agropecuaria se atribuía a un excesivo intervencionismo del Estado en el campo que había distorsionado los mercados rurales durante décadas. Las agencias estatales habían sido casi la única fuente de crédito, insumos, servicios de extensión y de comercialización de cultivos para los productores pequeños y medianos del sector ejidal. Argumentaban que los altos subsidios dado por los costos de producción y a través de los precios habían dado lugar a una asignación ineficiente de recursos y habían propiciado que el pequeño productor dependiera del Estado en vez de desarrollar nuevas oportunidades de inversión, abrir nuevos cultivos y mercados. La excesiva regulación sobre los mercados incluyendo el exterior entorpecía además la inversión privada. Uno de los obstáculos principales a la inversión se debía a la Ley de

Reforma Agraria que prohibía un mercado libre de la mitad de la tierra agrícola—bajo el régimen de ejido—y la libre asociación de privados y ejidatarios (Prud'homme, 1995:58).

Con base en lo anterior, podemos entender que la postura que se retomaba para este periodo era totalmente neoliberal, en la que el constante apoyo para el campo mexicano, había generado más que un avance, un retroceso, pues propiciaba que el pequeño productor dependiera del Estado en vez de desarrollar nuevas oportunidades de inversión, abrir nuevos cultivos y mercados. Por consiguiente se comenzó a replantear la manera en que se apoyaría o no al agro mexicano, sin embargo las importaciones serían inminentes en nuestro país.

Durante el gobierno Salinista, se daría énfasis a la *modernización*, la cuál se caracterizaba por proponer una reasignación más eficiente de recursos, incrementar la productividad, lograr una mayor capacidad competitiva en los mercados internacionales y adecuar al sector agrícola a los requerimientos de una economía que basaría su crecimiento futuro en la exportación y que aspiraba a integrarse a una región comercial amplia a través del tratado de libre comercio con Estados Unidos de Norte América y Canadá. En este contexto, Salinas de Gortari comenzó a privatizar a las instituciones gubernamentales que apoyaban a la agricultura, el Estado dejaría de fungir como mediador para los productores y comerciantes, deslindándose de la responsabilidad que había generado con el campo mexicano para mantenerlo a flote, en particular los precios de garantía, que coadyuvaban a la producción y satisfacción de quienes se encontraban en este medio “[...] el programa de modernización del campo estaba enfocado a la desregularización de los mercados de insumos y productos, pero no proponía un programa de desarrollo agropecuario para apoyar la transformación tecnológica del campo y la reconversión productiva” (Prud'homme, 1995:63).

Estas políticas públicas repercutieron en el campo mexicano en gran medida, la modificación en 1992 al artículo 27 constitucional que reglamenta la tenencia de la tierra y el Tratado de Libre Comercio (TLCAN) que se instauró en el año de 1994, contribuyeron a la consolidación de las ideas y cambios que se venían gestando desde el gobierno de Miguel de la Madrid, éstos alentaron la privatización del campo mexicano y la importación de diversos productos provenientes de Estados Unidos y Canadá, los cuales sustituyeron a los productos nacionales, menguando su mercado.

Asegura Prud'homme (1995) que la modificación del artículo 27 constitucional fue el preámbulo para reconfigurar la estrategia de sustento al campo mexicano y así poder implementar el TLCAN:

La reforma constitucional aprobada en febrero de 1992, después de un álgido pero breve debate que duró menos de tres meses, abrió a la privatización de la mitad de la tierra agrícola y el 40% de la de pastos y bosques del sector ejidal. En el fondo, la reforma a la ley agraria busca atraer inversión en el campo y abre una serie de posibilidades para incluir tanto a los productores privados como a los ejidales (*Ibid.*: 64).

Esta reforma trajo consigo una serie de efectos para los agricultores, ya que da legalidad a las prácticas de renta y venta de las tierras ejidales que se venían practicando con anterioridad, además de disminuir el apoyo al campo mexicano por parte del Estado dejando a la deriva a campesinos que mantenían su producción mediante el apoyo de instituciones como Banrural (Prud'homme: 1995).

Con la modificación al artículo 27, la venta y abandono de tierras por los campesinos ejidatarios se incrementa ante el desamparo del Estado, por lo tanto, menciona Prud'homme (1995) que se genera una escasez de empleos ante la demanda del sector agrario que opta por laborar en otras áreas, así pues se subsana por programas asistenciales como Pronasol. Esto nos permite visualizar que los trabajadores del campo ante la incertidumbre de su situación y endeudamiento, optan por emplearse en otros rubros, los cuales mayormente se encuentran en las zonas urbanas promoviendo así oleadas migratorias hacia las ciudades.

Se tenía la falsa idea que el ingreso de empresas extranjeras, tecnología para el campo y un mercado más competitivo, permitiría que México se posicionara a nivel mundial como un país estable en términos económicos, lo cual generaría empleos para todos los mexicanos que seguían en una expansión demográfica tanto en las ciudades como en las zonas rurales, en donde se observaba el incremento de fenómenos como la migración, pobreza y desempleos.

A partir de este esbozo sobre aquellas políticas que generaron grandes transformaciones en el agro mexicano, podemos decir que México a través de su historia ha manifestado grandes cambios y procesos en su sociedad, siendo uno de los principales la migración interestatal e internacional. Este fenómeno presenta características específicas

dependiendo de los tiempos en que se ha llevado a cabo, lo cual nos da oportunidad de aproximarnos al estudio de este fenómeno.

Para los años noventas el campo mexicano había sufrido una serie de cambios gracias a las reformas agrarias, las políticas del TLCAN (Prud'homme, 1995), cuyas dinámicas impulsaban a los campesinos a abandonar el campo para incorporarse a grandes empresas agropecuarias ó a sectores laborales que no exigían mano de obra capacitada en las ciudades cercanas o incluso en la capital del país. La migración en esta década tuvo:

[...] relación con el desarrollo de zonas agrícolas de alta tecnología –orientadas principalmente a la exportación – y la migración de jornaleros pobres, mayormente indígenas, quienes provienen del sureste y se dirigen hacia el noroeste del país, algunos de los cuales también prolongan su desplazamiento hacia Estados Unidos. Estos trabajos documentan no sólo las condiciones laborales en las cuales se insertan los inmigrantes indígenas en los campos agrícolas mexicanos –enlazados en cadenas de producción global– sino también dan cuenta de las nuevas formas de sociabilidad y vinculación que estos migrantes establecen en los contextos de movilidad y precariedad, así como de la configuración de las nuevas ruralidades latinoamericanas. (Velasco, Coubes y Zolniski, Lara, Carton y Lara, Carton, Lara y Sánchez, Velasco; citado en Rivera, 2012:26)

La característica principal para la década de los años noventas es que la migración se da principalmente hacia zonas urbanas, donde se emplean a personas como mano de obra no calificada, ello corresponde a la migración específica del lugar de estudio, al cual nos referiremos en las páginas siguientes.

La tecnificación del campo y la inserción de grandes industrias privadas ha trasgredido al campo mexicano, donde ya no existe la posibilidad de subsistir. De hecho son éstas las que suelen contratar a los campesinos quienes deben dejar su lugar de origen para insertarse a las nuevas lógicas de la acumulación flexible del capital y permanecer en un trabajo remunerado, no importando la movilidad que deban realizar, ni el tiempo y espacio para lograr conseguir una vida mejor para ellos y sus familias.

Las reformas al campo mexicano han abierto la posibilidad a los campesinos de trasladarse a otros espacios en diferentes tiempos estratégicos para laborar en diversas áreas, a fin de lograr la obtención de recursos para la subsistencia de los que migran y sus familias, ésta práctica desarrollada por varias décadas es un reflejo de las pocas posibilidades que el agro mexicano ofrece a quienes lo trabajan de manera autónoma, provocando el abandono del mismo, la sobrepoblación de espacios urbanos y desencadenando un sinnúmero de fenómenos que presenta la sociedad actual (Lomnitz, 1975).

El proceso de este fenómeno ciertamente responde a momentos específicos de la historia política de nuestro país, las migraciones como se han expuesto han sido interestatales e inclusive internacionales. Para éste último, Durand y Massey (2003) importantes migrantólogos, nos brindan un amplio panorama a través de sus investigaciones del fenómeno migratorio de México a Estados Unidos, comprendiendo sus dinámicas, trayectorias e impactos en diferentes sectores como la política y la cultura. Sus aportaciones han sido de gran valor para comprender este fenómeno al que ambos países están ligados, una de las más relevantes es la periodización de la movilidad migratoria de México a Estados Unidos la cuál creemos es de gran relevancia para poder comprender la importancia del fenómeno migratorio en nuestro país y los procesos por cuales ha transcurrido, los cuales detallaremos a continuación:

Durand y Massey (2003) han identificado cinco etapas importantes para el análisis de la migración internacional

1. *Fase de enganche (1900-1920)*: se desarrolla en el régimen porfiriano y se caracterizó por la combinación de tres fuerzas que impulsaron y desarrollaron el proceso: el enganche (mano de obra privada), la Revolución Mexicana y sus “refugiados” en Estados Unidos, y la contratación de mano de obra ante la participación de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

2. *Las deportaciones*: caracterizada por tres ciclos de retorno masivos y uno de deportaciones, las cuales se justificaron por las crisis económicas recurrentes. La primera deportación masiva (1921) fue coyuntural, la segunda (1929-1932) que afectó significativamente las redes y circuitos migratorios. La tercera (1939) amortiguada por los proyectos de colonización agrícola implementados en el gobierno de Cárdenas.

3. *Periodo “bracero” (1942-1964)* este periodo inició por la necesidad de mano de obra que tenía Estados Unidos a partir de su participación en la Segunda Guerra Mundial, y permitía de manera legal y temporal trabajar a mexicanos, su éxito fue por el auge económico de la posguerra para el país receptor. Los contratos eran únicamente para hombres y se reclutaban trabajadores rurales para el trabajo agrícola.

4. *La era de los “indocumentados” (1965-1986)* fue a partir de la suspensión unilateral del programa “bracero” y el control del flujo migratorio a partir de la legalización de un sector de la población trabajadora (“braceros”), la institucionalización de la frontera y

la limitación del libre tránsito, lo que generó una ola de deportaciones y la búsqueda de empleos en Estados Unidos de manera ilegal.

5. *Etapas de la legalización y la migración clandestina (1987-actualidad)* se caracteriza por la puesta en marcha de la Immigration Reform and Control Act (IRCA) que regula el tránsito hacia Estados Unidos, y exige documentación legalizada para permanecer y laborar en este país, de igual manera se generó una ola de migraciones y permanencias clandestinas que desafían esta regulación.

Esta clasificación por etapas propuesta por Durand y Massey (2003) responden a procesos históricos específicos ligados estrictamente al aspecto socioeconómico y las necesidades de Estados Unidos por mano de obra para la producción agrícola en momentos donde la escases de fuerza de trabajo permitía a los mexicanos, trasladarse a los Estados Unidos para subsanar la economía y producción. En este sentido, los autores exponen un análisis concreto sobre estas etapas:

Estas cinco fases (Durand, 1994), con una duración aproximada de 20 a 22 años cada una, ponen en evidencia un movimiento pendular, de apertura de la frontera de reclutamiento de trabajadores, por una parte, y cierre parcial de la frontera, control fronterizo y deportación, por otra.

El movimiento pendular, la duración y el ritmo de éste, lo ha marcado siempre la política migratoria estadounidense, que de manera unilateral abre o cierra la puerta, de acuerdo con el contexto internacional (guerras), el momento económico (auge o crisis), el ambiente político nacional (presiones de grupos, lobby, elecciones, xenofobia) y los requerimientos de mano de obra en el mercado de trabajo secundario.

A pesar de la regularidad y la secuencia del movimiento pendular de la migración mexicana, no hay una lógica interna de largo o mediano plazos en las políticas migratorias estadounidenses. Los cambios se dieron como respuesta a presiones, urgencias o coyunturas políticas específicas. (Durand y Massey, 2003:47-48)

Con base en lo anterior, podemos entender que los procesos migratorios de México–Estados Unidos se dan de manera pendular, es decir, que los actores sociales de esta movilidad tienen una dinámica de ida y vuelta, esto reglamentado principalmente por las políticas migratorias que Estados Unidos ha impuesto para regular la entrada y salida de migrantes que ofrecen mano de obra agrícola. Las etapas nos permiten vislumbrar cómo se han efectuado estas movilidades con objetivos específicos, poniendo en escena al migrante como un actor necesario al inicio de las etapas, y después cómo un “intruso” buscando un bienestar limitado ante las políticas públicas establecidas.

Este fenómeno es considerado por Durand y Massey (2003) como:

[...] un fenómeno dinámico y cambiante, y que a la vez ha sido permanente, constante, histórico. El elemento social lo aporta el carácter comunitario de la experiencia, en que intervienen millones de individuos, familia, comunidad y región. Y todos los niveles están interconectados en una compleja red de relaciones sociales, familiares y personales.

Pero además de ser social, como cualquier fenómeno migratorio, se trata de un proceso masivo, lo que le confiere otra dimensión y coloca al fenómeno en el campo de la política y las preocupaciones permanentes. (Ibíd. :60)

Particularmente para la migración interna Cruz *et al.* (2015) refieren que en México, existen diferentes teorías que nos permitirán entender que este fenómeno al igual que el internacional responde a cuestiones económicas. Las movilidades, como expresan los autores pueden ser de y hacia diferentes espacios, así pues se catalogan como:

[...] migración rural-rural, que hace referencia a los desplazamientos entre estas zonas; migración rural-urbana, que considera los movimientos poblacionales desde las zonas rurales hacia las ciudades; migración urbana-rural, que define la salida de la población urbana hacia las zonas rurales; y migración urbana-urbana, definida como un desplazamiento de la población entre estas regiones. (Cruz *et al.* 2015: 20)

Así pues, las migraciones internas se realizan a diferentes puntos, dependiendo de las necesidades y expectativas de aquellos que la practican. Para explicar estas movilidades se han desarrollado una serie de enfoques que dan luz a sus causas y procesos, entre los cuales se encuentran el enfoque clásico, neoclásico, estructura y algunos alternativos.

El primero de ellos se enfoca en explicar al fenómeno migratorio por su dinámica económica y demográfica, mediante los factores de expulsión que son constituidos “por una privación relativa, entendida como un estado de desventaja en relación con la comunidad local o la sociedad en general a la que un individuo, familia o grupo pertenece. [...] –que– se conjuga con la sobrepoblación en determinadas regiones geográficas, creando incentivos para la migración”. (Ibíd.: 22-23)

Aunado a esto existen también los factores de atracción, los cuales están vinculados con la demanda de trabajadores en los centros de desarrollo industrial y comercial, por lo tanto el volumen de la migración está sujeta a la fluctuación de la economía influyendo positiva y negativamente a los trabajadores, por lo cual existe mayor o menor demanda de mano de obra según el desarrollo de estos centros laborales como lo menciona Lee (citado en Cruz *et al.* 2005:23).

Por lo tanto la propuesta de Lee, que expone los factores principales para estas movilidades son los siguientes: “los asociados al lugar de origen, los asociados al lugar de

destino, los obstáculos intermedios y los factores personales. Dentro de los factores asociados al origen y destino hay positivos y negativos, por lo que el individuo realiza un balance y con base en ello decide desplazarse o no” (Lee; citado en Cruz et al. 2015: 23).

Por lo tanto, podemos entender que bajo el enfoque clásico, las migraciones internas responden a las necesidades económicas de los sujetos en el lugar de origen, y de industrias en los centros de desarrollo.

El enfoque neoclásico surge bajo la perspectiva económica, en la que se considera que “los individuos son racionales y que cuentan con la información perfecta, lo que les permite maximizar su utilidad a través de los ingresos. Lo que se interpreta en contar con la capacidad de conocer las vicisitudes en todo el proceso migratorio y la certeza en la inserción al mercado de trabajo en el lugar de arribo” (Massey et al., 2000; Arango, 2003; citados en Cruz et al. 2015: 24). Por lo tanto, este enfoque evidencia que los sujetos inmersos en la dinámica migratoria son atraídos por la oportunidad de mejorar económicamente mayormente al trasladarse a espacios urbanos. Así pues, “la incorporación a la formalidad es la meta de los migrantes rural-urbanos” (Cruz et al. 2015: 25), al igual que “las ventajas económicas, principalmente las diferencias en los salarios, son la causas principales de la migración” (Hicks; citado en Cruz *et al.* 2015: 26).

Entonces pues, podemos entender que las movilidades realizadas de espacios rurales a urbanos, se practican principalmente por el nivel de ingresos al que accederán aquellos que las realicen, por lo cual la decisión del lugar a donde se incorporarán laboralmente es de gran importancia, buscando espacios geográficos cercanos, o bien, que le ofrezcan mayores ventajas haciendo un balance entre costo-beneficio, por lo tanto explican Cruz *et al.* (2015) que “[...] la importancia de la distancia en las migraciones se desvanece ante la incorporación acertada de la información, proceso que facilita a través de mayores niveles educativos” (*Ibíd.*: 28), esto quiere decir que a mayor conocimiento, existen más oportunidades de incorporarse a un trabajo mejor remunerado.

Por lo tanto, este enfoque económico supone que las migraciones internas funcionan bajo la oferta laboral y de mejores oportunidades para un crecimiento económico de los trabajadores provenientes de un espacio rural.

El tercer enfoque que es estructural se divide en el histórico y funcionalista. En el histórico-estructural se examina el desarrollo económico y de movilidad territorial

latinoamericano. Según Prebisch (citado en Cruz *et al.* 2015), su principal postulado afirma que “la relación centro-periferia, se constituyó a fin de dar una explicación sobre la migración entre las regiones, enfatizando la distinción de las organizaciones socioeconómicas (incluida la propiedad agraria) y la estructura de dominación política y cultural que en ellas acontece” (*Ibid.*: 30).

Esto quiere decir, que existe una diferenciación y al mismo tiempo una relación entre el centro y la periferia a lo que Cruz *et al.* (2015) explican que:

La diferenciación entre ambas regiones condiciona de alguna manera la movilización de personas hacia zonas de mayor dinamismo económico, motivadas por las ventajas y oportunidades que ofrecen las zonas más desarrolladas; de esta forma, comienza a configurarse una de las premisas de la migración interna: las desigualdades regionales explican y determinan este tipo de movilidad. (*Op. cit.*)

Lo anterior nos permite comprender que la dinámica migratoria interna, depende de las desigualdades regionales, que resultan beneficiadas por un mayor dinamismo económico, así pues, la decisión de migrar resulta de las pocas oportunidades de trabajo en una de las regiones, trasladándose a otra donde la demanda laboral es mayor y logra acoger a sujetos provenientes de la primera, la aceleración urbana ha sido en gran medida impulsada por las migraciones.

En otro sentido, el enfoque estructural-funcionalista según Arizpe, se enfoca en la migración como una consecuencia de la transición de una sociedad tradicional hacia una urbana y moderna, esto como parte de un proceso social relacionado con la modernización y concentración urbana. Como mencionan Cruz *et al.* (2015) para el caso de América Latina, las movilizaciones internas son el resultado del proceso de modernización, explicándolos en tres niveles analíticos distintos:

El nivel ambiental y objetivo, que incluye dos perspectivas de análisis: los factores de expulsión y atracción y la naturaleza y las condiciones de las comunicaciones, la accesibilidad y el contacto entre las áreas rurales y urbanas. En el nivel normativo están presentes las expectativas y normas que actúan como marco de referencia del migrante potencial, en la percepción y valoración de las posibilidades reales de la migración en función de las condiciones de atracción o expulsión. Y el nivel psicosocial, que son las actitudes y expectativas específicamente de los individuos, en el que el marco normativo estaría reflejado las aspiraciones propias. (*Ibid.*: 37)

Estos tres niveles nos permiten analizar el fenómeno de una manera holística, teniendo en cuenta así los factores de expulsión, atracción, el contacto entre las regiones, los sujetos que

practican esta movilidad y las expectativas que se tienen con respecto a las mejoras económicas y en los estilos de vida.

En el mismo tenor, Herrera (2006) considera tres aspectos de la migración interna que son fundamentales para su estudio, entre los que están las circunstancias del lugar de origen y de destino, el análisis del proceso migratorio en sí mismo y, la absorción de los migrantes en el marco social y cultural de la sociedad en la que se inserta. Finalmente la decisión por la cuál se migra involucra estos aspectos, como una opción individual y familiar para el beneficio económico.

Por último abordaremos dos enfoques recientes que se enfocan tanto en la calidad de vida, como su ciclo. La migración es un fenómeno mediante el cual se satisfacen necesidades básicas que se van transformando a cada momento debido al nivel de desarrollo que se alcanza tanto de los espacios como de los sujetos.

Las movilidades de los sujetos mayormente de las regiones rurales a las urbanas, se relacionan con las condiciones de vida que se ofrecen en la última, es decir que la elección del lugar de destino debe cumplir con ciertos referentes tales como “los servicios y equipamiento en términos de acceso a la salud, educación, disponibilidad de tecnología, protección social, medios de comunicación y posibilidades de movilidad social ascendente, básicamente” (Cruz *et. al.*, 2015: 41), para así mejorar sus condiciones, aunado de ingresos económicos adecuados que cumplan con las expectativas de los migrantes.

En el mismo sentido, la calidad de vida que se busca comprende tres dimensiones: “la primera refiere a la base material que permite el desarrollo de la vida; la segunda constituye un ambiente natural y la construcción adecuada del espacio, necesario para el desenvolvimiento del ser humano; la tercera, el establecimiento de relaciones adecuadas, de trabajo, sociopolíticas y culturales, originadas por las actividades realizadas” (*Op. cit.*). Así pues, este enfoque analiza la dimensión correspondiente a las expectativas de vida que el migrante tiene y como se alcanzan tanto en el lugar de destino, como en el traspaso de algunas de ellas en el lugar de origen.

Por último, el enfoque con respecto al ciclo de vida ahonda en las características sociodemográficas del fenómeno en cuestión, haciendo una diferenciación entre la población joven y adulta. La primera catalogada como económicamente activa en la que su prioridad al migrar es insertarse en un empleo o continuar sus estudios académicos,

mientras que los adultos buscan insertarse en un área laboral estable, de la cuál puedan beneficiarse económicamente para solventar la situación familiar, y los adultos mayores realizan la movilidad como una reintegración de la estructura familiar y social. Estas aportaciones finales, pueden variar respecto al contexto social y cultural.

Ahora bien, después de un pequeño esbozo, podemos comprender que la migración como se ha mencionado, es un proceso social, cultural y político, en el que diferentes aristas están inmersas y que desembocan en las movilidades ya sea de manera interestatal o internacional, dependiendo el caso que responda a las necesidades de cada sujeto en tiempos específicos. Éste fenómeno ha generado cambios a nivel social, cultural, político y económico, que es importante analizar como parte del proceso, ya que como todo manifiesta causas y consecuencias, las cuales abren un panorama muy amplio al estudio de estas movilidades, los cambios y/o transformaciones son parte importante del análisis de la migración ya que como práctica recurrente en muchos espacios de México ha traído consigo una serie de consecuencias importantes que transforman parcial o totalmente a las sociedades que están inmersas en estos traslados. Ejemplos palpables son la arquitectura, la adquisición de inmuebles, electrodomésticos, automóviles entre otros, además de los cambios que se generan en las identidades no sólo de los sujetos que migran, sino también, de aquellos que se vinculan constantemente con los migrantes. Es decir, familiares y amistades que tienen sino una aproximación directa con otras culturas, sí la tiene de manera indirecta a partir de sus portadores que son los familiares que practican la movilidad. Estos cambios que hemos ejemplificado burdamente responden a ciertas necesidades creadas a partir de las movilidades, entenderemos mejor estos cambios a continuación.

Discusión sobre cambios y transformaciones a partir de la migración

La migración es un fenómeno social que no sólo está basado en el acto mismo de migrar, sino que responde a ciertas necesidades de los sujetos quienes la ejercen. Esta movilidad espacial, ya sea interna o externa genera dinámicas y vínculos entre los migrantes incluyendo otros actores y contextos, los cuales van trastocando durante el viaje y su permanencia en el lugar de destino al sujeto, generando en él una serie de cambios con base en la experiencia adquirida mediante la interacción con otros agentes. El cambio es una

parte importante del migrante, al igual que en otros sujetos que están ligados directa o indirectamente con el primero. De esta manera se trastoca a otros sujetos y al contexto en el que estos otros se encuentran. Los impactos socioculturales a partir de la migración pueden verse reflejados en diferentes niveles como son el espacio, interacción, creencias, hábitos, tradiciones, usos y costumbres, entre otros, trasgreden tanto al migrante como a su familia y comunidad de manera inevitable debido a la constante dinámica de los que realizan el viaje y están sujetos a cambios en el transcurso y al llegar al lugar de destino como parte de su adaptación a este nuevo espacio.

Para lograr comprender estos procesos y/o cambios socioculturales es de gran importancia entender qué es cambio, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) nos dice que cambio es la “acción y efecto de cambiar”.⁷ De la misma manera, cambiar se refiere a “Dejar una cosa o situación para tomar otra”.⁸ Es decir, el migrante se enfrenta a una situación donde por convicción, obligación, adaptación, debe ceder ante estos cambios, el dejar una situación por otra, con base en las necesidades que se le presenten en el momento de hacerlo. Este cambio se puede detectar en diferentes áreas socioculturales, puede ser en la forma de vestir, en la música que consume, hasta la manera de comportarse, expresarse y las formas de vida que puede adquirir con el tiempo y transmitir hacia otros.

Estos cambios han sido estudiados a partir de diferentes conceptos los cuales permiten definir el área de acción para el estudio, es decir, que son acuñados por diversos investigadores de estos cambios socioculturales, responden a acciones específicas de estudio y serán expuestas a continuación con el propósito de dar a conocer dichos conceptos. De igual manera determinaremos cuales de ellos son adecuados que nos permitan llevar a cabo de manera objetiva la presente investigación respondiendo a los intereses de la misma.

⁷ Documento electrónico <http://lema.rae.es/drae/?val=cambio> [consultado 07 de marzo de 2014]

⁸ Documento electrónico <http://lema.rae.es/drae/?val=cambio> [consultado 07 de marzo de 2014]

Fortalezas y debilidades de los conceptos que explican los cambios y transformaciones

Es de gran relevancia presentar los conceptos que adopta la antropología para explicar los cambios y transformaciones en una sociedad, es por este motivo que en éste apartado presentaremos las fortalezas y debilidades de dichos conceptos que permitirán dar sustento a la presente investigación con respecto a los cambios y transformaciones a partir del fenómeno migratorio.

Ahora bien, la antropología ha desarrollado diferentes conceptos para poder explicar los cambios socioculturales que se presentan en las diversas sociedades ante diferentes fenómenos, tratando de dar una explicación sobre las transformaciones que suelen trastocar tanto a los sujetos como a sus respectivos contextos. En este sentido los conceptos como aculturación, transculturación e hibridación, permiten aproximarse a estas transformaciones desde una perspectiva teórica.

Historia de los estudios

Los cambios y transformaciones generadas en una cultura a partir de diversos factores han sido tema de investigación no sólo de la antropología, sino de otras disciplinas que pretenden dar solución a los cuestionamientos que conlleva estos cambios en diversas culturas. Ciertamente la antropología ha sido fundamental para comprender y analizar estos sucesos

Históricamente, podemos comprender que la antropología ha estudiado el cambio como resultado del “contacto” entre dos culturas, principalmente en las épocas de colonización de Europa hacia otros países. Para entender estas transformaciones, la antropología utilizó conceptos específicos que pueden ayudarnos para comprender y analizar como suceden los mismos y en qué áreas de la cultura afectan. Estos conceptos que han apoyado a la antropología para comprender los cambios culturales provocaron gran discusión, ya que están supeditados a diversos factores para definirse, tales como su origen, el autor que los emplea y su posible aplicación.

Para comprender como han funcionado estos conceptos, y con base en qué se han formulado y/o empleado podemos hacer un pequeño esbozo a la historia de éstos como respuesta a ciertas necesidades.

Esta revisión teórica comienza con el surgimiento de los conceptos empleados por los antropólogos quienes inicialmente analizaban los cambios de las sociedades primitivas que permanecían en contacto con las sociedades occidentales.

En este sentido Zárate (2008) nos explica que los términos como “difusión” y “asimilación” se hicieron presentes en los primeros estudios de contacto, a fin de interpretar el cambio cultural por “contacto” es decir colonización.

Posteriormente, la escuela norteamericana y británica desarrollaron dos conceptos diferentes para éste fenómeno de cambio, que satisfacía las necesidades teóricas sobre los casos específicos de cada una de ellas. La escuela norteamericana (que tuvo una postura culturalista), comenzó por definir el proceso de difusión que alcanzaba los rasgos y complejos de la cultura occidental en las sociedades primitivas, sin embargo los estudios aculturativos eran propiciados por los mecanismos en la transmisión cultural y los resultantes de las influencias recíprocas originadas por una cultura altamente industrializada con otras tecnológicamente sencillas (Aguirre, 1957).

En este mismo tenor, para el caso de la escuela funcionalista británica, su estudio de contacto se analizó a partir de la integración y la estructura social. Era un mecanismo mediante el cual las instituciones de una cultura operando en plano transversal de tiempo se reforzaban unas a otras como parte de una unidad cultural.

Para la década entre 1925 a 1935 la Asociación Norteamericana de Antropología generó una definición para el concepto de “aculturación” a partir del análisis de los trabajos de Redfield, Linton y Herskovits, quienes retomando los conceptos de difusión y asimilación lograron concluir de manera congruente y específica que el término aculturación:

[...] comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuos de culturas diferentes entran en contacto continuo y de primera mano con cambios subsecuentes en los patrones culturales originales de uno o de ambos grupos –aclararon los autores– según esta definición, aculturación debe ser distinguida de cambio cultural, del cual sólo es un aspecto, y de asimilación, que es, a intervalos, una fase de aculturación. También debe ser diferenciada de difusión que, aunque ocurre en todos los casos de aculturación es un fenómeno que tiene lugar con frecuencia no solamente sin la ocurrencia de los tipos de contacto entre grupos

especificados en la definición sino que, además, constituye sólo un aspecto del proceso de aculturación” (Aguirre, 1957:14).

En este sentido, las aportaciones subsecuentes toman como referencia a la anterior definición de aculturación, un ejemplo claro es la posterior definición que propone el Diccionario Macmillan de Antropología el cuál nos da una mirada a partir del análisis de esta propuesta norteamericana:

Acculturation: “This term has been used since the 19th century to describe processes of accommodation and change in culture contact, but during the 1930s it came to be used increasingly by US anthropologists interested in the study of cultural and social change and the problems of social disorientation and cultural decline. They defined acculturation as ‘those phenomena which result when groups of individual having different cultures come into first hand contact, with subsequent changes in the original cultural patterns of both groups’. Starting for cultural baseline of pre-contact culture patterns, acculturation studies then attempted to describe and analyze the process of change, in practice, the concentrated almost exclusively on contact between industrial societies and native populations, emphasizing the one way influence of the former in the latter, and its implications for applied anthropology. Then have accordingly been criticized for their open attitude towards the development process and towards the culture of the dominant group and the changes arising in it as a result of new political, economic and social forms. Specific points of research within the acculturation perspective included the study of mechanisms of change and resistance to change, and the creations of typologies of results of change: assimilation, reinterpretation, syncretism, revitalization, etc. More recent studies of change have tended to move away from explanations in terms of cultural pattern and towards the analysis of social, economic and political structures of dominance of ethnic interaction, and the strategic use of cultural elements in contact situations” (Macmillan Dictionary of Anthropology, 1986 en Hiernaux y Zárate 2008:24,25)⁹

⁹ “Aculturación: Éste término ha sido utilizado desde el Siglo XIX para describir el proceso de adaptación y cambio en la cultura de contacto, pero durante los años treinta se incrementó su uso por los antropólogos norteamericanos que estaban interesados en el estudio del cambio cultural y social, y los problemas sobre la desorientación social y disminución cultural. Ellos definieron aculturación como ‘esos fenómenos que resultaban cuando grupos particulares con diferentes culturas tenían por primera vez un tipo de contacto, con cambios subsecuentes en los patrones de la cultura original de ambos grupos’. Comenzando por los patrones bases de la cultura “precontact” no contactada, aculturación intenta estudiar, describir y analizar el proceso de cambio, en práctica, el concentrado casi exclusivo en contacto entre las sociedades industriales y las poblaciones nativas, enfatizando la única manera de influenciar del primero en el segundo, y sus implicaciones utilizando/aplicando la antropología. En consecuencia el ser criticado por una postura abierta hacia el proceso en evolución y hacia la cultura del grupo dominante y los cambios derivados en ellos como resultado de una nueva forma política, económica social. Los puntos específicos de la investigación dentro de la perspectiva de aculturación incluido el estudio del mecanismo del cambio y resistencia al cambio, y las creaciones de tipologías para los resultados del cambio: asimilación, reinterpretación, sincretismo, revitalización, etc. Recientes estudios sobre el cambio han tenido que alejarse de las explicaciones en términos de los patrones culturales y hacia el análisis social, económico y político sobre las estructuras de domino de las interacciones étnicas, y del uso estratégico de los elementos culturales en las situaciones de contacto” Fin de la traducción.

Ahora bien, el término de aculturación fue y sigue siendo uno de los conceptos más fuertes para el análisis de cambios socioculturales en diferentes fenómenos, ya que como se planteó por la escuela norteamericana de antropología, aculturación es un concepto que retoma procesos como difusión para explicar los cambios de una sociedad que está en constante contacto con otra e influye en su cultura generando cambios. Sin embargo, la postura sigue siendo a partir de una cultura dominante hacia otra primitiva.

Zárate (2008) expone que para el caso específico de Latinoamérica, éste término fue empleado para explicar los cambios generados en una cultura trastocada por otra principalmente occidental. La traducción del inglés a español generó una discusión entre los académicos que utilizaban el término, dándole un significado diverso con respecto a las necesidades de cada uno de ellos. Aculturación se tradujo literalmente, pero otros lo tradujeron como transculturación.

Ortiz nos brinda una definición de transculturación a partir de su experiencia en el caso cubano:

Por aculturación se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero transculturación es vocablo más apropiado. Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz inglesa *aculturation* sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse neoculturación” (Ortiz, 1940:90).

Ortiz nos da apertura para el caso latinoamericano, considerando a la transculturación como un concepto posterior al de aculturación, que se enfoca al cambio de una cultura desarraigándose de su cultura anterior, es decir que es un proceso en el que el contacto entre dos culturas hace que una de ellas cambie su cultura por una nueva, dejando la primera, es decir una desculturación, además de que se generan nuevos fenómenos que podrían denominarse “neoculturación”.

En el mismo tenor, Herskovitz plantea que “transculturación se refiere a las influencias recíprocas de los modos de representación y prácticas culturales de varios tipos en colonias y metrópolis, y es en consecuencia un fenómeno de la zona de contacto” (Zárate 2008:30).

Transculturación como concepto principal para entender los cambios de la cultura a partir del contacto con otras, se mantiene vigente con las diferentes propuestas de los autores antes citados, sin embargo, para Lane Ryo Hirabayashi (citado en Zárate 2008) el concepto transculturación presenta algunas limitaciones, y con base a esto propone desde una perspectiva asiático-americana *uneven transculturation*, que se traduce como “transculturación desigual” la cuál se basa en los procesos de transculturación como generadores de resistencia a la opresión. Y presenta cuatro ventajas de este nuevo concepto a comparación de los dos anteriores que ya se han especificado:

Primera: transculturación asume la formación racial como una dimensión integral de las relaciones sociales y de la estructura social en las Américas. Segunda: el concepto de transculturación posee una cualidad dialéctica que mueve el análisis más allá de una victimización o imposición de una cultura dominante sobre la subyugada, eso, además abre la historiografía a puntos de vista populistas y subalternos, también como un reconocimiento claro de procesos por los cuales *underclass* influyen profundamente y, en consecuencia, alteran el mundo de sus dominadores. Tercera: transculturación ofrece una nueva base para el análisis del cambio cultural, La terminología antropológica presupone patrones lineales de cambio cultural –en el sentido clásico de aculturación y asimilación desde la parte de las minorías hacia la cultura superior /dominante En contraste –sugiere este autor–, transculturación es contingente y dinámica, pues aun en situaciones de gran desigualdad hay siempre algún grado de influencia mutua. En consecuencia la transculturación es interactiva de maneras que van mas allá de los ordinariamente es entendido como sincretismo. Cuarta: transculturación es un concepto flexible y se representa para tareas disciplinarias, multidisciplinarias e interdisciplinarias, sin embargo, Ruy Hiyashi plantea que la propuesta de Ortiz estaba sobre determinada por la matriz neocolonial de su tiempo. Partiendo de ahí, los procesos de transculturación deben ser valorados en términos de relaciones de poder, en cómo estas relaciones de poder matizan las dinámicas y formas que adoptan el intercambio e influencia cultural. (Zárate, 2008:31-32)

Con base en la cita anterior, Ryo expone que los cambios no sólo pueden darse de manera hegemónica, es decir de una cultura dominante hacia otra subyugada, sino que estos cambios pueden ejercerse de igual manera de la cultura subyugada hacia la dominante, pues yace una cualidad dialéctica, en la que deben considerarse desde las relaciones de poder y la influencia que se tiene culturalmente.

Teniendo en cuenta las ejemplificaciones preliminares, podemos advertir que la conceptualización que se genera a través de los años, va forjando cambios importantes, ya que los fenómenos analizados van generando nuevas perspectivas, como es el caso de Ryo, que comprende a la transculturación como un proceso subversivo en el que puede generarse una dialéctica, a partir de la cual los cambios son de abajo hacia arriba de igual manera que de arriba hacia abajo como tradicionalmente se ejercían (Zárate: 2008).

Tanto el concepto de aculturación como el de transculturación son de gran importancia en los estudios de cambio sociocultural, sin embargo existe un tercer término, el cuál propone analizar estos cambios no unilaterales, sino bilaterales, generando una “mezcla” de culturas, a partir de que están en contacto. Estas mezclas o aportaciones y adquisiciones culturales se han retomado desde otra perspectiva. Así por ejemplo, Ahmad (1955) afirma

[...] que la fertilización a través de las culturas ha sido endémica a todos los movimientos de gente [...] y tales movimientos en la historia han involucrado el viaje, contacto, transmutación, hibridación de ideas, valores y normas de comportamiento (Ahmad; en Hiernaux y Zárate, 2008: 41-42)

El concepto de hibridación está basado en la biología, sin embargo se retoma para las ciencias sociales para explicar los cambios y el resultado de las culturas en contacto. En este sentido Maritza Urteaga (2012) realiza un análisis histórico sobre la adquisición de este concepto:

[...] “hibridación” ha sido definido de muchas formas en las ciencias sociales y en los estudios culturales, especialmente en la teoría poscolonial. Los exponentes de ésta última, centraron sus esfuerzos en explicar teóricamente la cuestión de las *diásporas poscoloniales* dispersas por todo el globo, pero sobre todo en el denominado ya primer mundo. Obligadas a negociar nuevas identidades étnicas para sí mismas en la convivencia social con poblaciones mayoritarias de europeos diversos, de grupos no europeos también desplazados y personas privadas de sus derechos políticos, diversas diásporas provenientes de África, Asia y el Caribe dieron origen a problematizaciones más complejas en torno a las identidades étnicas y lenguas de raíces múltiples. (Urteaga; en Nivón, 2012:117)

Al igual que los conceptos de aculturación y transculturación, hibridación se empleó para entender las diásporas provenientes de los territorios colonizados, tomando como principal objeto de estudio las identidades que se reformulaban o creaban a partir del contacto.

El interés de estudiar al sujeto subalterno y colonizado en estos espacios creados *a partir de su fuga territorial y disciplinaria*, posibilitó la propuesta de novedosas perspectivas de estudio en torno a la identidad y el lenguaje: como “algo performativo, “híbrido”, “creolizado” y existente en los límites de diversos sistemas de interpretación”(Biagini y Roig; en Nivón, 2012:117-118. Cursivas del autor)

El concepto de hibridación respondía a las necesidades de comprender las interrelaciones, apropiaciones y nuevas expresiones identitarias de las mezclas entre las culturas, lo que García Canclini hace para el caso latinoamericano en la actualidad.

Así por ejemplo, Néstor García Canclini (1989) aporta para la investigación una nueva definición sobre hibridación, su concepto de apertura a diversas dimensiones, mostrando que existe la hibridación en el arte, la lengua, el espacio, etc., entendiéndole como los “[...] procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (1989:III). Es decir, que existiendo dos culturas diferentes tiene prácticas diferentes, pero al contacto pueden combinarse, se “mezclan” las formas y se generara así una hibridación, de una cultura con otra, dando como producto una nueva.

Ahora bien, García Canclini ha realizado diversos trabajos que atañen principalmente al arte, sin embargo sus aportaciones repercuten en todos los ámbitos culturales para la sociedad mexicana y latinoamericana. La importancia de este concepto radica primordialmente en que el autor propone hibridación como un proceso y no un fin, en el que convergen no sólo dos culturas sino diversas en una era moderna y global. Este proceso es diverso, es por eso que el autor se cuestiona lo siguiente:

¿cómo fusiona la hibridación en estructuras o prácticas sociales discretas para generar nuevas estructuras y nuevas prácticas? A veces esto ocurre de modo no planeado o es resultado imprevisto de procesos migratorios, turísticos y de intercambio económico o comunicacional. Pero a menudo la hibridación surge de la creatividad individual y colectiva. No solo en las artes sino en la vida cotidiana y en el desarrollo tecnológico (García Canclini, 19989: V).

El aporte del autor va encaminado a que la hibridación es un proceso no exclusivo de sujetos, individuos, sino que de igual manera es un proceso colectivo, que abarca las artes pero también cuestiones de la vida cotidiana como la comida, la música, las formas de vivir, entre otros. Esta mezcla como parte de la cotidianidad es parte importante en los traslados, viajes turísticos o migraciones obligadas. Es decir que la hibridación es un concepto transversal en la sociedad con consecuencias de manera colectiva e individual como es la identidad.

Los procesos incesantes, variados, de hibridación llevan a relativizar la noción de identidad. Cuestionan, incluso, las tendencias antropológica y de un sector de los estudios culturales al considerar las identidades como objeto de investigación. El énfasis en la hibridación no sólo clausura la pretensión de establecer identidades “puras” o “auténticas”. Además, pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales auto contenidas o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización (García, 2009:VII).

Podemos subrayar, que la hibridación como lo expone García, no se limita a un ámbito sociocultural específico, sino que abarca una gran variedad de aspectos como son la

identidad, el arte, gustos, moda, comida, religión, etc. Ciertamente, sus aportaciones son importantes en estudios actuales, ya que la considera en relación a distintos aspectos que involucran a la modernidad y globalización, no sólo de la cultura sino de las prácticas y procesos de la misma para entender la hibridación.

Los conceptos tanto de aculturación, transculturación e hibridación nos permiten aproximarnos no sólo al estudio de los cambios, sino también a diferentes maneras de abordar estos dentro de una misma sociedad. El contacto entre culturas diferentes, genera una interrelación en un principio tal vez de una cultura dominante hacia una subyugada, puede ser una relación dialéctica, o inclusive a partir de préstamos no reflexivos de aportaciones miméticas y de intercambios e invenciones, es por eso que es primordial tener claro cómo son generados estos cambios y cómo repercuten en las culturas.

Aplicación de conceptos en la investigación

En el presente apartado, se determinarán los conceptos que expliquen los cambios y transformaciones en la comunidad de estudio a partir de las movilidades espaciales.

El análisis que hemos realizado en los apartados anteriores, nos permite reconocer los conceptos que antropológicamente entienden a las transformaciones socioculturales a partir de las movilidades espaciales de sujetos y del contacto de diferentes culturas.

Para la presente investigación retomaremos los conceptos que nos permitan explicar los cambios y continuidades específicas de la comunidad de estudio, ante el fenómeno de la migración, considerando sus peculiaridades con respecto a las transformaciones presentadas en la misma, esto, desde una perspectiva socioantropológica en la que conceptos como aculturación, transculturación e hibridación son viables para entender las variantes culturales a partir de la movilidad espacial.

Así pues, los cambios y transformaciones manifestados en la comunidad de estudio, son consecuencia de las movilidades espaciales que practican los habitantes de la misma. Estos cambios pueden observarse en diversos ámbitos, principalmente en las formas de pensar y de actuar. Vale destacar, que dichas variaciones pudieran no ser tan evidentes a comparación de otras, las cuales pueden percibirse mediante la arquitectura de las casas, la vestimenta, la adquisición de productos electrodomésticos, entre otros, los cuales reflejan el

poder adquisitivo dentro de la comunidad además de afirmar que son estos sujetos los que están expuestos a otros espacios a través del viaje.

Para lograr comprender los cambios efectuados por la movilidad, retomaremos dos de los conceptos antes expuestos que logren operativizar la presente investigación. Retomaremos el concepto de transculturación de Herskovits (en Zárate, 2008) y Ortiz (1940), los cuales se refieren a este proceso como parte del contacto de una cultura con otra, y la eminente pérdida de ciertas prácticas por otras a partir del contacto. Para el caso latinoamericano el concepto de Ortiz nos aproxima a un concepto adquirido para un caso específico desde la perspectiva cubana.

Es decir que entendemos a la transculturación como un fenómeno resultante del contacto entre dos culturas y que se obtiene como resultado de un proceso nuevo, donde se desarraiga de la cultura precedente para dar cabida a la nueva. Éste termino será utilizado para analizar específicamente la práctica recurrente y permanente de consumo de aparatos electrónicos y electrodomésticos, que es resultado de una estadía en otros espacios donde se pueden utilizar y comprar. Además del consumo musical, que va transformándose por la adquisición de nuevos gustos, a partir del conocimiento de éstos en otros contextos, vinculados con la migración y el contacto con otras personas ya sea migrantes de otros espacios geográficos u originarios del lugar al que se migra. Estos cambios son permanentes, desarraigando parcialmente al sujeto de sus prácticas antiguas.

El concepto de hibridación a partir de la perspectiva de Ahmad (1995) nos revela que existe una fertilización a partir de los movimientos de sujetos en los que están involucrados tanto el viaje como el contacto, la hibridación de ideas, valores y normas de comportamiento; esta “fertilización” no es de manera evolutiva como se ha especificado para el caso de aculturación, sino se suministra de una manera horizontal, la cual permite que se generen estos procesos de hibridación a todos los niveles trastocando a todo aquellos que se encuentren en contacto con otras culturas a partir de diferentes prácticas.

Teniendo en cuenta que hibridación es un concepto acuñado para la mezcla de culturas, la definición de García Canclini (1989) para poder analizar las transformaciones del fenómeno migratorio dentro de la comunidad de análisis. Retomamos de dicha definición que el contacto entre dos o más culturas puede generar una nueva como mezcla de ellas. Así pues, este concepto nos permite explicar los casos específicos de vivienda,

vestimenta, política, educación, formas de vida y relaciones de prestigio. Estos casos mencionados responden a los cambios generados por la migración dentro de una población específica, sin embargo éstos han generado una mezcla, una hibridación, en la que ambas prácticas, tanto la perteneciente a la comunidad como la adquirida a partir del viaje, generan una nueva con partes importantes y necesarias de cada práctica a pesar de las diferencias entre estas.

Como análisis principal de nuestra investigación, los cambios que se han efectuado dentro de la comunidad de estudio se ven reflejados en la cotidianeidad de sus habitantes, de aquellos que migran y quienes permanecen en la comunidad, siendo estos los receptores de estos cambios provenientes de otros espacios geográficos y desempeñándolos a la par de aquellos que realizan el viaje. Estos cambios a los cuales se exponen tanto los migrantes como sus familiares, se explicarán a partir de los conceptos ya mencionados para casos específicos, con la finalidad de comprender y realizar un análisis lo más próximo a las realidades que se viven en nuestro país, como consecuencia de las migraciones interestatales.

Los cambios y transformaciones a los cuales se someten los sujetos, tienen una explicación antropológica, una razón de ser, son éstos los que permiten aproximarnos al fenómeno migratorio y a las transformaciones de comunidades a partir de la aproximación con otras culturas, de cómo se van cohesionando diversas actividades, valores, gustos y tradiciones, que si bien se mantienen algunas intactas, otras se van transformando a partir del contacto y la adquisición de nuevas formas socioculturales de expresión y relaciones.

La importancia de este análisis antropológico, radica en el análisis de las repercusiones de la migración dentro de una comunidad, las transformaciones y cambios explicadas a partir de los conceptos de transculturación e hibridación que permitirán aproximarnos a las realidades de aquellos que emprenden el viaje.

Estudios contemporáneos sobre hibridación

La hibridación, como hemos anticipado, es un concepto que principalmente define los procesos socioculturales, los cuáles existían de manera separada, pero en un punto se

encuentran y se combinan para generar nuevas prácticas o estructuras (García Canclini 1989).

Si bien hibridación no es el único concepto que nos permite explicar cambios y transformaciones dentro de una sociedad, es uno de los términos que se aproximan a dar solución a ciertos fenómenos que percibimos en la actualidad. Es decir, que a pesar de que el concepto emerge de las ciencias naturales, la adopción y adaptación del mismo en las ciencias sociales ha permitido explicar las nuevas mezclas o yuxtaposiciones del mundo global.

Ahora bien, el propósito de este apartado es exponer algunas discusiones sobre el concepto de hibridación en torno al que García Canclini realiza su obra, y como se emplea en algunas investigaciones las cuales nos permitirán entender la viabilidad del concepto para las áreas antes propuestas de nuestra investigación. Por citar tenemos los trabajos de Nivón (2012) y de Hiernaux y Zárate (2008) cuyas reflexiones brindarán ejemplos concretos sobre el empleo del concepto en diferentes aristas socioculturales, además de utilizar la obra de García Canclini (1989) como punto de referencia en sus trabajos.

En las ciencias sociales, la utilización de hibridación se basa en los cambios socioculturales. Así, por ejemplo, para Daniel Mato (2012) la hibridación es “[...] una categoría útil, fructífera, para nombrar ciertos procesos interculturales particulares, pero no todos, porque no todas las experiencias entre actores sociales culturalmente diferenciados o diferenciables se combinan para producir algo ‘nuevo’” (Mato; citado en Nivón, 2012: 85). Ciertamente la aportación de Mato nos permite comprender que las hibridaciones pueden ser el resultado de la “mezcla” entre dos culturas, sin embargo, no todas las vinculaciones darán como resultado un nuevo producto, muchos seguirán la línea de la transculturación de lo cual se desprende una dominación de una cultura sobre otra.

Para el caso específico de la juventud, Maritza Urteaga (2012) quien retoma a García Canclini y su concepto de hibridación, realiza un análisis sobre los procesos musicales e identitarios que son producto de una mezcla para el caso mexicano y se convierten en una cultura hibridada. La autora sustenta que este concepto:

[...] podría ayudar a comprender *los modos* en que los(as) jóvenes heterogéneos y desiguales, en tanto agentes culturales, *se relacionan* –negocian, adoptan, apropian, recrean, resisten, renuevan, etcétera– con los mercados simbólicos y económicos globales (aquellos hegemónicos, pero también subalternos, si no *undergrounds*; así como con los formales e informales; los legales e ilegales), con las nuevas tecnologías, con sus referentes locales y con

matrices culturales tradicionales de profundo arraigo en el contexto de la “modernidad tardía” latinoamericana. (Urteaga; citado en Nivón, 2012:119, cursivas del autor)

Por otro lado, Urteaga (2012) rescata otro uso del término hibridación con base en su investigación para problematizar sobre los modos en los que el sujeto juvenil se encuentra activamente participando en innovaciones y cambios culturales. La creación de algo nuevo va acompañado de elementos preexistentes y la manera en que los jóvenes lo manifiestan puede entenderse en la siguiente definición:

Las condiciones de la participación cultural, ya sean antagónicas o complementarias, son producidas de forma *performativa*. La representación de la diferencia no debe ser leída apresuradamente como reflejo de las características étnicas o culturales preestablecidas en la tabla fija de la tradición. La *articulación social de la diferencia*, desde la perspectiva de las minorías, es un todo complejo, en curso de negociación, que tiene por objeto *autorizar* hibridaciones culturales que surgen en momentos de transformación histórica (Bhabha; citado en Urteaga, 2012:118).

Los jóvenes ciertamente se encuentran en dinámicas volátiles, en el proceso de definición, cuando retoman los mercados simbólicos y económicos globales para construir una identidad que va acompañada de las tecnologías que los rodean, lo cual va generando procesos de hibridación que le permite crear su identidad y sus apropiaciones para el contexto en el que viven sumergidos en la distinción en donde se negocia la hibridación y como lo describe Bhabha, estas hibridaciones surgen en momentos de transformación histórica

En otro tenor, la movilidad espacial es una de las principales causas por las cuales se tiene un contacto entre dos culturas diferentes, éstas pueden ser a partir del viaje de un turista, de las migraciones por causas naturales y sociales o por causas laborales. Esta actividad recurrente en la que los sujetos deciden movilizarse por las diferentes razones que cada uno de ellos mantenga, provoca una serie de interrelaciones no sólo entre sujetos sino entre las culturas. Es decir, que la movilidad espacial es un factor generador de cambios que puede en algunas situaciones producir hibridaciones de las prácticas socioculturales de cada sujeto en contacto, y una nueva cultura. (Mato, 2012).

Asimismo, Hiernaux (2008) expone en su investigación sobre espacio y transnacionalismo la importancia de la hibridación dentro de la movilidad espacial de sujetos que cultural y físicamente son transnacionales. Para el autor el concepto de

hibridación funciona en el sentido que en estas movilidades el tiempo y espacio son de vital importancia. En este sentido, define la hibridación como

[...] el hecho de que los tiempos y espacios de origen y destino(s) se entremezclan y se rearticulan en forma distinta. Lo anterior debe ser visto de forma distinta de la fragmentación, que implica, en nuestro entender, que pueden coexistir situaciones en su entorno espacio-temporal, en forma articuladora y sucesiva, en una suerte de nueva división internacional del espacio-temporal, formando el conjunto del modelo propio del migrante (Hiernaux, 2008: 112).

Es decir, que el tiempo y espacio son factores de gran importancia en las movilidades y son éstos –explica el autor– los que están inmiscuidos en la hibridación, ya que no sólo es una mezcla de espacios (simbólicos), sino también de tiempos a la distancia. De la misma manera, explica Hiernaux que:

En el caso de la hibridación, entendemos que cada visión espacio-temporal y las actividades con ellas asociadas se transforman al contacto de la o las otras. [...] y sobre todo, la vida cotidiana estará marcada por la movilidad y la activación de espacios-tiempos complejos, ya no originados en un solo contexto socioespacial y temporal (*Op. cit.*).

El autor apunta que la hibridación si bien es producto el contacto con otra cultura a partir de las movilidades, los cambios que se generan se ven reflejados en la cotidianidad de los sujetos en espacios “simbólicos” contruidos por elementos culturales del lugar de origen y de destino.

La aparición de nuevas costumbres, de nuevas formas de relacionarse y de existir en los lugares de destino son pruebas de los cambios existentes en el sujeto y en los contextos en los que se desarrolla, Hiernaux señala que los migrantes “nos remiten a la construcción social de un espacio híbrido, fruto de una espacio-temporalidad compleja. Su característica esencial es que se basa en tres variables clave sin las cuales no se pueden entender: la movilidad es la esencial, es en cierta forma la ‘variable expectativa’; la segunda es la fragmentación: la tercera, la hibridación” (*Ibíd.*: 113).

Lo que el autor propone es que estos procesos de movilidad y cambios deben retomar al sujeto como actor principal de la hibridación, no sólo en sí mismo como vector de una transformación local, sino que de igual manera en los espacios y tiempos, contextos en los que se desenvuelve, tanto en los lugares de destino como en los de origen, aunque no siempre estos cambios suelen darse al mismo ritmo de asimilación del migrante.

En suma, la hibridación como concepto de las ciencias sociales nos permite explicar y entender la diferentes aristas de los cambios que ocurren en la sociedad, éstos se ven

reflejados en las prácticas cotidianas de los sujetos, que como hemos expuesto se manifiestan en diversos niveles. El esbozo a los trabajos anteriormente expuestos, fungen como un referente a la operatividad del concepto de hibridación. De cómo en la actualidad diferentes autores hacen referencia y basan sus investigaciones en este concepto para explicar las mezclas y los productos de estas a nivel local, transnacional y global.

Como ya hemos expuesto, si bien la hibridación no es el único concepto mencionado, es uno de los pocos que puede hacer frente a los cambios socioculturales que percibimos en la actualidad, entendiendo nuestro mundo como un mundo interconectado, global, sin fronteras gracias a la tecnología y que permanecemos como sujetos partícipes de los constantes y acelerados cambios, produciendo a su vez hibridaciones que nos construyen como sujetos al igual que a nuestras prácticas, nuestros espacios y tiempos.

El análisis de cambios específicos que nos competen para la presente investigación es con base en lo argumentado con anterioridad y serán expuestos en los siguientes capítulos.

La identidad como elemento transformador

Uno de los elementos que se encuentran como parte de los cambios a partir de la migración, es la identidad, es de suma importancia atenderla para comprender los cambios que surgen a partir de la movilidad espacial tanto en los sujetos que la practican, como en las comunidades de origen.

Debemos tener presente que la identidad “se trata de un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky; citado en Giménez, 2000:56). Por lo tanto entendemos a la identidad como un conjunto de características que se atribuyen a la distinción de un sujeto o colectivo.

La identidad es un elemento de distinción, que los sujetos emplean para diferenciarse de los otros, por lo tanto la identidad “se atribuye siempre en primera instancia a la unidad distinguible, cualquiera que ésta sea. ‘En la teoría filosófica’ –dice D. Henrich–, ‘la identidad es un predicado que tiene una función particular; por medio de él una cosa u objeto particular se distingue como tal de las demás de su de su misma especie’” (Habermas; citado en Giménez, 2000: 47). Entonces pues, podemos entender que la

identidad tiene una función, la cuál es básicamente la distinción entre los otros sujetos que al ser de la misma especie tienden a ser semejantes.

Socialmente, la identidad nos permite identificarnos como seres únicos e irrepetibles, para este caso es necesario denotar como se construye este identificador. Según Giménez (2011) existen dos maneras de construir la identidad, una individual y otra de manera colectiva, la importancia de esta distinción radica en que “la identidad se aplica en sentido propio a los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propia, pero sólo por analogía a las identidades colectivas, como son las que atribuimos a los grupos y a las colectividades que por definición carecen de conciencia y psicología propia” (*Ibíd.*: 17)

Profundizando en ellas, es primordial acentuar que la identidad como concepto, implica siempre los siguientes elementos “(1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción, (2) concebido como una *unidad* con límites, (3) que lo distingue de todos los demás sujetos, (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos.” (Giménez, 2011: 17).

Ahora bien, para Giménez (2011) las identidades individuales se retoman como subjetivas por medio de la autoasignación de una serie de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo. Aunado a esto, el autor señala que la identidad se caracteriza por la distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos, por lo que existen dos series de atributos distintivos: “1) atributos de pertenencia social, que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales; [...] 2) atributos particularizantes que determinan la unicidad idiosincrásica del sujeto en cuestión.” (*Ibíd.*: 18). Es decir que la identidad individual, se crea a partir del contexto social y de los grupos en los cuales se desenvuelva el sujeto.

La identidad individual tiene dos series de atributos según Giménez (2011); la primera hace referencia a la identidad del individuo que está definida principalmente por el conjunto de sus pertenencias sociales entre las que encuentra: “la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, región, nación), los grupos de edad y el género.” (*Ibíd.*: 18). El autor afirma que algunas de estas pueden tener mayor relieve que otras en la construcción identitaria, Harried Bradley (1997) afirma que:

[...] algunas de las pertenencias sociales pueden estar “dormidas” (“identidades potenciales”); otras pueden estar activas (“identidades activas”); y otras, finalmente, pueden estar politizadas en el sentido de que se las destaca exageradamente como si fuera la única identidad importante,

par que pueda servir de base a la organización de una acción colectiva (“identidades politizadas”) (Bradley; citado en Loeza y Castañeda, 2011:19)

Esto refleja que la identidad es un componente complejo relacionado siempre con agentes sociales y políticos.

La segunda serie de atributos sobre la identidad, Giménez (2011) los denomina “particularizantes”, que también son culturales, estos varían con respecto al contexto, y presentan los siguientes atributos:

- 1) “caracterológicos” que son: un conjunto de características tales como “disposiciones, *habitus*, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky; citado en Giménez, 2011: 19)
- 2) “estilo de vida” que se refleja principalmente con las preferencias en sus hábitos de consumo. Para el autor los estilos de vida “constituyen sistemas de signos que nos dicen algo acerca de la identidad de las personas. Son ‘indicios de identidad’”
- 3) por su red personal de “relaciones íntimas” (*alter ego*)
- 4) por el conjunto de “objetos entrañables” que poseen; y
- 5) por su biografía personal incanjeable. (Giménez, 2011: 19)

Estos cinco puntos, nos aproximan a la realidad de todo aquello que puede construir una identidad, como menciona el autor, pueden variar con el tiempo y el contexto, pero la convergencia de diversas aristas permite generar una identidad particular.

Con respecto a la identidad colectiva, Giménez (2011) explica que difieren de las identidades individuales. Melucci señala que la identidad colectiva implica:

en primer termino una definición común y compartida de las *orientaciones de la acción* del grupo en cuestión, es decir, los fines, los medios y el campo de la acción. [...] implica vivir esta definición compartida no simplemente como una cuestión cognitiva, sino como valor o, mejor, como “modelo cultural” susceptible de adhesión colectiva, para lo cual se lo incorpora a un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales. (Melucci; citado en Giménez, 2011: 22. Cursivas del autor)

Lo que refieren los autores, es que la identidad colectiva es un “modelo cultural” al que muchos sujetos pueden adherirse, e identificarse con ella, en este proceso los individuos realizan una serie de rituales y prácticas para identificarse colectivamente, además de tener artefactos culturales que los identifiquen como parte del colectivo.

En el mismo tenor, se identifica a la identidad como un valor central, bajo la perspectiva de Lipiansky:

“[...]la identidad es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos (en este sentido, el “sí mismo” es necesariamente “egocéntrico”)” Y en segundo lugar, “porque las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción, inherentes [...] al concepto de identidad, implican lógicamente como corolario la búsqueda de una *valorización* de sí mismo con respecto a los demás. La valorización puede aparecer incluso como uno de los resortes fundamentales de la vida social. (Lipiansky; citado en Giménez, 2000: 66)

Entonces pues, la identidad es un valor, es el centro del cual un individuo parte para entender su mundo, es parte de su diferenciación con los otros, por lo tanto la importancia de este elemento cultural no sólo recae en “[...] comprender, dar sentido y reconocer una acción, *sino también explicarla*” (Giménez 2000: 72. Cursivas del autor). Por lo tanto, mediante la identidad podemos realizar un análisis tanto de los sujetos como de sus acciones.

En el mismo tenor, Giménez (2000) explica que “la teoría de la identidad por lo menos permite entender mejor la acción y la interacción social” (*Ibíd.*: 71), ciertamente es un elemento imprescindible para entender las dinámicas sociales.

Estos aportes, nos muestran que la identidad es una interacción de aristas, las cuales permiten que el sujeto pueda generar una identidad, representada por el contexto, el consumo, las relaciones íntimas, su historia personal, etcétera; y a su vez pertenecer a una identidad colectiva, la cual se conforma por las prácticas que ejercen los individuos para representarse y pertenecer a un colectivo.

Para el caso específico de la migración, la identidad permite relacionar los aspectos individuales y colectivos que cada sujeto conlleva, ya que el migrante es un sujeto en constante movimiento e interacción que reconfigura su identidad a partir de los elementos que asimila dependiendo de su situación. Además de entender a partir de ésta como punto central, su cosmovisión después del desarraigo de los territorios a los que temporalmente pertenece.

Baños (2003) señala que la migración es un fenómeno de reconfiguración identitaria ya que facilita el acceso a otras identidades colectivas más atractivas para los migrantes, y debido a esto se van debilitando las afinidades con la identidad colectiva en el lugar de

origen, la movilidad “debilita las viejas identidades tanto ética como territorial” (Ibíd.: 276).

Aunque se ha retomado a la identidad como elemento de las sociedades modernas, Crespi señala que:

Es la transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna –de las identidades adscritas a las identidades adquiridas–, estimulada y acelerada por la globalización, la que impone este tópico. [...] como principio central y último de sentido, sobre el cual se fundan los valores, las normas y los intereses que orientan las conductas en todos los ámbitos de las relaciones sociales: v.g., el derecho-deber de autorealización personal, de elegir libremente (Crespi; citado en Giménez, 2011: 15).

Ciertamente, la identidad pareciera un tópico de las grandes ciudades en donde se identifican “múltiples identidades”, sin embargo, las comunidades o como denomina Crespo “la sociedad tradicional” emplean la identidad como parte importante de su cotidianidad y distinción. Para el caso de los migrantes, adoptan elementos como la vestimenta, la música, expresiones artísticas, entre otros para distinguirse entre aquellos que no han realizado movilizaciones espaciales.

Así pues, creemos que es viable retomar el concepto de identidad como un conjunto de elementos que dotan de distinción a un individuo o colectivo, para entender los cambios a partir del fenómeno de la migración.

Cómo abordar la realidad: metodología para la investigación

Para poder llevar a cabo la presente investigación, fue de vital importancia emplear un “conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o en una exposición doctrinal”¹⁰, es decir una metodología. Esto con la finalidad de que en conjunto con la información obtenida de los trabajos de campo y la selección de bibliografía pertinente, nos permitieran realizar un análisis que lograra responder a la pregunta de investigación.

Así pues, creemos pertinente presentar las herramientas metodológicas que utilizamos durante el desarrollo de la presente investigación.

En cuando a la obtención de datos e información utilizamos distintos instrumentos de recolección de datos, los cuales desplegamos a continuación.

¹⁰Diccionario de la Real Academia Española, documento en línea <http://dle.rae.es/?id=P7eTCPD> [consultado el 25 de Septiembre de 2015]

Creemos de gran importancia que la observación participante es una herramienta que nos ayudó a desvelar diferentes situaciones dentro de la comunidad. Esta herramienta se basa en la observación de las actividades de los sujetos de estudios. Mediante esta observación o participación activa como lo define Hernández *et al.* (2006) pudimos acceder a una interacción con los sujetos de estudio, para así conocer la situación en la que están inmersos, el por qué deciden migrar y cuáles son los cambios que ellos mismos han notado a partir de su experiencia como migrantes.

Esto se logró en conjunto con una serie de entrevistas que nos brindaron de manera objetiva un abanico de información respecto a nuestro tema de investigación. Estas entrevistas se llevaron a cabo mediante una reunión para intercambiar información entre entrevistados y entrevistador (Hernández *et al.*, 2006). Para la realización de estas entrevistas utilizamos dos diferentes tipos: las estructuradas, que se caracterizan por realizarse bajo el orden de una guía de preguntas específicas (ítems); por otro lado las entrevistas semi-estructuradas, están basadas en una guía de asuntos o preguntas, en este tipo, el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (*Ibid*, 2006:597).

Con base en esto seleccionamos cuatro guías de entrevistas específicas, la primera para obtener información general de la comunidad y de las personas que migran; la segunda para las personas seleccionadas donde profundizamos sobre su experiencia de vida a partir de la migración; la tercera para detallar en las transformaciones de la casa del entrevistado y de la comunidad (cómo el informante percibe estas transformaciones); y por último empleamos la encuesta del *Mexican Migration Project* (1997) de Duran y Massey, para obtener información específica sobre la vivienda, servicios y periodos migratorios.

Este conjunto de entrevistas tienen como finalidad mostrar las experiencias de los habitantes de la comunidad, proporcionar información sobre su comunidad, la migración y sus consecuencias.

Para llevar a cabo las entrevistas utilizamos dos tipos de muestreos para seleccionar a los informantes uno denominado “muestra en cadena o por redes”, “esta muestra se caracteriza por identificar participantes claves y se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez obtenidos sus datos los incluimos también” (Hernández *et al.*, 2006:568). Con esa herramienta

identificamos a ciertos actores que cumplieran con el perfil que se buscaba para la investigación (migrantes), estos nos ayudaron a detectar qué otras personas podrían apoyarnos para realizar otras entrevistas. La finalidad de este muestreo fue la obtención de información que mediante su análisis logramos encontrar las transformaciones que se generaron en la comunidad.

Por otro lado, empleamos la muestra por oportunidad, este es un muestreo que suele emplearse para la investigación cualitativa, tomando como informantes a aquellos que durante la misma se interesen por ella y se añadieron al grupo de entrevistados. El objetivo de este muestreo, además de la obtención de información fue permitir a la investigación un rango más amplio de entrevistados y de conocimiento sobre el fenómeno a investigar (Hernández *et al*, 2006).

Ahora bien, los criterios de selección de los sujetos para la presente investigación residieron en la selección de informantes clave quienes cuentan con experiencia migratoria. De igual manera, aquellos que han observado éste fenómeno y que carecen de experiencia migratoria para realizar un contraste de opiniones.

Es preciso aclarar que los nombres y apellidos de los informantes que aparecen durante la presente tesis y quienes colaboraron con entrevistas, han sido modificados con la finalidad de salvaguardar su identidad.

Con la finalidad de complementar la información empírica obtenida de las entrevistas, realizamos un análisis de información cuantitativa obtenida mediante herramientas tales como estadísticas, porcentajes, encuestas, etcétera, que nos brindaron información específica sobre fenómeno migratorio a nivel nacional y específicamente al de nuestra comunidad de estudio.

Desarrollamos paralelamente dos tipos de investigaciones que nos permitieron obtener resultados óptimos para la presente tesis, la primera se basó en la de campo que consistió en visitar la comunidad e investigar con los sujetos de estudio sobre sus prácticas laborales, detectando quienes son migrantes y cumplieran con las características que requeridas para la presente tesis. La recolección de datos se llevó a cabo a partir de instrumentos para la investigación tales como: entrevistas, encuestas, observación directa e indirecta y consulta de documentos oficiales al carecer de un archivo formal dentro de la comunidad.

En el mismo tenor, realizamos un escudriñamiento bibliográfico, el cual consistió en la revisión de diversos textos que nos aproximaron a la realidad mexicana, a las causas que provocaron que la migración siga siendo una de las principales alternativas de subsistencia en la mayoría de las zonas rurales, además de aquellas investigaciones que develaran los cambios en diversos espacios a partir de la movilización espacial, de igual manera aquella bibliografía que nos permitiera analizar las transformaciones en la comunidad desde una perspectiva teórica.

Después de la obtención de la información cualitativa, cuantitativa, empírica y teórica, fue prescindible sistematizarla. Esta es una parte importante de la metodología para así lograr comprender los cambios que han ocurrido dentro de la comunidad de estudio, haciendo una comparación histórica sobre los procesos que han ocurrido en el estado de Puebla, que dieron pauta a la migración interestatal y a las transformaciones que trae consigo éste fenómeno.

La sistematización aportó datos de gran importancia para comprender causas y consecuencias de éste fenómeno dentro de la comunidad de estudio. En conjunto, estas herramientas nos permitieron obtener información para así lograr desarrollar la presente investigación.

CAPITULO DOS

CARACTERIZACIÓN SOCIOANTROPOLÓGICA DE SAN SEBASTIÁN DE ALCOMUNGA, AJALPAN.

El presente capítulo tiene como principal objetivo realizar una caracterización socioantropológica sobre la comunidad y área de estudio, para lo cual recurriremos a datos estadísticos, etnográficos, demográficos, geográficos entre otros.

Ahora bien, los siguientes apartados despliegan información correspondiente a la región Sierra Negra del estado de Puebla, siendo ésta una región que alberga 50 municipios entre los cuales se encuentra Ajalpan que a su vez ampara a la junta auxiliar de San Sebastián de Alcomunga.

En cuanto a la estructura del presente apartado, tenemos que en el primer apartado el lector podrá encontrar una síntesis de la información cuantitativa y cualitativa sobre la región Sierra Negra, la cual forma parte de una de las siete regiones económicas del estado de Puebla. El siguiente apartado tiene como principal objetivo mostrar las características socio-históricas del municipio de Ajalpan. En la última sección, exponemos las particularidades de la Junta Auxiliar de San Sebastián de Alcomunga que van desde aspectos económicos, políticos, hasta los socioculturales.

Puebla y sus regiones

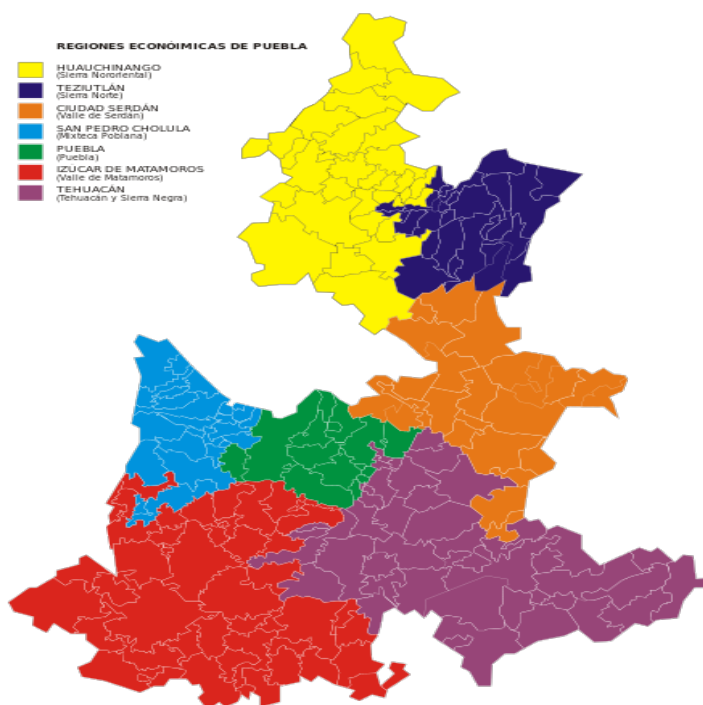
Puebla, es un estado multicultural, ubicado en el centro oriente de la República Mexicana, cuenta con una extensión territorial de 34, 306 km², el cual representa el 1.7% del territorio nacional. Es vecino del estado de Veracruz con el cual colinda al este, al poniente con los estados de Hidalgo, México, Tlaxcala y Morelos, y al sur con los estados de Oaxaca y Guerrero.¹¹ Cuenta con 217 municipios y una población de 5, 779, 829 habitantes, de los cuales 52.1% son mujeres, mientras que el 47.9% son hombres.¹²

¹¹ Documento electrónico: <http://www.puebla.gob.mx/acerca-de-puebla> [consultado el 07 de septiembre de 2015].

¹² Documento electrónico: <http://www.ciberhabitat.gob.mx/monografias/informacion/Pue/Poblacion/default.aspx?tema=ME&e=21> [consultado el 07 de septiembre de 2015]

En Puebla tienen presencia siete pueblos originarios los cuales son: Mixtecos, Nahuas, Otomíes, Popolocas, Tepehuas, Totonacas y Mazatecos.¹³ Éstos representan el 11% de la población del estado, es decir que 601, 680 personas mayores de 5 años hablan una lengua indígena.¹⁴

Considerando que Puebla es un estado con un alto crecimiento demográfico y económico, en 1986 se decidió instaurar la regionalización del estado. Esta división responde a “las interacciones económicas sociales y políticas que se dan entre los Municipios”¹⁵, con la finalidad de mantener una dinámica económica equitativa y de esta manera lograr unidades de desarrollo más homogéneas, con mayores alcances regionales en vez de municipales. Las siete regiones toman como referencia un municipio con mayores alcances económicos y que pueda ser punto nodal para el crecimiento. A continuación enumeramos dichas regiones.



Mapa 1. Estado de Puebla y sus regiones socioeconómicas. Documento en línea.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Regiones_de_Puebla.svg#filehistory

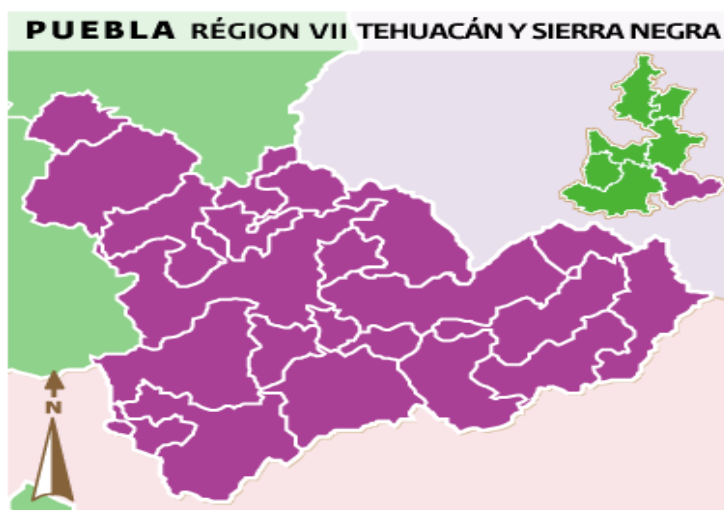
¹³ Documento electrónico:
http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=200027 [consultado el 07 de septiembre de 2015]

¹⁴ Documento electrónico:
<http://www.ciberhabitat.gob.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/diversidad.aspx?tema=me&e=21>
 [consultado el 07 de septiembre de 2015]

¹⁵ Documento electrónico: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/regionalizacion.html>
 [consultado el 12 de agosto de 2015]

Región VII: Tehuacán y Sierra Negra

La región socioeconómica VII denominada Tehuacán - Sierra Negra, “se encuentra ubicada en la Región Sureste del Estado, conformada por 50 Municipios, presenta gran variedad de climas que van desde los templados de la Sierra de Zongolica, pasando por los cálidos del Valle de Tehuacán. La región es una de las vertientes hidrológicas más importantes del país. Su orografía está formada por la Sierra del Tentzo, Sierra Mixteca y Sierra Negra”.¹⁶



Mapa 2. Región VII: Tehuacán y Sierra Negra. Fuente: INAFED

Esta región tiene una extensión territorial aproximada de 5,000 mil Km² en la que habita una población cercana a los 600 mil habitantes, entre los cuales se pueden distinguir tres grupos originarios los nahuas, mixtecos y mazatecos, quienes se encuentran distribuidos en los diferentes municipios de la región.

Para la presente investigación, nos atañe referirnos únicamente al área denominada Sierra Negra, la cual acoge al municipio de Ajalpan y a la Junta Auxiliar de San Sebastián de Alcomunga.

Ahora bien, la Sierra Negra de Puebla está conformada por los municipios de Coyomeapan, Tlacotepec de Porfirio Díaz, Eloxochitlán, Vicente Guerrero, Nicolás Bravo,

¹⁶ Documento electrónico:
<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/regionalizacion.html#reg07> [consultado el 12 de agosto de 2015]

San Antonio Cañada, Zoquitlán y las partes altas de Coxcatlán y Ajalpan.¹⁷ Estos municipios albergan 502 localidades, muchas de ellas de difícil acceso y con servicios precarios.

La tradición oral devela que esta zona recibe su nombre gracias a la geografía del lugar. Históricamente, Gámez y Montiel (2003) señalan que:

La historia oral cuenta que se llamó **Sierra Negra** en la época prehispánica porque toda ella se encontraba rodeada de cerros muy altos y no entraban los rayos del sol, por lo que todo el tiempo se encontraba oscuro. Con la llegada de los españoles al ver demasiada oscuridad decidieron llamarla Sierra Negra por la poca luz que se veía en toda esta Serranía, de ahí que es como se le conoce hoy día. (Ibíd.:211. Negritas del autor)

Ciertamente, la Sierra Negra es una serranía que alcanza altitudes de 4, 580 msnm, aunque con el paso del tiempo estas elevaciones han perdido vegetación (que es otro de los factores por los cuales se le denominaba Sierra Negra) sin embargo, el nombre es resultado de su geografía.

En lo que respecta a la dinámica poblacional y económica, podemos destacar que esta región presenta contrastes que hacen fuertes diferencias entre comunidades rurales y zonas urbanas, las cuales están principalmente ligadas a aspectos económicos y procesos de urbanización. Así, por ejemplo, Zárate y Salazar (2003) nos comentan que:

Por un lado, el desarrollo industrial, comercial y urbano que se vincula a la Ciudad de Tehuacán, la segunda ciudad del estado; y por el otro, agrupa diversas localidades rurales, dispersas y de alta y muy alta marginación. Los municipios considerados indígenas, son Ajalpan, Altepexi, Coxcatlán, Coyomeapan, Eloxochitlán, San Antonio Cañada, San Gabriel Chilac, San José Miahuatlán, Tlacotepec, San Sebastián, Vicente Guerrero y Zoquitlán (Ibíd.: 186).

Es decir, que la Sierra Negra se mantiene parcialmente conectada con Tehuacán, centro urbano que es punto nodal para el desarrollo económico y sociocultural de comunidades que se vinculan con la misma por necesidades diversas.

De forma comparativa, Zárate y Salazar (2003) nos presentan un cuadro en el que se evidencian las diferencias entre la Sierra Negra y Tehuacán, siendo la primera un punto rural mientras que Tehuacán constituye una referencia urbana. Véase cuadro 1.

¹⁷Documento electrónico: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/sotelo_d_rg/capitulo1.pdf [consultado el 12 de agosto de 2015]

Municipios serranos (17) TEHUACAN			Municipios serranos (17) TEHUACAN		
Población total	274390	226258	Hablantes de español	85,30%	96,38%
Hombres	132916	108178	Hablantes lengua indígena	85,30%	N/Sp
Mujeres	141474	118080	Población 1990	217423	155563
% Solteras	38,24	39,59	Población 2000	274390	226258
% Casadas	40,77	38,71	Tasa anual		
% Unión libre	12,6	13,16	media anual 1990-2000	2,19	3,85
% Separadas	1,76	3,19	Índice Masc.	92,76	93,21
% Divorciadas	0,24	0,74			
% Viudas	6,03	4,18			
SALUD			POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA		
Hijos nacidos vivos	58785	52011	PEA	83592	89925
Hijos sobreviviente	58394	51824	P. Econ. Inactiva	108375	67158
Población con serv. salud	10,47	42,11	Total Viviendas	55528	48912
Discapacidad total	1,73	1,52	1 Cuarto	7685	6583
Discapacidad motriz	43,98	44,78	2 Cuartos	19518	10241
Discapacidad auditiva	15,05	16,81	3 Cuartos	28315	30363
Discapacidad lenguaje	7,97	4,6	EDUCACIÓN		
Discapacidad vista	27,63	28,25	Analfabetismo	107067	128959
Discapacidad mental	13,26	14,23	0-14 total	111606	76279
Discapacidad otra	0,32	0,81	0-14 hombr	56018	38662
RELIGIÓN			0-14 mujer	55569	38067
Católica	211293	174118	15-64 total	141594	134390
% Católica	92,45	89,94	15-64 hombres	67262	62679
Protestante	11791	11496	15-64 mujeres	74321	71711
% Protestante	4,57	5,94	65 y más total	14056	8760
Bíblica	2476	3290	65 y más hombres	6234	3637
% Bíblica	16,22	1,7	65 y mas mujeres	7722	5113

Cuadro 1 Cifras básicas de la Sierra Negra y del Municipio de Tehuacán. Fuente para todos los municipios INEGI 2000 (Zárate y Salazar 2003:187)

En lo que respecta al ámbito socioeconómico, es primordial referirse a la Sierra Negra a partir de la existencia de dos sectores, el primero se compone por comunidades rurales (en su mayoría indígenas) y el segundo por la zona urbana la cual corresponde a Tehuacán y algunas cabeceras municipales, tales como Ajalpan y Coxcatlán. Debido a esto, las actividades económicas que se desarrollan corresponden al tipo de sector donde se empleen. Así mismo, advertimos que las principales ocupaciones de los pobladores de esta región son la agricultura, ganadería y comercio. Las dos primeras se presentan en las zonas rurales y alejadas de la ciudad, mientras que el comercio y la industria textil son parte de la urbanidad (*Ibíd*).

Los sujetos que se dedican a la agricultura y ganadería, utilizan su producto para autoconsumo y pocas veces para la comercialización aunque cuando es el caso venden sus productos principalmente en la ciudad de Tehuacán (*Ibíd.*)

Un fenómeno de gran importancia para el caso de Tehuacán y sus alrededores es la industria maquiladora, pues ha captado a miles de trabajadores de los alrededores de esta ciudad tan comercial, sin embargo existe un precedente para que esta industria fructificara a gran escala.

La crisis en el campo mexicano ha perpetuado en las comunidades más alejadas de la Sierra Negra, como lo ha hecho en todos los campos en donde se practica la agricultura. De hecho, “la baja de los precios de garantía de los productos del agro, la incorporación de nuevos cultivos, de nuevas tecnologías, de la modificación en los hábitos de consumo y nutrición, así como en las formas de tenencia de la tierra, repercutieron en aquellos sectores que no pueden incorporarse fácilmente a los procesos de cambio” (*Ibíd.*:188).

Ciertamente, las repercusiones han sido trascendentales pues esta crisis constituyó la causa central de la migración de muchos campesinos hacia la ciudad de Tehuacán, lugar en el que podían laborar en diversos sectores, pero principalmente en el textil, ya que el boom de las maquiladoras para la década de los noventa y dos mil, demandaron mano de obra no calificada para la gran producción.

Con respecto a las distintas industrias maquiladoras, la crítica hacia estas empresas se enfoca a las condiciones de desventaja para los trabajadores, ya que se nutren de la población que proviene de las comunidades indígenas de la Sierra Negra, fomentando la desarticulación del tejido social, desarraigo de la tierra por parte de la población joven, migración, desarrollo ilegal de trabajo clandestino en casas, patios y azoteas; así como la utilización de mano de obra infantil, la aplicación de exámenes de embarazo a mujeres, del fomento de trabajo como encargo a cambio de un pago ínfimo, trabajo de más de ocho horas, ausencia de prestaciones sociales de ley. Según la Comisión Cetilizchicahualistli, A.C., estas maquiladoras cuentan con protección jurídica para adquirir terrenos ejidales donde instalan estas factorías fácilmente “desmontables” (*Ibíd.* :190).¹⁸

Las movilidades de la sierra a la ciudad permiten la vinculación entre los sectores. Las principales razones por las cuales se traslada a la ciudad es en busca de trabajo a fin de obtener beneficios económicos que puedan ser enviados a las comunidades de origen y mejorar las condiciones de vida de aquellos que practican la migración.

¹⁸ Información disponible en internet: <http://www.lajornada.unam.mx/1999/abr99/990412/oja-mayas.html>

Por otro lado, la geografía de Sierra Negra coarta el desarrollo de sus comunidades, los relieves y los caminos decadentes hacen difícil el acceso no solo para los habitantes de la zona, sino también para que los proyectos gubernamentales de desarrollo logren implementarse. Pese a las condiciones, muchos de los programas se han ejecutado en gran parte de las comunidades. En este sentido, Bonfil y Del Point señalan:

[...] que en las localidades indígenas se torna muy difícil la inversión estatal en servicios de salud, educación, etcétera, sin embargo, no es la única razón por la cual se concentra en ellos la pobreza y la marginación, existen otras razones como la condición de pobreza extrema de determinados sectores sociales, la dispersión de las comunidades rurales y la ausencia de proyectos viables, así como el desaprovechamiento de los recursos, lo que se conjunta con el racismo, la explotación y la discriminación (Bonfil y Del Point; citado en Zárate y Salazar, 2003:191).

En la actualidad los programas se introducen en las comunidades con mayor facilidad, gracias a las carreteras y a la demanda de las comunidades para que éstos lleguen a cada espacio.

En lo que respecta a la educación, para la región de la Sierra Negra, es un aspecto importante a considerar, ya que con base en las aportaciones de Zárate y Salazar (2003) se identifican dos tipos, la primera es la educación que se da en casa, es decir, los conocimientos y actividades que deben recibir los sujetos dependiendo de su género y edad. Esta educación prácticamente es la transmisión de conocimientos y tradiciones de abuelos o padres hacia hijos o nietos.

La segunda, es la educación institucional la cual permite a los niños, jóvenes y adultos adquirir conocimiento con base en las normas establecidas por la Secretaría de Educación Pública. Estas escuelas son de dos tipos, federales y estatales. “En las comunidades más retiradas existen escuelas con grupos multigrados atendidos por prestadores de servicio social con estudios de secundaria o bachillerato, lo que garantiza una baja calidad en la oferta educativa y frecuente ausentismo de los profesores. En la sierra, existe el modelo denominado ‘educación bilingüe-bicultural’” (Ibíd. :192).

En el mismo tenor, creemos prudente referirnos a las características lingüísticas de la región. La Sierra Negra es una zona con alta población indígena, la cual está definida por la lengua que hablan. Dentro de estos grupos podemos encontrar a nahuas y mazatecos.

Los nahuas de esta región lingüística que abarca el valle húmedo de Orizaba, la zona forestal de la sierra, el valle seco de Tehuacán y las tierras áridas y semiáridas de Azumbilla [...] se concentra en dos tipos de regiones, la primera corresponde al Valle de Tehuacán, donde se

ubican los municipios de Ajalpan, Coxcatlán y Eloxochitlán; el resto se ubica en la zona serrana. El uso del nahuatl, no es homogéneo ni se utiliza de manera sistemática entre la población indígena. Al interior de los municipios en cuestión, es contraste el uso del castellano, pero también se mantiene una presencia importante de la lengua vernácula. (Zárate y Salazar 2003:183)

Nos interesa primordialmente retomar a los nahuas de la región ya que son éstos los sujetos de estudio para la presente investigación.

La lengua es uno de los factores de identidad, los nahuas tienen maneras de autodefinirse y de ejercer su identidad ante los demás sectores de la población. No solamente se encuentran indígenas en las comunidades nahuas, de igual manera están sujetos denominados *koyotl* o coyotes, que son aquellos que no son indígenas, se encuentran los *pinotl* para aquellos que no hablan nahuatl y además los cristianos, los que se definen por ser personas extranjeras, es decir, que no son de la comunidad (Zárate y Salazar 2003:183)

Zárate y Salazar (2003) nos especifican que entre estas definiciones entre personas, se ejerce la dinámica social entre los hablantes y los no hablantes del nahuatl

La dinámica social implica que los hablantes indígenas, puedan ubicarse en distintas posiciones en diferentes momentos: en primer lugar, el reconocimiento al hablante, puede variar si la persona tiene facilidad para interactuar en otros escenarios lingüísticos; si cambia su manera de vestir; si rompe con los patrones culturales, ya sea porque emigró temporal o definitivamente. (Ibíd. :184)

La anterior cita, nos muestra los cambios que se han ejercido en esta zona, con respecto a la lengua, fenómenos como la migración generan cambios importantes en el uso del lenguaje, del español o el nahuatl, y particularmente las identidades de los sujetos. Así pues, el bilingüismo se incrementa con las generaciones más jóvenes, la cuáles tienen acceso a la educación y a la movilidad laboral, sin embargo, la lengua nahua se emplea en espacios y con personas de “confianza” como son el hogar, la comunidad de origen y vecinas, se habla entre familiares, vecinos y amistades, mientras que el uso del español se emplea principalmente en los ambientes mestizos, ciertamente el español funge como la lengua para hacer negocios y comunicarse con personas foráneos en donde se habla solo español.

A pesar de que la lengua sea un factor identitario, ésta no homogeniza a la población nahua. En este sentido, Zárate y Salazar nos explican que:

La identidad indígena serrana no es homogénea, se conforma por una variedad de factores subjetivos, que constantemente se reposicionan y que son utilizados con un énfasis y connotación de acuerdo a quien lo viva. Situaciones coyunturales inciden para que en determinados afloren elementos étnicamente diferenciales lo mismo en un ambiente que permita su exhibición y orgullo, que en otros donde se margine y se diluya ante otras expresiones socioculturales más notorias (Ibíd. :184)

Si retomamos los aportes de los autores mencionados, podemos hallar que la lengua como factor de identidad es sólo un aspecto para la construcción de la misma. No obstante, existen otros factores y situaciones que atraviesan las vidas e identidades de los sujetos que habitan esta región. Un aspecto importante es la alimentación ya que no solamente nos referimos a los insumos que se consumen, sino también a los que se producen. Es importante denotar que en la región los productos agrícolas que se producen son maíz, frijol, calabaza y chiles. De igual manera existen los quelites y árboles frutales; éstos son mayormente para el autoconsumo.

En el caso de la alimentación, se traduce en la adopción de nuevos patrones alimentarios, incorporando comida industrializada (sopas instantáneas, productos para abrir y consumir), así como los alimentos proporcionados por el Estado y dirigidos a la población que requiere de asistencia social (principalmente se distribuye leche y despensas), aspecto que modifica las condiciones de nutrición regional (Aguirre-Arenas, *et al.* 2003:196)

Con base a lo anterior, podemos afirmar que la alimentación al igual que muchos hábitos cotidianos de los habitantes de la sierra, han sido trastocados por la vinculación con el exterior, mediante el comercio, las movilidades, y el Estado, este último funge como parte importante en estos cambios en la tradición alimentaria, incorporando productos diversos ajenos hasta hace poco tiempo (pastas, productos para abrir y consumir, café instantáneo, leche en polvo, harina de maíz, entre otros). Sin embargo, el autoconsumo de productos agrícolas se mantienen aunque ya no satisfacen las necesidades de los sujetos.

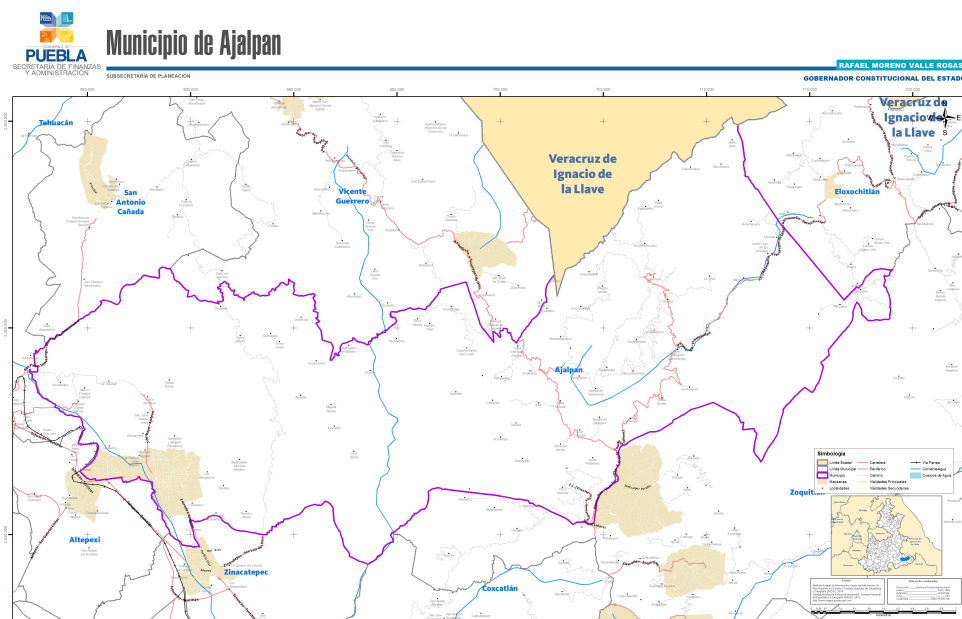
El municipio de sobre la arena del río: Ajalpan

Ajalpan es un municipio ubicado al sur del estado de Puebla, perteneciente a la VII Región socioeconómica denominada Sierra Negra. Se localiza en las coordenadas geográficas: paralelos 18° 21'12" y 18° 30'00" de latitud norte, y los meridianos 96° 58'00" y 97° 18'18" de longitud occidental. Colinda al norte con San Antonio Cañada y Vicente Guerrero, al sur

con Zinacatepec, Coxcatlán y Zoquitlán, al este con Eloxochitlán y al oeste con Tehuacán y Altepexi.¹⁹

Ahora bien, Ajalpan recibe su nombre de las raíces nahuas "atl", agua; "xalli", arena y "pan", que indica sobre o en. Es decir que su nombre originario es "Axalpan" que significa "sobre la arena del agua o en el arenal del río".²⁰

La fundación de Ajalpan se remonta a la época prehispánica. Fueron grupos "popolocas, chochos y mixtecos, que buscaron en el Valle de Tehuacán, su asentamiento".²¹ Sin embargo, fue hasta el año de 1985 que se constituyó municipio libre, después de haber pertenecido al Distrito de Tehuacán.



Mapa 3 Municipio de Ajalpan. Fuente: COTEIGEP.

¹⁹ Documento electrónico: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21010a.html> [consultado el 12 de agosto de 2015]

²⁰ Documento electrónico: <http://www.puebla.gob.mx/acerca-de-puebla> [consultado el 07 septiembre 2015]

²¹ *Ibid.*

Este municipio se rige políticamente bajo la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Puebla; siendo su Ayuntamiento gobernado por un Presidente Municipal y el número de Regidores y Síndicos que la Ley determine bajo elección popular directa.²²

Con respecto a su geografía, el municipio de Ajalpan es diverso, tanto en clima como suelo. A continuación presentamos ciertas características que permitirán una aproximación al municipio.

Orográficamente, Ajalpan pertenece a dos regiones morfológicas;

Al oriente, a partir de la cota 2000, forma parte de la Sierra de Zongolica, estribación de la Sierra Madre Oriental, que se caracteriza por su rápido descenso hacia la planicie costera del Golfo. De la cota 2000 hacia el poniente, pertenece al Valle de Tehuacán. El relieve es bastante complejo; al centro del municipio, cruza el parteaguas que marca al oriente el declive hacia la planicie costera, y al occidente el declive hacia el Valle de Tehuacán. [...] La mayor parte del territorio presenta un relieve montañoso, destacando algunos cerros como el Tepostel; sólo al extremo oeste el terreno se puede considerar plano, ya con las características propias del Valle de Tehuacán.²³

En lo que respecta su hidrografía, el municipio de Ajalpan “pertenece a la cuenca del Papaloapan, es recorrido de noreste a suroeste por tres ríos permanentes, el Comulco y el Zinacastla, provenientes de las áreas septentrionales de la Sierra de Zongolica y el Tehuacán”²⁴ De igual manera, existen numerosos arroyos intermitentes que recorren las comunidades del municipio.

Ajalpan presenta un clima variado, correspondiente a las regiones que lo componen. Sus principales climas son los siguientes:

CLIMA	LUGARES DONDE SE PRESENTA
Seco muy cálido, el más seco de los esteparios	Se presenta en zonas planas, correspondientes al Valle de Tehuacán
Seco semi-cálido; lluvias en verano y escasas a lo largo del año	Se presenta en el extremo oeste, en un área reducida y en una gran Extensión al centro del municipio, en las estribaciones de la Sierra Zongolica
Semi seco templado con lluvias en verano y escasas a lo largo del año	Ocupa un área reducida al extremo noroeste del municipio y en lo que corresponde al Cerro Tepostel
Semicálido subhúmedo con lluvias en verano	Ocupa una angosta franja al centro del municipio
Templado subhúmedo con lluvias en verano	Este clima se presenta en las partes más altas del municipio, en la Sierra de Zongolica.
Templado húmedo con abundantes lluvias en verano	Se presenta al extremo oriental, en el declive oriental de la Sierra de Zongolica.

Cuadro 2 Clima en el Municipio de Ajalpan. (<http://www.puebla.gob.mx/acerca-de-puebla>)

²²Documento electrónico: http://www.trife.gob.mx/legislacion-jurisprudencia/catalogo/2013-constitucion-politica-del-estado-libre-y-sobe-0#T7CU_TXT [consultado el 07 de septiembre de 2015]

²³Documento electrónico: <http://www.puebla.gob.mx/acerca-de-puebla> [consultado el 07 de septiembre 2015]

²⁴ Ibid.

En el mismo tenor, cabe destacar que debido a los diferentes climas y suelos, Ajalpan presenta asociaciones vegetales muy diversas tales como áreas planas en el Valle de Tehuacán, que se dedican al riego, para el caso de la Sierra de Zongolica predominan la selva baja caducifolia. Para el resto del municipio, está prácticamente cubierto por bosques de pino, encino, pino-encino y encino-pino. Cabe recalcar, que la deforestación es uno de los principales problemas ecológicos del municipio, las causas son principalmente el desarrollo de vías de comunicación, nuevos lotes de tierra para el cultivo y la venta de madera obtenida de los pinos de la región.²⁵

La fauna que vive en este municipio es variada, debido a los diferentes climas y ecosistemas. Entre las principales especies podemos encontrar al “Coyote, conejo, liebre, ardilla, venado, jabalí, zorrillo, mapache; víbora de cascabel, coralillo, ratonera, masacuata y víbora negra. Aves como el gavilán, paloma lechuza, gorrión y algunas otras especies”.²⁶

Por el tipo de ecosistema, los recursos naturales son diversos, Ajalpan cuenta con yacimientos de piedra de cantera y arena en el lugar llamado Cerro Colorado. Mientras que en las inspecciones de Cinco Señores, Boca del Monte, Xala y La Escondida se extrae madera de pino-encino para la su venta en el sector de la construcción.

Las características del suelo son diversas, varía el tipo conforme a los lugares en los que se presentan, todos dispuestos en áreas con dirección noroeste-sureste, de este a oeste. (Véase cuadro 3).

²⁵ Ibíd.

²⁶ Documento electrónico: <http://www.puebla.gob.mx/acerca-de-puebla> [consultado el 07 septiembre 2015]

Tipos de suelo	Territorio
Luvisol	Ocupa parte de la Sierra Zongolica y de Axusco
Feozems	Ocupa una Extensión grande y se ubica dentro de la Sierra de Zongolica, intermedio entre luvisoles y litosoles
Litosol	Es el suelo predominante; se presenta en el declive de la Sierra de Zongolica, intermedio entre los feozems y regosoles.
Regosol	Se le identifica en una zona intermedia entre las últimas estribaciones de la Sierra de Zongolica y las partes más bajas del Valle de Puebla; intermedio entre los litosoles y xerosoles
Xerosol	Ocupa un área extensa dentro del Valle de Tehuacán. Se ubica entre los vertisoles y regosoles
Fluvisol	Se ubica en una área reducida a todo lo largo del Río Tehuacán.
Vertisol	Ocupa un área restringida al suroeste, dentro del Valle de Tehuacán

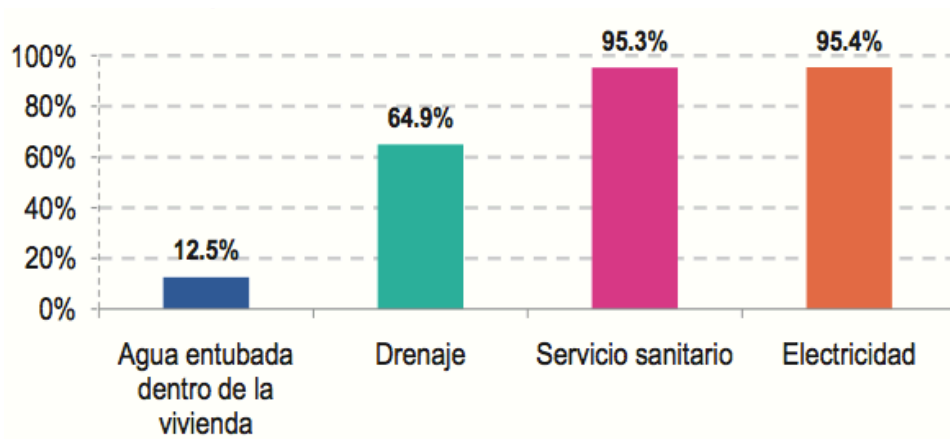
Cuadro 3 Tipos de suelo del Municipio de Ajalpan. (<http://www.puebla.gob.mx/acerca-de-puebla>)

Vale destacar, que las características presentadas del Municipio de Ajalpan, abren un panorama al lector sobre las condiciones en las que se encuentran las comunidades que la conforman, además de ser un referente para asimilar la información correspondiente al rubro sociodemográfico.

Ajalpan cuenta con una población de 60, 621 habitantes, de los cuales 48.3% son hombres y 51.7% mujeres (INEGI, 2011b:36). El 46.2% es considerada en el rubro urbano, mientras que el 53.8% como parte de la población rural.²⁷

Correspondiente a la vivienda, Ajalpan cuenta con 12, 047 particulares habitadas, por cada 100 de ellas 65 cuentan con drenaje, el 12.5% con agua entubada dentro de la vivienda, y más del 90% cuentan con servicio sanitario y electricidad. Sólo el 3.6% tienen internet, el 5.3% computadora; mientras que el 14.1% con teléfono y el 23.1% con un teléfono celular (INEGI, 2011b: 36).

²⁷ Documento electrónico: <http://www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21010> [Consultado el 07 de septiembre de 2015]

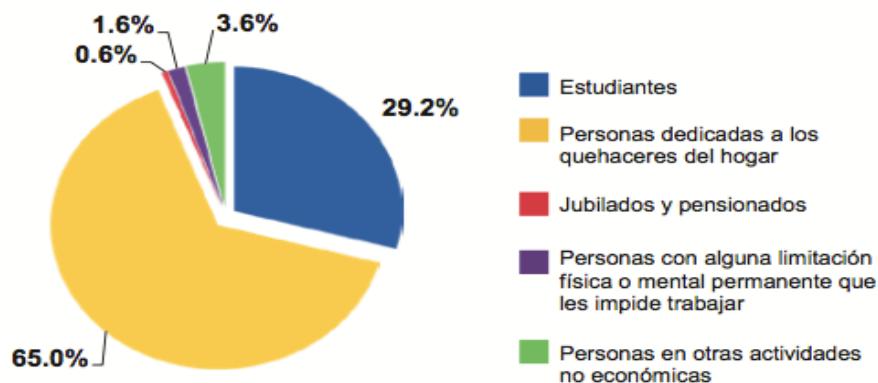


Gráfica 1 Disponibilidad de servicios en la vivienda para el municipio de Ajalpan. (INEGIb: 2011)

Ajalpan se caracteriza por ser un municipio con alta población indígena, 26, 693 habitantes mayores de cinco años hablan una lengua indígena, de los cuales 99.3% son hablantes del náhuatl, mientras que el 0.2% hablan mazateco (INEGI, 2011b:37).

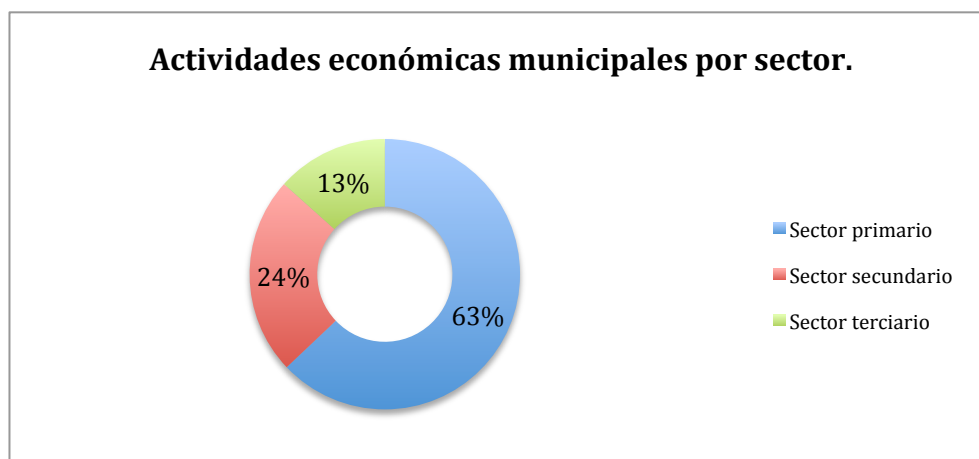
Por otro lado, el 86.7% de su población profesa la religión católica, mientras que el resto diferentes denominaciones entre las cuales están pentecostales, evangélicos y cristianos. (*Ibíd.*)

Presenta una población económicamente activa de 98.9%, mientras que el sector no activo se dedica a las actividades reflejadas en la gráfica 2 (INEGIb, 2011:37).



Gráfica 2 Distribución de la población no económicamente activa mayor de 12 años de edad para el municipio de Ajalpan. (INEGI: 2011b)

Entre las principales actividades económicas del municipio se encuentran la agricultura, ganadería, apicultura, la industria manufacturera y de construcción. El porcentaje de las actividades económicas por sector quedan representadas en la siguiente gráfica.



Gráfica 3 Actividades económicas municipales por sector, municipio de Ajalpan. (Elaboración propia con información obtenida de INEGI: 2011b)

En el rubro de la educación, Ajalpan presenta un alto porcentaje de población mayor de 15 años con educación básica, siendo ésta el 63.6%, mientras que el 8.8% tiene estudios de media superior, en contraste con el 23.3% de la población sin instrucción. Ahora bien, el 63.6% de su población tiene educación básica, mientras que el 23.3% carece de cualquier tipo de educación oficial, solamente el 3.9% esta identificado como población con educación superior (*Ibíd:38*).

Con respecto a la siguiente tabla, podemos destacar que la población entre 6 y 11 años tiene la mayor participación escolar, cabe denotar que ésta se encuentra cursando grados de educación básica, mientras que sólo el 23% de la población entre 15 y 24 realiza estudios académicos, tomando en cuenta su edad éstos se desempeñan en la educación media superior y superior (*Ibíd :38*). (Véase cuadro 4)

Asistencia escolar por grupo de edad:

3-5 años	40.0%
6-11 años	92.2%
12-14 años	77.9%
15-24 años	23.1%

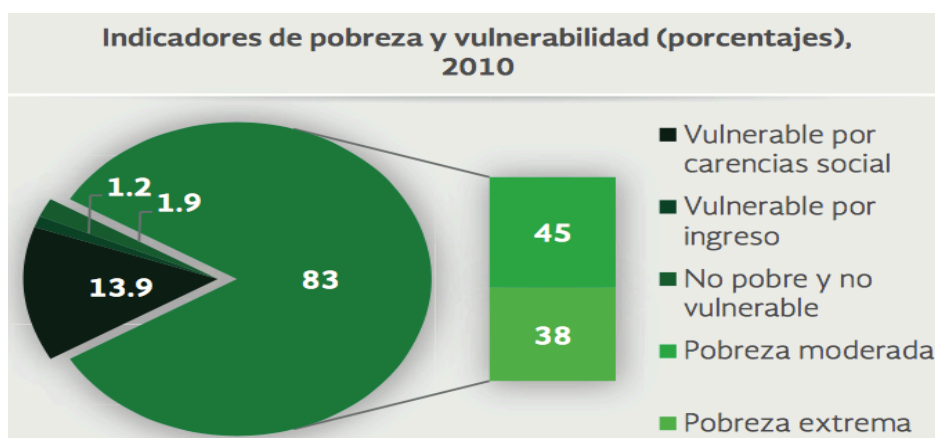
De cada 100 personas entre 6 y 11 años, 92 asisten a la escuela.

Cuadro 4 Asistencia escolar por grupo de edad en el municipio de Ajalpan.
(INEGI: 2011b)

Para el año 2010 Ajalpan contaba con 74 preescolares, 74 primarias, 42 primarias indígenas y 25 secundarias. Además, el municipio contaba con 13 bachilleratos y una escuela de formación para el trabajo.²⁸

Los servicios de salud en el municipio de Ajalpan se limitan a 22 clínicas de consulta externa, un hospital general y un centro de salud.²⁹ Con respecto a la derechohabiencia de sus pobladores, para el 2010 28.8% de los pobladores eran afiliados al Seguro Popular, 6.2% al IMSS, 1.4% al ISSSTE. En cambio el 62.7% permanece sin afiliación a ningún instituto de salud (INEGI 2011b:38).

Con base al “Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social” de la Secretaría de desarrollo social (SEDESOL) y el Consejo Nacional de la Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), Ajalpan presenta para el año 2010 el 83% de su población en pobreza, dentro de este rango el 45% presentan pobreza moderada y 38% pobreza extrema.



Gráfica 4 Indicadores de pobreza y vulnerabilidad. (CONEVAL: 2014)

²⁸ Documento electrónico:

http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Puebla/Puebla_010.pdf [Consultado el 07 de septiembre de 2015]

²⁹ Documento electrónico: <http://www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21010> [Consultado 07 de septiembre de 2015]

Estos indicadores nos muestra que Ajalpan siendo un municipio serrano, con población indígena y bajos porcentajes de educación superior, permanece vulnerable y en situación de pobreza. Esto se ve reflejado en las viviendas, educación, salud, entre otros factores.

Sin embargo, este municipio presenta alta participación en el sector secundario respecto a sus actividades productivas y económicas, las cuales se destacan las labores de construcción e industria manufacturera, a pesar de que la mayor parte de Ajalpan son terrenos utilizados para cultivo, el sector primario no se presenta como un sector con gran desarrollo económico.

Los datos e información que se han presentado, nos permiten tener un panorama más amplio sobre el municipio de Ajalpan, su geografía, aspectos demográficos y socioeconómicos. Esto nos permitirá introducirnos al siguiente apartado de este capítulo.

La comunidad: San Sebastián de Alcomunga

San Sebastián de Alcomunga es una junta auxiliar que pertenece al municipio de Ajalpan, en la parte sur de estado de Puebla. Esta comunidad se caracteriza por ser campesina y con alto porcentaje de población indígena. Se funda como Junta Auxiliar en el año de 1923 con tierras ejidales y comunales.

Características demográficas

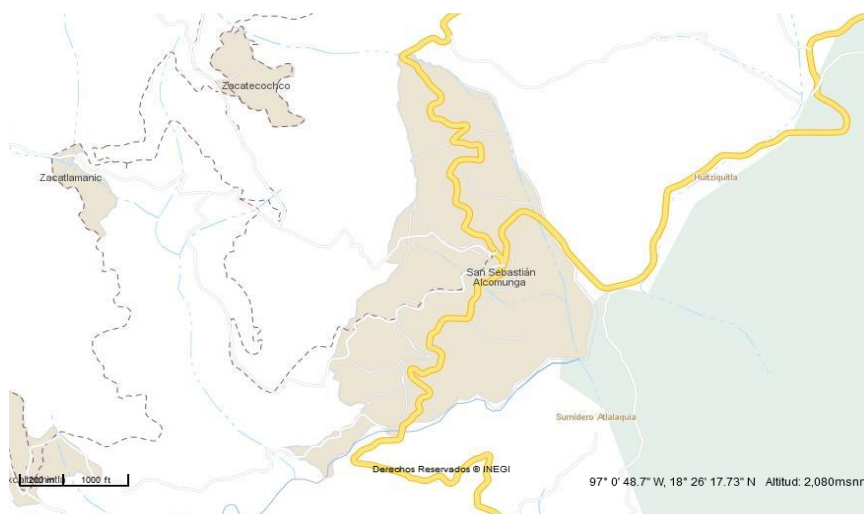
El Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), registra que Alcomunga cuenta con una población de 1, 729 habitantes, de los cuales 839 son hombres y 881 mujeres. Con base en la caracterización del INEGI, ésta comunidad presenta un grado de marginación “muy alto”³⁰ con respecto a su municipio. Es

³⁰ Se entiende por marginación “la carencia de oportunidades sociales y la ausencia de capacidades para adquirirlas o generarlas, pero también a privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar.” Documento digital consultado en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1755/1/images/IAM_00-04.pdf

decir, que la comunidad carece de oportunidades sociales además de privaciones e inaccesibilidad a bienes y servicios fundamentales para el bienestar.

Ubicación geográfica

San Sebastián de Alcomunga pertenece al municipio de Ajalpan al sureste del estado de Puebla, este municipio pertenece a la región VII del estado de Puebla denominada Tehuacán y Sierra Negra. La comunidad de estudio está situada a 2, 200 metros de altitud sobre el nivel del Mar, sus coordenadas geográficas son longitud: 97° 01' 29" y latitud:- 18° 25' 46".³¹



Mapa 4 San Sebastián de Alcomunga. Fuente: Mapa digital de México, INEGI (consultado el 08 de septiembre de 2015)

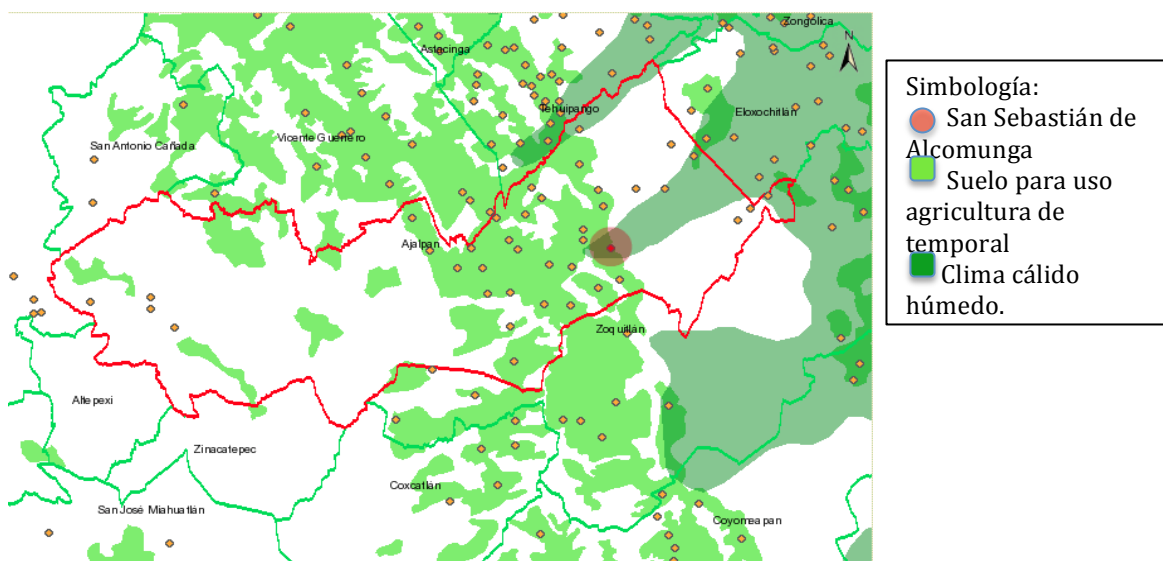
Clima y suelo

La comunidad está situada en la parte alta de la Sierra Negra de Puebla, presenta características específicas de clima montañoso como son:

- Templado, húmedo.
- Temperatura media anual entre 12°C y 18°C.
- Lluvias de verano y lluvia invernal del 5% al 10.2% del total anual.
- Temporadas de lluvia entre Febrero y Abril.
- Temporadas de sequía entre Mayo y Enero.

³¹Documento electrónico: www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/.../IML2000_PUE.xls [consultado el 12 de agosto de 2015]

El uso del suelo en la comunidad es principalmente agrícola y de temporal, en el que los principales productos que se cultivan son de autoconsumo tales como el maíz y la haba, mientras que la avena, frijol, calabaza y chícharo además de ser para autoconsumo presentan intercambio comercial.



Mapa 5 Clima y tipo de suelo en San Sebastián de Alcomunga. Fuente: Espacio y datos de México, INEGI (consultado el 08 de septiembre de 2015).

El 100% de los productos agrícolas son principalmente para el autoconsumo, mientras que algunos de ellos se utilizan para comercializar dentro de la misma comunidad (CIBCEC:2006).

Los meses productivos son prácticamente en mayo, lo cual permite a muchos de los alcomunguenses realizar otras actividades mientras cuidan sus cultivos, o se quedan a cargo de las mujeres de la casa.

Actividades económicas

San Sebastián de Alcomunga es una comunidad rural, que tiene como principal actividad laboral a la agricultura y la ganadería, practicadas de manera individual y los recursos que se obtienen de estas son para beneficio familiar.

A pesar de que la agricultura sea la actividad preferente por los habitantes de la comunidad, la migración aparece en escena como una alternativa económica y genera grandes beneficios que coadyuvan a la satisfacción de sus necesidades básicas.³²

Servicios básicos

La comunidad cuenta con agua potable para el consumo humano y labores domésticas, ésta mediante la captación de agua en pozos y norias. Su distribución y conducción es mediante tuberías en buenas condiciones, pero insuficientes para abastecer a toda la comunidad, al igual que los tanques de depósito que sirven para almacenar este recurso.³³

Principales productos agrícolas									
Producto	Origen	Superficie (Ha.)	Producción	Meses de siembra	Meses de cosecha	Valor aprox.	Año de introducción	Tipo de agricultura	Disposición de agua
MAIZ	Criolla	5000000000	600 Toneladas	Mayo - Mayo	Octubre - Noviembre	2	2006	Tradicional	Temporal
HABA	Criolla	2600000000	200 Kilos	Noviembre - Noviembre	Mayo - Junio	14	2006	Tradicional	Temporal
AVENA	Criolla	2000000000	160 PACAS	Enero - Mayo	Octubre - Diciembre	20	2006	Tradicional	Temporal
FRIJOL	Criolla	3000000000	30 Toneladas	Mayo - Mayo	Octubre - Noviembre	10	2006	Tradicional	Temporal
CALABAZA	Criolla	2500000000	800 Kilos	Mayo - Mayo	Octubre - Noviembre	7	2006	Tradicional	Temporal
CHICHARO	Criolla	3000000000	1900 Kilos	Mayo - Mayo	Octubre - Noviembre	6	2006	Tradicional	Temporal
Principales productos frutícolas									
Producto	Origen	Superficie (Ha.)	Producción	No. de cosechas	Valor aprox.	Año de introducción	Tipo de agricultura	Disposición de agua	
PERA	Criolla	5000000000	800 Kilos	1	6	2006	Tradicional	Temporal	
DURAZNO	Criolla	7000000000	1100 Kilos	1	8	2006	Tradicional	Temporal	
MANZANA	Criolla	2000000000	1000 Kilos	1	10	2006	Tradicional	Temporal	

Cuadro 5 Productos agrícolas en San Sebastián de Alcomunga. (CIBCEC: 2006)

Alcomunga, cuenta con luz eléctrica en todas las casas habitacionales y comercios, muy pocos utilizan el servicio telefónico, éste es usualmente empleado por comercios que brindan el servicio a la comunidad, mientras que el uso de telefonía celular se ha incrementado en la comunidad a partir de la introducción de señal celular en la misma. El

³² Documento electrónico:
<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21010a.html> [consultado el 12 de agosto de 2015]

³³ Documento electrónico:
<http://www.microrregiones.gob.mx/cibcec06/contenido.aspx?valor=210100002&tbl=tbl01> [consultado el 12 de agosto de 2015]

servicio de televisión por cable se presenta en algunas de las casa habitación, pero principalmente en los comercios.

La principal vía de comunicación es la carretera que conecta a la cabecera municipal, con la comunidad de Chichicapa, pasando por diferentes comunidades dentro de las cuales se encuentra Alcomunga. Esta carretera es la que divide a la comunidad cuya traza cruza por el centro de la misma.

El acceso a servicios de comunicación e internet son pocos. Como principal centro está la Plaza Comunitaria del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, ubicada a unos cuantos metros del centro de la comunidad.³⁴ Existen dos cibercafés que cuentan con computadoras e internet para uso de la comunidad, están disponibles mediante la renta de los equipos a costos relativamente bajos.

Con lo que respecta al área de la salud, Alcomunga es actualmente un punto de referencia en toda la región. Cuenta con una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que ofrece consultas y revisiones a los pobladores de Alcomunga y áreas aledañas, a la par de ser parte del Programa de Inclusión Social PROSPERA.

En el 2013 fue inaugurado por el gobernador Rafael Moreno Valle, el Centro de Salud con Servicios Ampliados (CESSA), el cual brinda servicio a los pobladores no sólo de Alcomunga sino de otras comunidades cercanas, satisfaciendo algunas necesidades con respecto a la salud, ya que cuenta con salas de cirugía, rayos X, entre otros.

Por otro lado, Alcomunga cuenta con un registro civil en la presidencia auxiliat, en el que los habitantes pueden realizar diversos trámites.

Educación

Alcomunga cuenta con instalaciones educativas que van desde los preescolares indígenas “Águiles Serdán” y “Frida Kahlo”, pasando por las primarias indígenas “Niños Héroes de Chapultepec” y “Ricardo Flores Magón”, la primaria perteneciente al Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) “Primaria comunitaria indígena San Sebastián Alcomunga”, hasta la telesecundaria “Roberto Fulton” y el bachillerato general “Luis Córdova Reyes”, siendo Alcomunga una comunidad con alto acceso a la educación.

³⁴ *Ibíd.* [consultado el 12 de agosto de 2015]

ENTIDAD	MUNICIPIO	LOCALIDAD	ÁMBITO	CLAVE	TURNO	NOMBRE DEL CENTRO EDUCATIVO	SERVICIO	CONTROL
PUEBLA	AJALPAN	SAN SEBASTIÁN ALCOMUNGA	RURAL	21DAI0024J	MATUTINO	NIÑOS HEROES DE CHAPULTEPEC	PRIMARIA INDÍGENA	PÚBLICO
PUEBLA	AJALPAN	SAN SEBASTIÁN ALCOMUNGA	RURAL	21DCC0391I	MATUTINO	AQUILES SERDAN	PREESCOLAR INDÍGENA	PÚBLICO
PUEBLA	AJALPAN	SAN SEBASTIÁN ALCOMUNGA	RURAL	21DCC1212N	MATUTINO	FRIDA KAHLO	PREESCOLAR INDÍGENA	PÚBLICO
PUEBLA	AJALPAN	SAN SEBASTIÁN ALCOMUNGA	RURAL	21DPB0791J	MATUTINO	RICARDO FLORES MAGON	PRIMARIA INDÍGENA	PÚBLICO
PUEBLA	AJALPAN	SAN SEBASTIÁN ALCOMUNGA	RURAL	21ETV0630W	MATUTINO	ROBERTO FULTON	TELESECUNDARIA	PÚBLICO
PUEBLA	AJALPAN	SAN SEBASTIÁN ALCOMUNGA	RURAL	21KPB0070N	MATUTINO	PRIMARIA COMUNITARIA INDÍGENA SAN SEBASTIAN ALCOMUNGA	PRIMARIA CONAFE	PÚBLICO
PUEBLA	AJALPAN	SAN SEBASTIÁN ALCOMUNGA	RURAL	21EBH0752Y	MATUTINO	LUIS CORDOVA REYES	BACHILLERATO GENERAL	PÚBLICO

Cuadro 6 Instituciones educativas en San Sebastián de Alcomunga. (SEP: 2013)³⁵

Como podemos observar la oferta educativa satisface las necesidades de los pobladores hasta la educación media superior.

Alcomunga es un polo atrayente de población estudiantil por su oferta académica, por este motivo existe un albergue escolar indígena “Niños Héroe de Chapultepec”, que funciona bajo la dirección de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) el cual tiene como principal objetivo hospedar a niños, niñas y adolescentes provenientes de comunidades aledañas que carecen de centros educativos para ellos, y de esta manera los beneficiados puedan concluir sus estudios. El albergue brinda hospedaje, asesoría en tareas y alimentación a aproximadamente 59 niños de comunidades cercanas a Alcomunga, siendo ésta la mejor opción para continuar sus estudios y desarrollar habilidades mediante tareas extra escolares en el albergue.

Religión³⁶

San Sebastián de Alcomunga, es el nombre que recibe la comunidad que tiene como santo patrono a San Sebastián. La comunidad cuenta con una cuasiparroquia³⁷, la cual está ubicada en el centro y a pie de carretera, ésta administra a otras comunidades. Sin embargo, los habitantes de Alcomunga no son todos feligreses católicos, existen dos iglesias que

³⁵ Documento electrónico: <http://www.sniesep.sep.gob.mx/SNIESC> [consultado el 12 de agosto del 2015]

³⁶ Los datos de la siguiente información son con base al trazo de campo realizado durante una estancia en el año 2014

³⁷ “La cuasiparroquia es una determinada comunidad de fieles dentro de la Iglesia particular, equiparada en derecho a la parroquia y encomendada, como pastor propio, a un sacerdote, pero que, por circunstancias peculiares, no ha sido aún erigida como parroquia” (Prisco; citado en Otaduy, 2012: 809-810).

pertenecen a la denominación pentecostal, las cuales tienen una fuerte presencia en la comunidad.

Los pobladores se enfrentan a la normatividad de las religiones, ya que al ser una comunidad indígena y tradicional, las festividades y la vida social fungen en relación a la iglesia católica, pero, éste no ha sido un obstáculo para que las otras denominaciones se instauren en la comunidad.

Hasta el momento ambas denominaciones permanecen sin discrepancias, algunos comentarios se hacen presentes en respuesta a las actividades de los feligreses, pero el respeto se hace presente en las familias y vecinos.

Política

La Junta Auxiliar de Alcomunga pertenece políticamente al municipio de Ajalpan. Se rige bajo La Ley Orgánica Municipal del estado de Puebla, sus representantes son elegidos democráticamente cada tres años al igual que el presidente municipal, para las cuales siguen los procesos instaurados por el Instituto Nacional Electoral.

La migración en Puebla: un análisis histórico del fenómeno

El estado de Puebla es una entidad de referencia si se habla de las movilidades espaciales. La migración principalmente internacional ha tenido auge desde hace varias décadas como consecuencia de las reformas al campo mexicano, la demanda de mano de obra en los Estados Unidos de América y la búsqueda de mejores oportunidades.

Las primeras movilidades espaciales que se identifican en el estado de Puebla son de carácter interno. Es decir, las movilidades son intermunicipales e interestatales, para la década de los ochentas, cuando las políticas de ajuste al campo mexicano comenzaron a hacer estragos, los campesinos tuvieron que buscar alternativas para sobrevivir.

Puebla era un estado importante en el aspecto agrario, Marroni (2004) hace referencia a que las movilidades surgen a partir de la fragilidad en la producción y venta de productos agrarios.

En los ochenta, el acotamiento de las vías basadas en la migración interna coincidió con el agravamiento de los problemas del campo poblano, ya para entonces acumulados. La propiedad rural se encontraba sumamente fraccionada y miles de campesinos sobrevivían con parcelas

exiguas cuya productividad era mermada debido a la sobreexplotación de los recursos. Los precios de los productos agrícolas seguían a la baja al tiempo que los costos de producción se incrementaban. Particularmente grave fue el caso del maíz, cultivo central de estas economías campesinas de origen indígena. También el café y el azúcar, productos comerciales de importancia estratégica en el campo poblano, enfrentaron caídas significativas en sus precios. (Marroni 2004:114-115).

Como menciona Marroni para la década de los ochentas, la producción de insumos en el campo mexicano y específicamente el poblano no era viable económicamente, además que demográficamente el estado crecía, existía mayor demanda laboral por parte de aquellos sujetos que alcanzaban la edad para ser productivos y necesitaban de trabajos que pudieran dar sustento a sus familias, de igual manera las ciudades crecían cada vez más, se industrializaban y necesitaban mano de obra que les permitiera una producción mayor a bajos costos.

Para los años noventas se mantenían las mismas condiciones que en los ochentas en tanto al campo y el crecimiento demográfico. Esto, obviamente agravó la situación y las movilidades fueron incrementando, las migraciones interestatales quedaron rebasadas por las internacionales y a la par se incorporaron mayores flujos indígenas. En este contexto, Sergio Cortés Sánchez (2004) señala que:

En el decenio de los noventa se incorporaron al flujo migratorio internacional indígenas totonacos y nahuas de la Sierra Norte radicados en los municipios de Pahuatlán, Huauchinango, Honey y Zacatlán. La baja del precio internacional de café a un nivel tal que no les permite recuperar el costo de cultivo, así como la caída de los precios de la pimienta gorda y de los cítricos son algunas de las causas coyunturales que explicarían su reciente emigración hacia Estados Unidos. (Cortés, 2004:169)

El autor expone un análisis de las cifras demográficas respecto a la migración para la década de los noventas, observándose que la migración en Puebla se incrementa y los porcentajes rebasan a estados de gran tradición migratoria como son los estados del norte del país.

En el último decenio del siglo pasado —el autor hace referencia a Puebla— el número de emigrados creció en 77 %; el mayor dinamismo fue de la migración internacional que registró un incremento neto de 110% en tanto que el aumento neto de la masa de emigrados con destino nacional fue de 60 %. Si lo comparamos el total de poblanos emigrados en el decenio de los años noventa con el total de poblanos emigrados en el decenio de los ochenta, la masa de emigrados creció en 4.9 veces, la migración dentro de la república mexicana en 4.1 veces y la irracional en 7.4 veces. (*Ibid.*: 170)

El aporte de Cortés no permite visualizar la gran expulsión de poblanos hacia el interior de la república, mayormente hacia Estados Unidos, como respuesta a la decadencia del campo mexicano.

Tasa media anual de emigración por quinquenios (%)			
	República Mexicana	Estados Unidos	Total
1980-1985	0,13	0,01	0,15
1985-1990	0,14	0,08	0,22
1990-1995	0,34	0,21	0,55
1995-2000	0,57	0,36	0,93
1980-2000	0,31	0,18	0,50

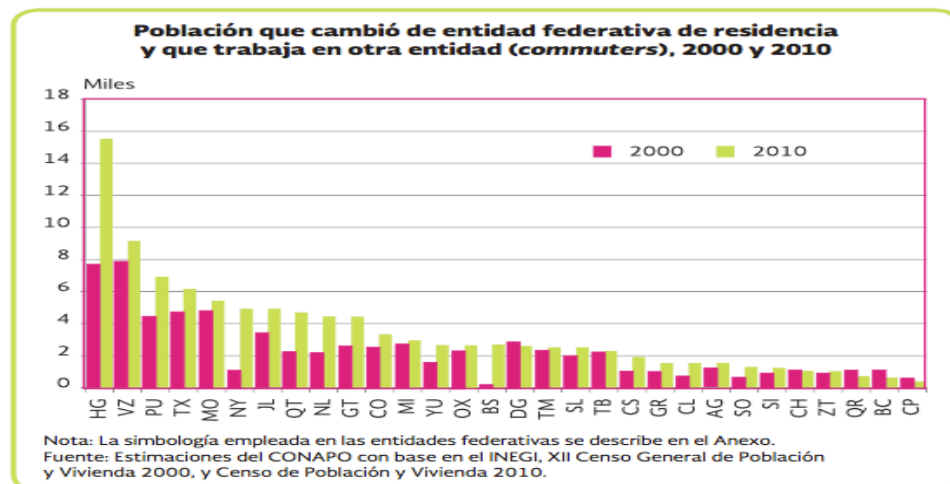
Cuadro 7 Tasa media anual de emigración por quinquenios. 6 869 cuestionarios aplicados a jefes de familia en sus viviendas. (Cortés: 2003)

Siguiendo con los datos estadísticos de Cortés (2004) tenemos que la zona sur es una de las que mayor número de migrantes expulsa. La región denominada “La mixteca poblana” se caracteriza por ser una de las zonas con mayor porcentaje de emigración en masa desde la década de los noventas hasta la actualidad. Los pobladores de esta región han sido flexibles ante las demandas del mercado laboral, siendo éstos los que se incorporan a las actividades laborales que demandan su mano de obra independientemente de la actividad y el lugar en el que se desempeñen. Esto puede verificarse con las rutas migratorias que han seguido desde hace varias décadas, las cuales comenzaron en los setentas, los mixtecos laboraban en los estados de Veracruz e Hidalgo, posteriormente, se trasladaron al norte del país, a estados como Hermosillo y Sonora, para finalmente ingresar a Estados Unidos e incorporarse a la vida laboral de las grandes ciudades como Nueva York y Nueva Jersey (Cortés, 2004).

Si nos referimos únicamente a la migración interestatal e intermunicipal, el estado de Puebla para el periodo de 1985 al 2000 presenta una expulsión media, sin embargo en tan sólo 10 años aumenta su expulsión y se encuentra en una categoría “equilibrada” es decir que expulsa y recibe parcialmente el mismo porcentaje de población.

En la gráfica podemos verificar que la movilidad con la finalidad de laborar en otros espacios, aumenta considerablemente para el caso de Puebla (CONAPO, 2014). Los datos presentados para el año 2000 y 2010 nos permiten identificar un incremento de las

movilidades de regiones con baja tradición migratoria. Lo anterior como consecuencia del contexto económico y social que beneficia de manera ineficaz a las regiones más encarecidas para esta era neoliberal.



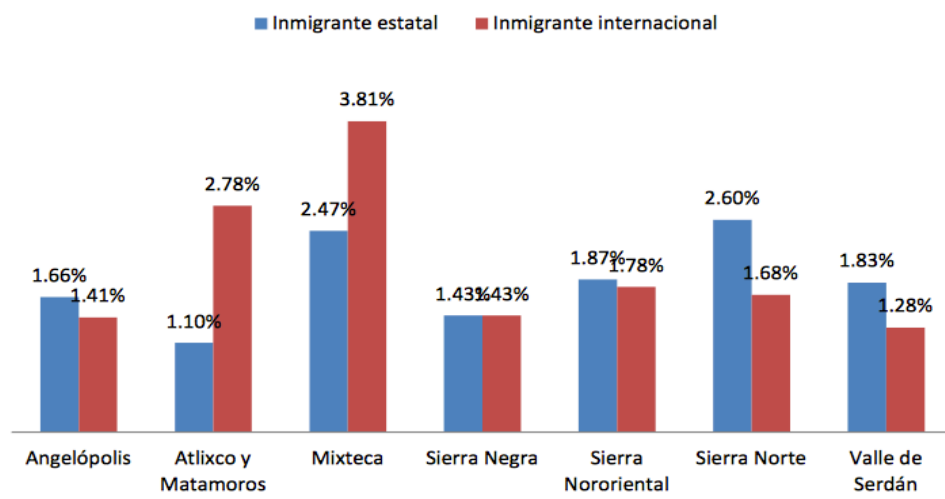
Gráfica 5 Migración interestatal por entidad federativa. (CONAPO, 2014: 32)

En el mismo tenor, Corona Jiménez, Ortiz Espejel y Corona Domínguez (2014) manifiestan que la migración ha cobrado importancia en las diferentes regiones de Puebla debido a la economía, las repercusiones en los hogares de las familias expulsoras de migrantes, en las que la economía decae:

[...] la migración ha cobrado importancia por dos tazonos muy importantes: primero, por el número de personas involucradas en el fenómeno, según el Consejo Nacional de Población (CONAPO) para el 2005, había 340 102 poblanos en Estados Unidos, y segundo, por le monto de remesas que ha alcanzado, cerca del 5% del PIB estatal al igual que en el ámbito nacional la migración no se ha distribuido de manera uniforme, ni espacial, ni temporalmente. (Corona *et. al.* 2014:5)

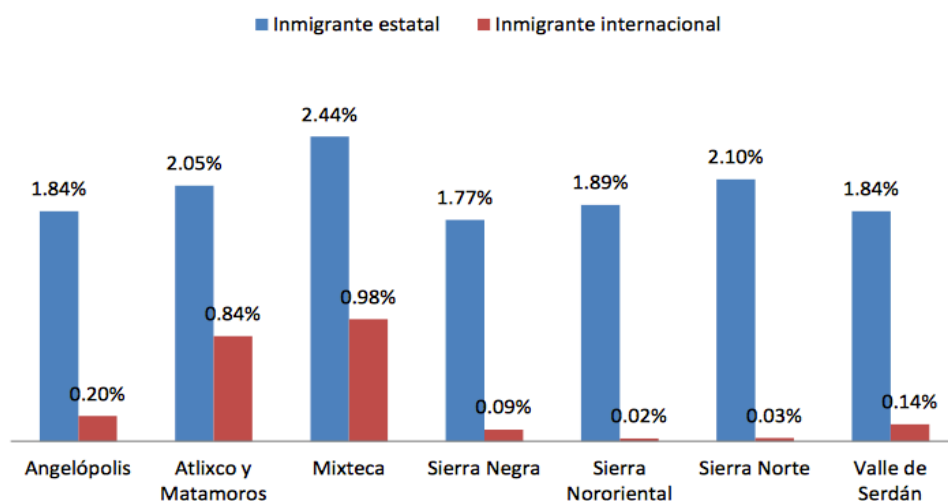
En las siguientes gráficas podemos observar que la masa migratoria tanto estatal como internacional se modifica. Estos datos sostienen la aportación de Corona *et. al.*

Proporción de Inmigrantes estatales e internacionales con respecto a la población municipal, por región, Puebla 2010.



Gráfica 6 Proporción migratoria interestatal e internacional por región en Puebla 2000 (Corona et. al. 2014: 19)

Proporción de Inmigrantes estatales e internacionales con respecto a la población municipal, por región, Puebla 2000



Gráfica 7. Proporción migratoria interestatal e internacional por región en Puebla 2010 (Corona et. al. 2014: 23)

Ambas gráficas nos demuestran que la población migrante va en aumento, y que regiones como la Sierra Negra, Nororiental, Norte y el Valle de Serdán han optado por la migración internacional en vez de la interestatal, debido a las necesidades económicas, la vulnerabilidad y seguramente a las redes que crearon entre familiares y amigos para establecerse en Estados Unidos.

Definitivamente, la migración en Puebla responde a los cambios estructurales en el país, siendo un estado de gran actividad campesina y con alta población indígena. Éstos cambios han permeado en la vida cotidiana de sus pobladores, siendo así la movilidad interna o internacional sino la más recurrente, la única opción para mejorar la calidad de vida.

Procesos migratorios en el municipio de Ajalpan

Ajalpan como municipio poblano adscrito a la Región VII: Tehuacán Sierra Negra, presenta un grado de intensidad migratoria *medio*. Para el año 2000 la región a la que pertenece el municipio, presentaba el 1.77% con respecto a la población municipal de migración interestatal y 0.09% de migración internacional. Para el 2010 las cifras se igualan a 1.43% para ambos tipos de migración (INEGI, 2010). Esto refleja que los flujos migratorios cambian, ya que la movilidad interestatal es sobrepasada por la internacional en la actualidad. Según datos del INEGI (2010) el porcentaje de viviendas con migrantes internacionales (Estados Unidos) es de 7.40%.

Fenómeno migratorio en San Sebastián de Alcomunga

La comunidad de San Sebastián de Alcomunga presenta como uno de los principales fenómenos sociales a la migración. Ciertamente, es una alternativa laboral ante la demanda económica que se hace permanente en la comunidad y que no puede solventarse mediante la agricultura u otras actividades laborales.

Si realizamos un análisis histórico sobre las migraciones de la comunidad, podemos encontrar como punto de partida aquellos desplazamientos que se llevaron a cabo a finales de los años sesentas y principios de los setentas, en los cuales se manifestaban grandes desplazamientos de migrantes interestatales hacia los municipios próximos del estado de Veracruz, en los ingenios de azúcar. Los habitantes de Alcomunga formaban cuadrillas para ir a trabajar, éstas se conformaban entre 10 a 12 trabajadores, aumentando la participación de una mujer, la cual apoyaba a la cuadrilla en los quehaceres correspondientes al hogar, durante su estadía en el corte de caña. Estas movilidades se realizaban durante los meses de

diciembre a mayo, en donde los alcomunguenses tenían como principal labor la “quema” de la caña y su recolección. Ésta les brindaba ciertos beneficios económicos que eran suficientes en ese periodo para sobrevivir durante los meses que permanecían en sus hogares trabajando el campo.

Existen movilidades hacia centros urbanos importantes como son Tehuacán y la ciudad de Puebla, principalmente de hombres y mujeres que trabajan en el sector secundario y terciario. Estas movilidades se manifiestan entre la década de los ochentas y noventas. La migración hacia estos centros urbanos se manifiestan individualmente y no en grandes grupos como se presentan en las migraciones hacia el corte de caña.

La segunda oleada migratoria se manifiesta con las movilidades interestatales entre la sierra Negra, específicamente Alcomunga, y las grandes empresas agroindustriales del norte del país, siendo los principales destinos para los alcomunguenses Baja California Norte y Sonora.

En la última década se ha incrementado la movilidad internacional, se reporta en menor grado que la interestatal, sin embargo, en muchos de los casos es la continuidad de una ruta migratoria que se inicia en las comunidades cercanas a Alcomunga, posteriormente trasladándose al norte del país y finalmente a Estados Unidos.

Ahora bien, el sitio oficial de Cédulas de Información Básica para Centros Estratégicos Comunitarios (CIBCEC) en su versión 2006, nos aproxima a una revisión sobre las variantes migratorias que existen en la comunidad de estudio.

Para el caso específico de Alcomunga, existen tres variantes migratorias: migración interna, interestatal e internacional. Estas tres variantes se manifiestan en las prácticas de los alcomunguenses las cuáles pueden observarse en el siguiente cuadro.

Tipo de migración	Localidad o país receptor	Actividad económica	Sector de la población	Permanencia	Tiempo
Interna	Ajalpan-Ajalpan	Construcción	Hombres de 25 a 45 años	De 1 a 6 meses	1 a 3 años
Interestatal	Puebla-Puebla-Heroica Puebla de Zaragoza	Servicios (empleados de tiendas, maquilas y obreros)	Tanto hombres como mujeres de 18 a 45 años	Más de 6 meses	1 a 3 años
	Puebla-Tehuacán-Tehuacán	Servicios (empleados de tiendas, maquilas, obreros)	Tanto hombres como mujeres de 18 a 45 años	Más de 6 meses	1 a 3 años
Internacional	Estados Unidos de Norte América	Servicios (lavaplatos, jardineros, empleados de tiendas)	Tanto hombres como mujeres de 18 a 45 años	No regresa	4 a 10 años

Cuadro 8. Tipo de migraciones en San Sebastián de Alcomunga y sus principales características. (CIBCEC: 2006)

El aporte del CIBCEC nos muestra los tres tipos de movilidades que se practican en la comunidad, la edad en que se practica la migración está entre los 18 y 45 años, desempeñando las labores de servicio mas comunes en los lugares de destino. La permanencia de los migrantes oscila entre uno y diez años, tomando en cuenta que pueden extenderse para las movilidades en el extranjero.

Aunado a estas aportaciones, mediante el trabajo de campo realizado en diferentes periodos en Alcomunga, podemos exponer que las migraciones interestatales no sólo son hacia la ciudad de Tehuacán y Puebla, sino también existen movilidades hacia estados del norte del país.

Cabe destacar, que la investigación de campo realizada en diferentes periodos nos proporcionó información que complementa los aportes anteriores sobre el fenómeno migratorio. Estas movilidades se registran desde hace algunas décadas, las cuales comenzaron por migrantes que se reclutaron mediante capitanes para laborar en empresas

agroindustriales al norte del país a finales de los noventas e inicios de los años dos mil. Estas empresas que producen diversos alimentos (vegetales de exportación), emplean mano de obra no capacitada y barata que proviene de diferentes partes del país, principalmente de las zonas indígenas tal es el caso de Alcomunga y de aquellas comunidades aledañas de la Sierra Negra de Puebla.

A decir verdad, este tipo de movilidad beneficia a los alcomunguenses ya que se practica de la siguiente manera, el capitán que se ha ganado su posición gracias a su buen desempeño laboral y honorabilidad, es quien se encarga de reclutar personas que quieran laborar en diferentes periodos de producción en estas grandes agroindustrias. Este reclutamiento es permitido solamente a personas mayores de edad que puedan demostrarlo mediante una identificación oficial. No obstante, existen personas que logran conseguir una credencial prestada de algún familiar que les permita laborar sin importar su edad, estos casos se dan mayormente a partir de los 15 años en adelante.

Seguido de la identificación, se conforma una lista de trabajadores, los cuales forman grupos de 45 personas para ocupar los lugares correspondientes a un camión de transporte. La empresa se encarga de mandar hasta la comunidad los autobuses que sean necesarios para transportar el número de trabajadores requeridos. Para comenzar el viaje, se reúnen los sujetos en el centro de Alcomunga, en donde los camiones esperan la congregación de éstos con sus pequeños equipajes. El traslado puede durar hasta 15 horas en autobuses de mediana categoría que los lleva al norte del país en donde laborarán en estados como Sonora y Baja California Norte. Después del largo trayecto, algunos de ellos deben abordar un ferri que atraviese el Golfo de California para llevarlos a sus destinos en estos estados.

Las labores principales de estos sujetos se dividen por género, los hombres se dedican a la siembra y corte de espárragos, poda de uva y corte de cebolla, mientras que las mujeres permanecen en grandes naves industriales donde llegan los productos para ser limpiados, pesados y empacados para su exportación (principalmente del espárrago) a Estados Unidos y Europa. Los migrantes se dedican la mayor parte del día a labores productivas, mientras que ocupan sólo un tiempo corto de descanso y esparcimiento dentro de las instalaciones de la empresa, ya que estas industrias se encuentran alejadas de las

ciudades debido a la gran extensión que requieren para la siembra y empaque de los productos antes mencionados.

Los periodos que permanecen los trabajadores van desde un mes hasta 4 o 5 meses en los cuales se dedican a trabajar y ahorrar dinero para su retorno. Algunos fines de semana que logran descansar, la empresa brinda transporte para que los trabajadores puedan conocer las ciudades cercanas y tener un tiempo de esparcimiento, durante estas visitas muchos de los migrantes aprovechan para comprar diversos artículos que llevarán a su comunidad a su regreso. Entre éstos artículos se encuentran principalmente ropa y calzado, además de diversos electrodomésticos, los cuales son generalmente de segunda mano y de bajo costo, ya que muchos de ellos provienen de Estados Unidos.

Durante estos meses que permanecen laborando el capitán vuelve a la comunidad con remesas para las familias de los trabajadores. Al retorno, los migrantes vuelven con el capital acumulado que utilizarán durante los meses que permanecerán en la comunidad, a fin de apoyar a la economía familiar al igual que las producciones del campo.

El retorno trae consigo el beneficio de ver constantemente a los familiares, las remesas económicas y materiales, además de los cambios que han vivido los migrantes y que poco a poco irán trastocando las vidas de sus allegados y de la comunidad en su totalidad.

Nótese, que también existen migrantes internacionales los cuales han decidido trasladarse a Estados Unidos para obtener mejores condiciones de vida, este tipo de migración es poco recurrente, sin embargo los primeros que migraron realizaron el viaje directo, mientras que en los últimos años, los sujetos que van a trabajar al norte del país en las grandes empresas antes mencionadas, deciden cruzar la frontera en busca de otras oportunidades laborales.

Los flujos migratorios intermunicipales cabe señalar, que son hacia las ciudades de Tehuacán y Puebla, los interestatales hacia la capital del país, Baja California Norte y Sonora, mientras que el flujo internacional es principalmente hacia Los Ángeles California. Si bien estas migraciones generan beneficios tanto para los migrantes como para sus familias, igualmente permean en la sociedad generando cambios de diversa índole, en los cuales profundizaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO TRES

TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN LA COMUNIDAD DE ALCOMUNGA

El presente capítulo tiene como objetivo central exponer los principales cambios socioeconómicos generados a partir del proceso de la migración que experimenta Alcomunga, Puebla, éstos pueden ser vistos como efectos que permean a dicha comunidad y que evidencian las transformaciones que existen en la misma.

En efecto, los cambios socioeconómicos que resultan de las movilidades sociales, pueden verse reflejadas en diversos aspectos dentro de la comunidad y en las prácticas de los migrantes, por ejemplo los tipos de consumo, el poder adquisitivo, la estructura de las viviendas, la adquisición de electrodomésticos, la alimentación, entre otros.

Ahora bien, en cuanto a la estructura del presente capítulo, en el primer apartado el lector podrá encontrar una síntesis sobre las investigaciones socioantropológicas que muestran los cambios y transformaciones que devienen de la migración. El segundo apartado constituye un análisis de los cambios referentes al poder adquisitivo de los habitantes de Alcomunga como consecuencia de la migración, tomando referencias teóricas sobre el tema y aportaciones empíricas obtenidas en trabajo de campo. Cabe señalar, que mediante el análisis del poder adquisitivo de distintos estudios, podemos aproximarnos a los cambios generados con respecto al dinero como parte importante para la adquisición de bienes y productos.

Consecuentemente, el tercer apartado analiza los cambios que se generan particularmente en la vivienda, el cual es visto como ejemplo palpable de la intervención de otras formas de vida materializadas en la arquitectura de los hogares.

Posteriormente, el cuarto apartado nos permitirá aproximarnos al incremento e importancia de la adquisición de aparatos eléctricos, principalmente para solventar necesidades de los migrantes, son ellos quienes adquieren y reproducen el uso de estos aparatos dentro de la comunidad, para esto, innegablemente el poder adquisitivo funge como parte importante para solventar estas adquisiciones.

Por último, el quinto apartado manifestará otros cambios relacionados a la economía cambiante en la comunidad, entre los cuales son importantes destacar la apertura de negocios y el consumo de bienes como ropa y calzado, permitiendo así comprender de una

manera holística las transformaciones que resultan tanto de la migración como de las remesas.

Ciertamente los apartados evidenciarán los cambios socioeconómicos latentes en San Sebastián de Alcomunga, que a partir de la migración interestatal se han acrecentado principalmente por las remesas y las formas de vida adquiridas en los lugares de destino, reproducidas en la comunidad de origen como son la adquisición de artículos electrónicos, el consumo de alimentos diversos, entre otros.

Cambios socioeconómicos a partir de la migración: revisión teórica.

La migración es un fenómeno social que atañe a las ciencias sociales desde sus inicios, el fenómeno en sí mismo ha generado múltiples discusiones, sin embargo las repercusiones que dicho fenómeno tiene en la vida de los migrantes y la sociedad son un tema de análisis que se adhiere a los estudios de las migraciones.

No sólo el retorno es parte de las consecuencias o efectos de la migración, de igual manera las remesas y las ideologías forman parte importante de los cambios que con más frecuencia se pueden verificar en las comunidades migrantes.

Para aproximarnos a las consecuencias en el estudio de las migraciones, debemos tener claro que éstas en el ámbito socioeconómico responden a ciertas necesidades, que deben ser suplidas mediante la adquisición de capital. Para el caso mexicano y en específico para el área rural, los campesinos optan por la migración como una manera de obtener estos recursos, a través del traslado a otros espacios laborales en los que logran conseguir recursos. Para el caso específico de la migración, el suplir las necesidades mediante las remesas genera cambios y transformaciones en la comunidad de origen.

Según Herrera (2006) la decisión de migrar bajo el análisis de diversas disciplinas pareciera tener dos vertientes la primera se refiere a que los sujetos están impulsados por causas externas ajenas a su voluntad para realizar la movilidad (como lo plantea la teoría *Push-Pull*), mientras que la segunda asegura Bogue (1968) es una decisión consciente del sujeto al momento de migrar (teoría *costo-beneficio*). Es decir, una acción planeada sin agentes externos que lo motiven. Si bien ambas expresan las causas de porque los sujetos deciden migrar, debemos afirmar que las causas pueden ser diversas, y éstas pueden estar

bajo la influencia de la familia o bien responden a un fenómeno estructural que le obliga a realizar una movilidad con la finalidad de trabajar.

Para el presente apartado es viable identificar como una de las causas por las cuales los sujetos deciden migrar es la búsqueda de satisfacer necesidades básicas. En este sentido Herrera (2006) afirma que “los factores económicos son elementos determinantes en el proceso migratorio y que por tanto forman componentes racionales de alta trascendencia en la toma de decisión del migrar” (Ibíd.: 138).

El aporte de Herrera nos permite verificar que la economía es determinante para la movilidad de los sujetos, si ubicamos estas movildades al campo mexicano, las reformas estructurales que se hicieron hacia este sector (durante los años noventas), fueron causantes del empobrecimiento del mismo, por lo cual económicamente dejaron de ser viables para los campesinos, “ [...] el programa de modernización del campo estaba enfocado a la desregularización de los mercados de insumos y productos, pero no proponía un programa de desarrollo agropecuario para apoyar la transformación tecnológica del campo y la reconversión productiva” (Prud’homme, 1995:63)

Así pues, Prud’homme (1995) afirma que la modernización al campo mexicano y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte aceleró el impulso para que los campesinos abandonaran el campo y se insertaran a otros sectores laborales mediante el desplazamiento del lugar de origen hacia centros urbanos o zonas agrícolas con demandas de mano de obra no especializada, a fin de generar recursos y así lograr satisfacer necesidades básicas mediante las remesas.

Es por eso que algunos de los principales cambios dentro de las comunidades de origen se ven reflejados en los aspectos económicos, lo anterior puede hallar sustento en los trabajos de Durand (1994), Vertovec (2006), Herrera (2006) y Hjorth (2011), ya que desvelan los efectos socioeconómicos que se presentan en los lugares de origen a partir del fenómeno migratorio particularmente México-Estados Unidos, tomando en cuenta como uno de los principales factores las remesas.

Quizás, ya convendría decir, que para los fines de este trabajo entendemos a las remesas como la “suma de dinero ganada o adquirida por no nacionales, trasferida a su país

de origen”.³⁸ En el aspecto estricto de la migración, la remesa se refiere a la remisión económica, es decir, de dinero. Estas remesas son la materialización de esfuerzos y trabajos realizados por el migrante en beneficio de sus familias, estos aportes económicos que se vinculan con la comunidad generan cambios importantes.

Durand (1994) identifica tres tipos de remesas entre las prácticas migratorias, con respecto a como se consiguen y que finalidad quieren alcanzar. La primera de ellas es la remesa como salario, la cual se identifica como “un salario remunerador, es decir, se convierte en un ingreso que permite pagar los gastos del viaje, enviar regularmente una cantidad a la familia, realizar algunas compras y sobrevivir” (Ibíd.: 285).

La segunda es la remesa como inversión, la cual se identifica por la manera en que los migrantes visualizan la migración:

Por lo general, los emigrantes que realizan una inversión suelen plantearse ese objetivo desde la hora de partir y de acuerdo con este planean el viaje y definen su estancia. Para éstos la estadía tiene entonces un límite que se define por la consecución del objetivo, que se logra con mayor o menor rapidez gracias a las precarias condiciones de vida que se imponen. De hecho, este tipo de migración supone un estilo de vida que favorece el retorno: trabajar con intensidad, evitar gastos que prolonguen la estancia; en la práctica, un grado de estoicismo, rigor y estrecheces muy intensos (Ibíd.: 287).

La tercera puntualiza en una remesa con la finalidad de inversión productiva a partir del capital generado por el migrante. Para Durand la remesa como capital ha sido la esperanza de muchos de los migrantes ya que es una manera en la que a su retorno pueden tener un trabajo seguro, sin embargo, para la última década esta posibilidad ha sido mas difícil de concretar por los cambios en las políticas migratorias.

El momento y el medio parecen haber sido sin duda determinantes para definir el éxito de las inversiones productivas. Las inversiones productivas suelen tener un fuerte impacto a nivel local, tanto por la apertura de nuevas fuentes de trabajo, como por el reforzamiento de un proceso de diversificación, complejización económicos regionales. Al mismo tiempo, representa ahora también la aparición de nuevas vías de movilidad social (Ibíd.: 228).

El aporte de Durand nos permite dimensionar a grandes rasgos la finalidad a las que están destinadas las remesas. En la primera podemos observar que las remesas son esporádicas y que no responden a un objetivo trazado, sino que sólo se emplean para la sobrevivencia familiar en el lugar de origen. Para el segundo caso, se puntualiza un objetivo al momento

³⁸ Fuente electrónica: Glosario sobre migración Organización internacional para las Migraciones. (2006) en http://publications.iom.int/bookstore/free/IML_7_SP.pdf [consultado el 27 septiembre de 2015]

de llegada al lugar de destino, el cual se debe lograr en el menor tiempo posible sin prolongar su estancia para lograr retornar al lugar de origen. Para el tercer caso, las remesas están dirigidas a generar una inversión productiva, es decir, que el capital esta destinado para impactar en el lugar de origen a partir de la inversión en un negocio viable destinado a la producción de capital sin tener que realizar otras movilidades.

Podemos identificar en estos tipos de remesas, que el migrar es la manera en que se logran obtener recursos que serán destinados a diversos sectores en el lugar de origen, siempre buscando el beneficio personal y familiar a partir de la mejora económica y condiciones de vida.

Según explica Binford³⁹ existen dos vertientes en relación con el impacto de las remesas, la funcionalista y la histórico-estructuralista.

La vertiente funcionalista propone que las remesas “tienen la facultad de reducir la pobreza y la desigualdad del ingreso y ayudan a estabilizar económicamente a las familias. Como se destinan a gastos básicos como alimentación, educación, salud y vivienda, finalmente significan mayor bienestar para las familias y tiene un efecto multiplicador para la economía del país.” (Aragonés *et. al.* 2008: 40).

Mientras que la vertiente histórico-estructuralista indica que contrariamente a la funcionalista, la migración tiene un efecto negativo en la economía y estructura social de las comunidades de origen. “La emigración y las remesas crean una serie de distorsiones estructurales que se reflejan en una exacerbación del conflicto social, en diferencias económicas e inflación” (Ibíd.: 40). Es decir, que se distorsiona la economía local, ya que mediante la migración y envío de remesas se obtienen beneficios, así que la comunidad en vez de generar empleos, se reproduce el fenómeno migratorio en las generaciones más jóvenes para así poder solventar sus necesidades, se convierte en un círculo vicioso en el que la comunidad es dependiente de las remesas. En este tenor, Aragonés *et. al.* (2008) plantean que existe una baja posibilidad para iniciar el desarrollo ya que las remesas “se emplean en educación básica, mantenimiento de las familias, salud, construcción de casa, inversiones productivas, etcétera, lo cual no genera empleos, y los limitados proyectos productivos tienen un escaso beneficio” (Ibíd.: 40).

³⁹ Citado en Aragonés *et. al.* 2008

Con base en lo anterior, podemos entender que las remesas (a partir de las dos vertientes expuestas por Binford) son benéficas en el entendido que generan una estabilidad económica y satisfacen las necesidades los migrantes a partir de las remesas, pero son éstas las que de igual manera generan una mayor migración. Reichert llama a este fenómeno *Síndrome de Migración* “porque va generando dependencia económica en las comunidades”(Citado en Netzahualcoyotzi y Furlong 2006:113). Así que si las remesas generan bienestar, lógicamente se buscará mantener este recurso reproduciendo el fenómeno migratorio en las comunidades de origen.

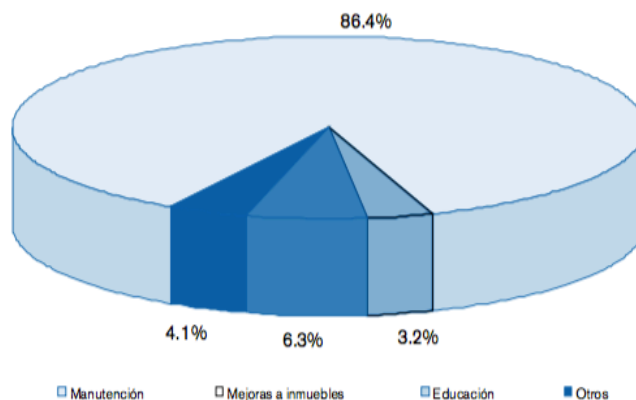
A pesar de las mencionadas vertientes, las remesas siguen siendo “un fondo salarial que, como tal, se destina principalmente al consumo y a la reproducción material del hogar” (Canales en Aragonés 2008:41). Empero de que la migración es un fenómeno laboral, las repercusiones económicas se materializan en el poder adquisitivo familiar.

El empleo de las remesas varían respondiendo a las principales necesidades de la familia de los migrantes. En este sentido, De la Rosa *et. al.* (2006) presentan cinco destinos en el uso de las remesas en las comunidades receptoras, siendo estas:

- 1) La satisfacción de necesidades básicas (alimentación, vestido y algunos servicios) y otros tipos de gasto familiar, como educación y salud;
- 2) Gasto en vivienda, es decir, compra, mejora, ampliación o construcción;
- 3) Pago de deudas, no siempre productivas, así como pago de obligaciones rituales y compromisos;
- 4) Mejoría comunitaria, es decir, servicios de salud, pavimentación de calles, iglesia, etc; y;
- 5) Una proporción menos significativa de los recursos es dedicada a la inversión productiva. Refuerzo de empresas o actividades productivas, principalmente agrícolas y en menor medida comercio y manufactura (*Ibid.*: 79, 80).⁴⁰

Estas cinco secciones permiten aseverar que las remesas tiene como finalidad el sustento del hogar, cubriendo los gastos que se requieren para satisfacer necesidades básicas, las cuáles abarcan alimentación, vestido, salud, educación, transporte, además la compra de bienes de consumo duradero. En segundo plano, estos aportes económicos benefician a la vivienda, tanto en su mejora con reparaciones, adecuación de servicios básicos (electricidad, agua y drenaje), como en la construcción de nuevos espacios o viviendas. Las familias emplean en menor cantidad los recursos en el ahorro o inversiones productivas (negocios principalmente).

⁴⁰ Información retomada de La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Remesas, IME, 2004:1-5)



Gráfica 8 Uso de las remesas en México 2006. Fuente: Banco de México, 2007 en Aragonés et. al. 2008: 48

Acorde a la gráfica 8 podemos advertir que las remesas se ocupan en bienes de consumo y no en actividades productivas. Por lo tanto, entendemos que la migración funge como una práctica para solventar necesidades *in facto* y no como una práctica para una mejora proyectada hacia el futuro.

Si bien estas remesas son de carácter monetario, repercuten en otros ámbitos que no son necesariamente económicos, es por eso que nos referiremos a ellos como aspectos sociales y económicos. Gustavo López (2006) nos aproxima a estas repercusiones de la migración a partir de las remesas que no sólo se deben percibir desde el aspecto económico sino también social para el lugar de origen:

Centrar a las remesas exclusivamente en su dimensión monetaria simplifica la profundidad del proceso migratorio al dejar fuera significados relevantes en la constitución de vínculos entre las sociedades expulsoras y receptoras. Las clásicas imágenes de casas y antenas parabólicas –las cuales por cierto son anacrónicas frente a la preferencia de los migrantes y sus familiares por adquirir viviendas en las ciudades cercanas a sus comunidades y el incremento del servicio de televisión por cable o satelital– referidas por los estudiosos de la migración internacional enfatizaban a dimensión material y unidimensional de las remesas. Las comunidades involucradas en el fenómeno de la migración no sólo se transformaron desde el punto de vista material, nuevas prácticas sociales, culturales y políticas entraron en ese flujo multidireccional (*Ibid.*: 141).

Ciertamente, los efectos que provocan las remesas en el lugar de origen están directamente relacionadas a la economía, que a su vez se entrelaza con la adquisición de bienes materiales los cuales generan beneficios de diversas índoles para los que reciben estas remesas.

En este sentido, Herrera (2006) reafirma ésta idea, haciendo referencia a que los migrantes después de tomar la decisión de realizar la movilidad “parecen asentarse

rápidamente, ser felices de haber migrado y creer que han obtenido una ganancia neta como resultado”(Ibíd.: 174). Este ejemplo nos permite observar que la obtención de recursos es primordial para que exista una satisfacción no sólo en el migrante sino también en sus familiares.

Para lograr aproximarnos a estos cambios de índole socioeconómico los aportes de López (2006) revelan una serie de efectos en diversas áreas sociales vinculadas con la economía y las remesas de los migrantes en la comunidad e origen.

Resulta innegable el papel de las remesas familiares, sociales y comunitarias en la transformación de las condiciones de vida tanto de las diversas unidades domésticas involucradas como en “la comunidad de origen”, sin embargo, la dotación de infraestructura, circulación de ideas y bienes han sido capaces de revertir las condiciones de pobreza e inequidad en la comunidad transnacional.

La comunidad de origen en ese sentido se conforma como un referente simbólico de certezas. Un espacio dónde el sujeto manifiesta su opinión e incide en la toma de las decisiones. Ahí los diversos actores buscan materializar sus sueños: parques remozados, ampliación de red de agua potable o drenaje, ambulancia, como del piso en la iglesia, construcción del edificio para las autoridades locales, bancas para el acto religioso de evangélicos y otra confesión protestantes, en fin todos los satisfactores representados como sentido del bien común. El terruño de los viejos convertido en un espacio dotado de todas las comodidades acceso a la educación para las nuevas generaciones (Ibíd.: 156).

El aporte de López detalla en las formas en que las remesas se van materializando en la infraestructura de la comunidad, sin antes pasar por los bienes de la familia (casas, carros, enseres domésticos, etc.) lo que transforma totalmente la realidad en la comunidad de origen, ya que estos cambios se generan a partir del aporte económico de los migrantes y no del desarrollo divulgado por las instituciones gubernamentales o religiosas.

Los migrantes recurren a la movilidad espacial para solventar necesidades económicas, pero el contacto con otras formas de vida genera necesidades nuevas que se suplen a través del consumo⁴¹, a lo que Hjorth (2011) argumenta que:

[...]mediante la inserción de la población local en los empleos de carácter industrial, en la construcción y en el comercio, se han establecido nuevos patrones de consumo en el pueblo, los cuales no pueden ser satisfechos mediante una agricultura de subsistencia con ingresos decrecientes e insuficientes. (Ibíd.: 104)

Como bien lo aclara Hjorth, los nuevos patrones de consumo que no pueden ser solventados con la agricultura, se generan por la inserción a nuevos espacios laborales, principalmente por las migraciones que se practican entre los habitantes de las localidades,

⁴¹ Entendemos consumo como: El proceso físico real de disponer de bienes o servicios (Bannock, 1990: 96)

generando necesidades que suplir que no se mantienen estáticas, sino que van transformándose constantemente.

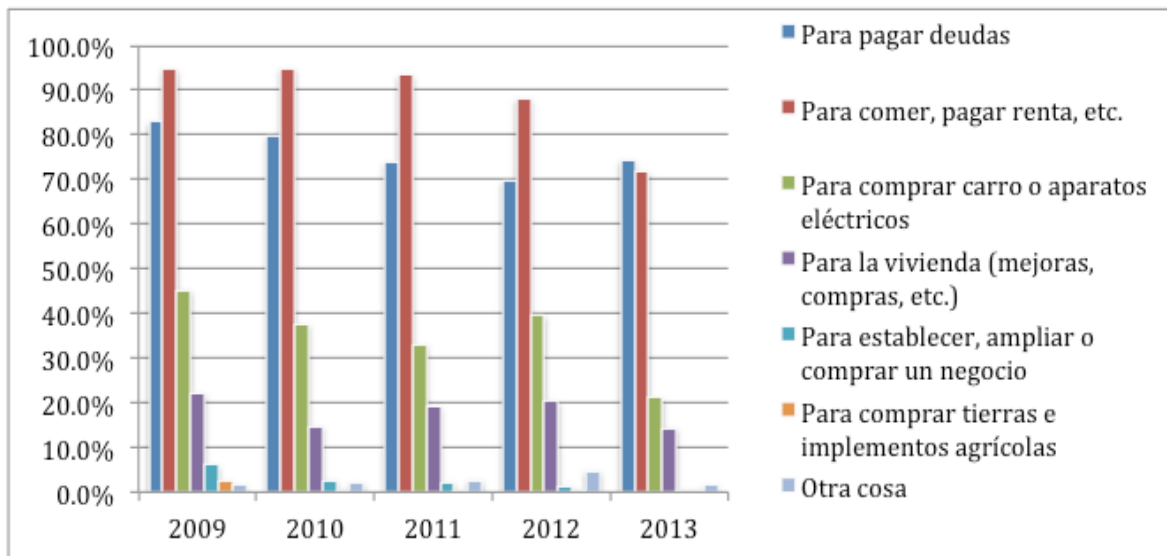
Podemos aseverar que existe una práctica dialéctica entre la migración y los nuevos patrones de consumo; Hjorth (2011) hace un aporte a esta hipótesis “Las comunidades locales se han convertido en exportadoras de mano de obra a cambio de remesas que sostienen parte importante del consumo cotidiano de los familiares, de estos pueblos fluye fuerza de trabajo hacia la producción transnacional y global.” (*Ibíd.*:108)

Es decir, que se migra para satisfacer necesidades, pero estas migraciones generan transformaciones socioeconómicas en las comunidades de origen, que a su vez establecen nuevos patrones de consumo que deben ser suplidos si no por el capital generado por la agricultura, sí por el generado a partir de las migraciones.

En efecto, las investigaciones con base en los cambios a partir de las remesas nos permiten verificar que estas inversiones se concretan en sectores específicos. México se caracteriza por ser un país con altos márgenes de migración hacia Estados Unidos, las causas de la migración son conocidas por estar relacionadas a la búsqueda de un mejor empleo y la obtención de recursos para solventar gastos en la comunidad de origen. Las remesas son el medio por el cual se generan mejoras.

El anuario de Migración y Remesas, México Editado por la CONAPO y la Fundación BBVA (2015) nos presenta una síntesis sobre las migraciones y el uso de remesas en nuestro país.

Para el año 2014 México ocupa el quinto lugar a nivel mundial de los principales países receptores de remesas y el primero a nivel Latinoamérica con una inversión 24,231 millones de dólares. (CONAPO, Fundación BBVA; 2015:150,153)



Gráfica 9 Uso real de las remesas en México, periodo 2009-2013.
Elaboración propia con base al Anuario de Migración y Remesas 2015⁴²

La gráfica 9 permite aproximarnos a los usos reales de las remesas en México durante un lustro (2009-2013), en el que podemos identificar las variantes de su inversión en el lugar de origen. El pago de deudas se ha mantenido como uno de los principales destinos de las remesas al igual que para el de rentas y satisfacción de necesidades básicas. La compra de aparatos eléctricos y vehículos ha disminuido al igual que en la mejora y compra vivienda. La inversión casi nula se refleja en la implementación de negocios y la utilización del dinero obtenido mediante la migración para la agricultura.

La lectura de la gráfica expone a las más recurrentes formas de emplear las remesas en los lugares de origen, siendo los puntos más altos los que benefician directamente al migrante y la familia, el consumo de bienes materiales que trastocan a las comunidades.

El caso particular en las comunidades mexicanas correspondiente a las remesas y su uso representa un análisis arduo.

En este sentido, Durand (1994) presenta el análisis sobre las remesas y los cambios económicos que se genera en las comunidades de Jalisco, a partir de la utilización de los bienes económicos. De once comunidades en estudio, cuatro destinan sus inversiones a la construcción, reparación o compra de vivienda, mientras que siete de las once, deciden

⁴² CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA Research. México 2015. Pp. 164. [Información de CONAPO, STPS, INM, SRE y EL COLEF y Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF NORTE), 2009-2013]

emplear sus remesas en el sector del consumo, es decir en la compra de artículos para satisfacer necesidades, el sustento familiar y recreación. Las inversiones productivas quedan rebasadas al igual que el ahorro y pago de deudas, por “la compra o construcción de vivienda –que– parece ser una preocupación común a todas las localidades, al igual que los gastos en consumo y sustento familiar” (Durand, 1994:255).

DESTINO DE LAS REMESAS EN ONCE COMUNIDADES											
En qué gastó (%)	San Marcos	Santiago	León	Rincón	Romita	Ario	Chamitlán	San Diego	Pozos	Unión	Altamira
Inversiones productivas	21.1	11.5	15.4	16.4	0.0	2.4	8.9	14.9	0.0	16.9	15.4
Compra de tierras	15.8	5.7	7.7	1.8	0.0	0.0	2.5	2.6	0.0	5.1	10.6
Compra de ganado	0.0	0.0	0.0	1.8	0.0	0.0	1.3	9.6	0.0	6.8	3.8
Compra o inicio de negocio	5.3	2.9	7.7	7.3	0.0	2.4	3.8	2.6	0.0	5.1	1.0
Compra de herramienta	0.0	2.9	0.0	5.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Vivienda	47.3	22.9	7.7	34.6	39.2	26.2	48.1	22.8	75.0	37.3	29.8
Constr. o rep. de la vivienda	36.8	0.0	0.0	25.5	32.1	21.4	25.3	17.5	66.7	37.3	18.3
Compra de casa o lote	10.5	22.9	7.7	9.1	7.1	4.8	22.8	5.3	8.3	0.0	11.5
Consumo	21.1	48.5	46.2	40.0	42.9	58.4	38.0	45.6	16.7	27.2	41.3
Compra de artículos	0.0	31.4	0.0	20.0	42.9	26.2	32.9	7.9	16.7	5.1	13.5
Recreación	0.0	11.4	0.0	0.0	0.0	6.0	1.3	7.0	0.0	11.9	8.6
Sustento familiar	21.1	5.7	46.2	20.0	0.0	26.2	3.8	30.7	0.0	10.2	19.2
Otros	10.6	17.2	30.8	9.1	17.9	13.1	5.1	16.7	8.3	18.6	13.4
Pago de deudas	5.3	2.9	7.7	5.5	0.0	1.2	1.3	14.0	0.0	8.5	1.9
Compra de vehículo	5.3	8.6	0.0	0.0	0.0	1.2	0.0	0.0	0.0	0.0	3.8
Ahorro no gastado	0.0	5.7	7.7	1.8	14.3	6.0	3.8	1.8	0.0	6.8	7.7
Otros	0.0	0.0	15.4	1.8	3.6	4.8	0.0	0.9	8.3	3.4	0.0
Total con ahorros	19	35	13	55	28	84	79	114	12	59	104

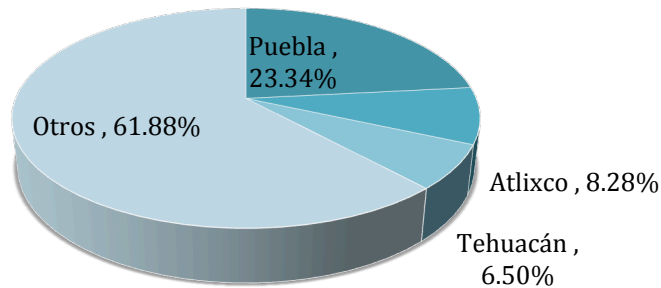
Fuente: Migfile; todas las comunidades.

Cuadro 9 Destino de las remesas en once comunidades. Durand 1994: 225

El cuadro 4.1 nos muestra la inversión de las remesas en comunidades rurales de Jalisco, la importancia que presenta la vivienda y el consumo ante las remesas, que difieren respecto de las aportaciones de la CONAPO y Fundación BBVA (2015) que si bien presentan información actualizada, podemos asegurar que la utilización de remesas responde a las necesidades particulares tanto de los migrantes como de sus comunidades de origen.

Ahora bien, el estado de Puebla se encuentra en el sexto lugar en recepción de remesas del extranjero (CONAPO, Fundación BBVA, 2014), con 1,337 millones de dólares, representando el 6.1% del 100% de las remesas en el país. Es decir, que Puebla con alta tendencia migratoria, se posiciona entre los diez primeros lugares en la recepción de remesas, por lo tanto su inversión es importante para el estado.

Gráfica 4.3
Principales municipios receptores de remesas en el estado de Puebla (2014)



Gráfica 10 Principales municipios receptores de remesas en el estado de Puebla.
Elaboración propia con información de INEGI, 2010.

Entre los principales municipios receptores de remesas se encuentran Puebla, Atlixco y Tehuacán (Véase gráfica 10). Vale destacar que estos municipios tienen mayor flujo migratorio, por lo tanto son éstos los que presentan mayores cambios en el aspecto socioeconómico.

A manera de ejemplo, Giménez (2004) presenta un pequeño esbozo de los cambios a partir de la migración en la región de Atlixco en el que identifica a la migración como generador de “efectos perversos”⁴³. Si las remesas funcionan como un puente para acceder al bienestar, esto se vincula con los cambios en las comunidades para conseguir ese bienestar, por lo tanto estos afectan sobre todo “a la vida económica y a la infraestructura de la comunidad (caminos, red de electricidad, telefonía rural...), y son los más positivamente valorados” (*Ibíd.*: 155)

Las comunidades con alto impacto de remesas presentan cambios en su economía e infraestructura debido al bienestar proporcionado a partir de esta inserción económica.

Ciertamente, existe un abanico limitado con base en las propuestas de estudios sobre las repercusiones y cambios en las comunidades de origen en comparación a los estudios de migración, sin embargo, estos aportes permiten que podamos realizar el análisis correspondiente a los cambios socioeconómicos en la comunidad de San Sebastián de

⁴³ Retomando el concepto de Raymond Boudon que se refiere a los efectos imprevistos y no deseables que resultan de la segregación de acciones individuales (Dubois, 2000: 34 ss)

Alcomunga, haciendo hincapié en el poder adquisitivo, la infraestructura en las viviendas de los migrantes y la adquisición de artículos electrónicos como ejemplos palpables de las transformaciones a partir de las remesas.

Poder adquisitivo como cambio en los patrones de consumo.

El caso migratorio de San Sebastián de Alcomunga es particular entre la región Sierra Negra del estado de Puebla, pues la migración interestatal hacia empresas agroindustriales en estados del norte del país ha permitido que sus habitantes accedan a nuevas formas de consumo.

En este contexto preciso, el presente apartado pretende demostrar cómo la movilidad espacial e inserción laboral en la agroindustria permite a los migrantes incrementar su poder adquisitivo reflejado en los objetos que consume.

Quizás ya concedería decir, que entendemos poder adquisitivo a los “Salarios medidos en términos de los bienes que con ellos se pueden adquirir; cantidad de bienes que **realmente** pueden adquirirse con los salarios (nominales) percibidos por los trabajadores”(Rodríguez, 2009: 99. Negritas y cursivas del autor).⁴⁴

En el mismo sentido, podemos decir que las migraciones interestatales practicadas en San Sebastián de Alcomunga han permitido que la comunidad al insertarse a un sector laboral asalariado puede visualizarse bajo esta definición de poder adquisitivo. Es así que la migración hacia los estados del norte del país, permite que los alcomunguenses logren incrementar sus beneficios monetarios y por lo tanto acceder a un mayor poder adquisitivo.

El poder adquisitivo puede identificarse entre la comunidad a partir del consumo de bienes materiales diversos, entre los cuales podemos encontrar desde materiales para la vivienda hasta alimentos que antes no se consumían en la comunidad.

Volviendo a la definición de remesa como salario de Durand (1994), en el que un salario remunerado se convierte en un ingreso que se destina a las familias de los migrantes, podríamos explicar que la inserción del consumo diverso en las comunidades de origen, es

⁴⁴ Documento en línea. <http://www.eumed.net/diccionario/dee/dee.pdf> [consultado el 28 de septiembre de 2015]

el reflejo de las remesas enviadas periódicamente para suplir necesidades entre las familias de los migrantes.

La percepción de este mejoramiento, deviene de las necesidades de los alcomunguenses, por lo cual los motivos que los llevan a tomar la decisión de realizar movilidades espaciales hacia otros centros laborales, están prácticamente enfocados a la obtención de recursos para mejorar su economía. Ciertamente, los informantes afirman que en Alcomunga es muy difícil obtener dinero mediante un trabajo (también escaso) y por eso la opción de migrar temporalmente es tan importante, ya que el poder adquisitivo se incrementa en beneficio de los que migran, sus familias y la comunidad.

En este sentido los alcomunguenses como Anselmo explica los motivos por los que migró “Quise irme por el interés del dinero, buscaba una forma para conseguir el dinero para la casa”. En el mismo tenor Yerasema habla en general de los alcomunguenses “nos vamos por que nos gusta y ganamos mas dinero, la ganancia la guardaba o compraba algo, vamos para ganar dinero y comprar cosas”⁴⁵

Por su parte, Rubén relaciona los motivos de migrar con la dinámica de la comunidad “Nos vamos porque aquí no hay trabajo, bueno cuando es tiempo de siembra hay gente que se queda, pero tenemos que ir para tener dinero, porque lo de la siembra lo que sale es para nosotros, pero no tenemos dinero, eso es para comer.” Aún más, asegura que los alcomunguenses se van a trabajar porque “quieren tener dinero para comprarse cosas, como ven a los que han llegado de la ciudad y que se visten bien y esas cosas pues si no tiene familia andan jugando, son chavillos”⁴⁶

Con base en las referencias anteriores, podemos afirmar que la finalidad de trabajar en otros estados, es la obtención de dinero, mediante el cual se logra solventar las necesidades de los habitantes de la comunidad y generar beneficios a diferentes niveles. De igual manera, que el poder adquisitivo permite el consumo de bienes diversos a partir de la intervención de las remesas en los núcleos familiares,

Ahora bien, en el caso de Alcomunga el acceso a bienes diversos parece tener repercusiones en las maneras de pensar entre los jóvenes de la comunidad.

⁴⁵ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁴⁶ Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

Para ejemplificar lo anterior, Yerasema migrante temporal de la comunidad afirma que a ella le gusta salir a trabajar para lograr comprar cosas que antes no podía, los mismo pasa con las jóvenes de su edad: “mis amigas también se van a trabajar, ellas son mayores y quieren ir porque les gusta tener ‘algo’, unas les gusta tener mucha ropa, a algunos les gusta construir su casa, o comprar coche. Son igual mujeres y hombres los que quieren hacer esas cosas.”⁴⁷

Mientras que Rosa asegura que el deseo de trabajar en otros espacios es para acceder a los beneficios económicos “ mis papás casi no querían –que fuera a trabajar– pero yo le dije a mi papá, yo quiero ir, quiero comprarme algo” es decir que ‘comprarse algo’ significa que puede acceder a la compra de bienes materiales.

Podemos entender este gusto por trabajar como una manera de poder desempeñar un poder adquisitivo mayor al que si sólo se quedaran en la comunidad, y esto se refleja en las formas de consumo de los que migran.

Otro caso que refleja esta solvencia económica es mediante la adquisición de productos alimenticios diversos. Actualmente en la comunidad se venden diferentes productos como sopas instantáneas, café soluble, galletas empaquetadas, pasta, caldos de pollo en polvo, entre otros. Esto significa que la comunidad puede acceder a la compra de estos productos, tal es el caso de Don Floriberto⁴⁸, quien percibe la alimentación como un elemento clave en el que se evidencian los cambios, principalmente porque en su infancia solo comían ‘quelites’:

[...] crecimos en cuanto a la alimentación también, –antes– nada mas –comíamos–vegetales, la verdura que se producía, no era porque las vitaminas, lo que contenían, sino era lo único que había que consumir ‘quelites’, tortillas es todo. Y sin embargo ahora, no comemos siempre lo que se come en la ciudad, lo hemos probado, lo hemos traído, por ejemplo algo que nunca pensamos comer “un camaroncito” sin embargo ahora, de vez en cuando lo traemos.⁴⁹

En el mismo orden de ideas, para Doña Eleuteria, la migración es un medio por el cuál ha podido mantener a sus hijos, ya que en calidad de madre soltera, salir a trabajar a otros espacios laborales es la única opción que tiene para obtener dinero, “aunque lejos pues nosotros vamos, como ya vemos que allá maso menos para nosotros ganamos siete mil

⁴⁷ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁴⁸ Don Floriberto Romualdo funge como reclutador de trabajadores en la región, para laborar en las agroindustrias del norte de México.

⁴⁹ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

pesos en los tres meses, ya vemos que es un dinero, pero acá donde lo vas ir a traer”.⁵⁰ Ciertamente, estas movilidades espaciales representan en la vida de los alcomunguenses la mejor opción para poder obtener recursos.

En el mismo sentido, Doña Eleuteria refuerza la apreciación de Don Floriberto, ya que los recursos que obtiene por su trabajo los emplea a beneficio de sus hijos. Referente a sus periodos migratorios, “les mandaba dinero a mis hijos, y con eso comprábamos maíz y toda la despensa que ocupábamos. Me iba –a trabajar– para comprar de comer azúcar, pan, y para comprar diario no nos alcanza.”⁵¹

El consumo de comestibles es un factor en el que podemos ver reflejado el poder adquisitivo, debido a la compra de alimentos que se necesitan o se antojan, esto se ve proyecta en la economía de la comunidad. Es por eso, que la vida comercial de la comunidad se vincula con el poder adquisitivo de las familias de migrantes. Para hacer más claro este punto, en palabras de Don Remigio⁵², reafirma que el consumo entre los habitantes se ha incrementado a partir de las migraciones y que el beneficio de las remesas repercute a otras familias. Por su parte, Don Remigio asevera que la migración tiene consecuencias positivas en la economía de la comunidad:

[Referente a la migración] ayuda para traerle un dinero en la familia, porque si estamos todos aquí no hay vida, no se puede. Lo que estoy viendo por parte de la tienda de DICONSA y si no salen las personas no hay venta, nadie te compra las cosas. Pobre gente, se va, a lo menos si no llegan le manda a la familia lo que les hace falta, van a comprar, le falta su maíz, su azúcar, su jabón etc. Lo que ellos ocupan; de ahí compartimos, de ahí comemos tanto ellos como nosotros, los encargados de la tienda o la gente que tiene su tiendita. Y nos beneficia que ellos vayan porque así podemos nosotros vender el producto. A todos nos beneficia como [tanto a] ellos como [a] nosotros.⁵³

Si bien las remesas fortalecen la economía de las familias migrantes, igualmente lo hace en la comunidad, como bien lo aclara Don Remigio, el aporte económico que realizan los migrantes beneficia al sector comercial de Alcomunga. Es decir, que los abarrotes y

⁵⁰ Entrevista realizada a Eleuteria Andrade Cabrera, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁵¹ Entrevista realizada a Eleuteria Andrade Cabrera, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁵² Don Remigio, funge como Gerente de la sucursal del Sistema de Distribuidoras Conasupo, DICONSA en San Sebastián de Alcomunga.

⁵³ Entrevista realizada a Remigio Montalvo Cano, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

productos varios que se comercializan en la comunidad circulan con mayor afluencia por la inversión de las remesas.

De la misma manera, este aporte evidencia que las familias de los migrantes logran acceder a un mayor poder adquisitivo, mediante el cual pueden proveer de abarrotes y artículos diversos al hogar con los cuales satisfacen sus necesidades.

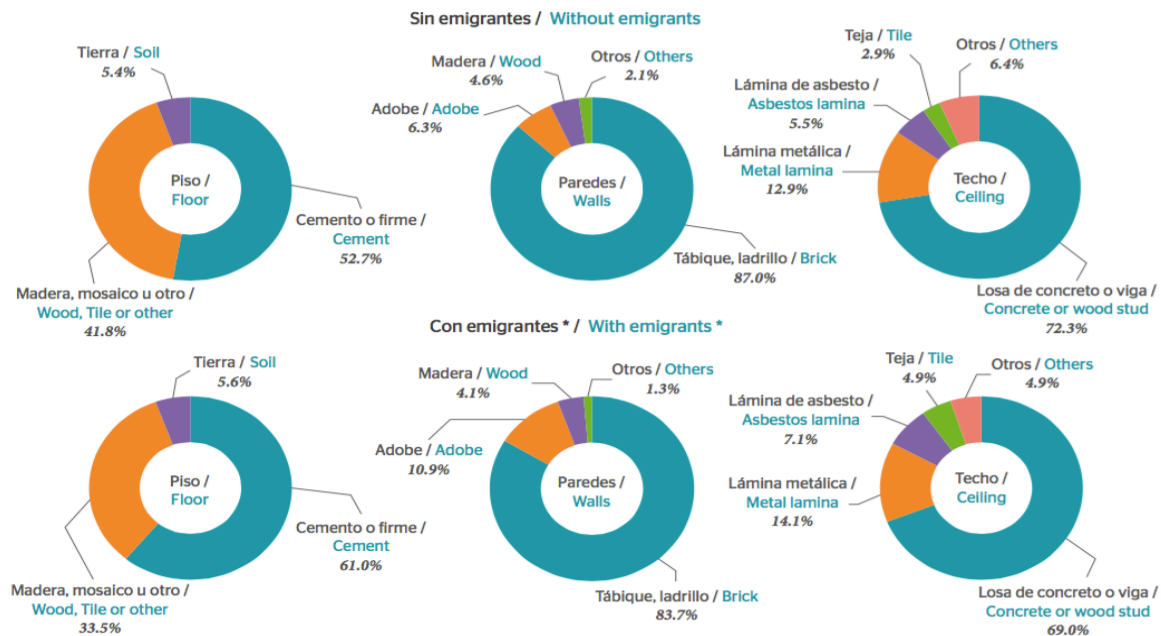
En efecto, la manera en que se visualizan estos consumos permiten aproximarnos a los cambios que son básicamente a partir de las remesas y de las formas de vida adquiridas en el lugar de trabajo.

Herrera (2006) afirma que “Una vez que la decisión de migrar está hecha y el movimiento realizado, una mayoría de migrantes parecen asentarse rápidamente, ser felices de haber migrado y creer que han obtenido una ganancia neta como resultado.” (Ibíd.: 175)

La vivienda como factor de cambio.

Si queremos hacer referencia a los cambios socioeconómicos que han permeado a la comunidad de San Sebastián de Alcomunga, es necesario hablar de la vivienda. Por tanto que, ésta representa un símbolo de estatus y de suma importancia para sus pobladores. Así, por ejemplo, si ésta se conforma de materiales como madera y lámina significa que los propietarios no poseen suficiente capital para la construcción de una casa “moderna”, pero si la vivienda esta hecha a base de materiales como block y cemento, es un referente de que alguno de los habitantes de esa vivienda es migrante y por lo tanto tiene el capital suficiente para construir una vivienda mejor.

Podría parecer simple esta ejemplificación, sin embargo es parte vital para entender ciertos procesos de cambio de los migrantes y la comunidad, ya que una de las principales causas por las que se migra es para la mejora de la vivienda, siendo esta un ejemplo de bienestar y superación dentro de la comunidad.



Gráfica 11 Principales materiales de la vivienda. Anuario de las migraciones y remesas 2014, en CONAPO - Fundación BBVA, 2015: 95.

Los gráficos anteriores (Gráfica 11) muestran como la vivienda es uno de los principales elementos en los que inciden las remesas en México, es decir, que se invierte en éstos para una mejora, y podemos verlo reflejado en los materiales que se emplean en la construcción de las viviendas tanto de no migrantes, como de migrantes.

Para hacer más claras las anteriores afirmaciones, podríamos volver la mirada a la experiencia de Don Floriberto quien se refiere a la vivienda como uno de los factores más importantes cuando se migra: “la mentalidad era ya con la familia y todo lo que se pudo lograr lo que se compro dije ahorita ya llegando voy a hacer mi casa, si es lo primero que quería”⁵⁴

Así como Floriberto afirma que construir su casa era lo “lo primero que quería”; la mayoría de los alcomunguenses invierten sus remesas en la construcción de viviendas mejoradas o nuevas. Este es un patrón en el pensamiento de los migrantes, como Don Remigio expone: “Casi todos los que se van quieren ganar dinero y su propósito es hacer su casita y tener algo.”⁵⁵

⁵⁴ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁵⁵ Entrevista realizada a Remigio Montalvo Cano, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

Ciertamente, no sólo la mentalidad de los migrantes se alinea a estos propósitos, también sus anhelos y los de su familia de tener una vivienda dignificada. Por ejemplificar está el caso de Yersasema “Quiero hacer una casa si alcanza con ayuda de mi papa o de mi hermana, me gustaría hacer otro piso arriba de nuestra casa, pintarla para que cuando regrese ya tenga mi casa. Bueno estoy soñando eso a ver si voy a cumplir, es lo que mas deseo en la vida”⁵⁶ Este es un claro ejemplo de las metas de los alcomunguenses y de los cambios que se comienzan a producir entre los más jóvenes, visualizando la vivienda como un espacio en el que no sólo se habita, sino en el que también se anhela.

La vivienda representa el éxito que ha sido laborar en los estados del norte del país, salir de la comunidad y trabajar largas jornadas por un cambio en la manera de vida, un beneficio que poco a poco se va construyendo.

Los esfuerzos que realizan los migrantes para construir sus viviendas comienzan con la administración y ahorro del capital. En este sentido, Rubén explica que no se logra construir una casa a partir de los salarios obtenidos en las primeras temporadas, el poder adquisitivo debe aumentar mediante el ahorro de tres o cuatro temporadas, con lo que los migrantes logran comprar el material para construir sus viviendas de ‘material’:

De los que conozco si han construido sus casas de ‘material’. De los que sólo han ido a Mexicali si han construido sus casas, unas dos o tres temporadas, hay veces que si se gana bien, unos diez o quince mil pesos que se ganan libres, [...] son libres para su material y ya lo agarran rápido. Yo estoy ahorrando para lograrlo, para comprar todo completo”⁵⁷

La construcción de la vivienda materializa el trabajo de los migrantes, aunque hay algunos que comienzan con la edificación de su casa con materiales como madera y lámina.⁵⁸ La tendencia es mostrar el cambio en la vivienda, construyendo una casa a partir de materiales como block o ladrillo y cemento para paredes, suelo y techo. Esto demuestra que los migrantes han trabajado arduamente y se han beneficiado de su labor.

La arquitectura funge como parte importante de la idea en la construcción de una casa. En Alcomunga se puede observar que las construcciones varían en material y forma, que los migrantes tienden a demostrar que sus casas están hechas bajo una perspectiva arquitectónica diferente. Estas diferencias se evidencian mayormente en los hogares de

⁵⁶ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁵⁷ Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁵⁸ Tal es el caso de Hermelindo Hernández de Jesús: “con lo que gané hice mi casa, es de madera, tuve que ir dos años para ahorrar” [Entrevista, trabajo de campo, abril 2014.]

migrantes internacionales, en las que la fachada tiende a ser americanizada (véase imagen 1), mientras que los hogares de migrantes interestatales son más modestos, cumpliendo con una estética más local, sin dejar de imitar las construcciones foráneas. (véase imagen 2).



Imagen 1 Vivienda de migrante internacional, Alcomunga 2014. (Archivo personal).



Imagen 2 Vivienda de migrante interestatal. Alcomunga 2012. (Archivo personal).

Alcomunga presenta construcciones híbridas, en la que se conjuntan materiales como madera, lámina y concreto, además de la arquitectura que mantiene una tendencia local con otra que refleja modernidad. (Ver imágenes 3 y 4).

Las siguientes gráficas reflejan esta hibridación y tendencia en la estructura de las viviendas en Alcomunga, además pueden apreciarse los cambios que se generan a partir de la migración.

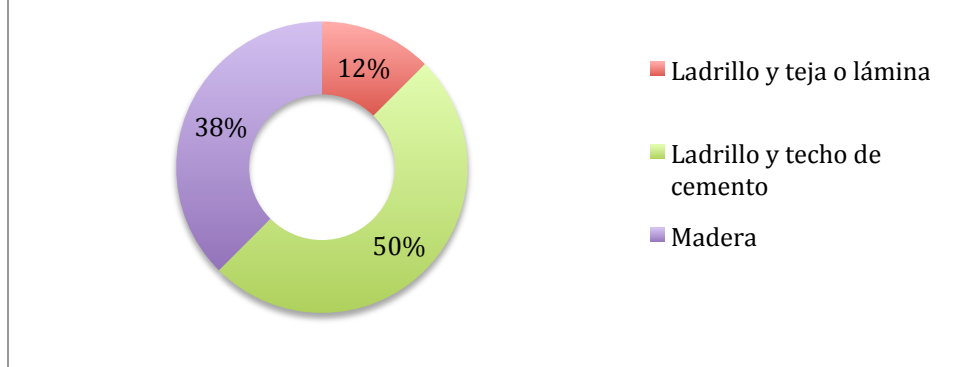


Imagen 3 Construcciones híbridadas 1. Alcomunga 2014. (Archivo personal).



Imagen 4 Construcciones híbridadas 2. Alcomunga 2014. (Archivo personal).

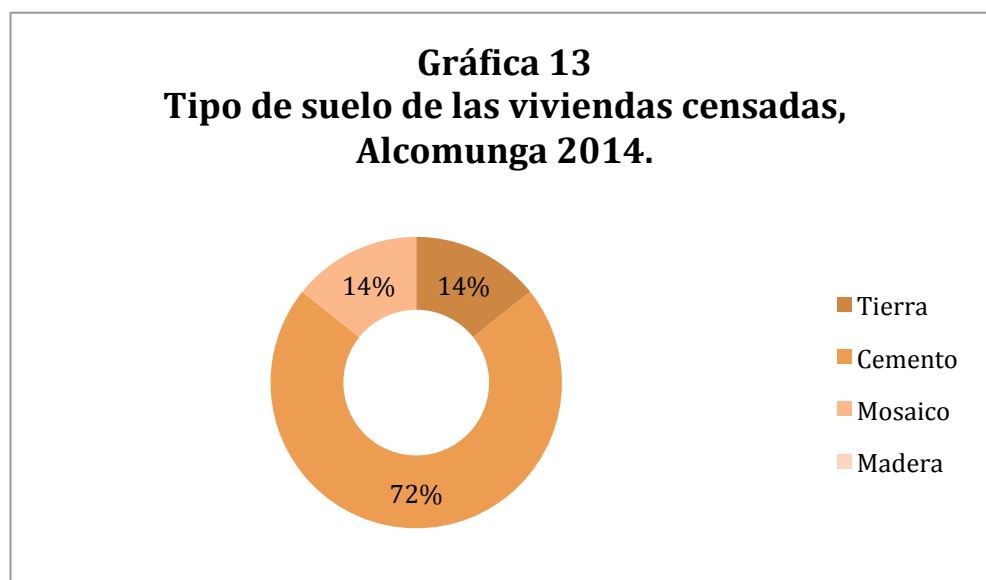
Gráfica 12
Materiales de construcción de las viviendas censadas, Alcomunga 2014.



Gráfica 12 Materiales de construcción de las viviendas censadas Alcomunga. Elaboración propia con base a datos obtenidos bajo encuesta MIG en 2014.

Como podemos observar, la gráfica 12 nos muestra que el 50% de las casas censadas en Alcomunga están construidas a partir de materiales como ladrillo y que su techo es de cemento, mientras que el 38% son de madera y sólo un 12% de ladrillo y lámina. En este sentido, podemos revelar que el aumento en las construcciones de concreto se mantiene a la alza, a comparación de las de madera, que es el material tradicional para la construcción de vivienda en la comunidad. Cabe señalar que, anteriormente las casas estaban hechas de madera, con el tiempo se implementó el uso de láminas para el techo. Posteriormente el poder adquisitivo permitió que los alcomunguenses adquirieran material de construcción y así edificar sus nuevos hogares.

Igualmente, las construcciones antiguas mantenían el suelo de tierra, no obstante, la incorporación de cemento se hizo más frecuente, a la par de la ejecución del programa Piso Firme por la Secretaría de Desarrollo Social en el 2005. Esto coadyuvó al incremento de instalación de pisos de cemento y mosaico, disminuyendo al tradicional, generando cambios importantes en la arquitectura del hogar y en el uso de los espacios.



Gráfica 13 Tipo de suelo de las viviendas censadas, Alcomunga 2014. Elaboración propia con base a datos obtenidos de la encuesta MIG en 2014.

Como parte importante en las viviendas en Alcomunga, el espacio dedicado a la cocina se mantiene con materiales tradicionales como madera, muchos aún con pisos de tierra y apartados de los cuartos principales de la vivienda. (véase gráfica 13).

Los hogares alcomunguenses mantienen la cocina como parte importante en su infraestructura, independientemente de las construcciones de concreto o madera que se realicen como parte de proyectos modernos costeados por las remesas de migrantes, la cocina forma parte de la hibridación de estas viviendas, siendo este espacio, una parte de la residencia que se mantiene aparte y construido de manera tradicional, cumpliendo sus funciones de un espacio dedicado a la cocina, es donde se ‘muele’, se cocina con leña y por lo tanto no puede ser parte de las estructuras modernas.

La construcción es parte de esta transformación, al igual que las mejoras a la vivienda, que se ven reflejadas en los acabados de las mismas como lo ilustra Anselmo, quien explica que a partir de la migración muchos alcomunguenses hicieron cambios en sus hogares “–los migrantes– hicieron alguna mejora en tu casa con eso –las remesas–”⁵⁹

Un ejemplo de la utilización de remesas en la mejora de la vivienda es el caso de Fernanda, quien a partir de la migración logró ahorrar y construir su casa de concreto en el

⁵⁹ Entrevista realizada a Anselmo Cano de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

2010, actualmente sus ahorros serán destinados a mejorar su vivienda “voy a usar mi dinero para pintar mi casa, ponerle soleta, mejorar la casa.”⁶⁰

En el mismo sentido Don Floriberto expresa que “–le– gustaría echarle otro piso a la casa. Tenemos otra casa por allá, si Dios quiere en veinte –días– o un mes echamos la loza también.”⁶¹ Al igual que el hermano de Yerasema quien hizo su casa “firme” y ahora “quiere colar su casa con el dinero que ganó trabajando”⁶²

Estas evidencias, nos aproximan a los cambios reales que permean a Alcomunga con respecto a la vivienda, la construcción y mejora de sus instalaciones son el reflejo de las transformaciones e hibridaciones latentes en la comunidad.

Aunado a estos cambios arquitectónicos, están los elementos que componen la vivienda en su interior, aparatos eléctricos de los cuales ahondaremos en el siguiente apartado.

Por lo tanto, podemos asegurar que el aporte de García Canclini (1989) sobre la hibridación⁶³, puede comprobarse mediante esta manera en que se concibe la vivienda en Alcomunga.

Poder adquisitivo en artículos eléctricos

Uno de los más recientes y rápidos cambios que se produjeron en la comunidad a partir de la migración, es el uso de las nuevas tecnologías y aparatos eléctricos; si existe una adaptación a las nuevas formas de vida, éste es el ejemplo claro que puede mostrar las grandes transformaciones en San Sebastián de Alcomunga.

La modernización en los hogares de Alcomunga se debe en gran parte a la migración, si bien no es el único fenómeno que puede modificar las formas de consumo, es uno de los que más efectos ha generado en la vida de los sujetos.

Los migrantes interestatales que trabajan por periodos cortos en el norte del país, laboran para obtener recursos económicos, que se transforman en remesas enviadas a las familias en el lugar de origen, o éstas son utilizadas al retorno del viaje. Estas remesas

⁶⁰ Fernanda (para el 2015 esos cambios deben estar realizados)

⁶¹ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo Abril 2014.

⁶² Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo Abril 2014.

⁶³ Hibridación: “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García Canclini, 1989:III)

permiten que el poder adquisitivo aumente entre los migrantes y sus familias, por lo tanto son capaces de adquirir ciertos objetos que modernizan a las familias.



Gráfica 14 Bienes duraderos y servicios en la vivienda. México 2010 (%del total). Anuario de migración y remesas 2014. En CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA, 2015:97.

En México, el uso de las remesas se ve reflejado en la adquisición de bienes duraderos y servicios en la vivienda como se observa en la Gráfica 14, la cual evidencia las diferencias entre los hogares con migrantes y aquellos que no los tienen, respecto a la adquisición de bienes y servicios para el año 2010. De hecho, es un claro ejemplo de que los migrantes tienden a invertir las remesas en estos bienes que se hacen paulatinamente indispensables en los hogares migrantes.

Con respecto a nuestro estudio, los migrantes alcomunguenses, argumentan que las posibilidades de adquirir artículos tanto electrodomésticos como electrónicos han aumentado gracias a las remesas y la facilidad de conseguir los artículos. En los lugares de destino pueden acceder a la compra de estos artículos de mayor calidad y a mejores precios. Para ejemplificar, tenemos que Anselmo Cano, migrante interestatal relata que durante su estadía en Mexicali los domingos podían salir a la plaza: “Los domingos salíamos a las plazas, todo lo que traen –para vender– son ropas americanas, las cosas son americanas,

ropa, calzado, mueblería, televisiones, estéreos de todo, todo lo electrónico, refrigeradores y lavadoras, celulares, es lo que le dicen que es de segunda.”⁶⁴

De la misma manera, Fernanda Gonzáles relata que mucha gente compra específicamente electrodomésticos “Eso lo venden los domingos en el tianguis afuera, en un mercado venden teles, refri, microondas, dvds, celulares, estufas, teléfonos para la casa. Algunas de las personas compran televisión, estéreo, celular.”⁶⁵

Estos testimonios permiten aproximarnos a las dinámicas comerciales en los lugares de destino y al poder adquisitivo de los migrantes. Las empresas agroindustriales en las que laboran los migrantes que se encuentran en el norte del país, aproximan a los migrantes a estas nuevas formas de consumo de artículos “de segunda” como ellos denominan a los productos provenientes de Estados Unidos para ser revendidos en estos espacios a trabajadores originarios de otros estados del país que a partir de los salarios pagados, acceden a estos productos que serán innovación entre las familias y la comunidad de origen.

En efecto, Don Floriberto afirma que los productos “de segunda” que se venden en estos tianguis o afuera de las agroindustrias provienen de Estados Unidos y se venden a precios accesibles, son de mejor calidad, y tanto él como otros migrantes deciden adquirir estos artículos que posteriormente se trasladaran a Alcomunga, “ –los alcomunguenses– compran cosas de electrodomésticos, a partir de Estados Unidos, o los lugares donde van a trabajar ahora: –como– el refri, la lavadora y la tv lo compre en segunda en San Luis”⁶⁶

A su retorno, los migrantes vuelven a Alcomunga con diversos artículos que han adquirido en los lugares de trabajo, con la finalidad de modernizar sus prácticas y de consumo.

Como el caso de Eleuteria que durante su estancia en Mexicali adquirió un radio que a su parecer el precio es razonable y fue algo que para ella era importante por el modo y en el tiempo que lo obtuvo “Allá no se si están nuevos o de segunda mano, por ejemplo radios, refri, dvds. Yo compré un radio que traje, no digamos muy caro ni muy barato, me costó \$1500 pesos de marca ‘sonyc’ lo compre la primera vez que fui”⁶⁷.

⁶⁴ Entrevista realizada a Anselmo Cano de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁶⁵ Entrevista realizada a Fernanda Gonzales de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo Abril 2014.

⁶⁶ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo Abril 2014.

⁶⁷ Entrevista realizada a Eleuteria Andrade Cabrera, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014

Como lo indican en sus argumentos, los artículos de consumo más recurrentes entre los migrantes, son televisores, dvds y estéreos, otros optan por adquirir aquellos que les faciliten la vida domestica como son microondas, licuadoras, estufas y hasta refrigeradores.

De hecho, la mayoría de los migrantes y principalmente los jóvenes utilizan sus ahorros para adquirir teléfonos celulares, los que se comercializan igualmente en los mercados próximos a las empresas. El teléfono móvil que sirve para comunicarse parece ser uno de los objetos que más se consumen y se espera adquirir desde antes del viaje.

Yerasema Arce Joven migrante de tan solo 17 años de edad, comenta que con los recursos que obtendría de su trabajo en la agroindustria esperaba conseguir un celular “Yo quería comprarme un celular desde que me fui”⁶⁸.

Las primeras experiencias migratorias entre los jóvenes son formas de experimentación laboral, viajan para incrementar su poder adquisitivo y con esto suplir las necesidades modernas que involucran la compra de equipos telefónicos, Rosa de Jesús en su primer viaje compró un celular, Hermelindo Hernández, afirma que los jóvenes son los principales consumidores de celulares “Los señores y jóvenes compran celulares, los señores los más económicos y los jóvenes los más caros, celulares de 3,000 o 2,500.”⁶⁹ Lo anterior denota que los migrantes más jóvenes con poca responsabilidad de solvencia familiar pueden adquirir equipos más caros que aquellos migrantes que tienen una familia propia y responden ante las necesidades básicas de sus hogares.

El uso del celular en Alcomunga era casi nula para el año 2010, sin embargo, en la actualidad el uso cotidiano de estos equipos telefónicos ha incrementado, un factor importante es la incorporación de redes virtuales para la comunicación mediante teléfonos móviles, con esto los migrantes que tenían un teléfono celular podían comunicarse.

En el mismo sentido, es importante obtener un aparato móvil de comunicación y por lo tanto el incremento de su adquisición entre la comunidad migrante. Eleuteria afirma que “compran sus celulares allá, porque nosotros también lo ocupamos, sino como vas a andar acá, tenemos que comunicarnos.”⁷⁰ Es primordial mantenerse en contacto con sus familiares que viajan, tener conocimiento de las condiciones en las que viven y saber

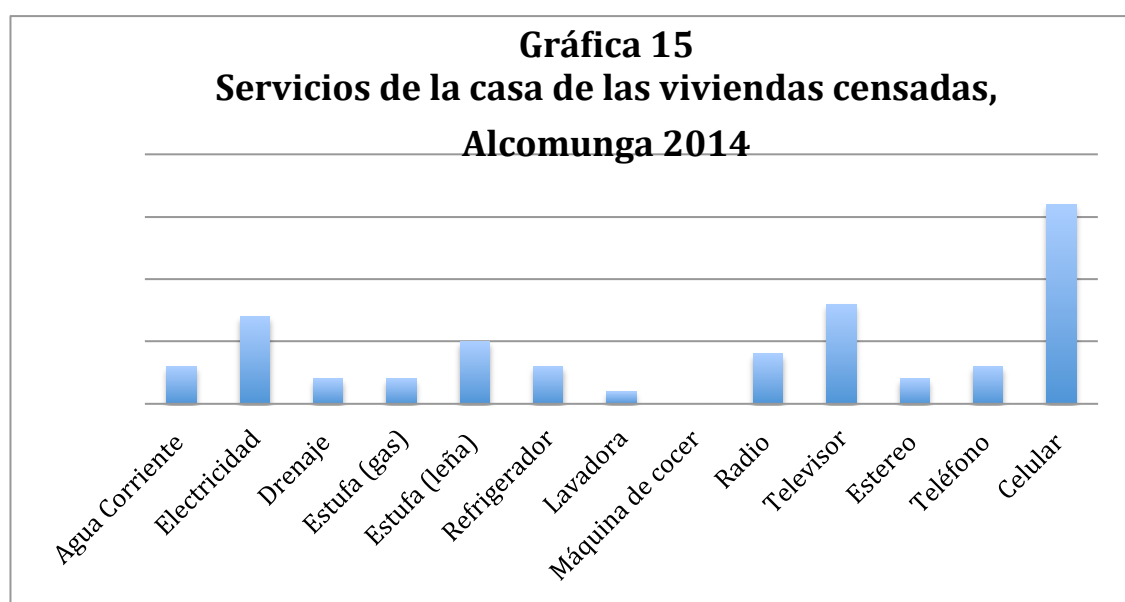
⁶⁸ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁶⁹ Entrevista realizada a Hermelindo Hernández de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁷⁰ Entrevista realizada a Eleuteria Andrade Cabrera, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014

cuando regresan, o si han mandado remesas, se ha convertido en un medio de comunicación indispensable entre los habitantes de Alcomunga.

Otro de los factores es la adquisición de estos equipos, los cuales se obtienen principalmente en los mercados ubicados en los centros de trabajo a los que se migra en los estados del norte; el tener un celular significa que puede comunicarse por diferentes vías (inclusive mediante las redes sociales), “yo creo que con la entrada de la señal de celulares cambió mucho [la comunicación], ahora muchos jóvenes que andan en las redes sociales, el Facebook, el Twitter como parte de la tecnología.”⁷¹



Gráfica 15 Servicios de la casa de las viviendas censadas Alcomunga 2014.
Elaboración propia con base en los datos obtenidos bajo encuesta MIG en 2014.

Estos cambios socio económicos a partir de la migración vinculados a la adquisición de artículos electrónicos son parte importante para comprender las transformaciones a partir de la migración interestatal que realizan los alcomunguenses. Los patrones de consumo se han ido adaptando a las exigencias del mundo global, se adquieren a partir del viaje, del contacto con otros sujetos y se transmiten mediante los migrantes, siendo éstos los portadores de los cambios más importantes y evidentes correspondientes a las formas de vida dentro de la comunidad. Esto podemos verlo reflejado en la gráfica anterior (15),

⁷¹ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

donde la adquisición de aparatos electrónicos es más importante que algunos de los servicios básicos dentro de la comunidad.

Con relación a la gráfica 14 y los resultados de encuesta aplicada en el 2014 entre los habitantes de Alcomunga (véase gráfica 15) podemos identificar que el consumo de bienes en los hogares migrantes incide mayormente en la adquisición de televisores, celulares y radios o equipos de sonido. Es decir que las remesas dirigidas a hogares de migrantes interestatales e internacionales se invierten principalmente para satisfacer necesidades de comunicación y entretenimiento, mientras que los servicios como drenaje y agua corriente quedan en segundo plano. Los alcomunguenses paulatinamente incorporan aparatos eléctricos en su vida cotidiana, como parte de la modernización de la comunidad y la sustitución de unas practicas y usos por otras.

Vertovec (2006) asevera que “Los cambios tecnológicos (en especial la construcción y la ampliación de estructuras en los países en desarrollo) harán que sea aún más fácil y barato comunicarse e intercambiar recursos, incluidas las remesas, trascendiendo las fronteras y las largas distancias” (Ibíd.: 181). Ciertamente, estos cambios tecnológicos han permitido que el desarrollo en la comunidad sea inminente, la llegada de la televisión, el celular y las computadoras junto con el internet nos aproxima a las crecientes transformaciones en los consumos e ideologías tanto de migrantes como de sus familias.

El acceso al internet y su uso cotidiano ha incentivado la implementación de cibercafés que ofrecen este servicio, y que son principalmente concurridos por jóvenes que están en mayor contacto con la tecnología. Existen pocos casos de adquisición de computadoras, pero Don Floriberto asegura que es un medio por el cual su hija puede aprender más sobre diversos tópicos e incrementar su educación “gracias a Dios le compre su mini-laptop, no tenemos internet pero tiene la ENCARTA, está estudiando ahí, no todo el tiempo pero ella puede ver muchas cosas.”⁷²

La adquisición de tecnología facilita la vida, además de generar oportunidades al alcance de todos aquellos que puedan acceder a ellas, como el caso de los celulares y computadoras que permiten aproximarse mediante el internet a otras realidades y conocimientos al que antes no podían.

⁷² Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo Abril 2014.

Los cambios entre los alcomunguenses se incrementan mediante el uso cotidiano de aparatos eléctricos, que paulatinamente se insertan en las viviendas de los migrantes. El poder adquisitivo al que acceden los migrantes permite que puedan acrecentar sus consumos, siendo uno de los principales sectores de inversión la tecnología.

A partir de estas evidencias podemos afirmar que estos cambios logran ser abordados desde el concepto de transculturación de Herskovits (citado en Zárate, 2008) y Ortiz (1940), ya que la influencia de la zona de contacto ha permeado a los migrantes y sus familias en la comunidad de origen. Además que el desarraigo a las formas de vida tradicionales se ven trastocadas por el consumo y el uso de aparatos eléctricos ha sido mas evidente, por lo tanto la adquisición de nuevas formas de consumo a partir del poder adquisitivo genera en Alcomunga el proceso de transculturación.

Otros efectos socioeconómicos (escolaridad, negocios)

Los cambios económicos generados a partir de la migración no sólo trasgreden en los sectores antes mencionados, sino que existen una serie de transformaciones en las vidas de los migrantes y sus familias.

Entre los casos se encuentra un mayor poder adquisitivo para el consumo de vestimenta y alimentos, la permanencia en la escuela de los familiares de los migrantes, igualmente la apertura de algunos negocios a partir de las remesas.

Algunos de los migrantes han optado por abrir un negocio mediante el empleo de las remesas a fin de adquirir mercancía. Algunos abrieron tiendas de abarrotes, mientras que otros ciber-cafés o papelerías.

Para ejemplificar este punto, los casos específicos de Doña Eleuteria y Don Floriberto nos permiten ahondar en este cambio a partir de las remesas. Ellos implementaron un negocio que apoya a la economía familiar. Doña Eleuteria tiene un negocio de abarrotes que si bien no está abierto todos los días, le permite generar ingresos, mientras sus hijos trabajan en las agroindustrias, ella pudo abrir su 'changarrito' mediante el dinero que obtuvo cuando trabajó en Mexicali. "Yo tengo un negocio, en el changarrito vendo el refresco, elotes, golosinas, agua, jugos, maruchan. Mi changarrito ya lleva como

ocho años, mi mamá es la que lo atendía, ahorita yo lo atiendo y mi cuñada aparte vende pollos rostizados.”⁷³

Para el caso de Don Floriberto, la apertura de su negocio de fotografía y copias demandaba la compra de equipo para llevar a cabo sus actividades comerciales, fue mediante los ingresos económicos que obtuvo por trabajar en la agroindustria que logró montar su negocio. Él, al ser quien recluta a los migrantes, necesita valerse de estos instrumentos para poder anotar a los participantes, tener copia de sus documentos y fotografías para las respectivas credenciales. El negocio esta a cargo de Floriberto y su esposa, quien mientras él esta trabajando ella atiende el mismo “mi esposa se queda en la casa y anota por si vienen otras personas en lo que yo no estoy, ya la computadora la sabe manejar. Ella toma fotos y sabe imprimir. El equipo lo compramos en Tehuacán, en el 2010.”⁷⁴

Estos ejemplos de éxito, generan expectativas entre otros pobladores de Alcomunga, generalmente los más jóvenes, quienes migran para laborar en las agroindustrias con la finalidad de obtener recursos y emplearlos en instaurar un negocio que genere más recursos para la estabilidad económica de la familia que se queda a laborar el campo, así lo expone Yerasema “A lo mejor pongo un negocio, para vender fruta y verdura, una tienda”⁷⁵.

Efectivamente, estos negocios han permitido a los migrantes generar estabilidad económica mientras no están laborando, genera empleos entre las familias y como lo mencionó Don Remigio, las remesas de los migrantes permiten que estos negocios subsistan. Existen otros negocios como los ciber-cafés que también son subsidiados por las remesas de migrantes, ya que el poder adquisitivo debe ser mayor para lograr establecer un negocio de cinco a diez computadoras con acceso a internet.

Otro aspecto importante en el que se evidencian los cambios socio económicos es en la adquisición de vestimenta. El consumo de ropa y calzado es un factor importante entre los migrantes, ya que al igual que los aparatos eléctricos, la venta de indumentaria en los centros laborales al norte del país es un mercado viable.

Los alcomunguenses expresan que la venta de ropa y calzado se hace en mercados o tianguis próximos a las agroindustrias, y que son accesibles los precios para los

⁷³ Entrevista realizada a Eleuteria Andrade Cabrera, durante la estancia de trabajo de campo Abril 2014.

⁷⁴ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁷⁵ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

trabajadores, muchos de estos productos provienen de Estados Unidos y algunos son de segunda mano.

Para ejemplificar lo anterior, retomaremos el testimonio de Rubén quien relata que los trabajadores pueden salir principalmente los días domingos para ir a los mercados o tianguis en donde pueden comprar ropa y calzado

Compramos en los puestos de Mexicali, hay otro (no en la empresa) donde ponen puestos, como un mercado. Hay uno que le llaman 'tecolotes' y otro 'bombín', y otro que le dicen 'la cuarenta'. Este año que fui con los de ahorita nos llevaban a cambiar cheques y comprar algo, nos sacaban del rancho a cambiar cheques y a cambiar algo lo que necesitábamos pues la ciudad esta a una media hora o dos horas en carro.⁷⁶

En el mismo sentido, Anselmo afirma que para adquirir estos productos es necesario salir de la empresa “—salimos— a las plazas, los domingos las plazas todo lo que traen son ropas americanas, cosas son americanas, ropa, calzado [...] una vez compre un pantalón, es usado y es original”⁷⁷

Los migrantes ven la posibilidad de adquirir ropa diferente, que se adapte a los gustos adquiridos por el viaje, que cumpla sus expectativas económicas, de calidad y moda.

Ahora bien, estas aportaciones nos aproximan no sólo al poder adquisitivo que se tiene entre los migrantes para consumir estos productos, sino la percepción de la calidad entre la indumentaria. En este contexto, Hermelindo expone que “Mucha gente compra zapatos nuevos, ropa nueva, allá cuesta 500 pesos los pantalones las camisas. Traen otra ropa, allá compran su ropa es diferente que acá.”⁷⁸ Es decir, que la moda es diferente en los lugares de destino que en la comunidad, eso hace que el valor económico e ideológico de la ropa sea mayor.

Yerasema contribuye a esta afirmación, ya que asegura que la ropa es mejor en el norte del país “Lo primero que compre fue ropa, pantalones, van a vender ahí adentro, los viernes iban personas que son de allá. Es caro comprar allá, los pantalones cuestan de 300, 350 y sí son buenos. Ahora quiero comprar mis botas, zapatos, ropas; la ropa es mas bonita allá.”⁷⁹

⁷⁶ Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁷⁷ Entrevista realizada a Anselmo Cano de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁷⁸ Entrevista realizada a Hermelindo Hernández de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁷⁹ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

Con base en lo anterior, reafirmamos la idea de consumo de moda y calidad entre los migrantes referente a la vestimenta, se asume que los productos que se ofertan en el norte del país son mejores, no importa lo costoso que sean ya que la calidad y la novedad lo vale. Muchos alcomunguenses compran ropa y calzado en los lugares de destino argumentando que son mejores; son estos productos los que más se consumen entre los migrantes, ya sea para uso personal o como un detalle para sus familias, padres, hermanos e hijos.

Por último el caso de la educación si bien es un referente cultural, podemos asegurar que la economía es parte fundamental para su desarrollo.

Según Aragonés *et. al.* (2008) de las remesas que se destinan a las familias de los migrantes el 6.3% son para la educación, esto nos permite asegurar que la inversión en la educación es importante y que si no fuera por esta remesas quizás muchos de los familiares de los migrantes tendrían acceso limitado a la educación o no podrían concluir exitosamente sus estudios en la comunidad.

Si bien los migrantes salen en busca de trabajo e incrementar su poder adquisitivo, parte de los motivos es para que los familiares que se encuentran en edad escolar puedan continuar y concluir sus estudios. Tal es el caso de la hermana de Yerasema, quien migró con la finalidad de aportar dinero a su casa y con eso –asegura Yerasema– “nos ayudaba para seguir en la escuela.”⁸⁰ Ella mantiene la misma expectativa para sus hermanos “me gustaría que mis hermanos estudien y agarraran una ‘carrera’, los voy a apoyar con mi trabajo.”⁸¹

En el mismo sentido, Rubén asegura que el apoyo a sus hermanos para que continúen sus estudios es innegable;

Apoyo a mis hermanos para que sigan estudiando, me gustaría que mis hermanos sigan estudiando.. Quisiera que mis hermanos siguieran estudiando para que sigan adelante, es importante que sigan estudiando porque hay veces que necesitamos para defender algo y tan si quiera para comer y así. A mi me gustaría estudiar danza, me gustaría seguir estudiando pero pues la economía como uno ya salió del bachiller pues ya hay que trabajar.⁸²

Estos relatos demuestran que los beneficios económicos se ven reflejados en el acceso a la educación, muchos habitantes de Alcomunga tuvieron que dejar sus estudios porque tenían

⁸⁰ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo abril 2014.

⁸¹ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo abril 2014.

⁸² Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad, durante la estancia de trabajo de campo abril 2014.

que participar económicamente en su hogar (como el caso de Rubén), y ser pilares para el desarrollo de sus hermanos. Los padres de igual manera intentan solventar las necesidades que surgen por la educación de sus hijos, esperando que logren superarse y alcanzar la expectativas de los padres y hermanos de concluir sus estudios básicos y continuar con una licenciatura. Como el caso de la hija de Don Floriberto, quien ahora posee una mini-laptop en la que puede consultar información que acrecenté su educación, Don Floriberto afirma “yo estoy dispuesto a ayudarte hasta donde pueda, no importa que me quede sin dinero pero hasta donde quieras. Porque yo tenía la ilusión de ser un profesor mínimo, pero nunca pude.”⁸³

Según los testimonios de los alcomunguenses, la inversión en la educación y aparatos como la computadora permite a los hijos y hermanos incrementar su conocimiento y por lo tanto ser ‘mejores personas’.

¿Qué cambió?

El presente capítulo expone una serie de efectos en la vida económica de los migrantes, que se ven reflejados tanto en su poder adquisitivo como en sus formas de consumo.

A manera de cierre, presentaremos un análisis final sobre los aportes a estos cambios socioeconómicos a partir de la migración, proyectados en San Sebastián de Alcomunga.

Al inicio del capítulo se expuso que los cambios socioeconómicos en la comunidad de estudio, son consecuencia del poder adquisitivo que desarrollan los migrantes, esto a causa de la necesidad económica, y por lo tanto de la movilidad espacial que permite a los ya migrantes acceder a un incremento monetario como remuneración de su labor en las empresas agroindustriales del norte del país.

La suma de dinero obtenida por el trabajo asalariado y empleado en los lugares de origen, las remesas, son el medio por el cual tanto migrantes como sus familiares logran satisfacer sus necesidades y acceder a mayores beneficios materiales.

Estas remesas que se invierten principalmente en alimentación vestido, educación, compra o mejora de la vivienda, etcétera; generan beneficios económicos a nivel local, así lo expone de la Rosa *et. al.* (2006: 78, 80) y lo afirman los habitantes de la comunidad.

⁸³ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo abril 2014.

Al incrementarse el poder adquisitivo también se incrementa el consumo de productos diversos, tanto de aquellos que solventan necesidades básicas como otros que devienen de la modernidad. Por eso la importancia de abordar estos cambios que son el ejemplo claro de las transformaciones devenidas de la migración, respaldadas por las remesas que se convierten cada vez más en el único recurso para mantener a las familias y asegurar una vida digna.

Estas remesas en el caso de Alcomunga corresponden de manera evolutiva a los tres tipos de remesas que señala Durand (1994) la remesa salario, remesa como inversión y remesa con la finalidad de inversión productiva. Los alcomunguenses en sus primeras experiencias migratorias pretendían solo mandar cierta cantidad de dinero que permitiera solventar gastos básicos a las familias, posteriormente los migrantes se fijan metas con respecto a los ahorros que pretenden obtener por su trabajo, es así que se someten a largas jornadas de trabajo doblando turnos para obtener mayores ganancias, además de procurar no tener gastos durante su estadía laboral y así lograr ahorrar lo mayor posible para emplear sus recursos en un proyecto definido. Finalmente los migrantes que paulatinamente han satisfecho sus necesidades por las cuales migraron en un principio, visualizan invertir sus remesas en un negocio productivo, que les permita tener mayor estabilidad económica y que puedan manejar los familiares que se quedan en los periodos de trabajo, afianzando así una fuente de empleo y recursos.

En el mismo tenor y siguiendo los aportes de Aragonés *et. al.* (2008), los cambios socioeconómicos que trastocan a la comunidad de Alcomunga se ven reflejados no sólo en los bienes materiales, sino también en las dinámicas sociales, en las cuales se reproduce un círculo vicioso donde los habitantes de la comunidad se encuentran ante una necesidad económica que se satisface a partir de la movilidad espacial y la obtención de recursos, los cuales se convierten en remesas que les permiten mejorar su situación económica en la comunidad de origen a la par de satisfacer necesidades (alimentación, educación, vivienda, etc.), al culminar el ciclo ante el retorno de los migrantes, se visualizan las mismas u otras necesidades y se repite el ciclo, esto no permite que en la comunidad se desarrollen proyectos económicos ya que no existe mano de obra, ni inversiones que permitan acrecentar el área mercantil, debido a que los bienes se obtienen siempre de otros espacios y las áreas en las que se depositan las remesas no son viables para el desarrollo de negocios.

Así pues, observamos que los cambios referentes a la economía, no sólo repercuten en su área, sino en las diferentes dinámicas de la comunidad, que se relacionan con la movilidad espacial y con el uso de las remesas en diferentes ámbitos entre los cuales se encuentra la escolaridad y la adquisición de bienes de consumo.

Para este último, debemos aclarar que la compra de aparatos eléctricos, de ropa, calzado, material para la mejora del hogar, no sólo representa que los migrantes pueden solventar estos gastos, sino que lo hacen en función sí de las necesidades, pero también a modo de obtener prestigio y distinción entre los habitantes de su comunidad. Estos productos que se re-significan como elementos de prestigio pueden obtenerse mayormente mediante las remesas, por lo tanto, la migración es un medio para acceder no sólo a los bienes materiales, sino también al prestigio que estos representan. En este caso ahondaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO CUATRO

TRAS EL VIAJE: CAMBIOS SOCIOCULTURALES EN ALCOMUNGA

El presente capítulo, tiene como principal objetivo describir los principales cambios culturales que han traído consigo los procesos migratorios en San Sebastián de Alcomunga. Si bien se han discutido cambios a partir de las remesas económicas, es el turno de evidenciar cuáles han sido las principales transformaciones en la cultura.

Por consiguiente, los seis apartados del capítulo están dirigidos a demostrar que a partir de la migración en la comunidad de estudio, se producen ciertos cambios socioculturales en los habitantes de Alcomunga.

En el primer apartado, el lector podrá encontrar una síntesis sobre las investigaciones socioantropológicas que muestran los cambios culturales que surgen como consecuencia de la migración, las cuales se identifican entre procesos de transculturación e hibridación.

Posteriormente, el segundo apartado nos mostrará una gama de consecuencias socioculturales a partir de la migración en diversos lugares de México, resultados de investigaciones realizadas desde las ciencias sociales.

En el tercer apartado se mostrará a la vestimenta como un factor cambiante, el cual engloba la identidad, poder adquisitivo y consumo cultural, anteponiendo la movilidad social y la interrelación cultural como medio de cambio en las formas de vestimenta.

El cuarto apartado, nos aproximará al consumo musical como uno de los elementos que los migrantes consumen mayormente en los lugares de destino, el cuál denota una adquisición tanto de gusto como de identidad.

El quinto apartado se enfocará a describir los cambios referentes a los hábitos de consumo entre los migrantes alcomunguenses, como parte importante de la movilidad espacial y del “éxito” económico obtenido en su viaje.

Por último, el sexto apartado ahondará en cambios culturales como la resignificación e importancia de la educación entre las familias migrantes, además de la reestructuración de la unidad doméstica y de los roles entre sus habitantes.

Cambios socioculturales en la investigación antropológica.

La migración es un fenómeno latente en nuestro país que trae consigo una serie de cambios tanto económicos como sociales, los cuales se transmiten mediante los sujetos que realizan la movilidad, quienes son portadores de culturas tanto del lugar de origen como del destino, provocando una modificación inminente en los mismos sujetos y también en sus familias en el lugar de origen.

Las investigaciones con respecto a este fenómeno son diversas, principalmente aquellas que abordan las causas de los migrantes para realizar el viaje, los trayectos migratorios, los cambios económicos al llegar a los lugares de destino, pero como menciona Lamy (2013), pocos se enfocan a los cambios culturales como efecto en las comunidades de origen.

Para poder abordar los cambios socioculturales como consecuencias dentro de una comunidad migrante, debemos enfatizar en las causas que llevan a los sujetos a migrar. Si bien sabemos que la búsqueda de estabilidad económica funge como un factor importante al momento de migrar, también, asegura Aquino (2012) que las aspiraciones, necesidades subjetivas e ilusiones son motores que impulsan a migrar. Aunado a este aporte García Campos (2013) de acuerdo con McClelland (1961, 1987) explica que la decisión de migrar:

[...] tiene un fuerte componente en la personalidad de los individuos. El autor habla de tres tipos de motivaciones básicas que son a su vez características de personalidad. La motivación al logro, la cual se refiere a que la persona está orientada hacer mejor las cosas, pudiendo ser en relación a otras personas o a uno mismo, lo que, con lleva un componente de búsqueda de un mayor estatus social. La motivación por el poder, que se refiere a querer ser líder y poder tener control sobre otras personas. Por último, la motivación a la afiliación, la cual habla del deseo de formar y mantener las relaciones con otras personas. Esta motivación está asociada al apego al lugar, pudiendo ser éste, el hogar, la ciudad o la región (García, 2013: 157).

Es decir, que las motivaciones para realizar una movilidad están relacionadas con el desarrollo personal del sujeto que decide migrar, sabiendo que mediante ésta experiencia logrará obtener beneficios cualitativos.

Ahora bien, los motores que impulsan a la migración devienen de cambios estructurales, para el caso mexicano asegura Aquino (2012) que:

Muchos jóvenes sienten que en sus pueblos no hay futuro por lo que tienen que ir a buscarlo a otro lado. Este sentimiento tiene su origen tanto en la precarización de las condiciones de vida de los campesinos como resultado de tres décadas de políticas neoliberales aplicadas al campo

mexicano, como en la emergencia de nuevas aspiraciones y necesidades subjetivas que algunos ya no pueden satisfacer quedándose en sus comunidades (Ibíd.: 44).

Ciertamente, las condiciones que existen en las comunidades de origen, ya no satisfacen las “necesidades subjetivas” de muchos de sus pobladores, ya que mediante la experiencia del viaje y los medios de comunicación aseveran que existen formas de vida mejores y modernas.

En el caso de las motivaciones subjetivas, Mezzadra (2005) afirma que éstas “nos dan oportunidad de comprender las lógicas no económicas inscritas en la migración, las cuales, muchas veces pasan desapercibidas por tratarse justamente de ilusiones difícilmente perceptibles y cuantificables” (citado en Aquino 2012: 46). Mezzadra hace referencia a las “ilusiones” como lo señala Weber son parte de la vida de muchos campesinos; “No sólo de pan vive el trabajador agrícola y no solamente de su interés material se conforma su existencia, sino en buena medida vive de ilusiones, (...) en su mayor parte inaccesibles a la consideración puramente económica” (citado en Aquino 2012:46). Por lo tanto podemos entender que los migrantes rurales tienen intereses materiales al momento de realizar la movilidad espacial, pero de igual manera se busca satisfacer las “ilusiones” o “necesidades subjetivas” que se alcanzarán no sólo a partir del factor económico, sino también mediante la relación con otros sujetos, otras culturas y formas de vida.

En el mismo orden de ideas, estas nuevas necesidades que se incrementan por las movilidades y por la noción de modernidad, aquellas que “responden, en gran medida, al hecho de ser parte de un mundo globalizado regido por un modelo capitalista que les ha permitido el contacto permanente con los modelos de vida de las grandes capitales del mundo, de los que como la mayor parte del planeta éstos jóvenes están excluidos” (Aquino, 2012:44). Por lo tanto, aquellos quienes persiguen estas “ilusiones” deciden migrar para poder mantenerse en contacto con los modelos que menciona Aquino, que están insertos en las grandes capitales del mundo y que identifican a miles de jóvenes. Es decir, que se migra en “la búsqueda de un nuevo estilo de vida que les permita movilidad física y social” (Aquino, 2012: 47).

Las movilidades encausadas tanto por motivos económicos como por la búsqueda de nuevas formas de vida, provoca que los migrantes adopten formas culturales de los

lugares de destino, y a su regreso trastocan a aquellos que no han migrado generando cambios diversos tanto en los sujetos como en la comunidad de origen.

Identificar las consecuencias y cambios a partir de la migración, significa ampliar la mirada con respecto a este fenómeno. En este sentido, Berry (1988) menciona que los cambios que acompañan a la migración son “físicos, biológicos, políticos, económicos, culturales y sociales”; aunado a esto Blanco (2000) asegura que “[...] las consecuencias son numerosas y diversas: económicas, laborales, políticas, culturales, identitaria, demográfica cívica y psicológica” (citado en Lamy, 2013: 98). Podemos agregar a estas características el aporte de Montes de Oca *et al.* (2008) en el que profundizan un poco más sobre los factores sociales y culturales que entran en las consecuencias o cambios:

[...] el idioma, el valor simbólico otorgado a la familia, la concepción del mundo, el estilo de vida, la promoción (o no) de ciertos valores, y agregan también [...], la cuestión emocional que experimentan los migrantes y que pueden experimentar también las personas de la comunidad de origen (*Ibid.*; en Lamy, 2013: 98).

Por su parte, Arizpe (2007) profundiza sobre cambios en “los valores, como el trabajo, el respeto, la libertad, la disciplina, responsabilidad, etcétera” (citado en Lamy, 2013: 98). Como se puede observar los cambios son múltiples, principalmente enfocados al ámbito económico y cultural, los cuales son tema de análisis en la presente investigación.

Es primordial indagar en las aportaciones socioantropológicas que se han realizado para el caso de la migración y el aspecto cultural que le acompaña a dicho fenómeno social. Como expone Lamy (2013) existen autores como Castels y Miller (2004) y Appleyard (1989) quienes señalan que “la migración ha contribuido a la universalización o globalización de la cultura o de sociedades multiculturales y que estos cambios pueden tener consecuencias muy importantes en la estructura social y en los valores tradicionales del país de origen” (Lamy, 2013: 97).

El aporte de la autora, nos aproxima a visualizar la migración como un fenómeno generador de cambios, inmerso en una dinámica de universalización y globalización que incide en la estructura social de los lugares de origen, transmitiendo las experiencias vividas en el lugar de destino.

En el mismo sentido, Hjort (2011) afirma que la migración laboral es un medio en el que “las comunidades locales semiperiféricas se insertan e interactúan con los procesos globales, imprimiéndole características muy específicas a las relaciones local-globales”

(*Ibid.*: 108). Ciertamente, la relación e interacción con otros espacios da pauta a que los migrantes a través de la interacción con las personas de su localidad trasladan las experiencias y los insertan en los procesos globales.

Estos efectos generados por las movilidades espaciales y la interacción con espacios mayormente globalizados (como son los centros económicos y laborales importantes), generan una interacción entre diversos sujetos y sus propias formas de vida, generando un choque cultural. Al respecto, Oberg (1960) afirma que este choque se da cuando los migrantes se enfrentan a la sociedad y cultura que los recibe, además menciona que:

Este fenómeno se caracteriza por generar tensión en la persona; sensación de pérdida y privación; rechazo de los miembros de la cultura receptora y rechazo a sus miembros; confusiones de roles; sorpresa, ansiedad, disgusto e indignación por las diferencias culturales, y sentimiento de impotencia (Oberg; citado en Lamy, 2013: 160).

Este aporte nos permite comprender que la movilidad y el establecimiento ya sea temporal o permanente en otro espacio, es un proceso sociocultural de gran impacto para quienes deciden migrar. Podemos entender este impacto como “choque cultural”, el que Irwin (2007) explica como “una experiencia afectiva perturbadora cuando dos realidades y concepciones de la realidad interactúan. Ocurre cuando la gente no entiende los símbolos culturales y el conocimiento social. Este síndrome es un determinante de las relaciones e interacción entre los representantes de ambas culturas” (Irwin; citado en Lamy, 2013: 160)

Estos dos autores nos aproximan en primera instancia a las reacciones que pueden tener los migrantes al llegar a los lugares de destino, en donde la realidad difiere de la suya, ya que muchos de ellos provienen de zonas rurales, semiperiféricas e inclusive ciudades pequeñas, y al encontrarse con otros espacios la incomprensión de dinámicas y símbolos culturales, genera un cierto rechazo tanto por el migrante como por la sociedad receptora. Sin embargo, el migrante tiene las facultades de adaptarse a su nuevo entorno y las diferencias se acortan, por ejemplo, si se habla el mismo idioma.

En el mismo sentido, Lamy (2013) explica que los impactos de estos desplazamientos “no son homogéneos, sino que los agentes que participan en cada contexto (mujeres, niños y niñas, jóvenes, indígenas, familia, etcétera) viven las consecuencias y derivaciones de forma diferenciada” (*Ibid.*: 12). De igual manera, los cambios que se generan con la movilidad afectan tanto a la sociedad receptora como a la de origen, dentro

de esta diversidad de cambios podemos encontrar “cambios: físicos, biológicos, culturales, sociales y psicológicos” (Berry; citado en Lamy, 2013: 124). Así pues, dice Lamy (2013) que los migrantes pueden ser vectores o agentes de cambio para sus comunidades de origen.

La autora menciona que los migrantes son los actores que generarán cambios importantes en la comunidad de origen e inclusive de destino, a partir de sus propios cambios. Sin embargo, a su retorno los migrantes pueden sentir un desfase cultural. En palabras de Cuche “[...] este ‘desfase’ es doble: han cambiado pero también su país, lo que podría provocar conflictos o choques. Los migrantes quieren conservar y mantener ciertas prácticas tradicionales en el país receptor pero se encuentran descontextualizados “pierden el carácter funcional que tienen en el ensamblaje cultural inicial” (Cuche; citado en Lamy, 2013: 102).

El aporte de Cuche, nos permite visualizar que la interacción entre culturas, presenta en primera instancia una exaltación de la cultura propia (del lugar de origen), pero paulatinamente con el roce de otra u otras culturas, el sujeto va adquiriendo parte de ellas, se va apropiando de ellas. Con respecto a estas interacciones, Castro Neira (2012) afirma que: “las culturas se construyen y edifican en el contacto, en el roce cultural. Las culturas nunca son el resultado del aislamiento y el encierro en sí mismas. Al contrario, están marcadas y formadas a partir de la interacción y el encuentro” (*Ibid.*: 12). Esto nos permite entender que las culturas tanto “nativas” como “foráneas” son un constructo de la interacción con otras.

En el caso de la migración interna, Othón Baños (2003) explica que los habitantes de las zonas rurales están igualmente expuestos a estímulos externos, los cuales logran modificar no solo el contexto sino también las formas de vida:

[...] los jóvenes del campo mexicano están más expuestos a estímulos “externos” que pesan en sus decisiones individuales y colectivas. Una nueva corriente de información a su alcance, que Bordieu llama violencia simbólica del capitalismo, trastoca su subjetividad comunicativa y provinciana; su escala de valores y preferencias se abre hacia el ámbito internacional. Este es un hecho trascendental que separa generacionalmente a padres e hijos, es una situación que rompe viejos encadenamientos culturales en aquellos cuya niñez transcurrió en medio de una comunidad menos abierta. Las migraciones temporales llevan y traen información, incorporan experiencias que se expresan incluso en la personalidad de los individuos (Baños, 2003: 29).

Ciertamente, como menciona el autor, los sujetos en las zonas rurales no están exentos de estar en contacto constante con ideas foráneas, ya sea por los *mass media* o como es el caso

de la migración, permite intercambiar información y experiencias que se ven expuestas en las personalidades y formas de vida de los migrantes. Cabe señalar, que el capitalismo, forma parte importante de estas influencias y transformaciones, ya que genera expectativas diferentes a las que se tienen en las comunidades de origen, por lo tanto la movilidad es el vehículo tanto de ideas como de objetos materiales y simbólicos que logran transformar las comunidades.

Las formas de consumo se han visto trastocadas en la vida cotidiana, no solamente por el poder adquisitivo que se tiene (nos referimos sólo a lo económico), sino también a lo que estos consumos representan (lo simbólico). Ahora bien, en el contexto migratorio se generan “nuevas tendencias del consumo habitual de alimentos básicos y de bienes semiduraderos de origen industrial ... estos productos son de dudosa calidad y muy bien presentados por la mercadotecnia” (Baños 2003: 277). En efecto, son parte de las nuevas formas de consumo y de percepción de la vida. Es decir, que la adquisición de productos “novedosos” muestra la capacidad que se tiene para comprarlos, y también el conocimiento de su existencia y uso, por lo que representa un estatus alto entre la comunidad, que se adquiere mayormente entre las familias con integrantes migrantes.

Baños (2003) explica que estas formas de consumo están idealizadas principalmente como parte de las zonas urbanas, y lo que las estimula entre los pobladores rurales son los constantes y avasalladores mensajes que “afirman los estereotipos urbanos”. Como bien explica el autor “los trabajadores del campo viven una suerte de tensión entre sus aspiraciones alimentadas por los espejismos de las urbes y los imprevisibles y cada vez más adversos resultados de su agricultura tradicional” (*Ibid.*: 280). Por lo tanto, la ilusión de la ciudad como un espacio próspero, de desarrollo y cosmopolita genera en los pobladores rurales la búsqueda de este ideal, provocando primeramente la migración para acceder a estos lugares, y también la búsqueda de recursos materiales y simbólicos que los aproximen en el lugar de origen a estas modernidades, siendo la migración nuevamente un vehículo para obtener los recursos y trasladarlos a la comunidad, que se encontrará en constante cambio.

Estas movilizaciones generan a su vez una reorganización de la unidad doméstica, debido a que el jefe de familia se traslada a centros de trabajos alejados, y las mujeres e hijos se quedan a cargo de los hogares.

La migración provoca una reorganización de la unidad doméstica que redefine la división familiar del trabajo y revalora las viejas jerarquías de parentesco. En muchos casos, las mujeres desempeñan un papel más activo en la aportación del gasto familiar; de este modo, tiende a ganar terreno a la hora de las decisiones cotidianas, o bien sea dicho, se gesta un lento progreso de “empoderamiento” del género femenino, ya observado en otras esferas de la sociedad mexicana (Logan; citado en Baños, 2003: 172).

Las movilidades espaciales generan un conjunto de repercusiones en las familias, unidades domésticas y labores en los lugares de origen, esto a causa de la ausencia de uno o varios integrantes de la familia, ya que aquellos que se quedan deben realizar las tareas que les correspondían a quienes partieron, y además, mantener el hogar en pie, a pesar de las ausencias y carencias.

En este sentido, la migración, es un fenómeno que trae consigo una serie de cambios económicos y culturales. Como bien explica Thrumelle (1986) “las migraciones jamás son neutras y vienen a modificar los datos del juego político, económico, social y cultural” (Thrumelle; citado en Lamy y Jasso, 2013: 9). Por consiguiente, podemos entender a la migración como un fenómeno dinámico, transversal que genera cambios a diversos niveles en la sociedad.

Las investigaciones socioantropológicas han permitido una aproximación al estudio de las migraciones como un fenómeno sociocultural, que tiene como principal motor los aspectos económicos, a la par de idealizaciones que devendrán de la migración (Aquino, 2012). En el mismo sentido, Gasper (2011) explica que estas movilidades involucran “al desarrollo económico, a la modernización, y a conflictos políticos y ‘evolución’ cultural que trae consigo una migración de existencias y no sólo de cuerpos físicos que suman o restan estadísticas, incluyendo cambios en el mundo de las personas, en los contextos sociales, y en los valores e identidades” (Gasper; citado en Brigitte, 2011: 115). Cabe señalar, que esta aportación nos permite identificar que existen una serie de cambios en los sujetos y sus contextos sociales.

Ahora bien, para Baños (2003) los cambios generados de la migración son económicos y culturales, por lo que expresa que los sujetos principalmente rurales “se adentran en el orden ‘postradicional’ mediante la imitación de hábitos que les llega regularmente vía información generada desde los sistemas abstractos, con los cuales dichos sujetos frecuentemente interactúan” (Giddens; citado en Baños 2013:174). Ciertamente, la constante interacción con otras culturas, genera interés entre los habitantes de zonas rurales,

quienes reproducen parcialmente las prácticas “modernas”. En el mismo sentido, Baños (2003) afirma que:

[...] los actores sociales rurales tienden a identificarse ellos mismos de muchas formas dependiendo de la arena donde actúan. Puede ser como ejidatario, como jornalero, como obrero, como católico, como priistas, o de cualquier otra forma, dependiendo de la situación que lo convoca y a veces provoca. Pero estas identidades son más efímeras que vigorosas dentro de la cultura, capaces de establecer fronteras claras entre sus portadores (Ibíd.: 274).

El autor mencionado, nos aproxima a la identidad como un factor importante entre los actores rurales y migrantes, ya que es un aspecto de gran relevancia entre los sujetos sociales, y ésta se funda en el contexto “nativo”, pero se transforma con la constante relación con otras identidades y culturas, principalmente mediante la movilidad espacial.

Creemos importante ahondar en la identidad como aspecto fundamental en el que se ven reflejados los cambios culturales a partir de la migración, como explica Pratt (2002) las nuevas formas de identidad y pertenencia son fenómenos mundiales y que a partir de la movilidad espacial existen comunidades:

[...] en las cuales las personas, los bienes, el dinero y las prácticas culturales van y vienen continuamente. [...] Trabajar en el exterior para mantener el hogar, implica con frecuencia una doble nacionalidad tanto en el sentido literal como en el sentido existencial de una especie de desdoblamiento del yo en identidades paralelas (Pratt; citado en Martín-Barbero, 2012: 204).

La cita anterior nos permite observar a la identidad como uno de los factores que es trastocado a partir de las movilidades espaciales, por lo tanto se identifica como una característica de las más importantes entre los cambios culturales que se desprenden de la migración.

La identidad es un entramado de características particulares que permiten construir a una persona, según explica Giménez (2000):

La identidad concreta se manifiesta entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. De aquí se infiere que, propiamente hablando, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en conformación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones (Ibíd.: 50).

Las aportaciones de Giménez nos permiten relacionar la identidad con el proceso migratorio, ya que explica que la identidad es la “autopercepción de un sujeto” anteponiéndose con la de otros sujetos, ya que se identifica a partir de la interacción con otras identidades, por lo que se afirma en contextos similares, o se contrapone en los que son diferentes, generando así una identidad diferente.

Según Giménez (2000) la identidad se conforma por tres series de elementos, mediante los cuales el individuo se identifica. Estos elementos son: “1) la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); 2) la presencia de un conjunto de atributos idiosincrático o relacionales, y 3) una narrativa biográfica que recogen la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada” (*Ibid.*: 51). En este sentido, el sujeto construye por lo tanto su identidad a partir del contexto en el que se encuentra y de sus prácticas sociales y culturales cotidianas, por lo tanto “el individuo se ve a sí mismo como perteneciendo a una serie de colectivos, como haciendo una serie de atributos y como cargando un pasado biográfico incansable e irrenunciable” (*Op. cit.*).

Ciertamente, el sujeto se construye identitariamente a partir de la pertenencia a ciertos grupos y de igual manera por elementos diversos, los cuales se representan en “un conjunto de características tales como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes o capacidades, a lo que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo” (Lipiansky; citado en Giménez, 2000: 56)

Por lo tanto, los sujetos generan una identidad a partir de los elementos que los rodean, es decir que dependiendo de los grupos a los que pertenezca, de la ideología que han construido en conjunto de otros sujetos, la historia y trayectoria personal y colectiva, además a manera personal, todo lo que el sujeto asuma como parte de él y su representación hacia los otros.

Si observamos a la identidad como un elemento de distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos (Giménez, 2011: 18), podríamos asegurar que esta funge de manera importante entre los sujetos sociales, tal es el caso de los migrantes, quienes tienen conformada una identidad individual y colectiva por el contexto en el que se encuentren, y por las prácticas que realizan, sin embargo, al momento de migrar, se encuentran con otras identidades (individuales y colectivas), por lo tanto su identidad se intensifica, es decir, como menciona Cooley (citado en Giménez, 2011) puede entenderse

como una “identidad espejo” *looking glass self*⁸⁴, resultado de como nos vemos y cómo los otros nos ven. Esto permite primeramente reforzar la identidad y al mismo tiempo reconocer la existencia de otras. Como menciona Baños (2003), “la verdadera identidad es producto de la afirmación del ‘yo’ frente al ‘otro’, ésta se da en el marco de la comunidad simbólica, recreada a partir de la interacción cotidiana.” (*Ibid.*: 260). Por lo tanto, la existencia de diversas identidades como “la étnica, de clase, religiosa, nacional, política, cultural, etcétera” (*Op. cit.*), es normal en un sujeto y en una sociedad, y se reconocen cuando se está expuesta ante otras identidades de la misma categoría y otras. De hecho, el sujeto puede adquirir otras identidades e hibridarlas, durante el contacto, debido a que el contexto e identidad colectiva son diferentes, por lo tanto la adaptación a estas nuevas identidades resulta común e innegable.

Este tipo de adquisición e hibridación de identidades son recurrentes en centros receptores de migrantes, en el que se reconfiguran las identidades a partir de la interacción de migrantes y nativos. Como explica García Canclini (2011) la frontera norte de México es un ejemplo de estas hibridaciones, ya que existe una interacción entre identidades colectivas estadounidenses, mexicanas, de la frontera, de comunidades lejanas mediante migrantes, etcétera. Estas ciudades fronterizas son parte de una interrelación identitaria, en la que no solo existe una identidad sino hibridaciones como resultado de la interacción y mezcla de dos o mas identidades, tanto colectivas como personales.

García Canclini (2011) explica que antiguamente las identidades de los grupos se formaban por dos movimientos: “ocupar un territorio y construir conexiones de objetos, de monumentos, de rituales, mediante los cuales se firmaban y celebraban los signos que distinguían a cada grupo” (*Ibid.*: 193). Es decir, que inicialmente la identidad prácticamente la otorgaba un espacio geográfico y las prácticas que en él se llevaban a cabo, generando una identidad colectiva y de distinción de un grupo ante los demás; tener una identidad era ante todo:

[...] tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por quienes habitaban ese lugar se volvía idéntico o intercambiable. Los que no compartían ese territorio ni tenían, por lo tanto, los mismos objetos y símbolos, los mismos rituales y costumbres, eran los otros, los diferentes. Esa manera de definir la cultura propia está en la base de muchos antagonismos de la modernidad: colonizadores *versus* colonizados, cosmopolitismo *versus* nacionalismo, centro *versus* periférico (*Ibid.*: 193: cursivas del autor)

⁸⁴ Mirándose a uno mismo en el espejo.

Ciertamente, un espacio geográfico, es decir una ciudad, un estado y/o país, dota de identidad por las aristas que lo conforman y a su vez a sus habitantes. Al respecto García Canclini (2011) asegura que este tipo de construcción identitaria está rebasada, ya que si bien el espacio dota de ciertas características, los sujetos se encuentran en constante movimiento, lo que les permite no sólo acceder a otros espacios, sino también reconfigurar sus identidades. Por lo cual el autor propone que:

[...] debemos reconocer que la pérdida de arraigo de las prácticas culturales respecto de espacios cerrados y de repertorios locales o nacionales es mucho más que la consecuencia del llamado imperialismo cultural, pues deriva de la radical reorganización de las formas de producción y circulación de los bienes simbólicos generada por cambios tecnológicos, por la fluidez de las comunicaciones y por las migraciones (García, 2011: 194).

Por lo tanto, podemos asumir que las identidades se han transformado por la interacción y los bienes simbólicos que se adquieren, retomándose como constructores de identidades, y no sólo por el lugar de pertenencia. Como García Canclini (2011) señala, “las migraciones dan un espacio propicio para entender el sentido de la desterritorialización de la cultura.” (*Ibid.*: 195). En el mismo tenor, Baños (2003) explica que en las comunidades de origen, primordialmente campesinas, la identidad se logra ver trastocada por las prácticas laborales de los integrantes de la unidad doméstica:

La pluriactividad ubicua de cada uno de los miembros que caracteriza a las modernas unidades domésticas campesinas, además de debilitar su identidad tradicional, tiende a vulnerar los remanentes de identidad territorial y comunitaria, inclusive su identidad étnica. Esto, por la sencilla razón de que cualquier tipo de identidad social es, como señala Cohen (1995), producto de una práctica comunitaria simbólica, no atributo que se hereda o se le coloca al individuo como una etiqueta (*Ibid.*: 170, 171).

Según el aporte del autor, la identidad es un factor comunal, territorial, sin embargo, como seres sociales, los migrantes al interactuar con otras identidades, “reducen” su identidad primaria, asociándose con las nuevas, mediante las prácticas simbólicas, ya que la identidad no se hereda ni es una “etiqueta” sino que se construye y es flexible.

Indudablemente la identidad es parte importante de los sujetos, ya que les hace pertenecer o no a ciertos grupos y prácticas. En nuestro caso, la identidad entre los migrantes les permite pertenecer al lugar de origen y del destino, conforme van adquiriendo nuevas prácticas para adaptarse, entre los ejemplos más palpables sobre estos cambios se encuentra el uso de la lengua, el tipo de bienes que se consumen, la vestimenta, la música,

entre otros; ya que son éstos lo que permiten acceder a ciertos grupos e identidades colectivas, sin desarraigarse de su identidad colectiva, generando así una mezcla y probablemente un resultado propio, que podríamos explicar a partir de los procesos de hibridación.

Retomando a Giménez (2000), la identidad se vincula innegablemente con la “imagen del propio cuerpo” esto nos lleva a pensar en las formas en las que el sujeto se identifica a partir de su fisonomía (puede ser que se identifique a partir de la percepción de otros como latino, afro descendiente, indígena, etc.) y por la manera en que utiliza su cuerpo para identificarse, es decir, la manera que viste, sus formas de expresión corporales (tatuajes y piercings), mediante las cuales puede identificarse como parte de un grupo social o a una religión, un grupo vulnerable o conjuntar diferentes identidades.

La vestimenta es uno de los medios identitarios más recurrentes, ya que ésta permite de manera inmediata proyectar la pertenencia a un grupo o sector social, es decir que el uso de cierto tipo de ropa permite al sujeto formar parte de un grupo, cultura, asociación, ya que es lo que construye al sujeto (indígenas, raperos, hipsters, etc.), por lo tanto, los cambios que se generan a partir de movilidades o adquisiciones identitarias mediante los *mass media* representan un cambio importante, ya que los sujetos recurren a las formas de vestir como medio de adaptación o representación del éxito a partir de la migración.

Este elemento es central al igual que el consumo material y de la música, ya que son estos elementos los que evidencian los cambios tanto en los sujetos que migran, principalmente cuando retornan a los lugares de origen, pues son agentes de cambio, ya que las modas se van acoplando a los gustos y necesidades de los jóvenes que han migrado y de aquellos que desean adaptar estos nuevos identificadores identitarios, como sujetos urbanos, globalizados. De hecho, la forma de vestir permite a los sujetos acceder o no, a los círculos sociales, culturas y subculturas, mientras que la música es un agente que aproxima a las personas que reproducen los mismos gustos, la combinación tanto de vestimenta como de afinidad musical, pueden significar la pertenencia a un grupo o colectividad.

La identidad, presente tanto en migrantes como en no migrantes es un elemento dinámico, independientemente de cómo un sujeto se identifique, siempre la identidad brindará de flexibilidad a los sujetos para adaptarse y trasladar sus identidades a los lugares de origen, ya que los seres humanos estamos constituidos e identificados “como personas

por la sociedad misma en la cual se despliega su carácter de tales” (Olivé; en Baños, 2003: 260) esto reafirma que la identidad del sujeto se modifica dependiendo del lugar donde se encuentre.

Como menciona Giménez (2011), tanto la vestimenta como la lengua y la ideología son materiales mediante los cuales construimos nuestra identidad, con la finalidad de distinguirnos de los demás, los sujetos quienes “echan mano de sus redes sociales inmediatas y en la sociedad como un todo” (Stephen Frosh; citado en Giménez 2011: 16).

Estos cambios pueden abordarse desde dos perspectivas que se plantean para entender los cambios socioculturales. Por un lado, la hibridación que según García Canclini (1989) refiere a practicas separadas que se combinan generando nuevas estructuras, objetos y prácticas, entendiéndose como una mezcla que da como resultado un producto compuesto. Por otro lado, la transculturación que tanto Herskovitz (en Zárate, 2008) como Ortiz (1940) retoman para los cambios generados por la interacción entre dos culturas distintas en zonas de contacto y, éstas influencias son reciprocas tanto de modos de representación como culturales, creando así nuevos fenómenos culturales.

Para el caso de la migración, estos conceptos permiten entender que los efectos en los lugares de origen son consecuencia de la interacción entre culturas, principalmente efectuadas en los lugares de destino, esto permite a los sujetos adquirir nuevas prácticas culturales que se reproducen tanto en los espacios laborales como familiares y comunales. Es decir que la hibridación y la transculturación son resultado del análisis de estas transformaciones, que surgen socialmente a partir de la interacción entre dos o mas culturas diferentes, trastocando ambas y generando bien una nueva cultura o la dominación de una sobre otra.

Ambos conceptos nos aproximan desde diferentes perspectivas a los cambios particulares que devienen de las movilidades espaciales. Es importante recalcar que las transformaciones en la comunidad son particulares, y que si bien los cambios en la identidad se pueden referir como uno solo, las aristas que la componen son diferentes, por lo tanto la importancia de dos conceptos que nos permitan aproximarnos a las variaciones y transformaciones.

La importancia de estos cambios, recae en la dinámica de los sujetos, quienes al estar en contacto con otras culturas tienden a reproducirlas en sus lugares de origen,

generando transformaciones trascendentales como en las identidades que han sido adoptadas, mezcladas e hibridadas, teniendo como objetivo generar distinción entre los sujetos, a fin de diferenciarse de los “otros”, y en el caso de la migración, demostrar que el viaje les ha dotado de nuevas formas de vida y que pueden acceder a ellas mediante la capacidad de consumo que ahora tienen por los sueldos que proporciona su trabajo en empresas.

Estos elementos nos permitirán realizar un análisis más preciso sobre la ola de cambios que se generan en la comunidad de origen para el caso de nuestra investigación, aunado con los relatos de los informantes.

Algunos aportes sobre los cambios en el país.

Los cambios socioculturales a partir de la migración son evidentes principalmente en comunidades en las que los migrantes retornan, temporal o definitivamente, ya que son ellos quienes transportan de un medio a otro formas diversas de vivir.

Dentro de estos cambios podemos percibir que muchos de ellos se evidencian en el consumo material y cultural principalmente de los jóvenes, quienes son más receptivos a las nuevas formas de concebir el mundo y vivir en él.

En este sentido, Aquino (2012) ejemplifica los cambios en los estilos de vida de una comunidad en la serranía Oaxaqueña, en la que retoma a los jóvenes como los actores principales en los que se reflejan los cambios a partir de la migración

Como gran parte de los jóvenes del planeta, muchos jóvenes serranos sueñan también con alcanzar estos estilos de vida, para lo cual es indispensable que sean capaces de adquirir ciertos bienes de consumo como: televisiones, refrigeradores, lavadores, calentadores de agua, teléfono, servicio de televisión por cable, computadoras, etc. Hace dos décadas este tipo de objetos eran prácticamente inexistentes en Yalalang, la gente no tenía posibilidades materiales para adquirirlos, pero tampoco les interesaba. Hoy en cambio, estos objetos no sólo son deseados por todos, son también símbolos del “éxito” personal de quienes los puedan adquirir (*Ibíd.*: 47).

El aporte de la autora nos permite identificar que la adquisición de bienes materiales en la actualidad es una evidencia de los cambios que ocurren en la comunidad, no sólo como objetos que benefician a quienes los consumen, sino que denota un símbolo de éxito entre la población, forjando un “nuevo estatus” de aquellos quienes pueden acceder a estos

artículos y además los asumen para su vida cotidiana, transformando las formas tradicionales de vida de la comunidad.

Por su parte, Arizpe (2006) aborda los cambios en una comunidad migrante en Morelos, en la que al igual que Aquino (2012) identifica cambios culturales que convergen con los económicos, los cuales dan prestigio a los migrantes y sus familias. Arizpe explica que lo que envían los migrantes principalmente es dinero y bienes de consumo, “en primer lugar, equipos de música y video, televisiones y electrodomésticos; en segundo, ropa a la última moda; en tercero, de ser posible, una camioneta” (*Ibíd.*: 44). El análisis de la autora relacionado con los bienes que los migrantes envían, se enfoca a evidenciar como los migrantes dotan de significado y valor a estos objetos, ya que tanto los migrantes como sus familias construyen su prestigio a partir del consumo de diversos objetos “si analizamos los significados de estos artículos surge un panorama en el que los migrantes traen o construyen bienes de prestigio y signos de éxito en el marco tradicional de sus comunidades puesto que son éstos los que les dan la seguridad social y económica a largo plazo” (Arizpe, 2006: 44). Lo anterior nos permite observar que en el caso del consumo de los migrantes, éste funge con base al prestigio que pueda conseguirse mediante al acceso capital de consumo y de esta manera contribuir a la tradición comunitaria integrando nuevos agentes de prestigio. En este contexto, Arizpe (2006) afirma que “al invertir únicamente en aquello que les aumenta el nivel de prestigio en la comunidad se hace evidente que siguen viviendo en el marco cultural de sus comunidades de origen y no en el mundo cultural estadounidense” (*Ibíd.*: 44).

Hjort (2011) en su investigación sobre una comunidad en el estado de Veracruz, presenta una serie de indicadores sobre los cambios culturales que siguen relacionándose con los cambios económicos entre sujetos que realizan movilidades espaciales por cuestiones laborales de manera temporal. Los migrantes representan un vehículo de nuevas ideas y de posibles transformaciones en la comunidad de origen. Cabe remarcar, que en esta investigación, los cambios presentados se relacionan con el estatus de los migrantes a su retorno:

Los migrantes que retornan al pueblo durante las vacaciones traen consigo nuevas costumbres, vestimenta y formas de interacción. [...] –se– puede apreciar que estas conductas frecuentemente reflejan más la ostentación pública del *status* migratorio que una transformación profunda del sentido de pertenencia del individuo. Sin embargo, estas manifestaciones generan contradicciones entre lo que dictan las normas tradicionales del pueblo y la introducción de

nuevas costumbres y formas de expresión de los jóvenes migrantes, contradicciones que, dadas las circunstancias, también adquieren ciertas connotaciones generacionales (Ibíd.: 105; cursivas del autor).

El aporte de Hjort, evidencia que independientemente de que las necesidades económicas impulsen a los sujetos de la comunidad a migrar, la experiencia les permite acceder a un estatus por su nuevo poder adquisitivo, reflejado en los objetos que consumen, ya sea en vestimenta o cosas materiales como aparatos eléctricos, que les brinden un elemento de modernidad frente a la comunidad. Como explica el autor, muchas veces la adquisición de una nueva identidad no sólo es por la interacción con otras, sino que es la esencia del cambio, la adquisición de nuevas formas de vida, aunque la tradición del “pueblo” sea perpetuar las prácticas originarias, los migrantes más jóvenes tienden a renovar las prácticas comenzando con la forma de vestir y prácticas adquiridas que asumen como nueva identidad, reproducidas en el “pueblo”.

En el mismo tenor, Baños (2003) explica que para el caso del campesinado yucateco, el consumo de bienes materiales y de servicio denota modernidad y por lo tanto estatus entre los habitantes de la región.

[...] el imaginario del campesinado –yucateco y mexicano en general– se sube a la modernidad a través de bienes de consumo básico, bienes materiales y bienes de servicio. El progreso es identificado como la posibilidad de comprar más comida industrializada; de adquirir aparatos domésticos con los últimos avances tecnológicos; de contar con energía eléctrica; televisión y videocaseteras (Ibíd.: 261, 272).

Al igual que Hjort (2011), Baños identifica elementos materiales como parte importante del “progreso”, aunado a estos la adquisición de comida, representan la modernidad entre aquellos que retornan con diferentes hábitos de consumo, esto quiere decir que han logrado la vinculación con las áreas urbanas y el ideal de bienestar, que paulatinamente se reproducirá en el lugar de origen.

Baños señala que el medio rural se resiste al cambio que proviene de fuera, aunque la intervención de la modernidad se hace presente en la vida cotidiana de los yucatecos campesinos.

[...] es preciso reconocer que en el medio rural sigue observándose una especie de resistencia al cambio que viene de fuera, con la diferencia que hoy día muchísimos elementos simbólicos de urbanismo penetran fácilmente las esferas más íntimas de la vida cotidiana y la privacidad individual a través de los medios electrónicos de comunicación, como es el caso de la televisión (Baños, 2003: 260).

Efectivamente, la resistencia se hace presente, señala el autor, sobreviviendo en esta región la lengua, la vestimenta, la medicina herbolaria, la indumentaria, formas de parentesco y filiación, entre otras (como parte de la identidad maya); sin embargo, la modernidad y otras formas de vida se hacen presente principalmente por los *mass media*, los cuales tienen gran repercusión en las comunidades, denotando formas de vida “modernas”, paulatinamente adquiridas.

De igual manera, Arizpe (2006) evidencia que las comunidades mexicanas, no siempre se adaptan a los cambios, Morelos es un ejemplo que presenta la autora, en donde a partir de un estudio relacionado a los cambios en las comunidades de migrantes internacionales, refleja que existe “poca inquietud por la presencia creciente del inglés o del consumo cultural de música, ropa, y otros artículos que traen los migrantes” (Ibíd.: 46). Esto nos muestra, que algunas de las comunidades no muestran interés en ciertos aspectos culturales promovidos por migrantes, sin embargo, la inserción de estos es paulatina y son los jóvenes quienes adquieren estas nuevas formas culturales en las comunidad de origen.

Relacionando los cambios con la identidad, Baños (2003) hace énfasis en la cultura rural, ya que su estudio en la Península de Yucatán se enfoca a las repercusiones de las migraciones temporales. El autor recalca las consecuencias de la migración como un factor que fragmenta la identidad comunitaria, y en relación presenta siguiente aporte:

Quiero remarcar el doble efecto de esta situación hacia la cultura rural: por un lado, los campesinos se “desprofesionalizan” como agricultores tradicionales y por otro, los mecanismos de pertenencia a una comunidad se desarticulan. De hecho, la comunidad misma tiende a fragmentarse pues si no hay valores compartidos y agentes guardianes de los mismos la comunidad se diluye (Cohen, 1995). Un ejemplo muy ilustrativo a ese efecto cultural son las nuevas actitudes de los campesinos del sur y poniente de Yucatán quienes debido al rápido y gran desarrollo del sector turismo en Quintana Roo, han dejado atrás unas y han agregado nuevas prácticas sociales. De cara a su comunidad los jóvenes se ostentan modernos en el vestuario y en sus preferencias musicales, por ejemplo, pero en su empleo en los servicios turísticos resaltan sus raíces mayas que son valoradas por algunos turistas, sobre todo de origen europeos.

Si bien los cambios son inminentes, la identidad se hace presente, tanto como arraigo a una cultura frente a otra (el caso de los jóvenes y la lengua) como la inserción de nuevos elementos identitarios adquiridos en centros urbanos, que se representan en la vestimenta y preferencias musicales, esto puede reconfigurar a la comunidad ya que se van transformando los agentes identitarios que los unen, inclusive los valores. Para el caso de

esta región el turismo ha sido un agente importante para la transformación, ya que brinda diferentes empleos que no se relacionan con la tradicional vida comunitaria.

La relación con los jóvenes-migración-transformación es inminente en estos ejemplos, ya que pareciera que los jóvenes son los actores de estos cambios, ya que son más susceptibles a las influencias externas y a adquirir nuevas formas de vida. Aquino (2012) se refiere a este grupo como un referente en el cambio identitario, ya que ellos “proyectaron su porvenir” fuera de sus comunidades, mediante el estudio o actividades laborales en centros urbanos, y de esta manera poder mejorar sus comunidades. Esto modifica un poco la percepción que se tiene de los cambios generados por este sector, ya que los aportes anteriores parecieran rechazar las transformaciones en la vestimenta y las prácticas juveniles, sin embargo, en el caso Oaxaqueño que explica Aquino, los cambios pueden estar enfocados a la mejora de las comunidades de origen, a partir de la experiencia en otros espacios.

Finalmente, los jóvenes se mantienen en la constante búsqueda de crear una identidad, independientemente de los elementos que utilicen para crearla, tanto en las comunidades de origen como de destino, ellos “buscan la inclusión de *algunas de sus posiciones de sujeto* (como jóvenes trabajadores, por ejemplo), pero piden no la inclusión, pero sí el reconocimiento *de algunas otras múltiples posiciones del sujeto* (como miembros de grupos contraculturales, o las posiciones del sujeto ligadas a la sexualidad no heterosexual, por ejemplo)” (Vila, 2012: 167; cursivas del autor)

Los jóvenes siguen representando el sector disidente, que debido a su calidad receptora de modas e identidades diversas, requiere de un reconocimiento por la sociedad a la que pertenece, dependiendo de las actividades que ejerza en ellas y por la condición que asuma, como parte de un grupo social. La movilidad es un factor importante en esta construcción y reconstrucción de identidades de los jóvenes, quienes buscan constantemente diferenciarse e identificarse como sujetos autónomos y a la vez como parte de las sociedades en que se desenvuelven.

En otro orden de ideas, la música un elemento importante en la cotidianidad de los sujetos, Valenzuela (2003) señala que:

La música es marco imprescindible de la cotidianidad que desborda los límites íntimos marcados por los muros de la vivienda o el espacio móvil del auto; a la vez forma parte del bullicio que define la fisonomía urbana. Cumple una función de ideologización, de resistencia o

de recurso lúdico; está presente en la alegría, la tristeza, en el dolor y las interminables conjunciones de amor y desamor. (Ibíd.: 29)

Por lo tanto, retomamos la música como punto clave en las transformaciones identitarias en los procesos migratorios. La música al igual que la danza “se forman dentro de lo popular, adquieren gran importancia para crear identidad hacia un espacio en común: ‘el lugar donde se baila o se toca determinado tipo de música o danza’” (Revilla, 2006: 243). Es decir que la música representa un elemento de identidad entre todos los grupos humanos.

Revilla hace mención de este elemento identificador entre la población de San Juan Mixtepec, población mixteca que ha traspasado fronteras física y musicalmente a partir de la movilidad de sus habitantes hacia Estados Unidos. El autor remarca que la migración “transnacional” no necesariamente significa desarraigo o desapego de las comunidades de origen

[...] estas comunidades transnacionales tampoco deben ser entendidas como comunidades migrantes, que al desplazarse hacia otros lugares se desapegan de la comunidad de origen. El concepto de comunidad transnacional define a San Juan Mixtepec, el marco económico es lo que rige su movimiento o “viaje” y siempre existe comunicación con la comunidad de origen por diversas razones, ya sean de carácter político, económico y/o cultural. (Revilla, 2006: 240)

Para el caso de Mixtepec, la música es el elemento que une a la comunidad de origen con la de destino como punto identitario que se encuentra “[...] en constante negociación en ambos lados de la frontera: ‘ser mixteco de San Juan Mixtepec’ no es sólo hablar una lengua o ser indígena; la identidad mixteca transnacional implica estar ‘siendo mixteco’ en cada una de las prácticas de su vida social, política, cultural y económica más allá de las fronteras” (Revilla, 2006: 243). Es decir que la identidad no se pierde, sino que se reconfigura ante los cambios del contexto, sin dejar como parte fundamental el lugar de origen.

En otro tenor, Aquino (2012) afirma que “la migración también modificó los proyectos familiares, los estilos de vida y las subjetividades que por mucho tiempo dominaron en la región –Oaxaca– y que caracterizaron a la generación anterior” (Ibíd.: 44). Nuevamente la distinción se proyecta al grupo de jóvenes, aunque apertura nuevos rubros de cambios, como son la familia.

Las unidades domésticas tradicionalmente denominadas a las familias extensas en las comunidades rurales, se han visto modificadas por la migración debido a la movilidad

del jefe de familia y muchas veces de otros miembros, hacia espacios laborales en búsqueda de la mejora económica. Esto da como resultado, la reestructuración de las actividades dentro de la unidad doméstica. Hjort (2011) ahonda en este tema y expone que los cambios en el caso veracruzano se presentan a partir de que las familias campesinas:

[...] diversificaron sus estrategias de obtención de ingresos, también hay cierta tendencia de la división de estas formas de articulación a partir de la edad de los miembros del grupo familiar. En el caso de las familias para las que la agricultura de subsistencia sigue siendo una de sus fuentes de consumo cotidiano, esta actividad es realizada principalmente por ejidatarios de edad avanzada, quienes no siempre estuvieron dedicados al campo de modo exclusivo. Varios participaron en algún momento en el mercado laboral regional, pero en su vejez se dedican exclusivamente al cultivo de la milpa. Sus hijos se incorporaron plenamente al trabajo industrial, el sector de los servicios o al comercio en la región de origen, mientras que muchos de sus nietos emprendieron la odisea de la migración. Cabe señalar que algunas ocupaciones productivas tradicionales –como la recolección, la pesca, la cría de animales domésticos, el cuidado de la huerta familiar– son consideradas ocupaciones exclusivamente femeninas (*Ibid.*: 101, 102).

El aporte de la autora nos muestra que la unidad doméstica se ha transformado paulatinamente por la inserción laboral de los habitantes de la región sur de Veracruz a otros espacios, principalmente a los sectores industriales de servicios y de comercio, lo que asegura que la ausencia de los jefes de familia se incremente y las labores del hogar se repartan entre los que se quedan, dividiendo estas labores por rango de edad (como lo indica Hjort).

Indudablemente la migración genera este tipo de transformaciones dentro de la organización doméstica, Como señala Salles y Tuirán (1998) “las modificaciones de la vida familiar fueron dándose paulatinamente, según la sucesión de las generaciones y con ritmos muy desiguales que varían en función de la inserción urbana o rural del hogar, y de las características particulares de la sociedad en que se inserta la familia” (*Ibid.*: 84). Ciertamente la movilidad espacial, representa la inserción mayormente del hogar a un espacio urbano, no físicamente pero si ideológicamente.

Para el caso poblano, Marroni y D’Aubeterre (2002) expresan que estos cambios en las relaciones intrafamiliares se han incrementado por la situación migratoria internacional, exponiendo ejemplos específicos como la nueva organización doméstica, la adopción de roles de género diferentes, el trabajo en el campo por mujeres e hijos menores, entre otros.

Particularmente, D’Aubeterre (2002) relata que la migración “al norte” ha propiciado diversas alteraciones tanto en “los estilos de vida y de consumo, además de una

creciente diferenciación social y económica” (*Ibíd.*: 52). Esto se demuestra en los grupos domésticos, que se organizan a partir de la migración en:

[...] un espacio social transnacional, las madres-esposas que hoy rodean o remontan los 40 años que han quedado responsabilizadas básicamente, de la producción agrícola, de realizar o administrar las labores en las parcelas. Se empeñan en la conservación de sus terrenos, de ese patrimonio material [...] que estas mujeres estiman fundamental para afrontar apuros y contingencias. El cultivo de las parcelas provee el sustento cotidiano de estas mujeres y de sus hijos menores que permanecen a su lado (*Op. cit.*).

La vida del campo mexicano siempre ha sido referente de trabajo familiar, sin embargo como expone la autora, las labores del hogar y del campo se han delegado a las madre-esposas, quienes se encargan de la subsistencia de la familia en el lugar de origen.

El distanciamiento del jefe de familia genera según Espinoza (1998) “erosión del dominio patriarcal, conflictos de identidad de género (tanto del hombre como de la mujer) debido a los nuevos papeles que se tienen que jugar en el interior del grupo doméstico por los arreglos a que obliga la migración transnacional” (Espinoza; citado en Marroni 2002: 32).

En otro orden de ideas, finalizaremos con algunos aportes sobre la nueva perspectiva de la educación, a partir de las movilidades migratorias, las cuales exigen una preparación académica mayor que las labores del campo, debido a las diversas actividades que se realizan en los centros de trabajo urbanos o industrializados. Al enfrentarse a un mundo más capacitado los migrantes visualizan la educación como un elemento a favor en la inserción de nuevas actividades productivas. Arizpe (2006) expone que la educación también reformula los tiempos y las actividades dentro de la unida doméstica,

[...] las familias enfrentan el dilema de privilegiar el tiempo de los niños y jóvenes para que vayan y cumplan con los deberes de la escuela, o que éstos dediquen una parte de ese tiempo en las actividades familiares. Lo difícil del trabajo agrícola y el pretexto que les dan “las tareas escolares”, conducen a que muchos niños y jóvenes se nieguen a realizar lo que tradicionalmente debían ser sus obligaciones. Esto está alejando a varios de ellos de los conocimientos y la experiencia para valorar y manejar sus recursos naturales y culturales; además de que, como expresan algunos padres “se han vuelto rebeldes” y “ya no obedecen” (*Ibíd.*: 337).

La educación representa un actividad alterna a las labores del campo, o del hogar, el tiempo empleado para estudiar podría ocuparse para realizar labores productivas, si bien la escuela representaba un obstáculo anteriormente, en la actualidad se visualiza como una oportunidad para “salir adelante” y se apuesta por ella para el beneficio tanto de los hijos

como de la familia, probablemente tendrán mayores oportunidades de acceder a trabajos fuera de la comunidad por los conocimientos adquiridos, y también los estímulos económicos gubernamentales presentan un gran incentivo para mantener a los hijos en las instituciones educativas.

La exposición de diversos autores y los resultados de sus investigaciones, nos permiten aproximarnos a realizar un análisis a partir de los cambios socioculturales en la migración, los autores reflejan que estos cambios relacionados devienen de la interacción con otras formas de vida, que si bien están determinadas por el lugar de destino, se asumen como propias transmitiéndolas a familiares.

Sin embargo, como menciona Baños (2003) “los efectos que provocan las crecientes migraciones temporales son múltiples y variados, desafortunadamente no hay espacio [...] para ocuparse de cada uno de ellos” (*Ibid.*: 171). Por lo que hemos decidido ocuparnos de los cambios mas relevantes en la comunidad de San Sebastián de Alcomunga, los cuales presentamos a continuación.

El caso de la vestimenta

Alcomunga, al ser una comunidad nahua de la Sierra Negra, se le ha identificado particularmente por su lengua como un factor de identidad y sus prácticas culturales como festividades, sin embargo éstas se transformaron paulatinamente con las dinámicas migratorias y la vinculación con las ciudades cercanas.

Aunque los alcomunguenses se identifican como nahuas, la vestimenta “tradicional” indígena dejó de utilizarse hace algunas décadas, En este sentido Don Floriberto menciona que cuando él era niño la manera de vestir era muy pobre “nosotros andábamos con nuestros calzoncitos de manta, sin zapatos, así nos vestíamos”⁸⁵.

Los habitantes mayores de Alcomunga mencionan que la vestimenta de antes consistía en un “calzón de manta”, camisa de manta, huaraches y sombrero para los hombres (véase imagen 5) mientras que las mujeres vestían falda y blusa de manta, la mayoría de las veces caminaban descalzas (véase imagen 6). Se cubrían del frío con cotones de lana elaborados en la comunidad (una tradición que ha quedado casi olvidada).

⁸⁵ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

Con el paso del tiempo, la introducción de la carretera, la apertura de negocios e interacciones con ciudades como Tehuacán, produjo una modificación en la manera de vestir. Los hombres comenzaron a utilizar pantalones de vestir, cinturones, camisas, sombreros y huaraches industrializados; mientras que las mujeres empezaban a utilizar faldas de vestir, blusas con modelos diversos, huaraches de plástico y rebosos, que se han industrializado.

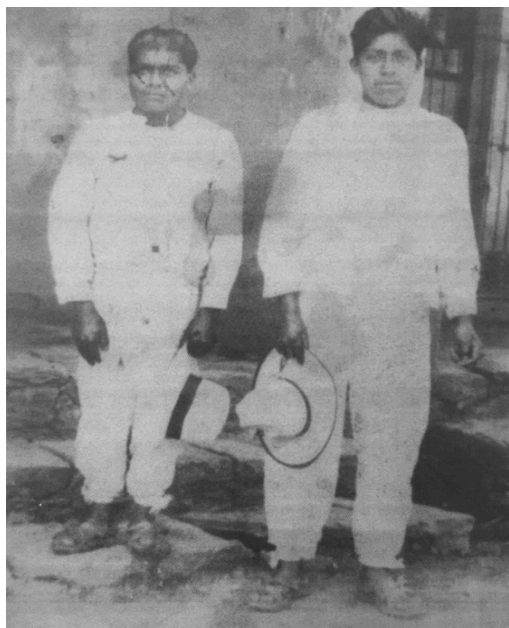


Imagen 5 Vestimenta tradicional de los varones de Zoquitlán. (Foto por Marissa Montiel Cabanzo, 1938)



Imagen 6 Vestimenta tradicional de mujeres y niños en Zoquitlán (Foto por Marissa Montiel Cabanzo, 1940)

En la actualidad no existe una forma única de vestir, ya que como consecuencia de la modernidad muchos alcomunguenses (en especial jóvenes), han modificado su forma de vestir, retomando modas estereotipadas de los medios de comunicación y a partir del contacto con otros sujetos en diversos espacios, principalmente dado por las migraciones.

Al migrar, uno de los principales cambios que se generan al entrar en contacto con otras culturas y formas de vida son los aspectos relacionados a la identidad. Uno de ellos es la vestimenta, en el que es fácil identificar las transformaciones entre los migrantes.

Cuando se realiza una movilidad espacial se producen cambios no por el simple hecho de viajar, sino por la convivencia en otros espacios con sujetos culturalmente diferentes a los migrantes. Por lo tanto, ante la diferencia se genera un proceso de

identificación, en el que los migrantes refuerzan su cultura, pero a la vez tienden a hacer propias formas de expresión diversas ante el contacto con otra u otras culturas.

El lugar de destino de los alcomunguenses es cambiante, tanto por los estados y ciudades al norte donde se dirigen a laborar, como por las empresas en donde los contratan. En estos espacios, trabajan con personas de otros estados del país, principalmente con oaxaqueños, chiapanecos, guanajuatenses y personas del lugar de destino.

Esta vinculación entre sujetos de diferentes espacios y culturas, permite a los migrantes observar otras formas de vida, de expresiones culturales y lingüísticas, las cuales poco a poco permean en los alcomunguenses y generan cambios. Ciertamente, la vestimenta es parte de estos cambios palpables entre los migrantes, quienes al desempeñarse en otros espacios deben adquirir nuevas formas de vestir que les demanda su lugar de trabajo por su utilidad y por la adaptación a estos nuevos espacios sociales (prendas como jeans, zapatos o tenis más cómodos, chamarras, etc.).

Por lo tanto, los alcomunguenses comienzan a utilizar prendas más “modernas” a las que se utilizan en la comunidad, además que el poder adquisitivo que tienen gracias a su salario al ser migrantes les permite adquirir estos bienes materiales que a la par generan identidad entre ellos.

Convendría aclarar, que desde nuestro punto de vista, la vestimenta puede ser entendida como un elemento identitario, bajo dos de los rubros que Giménez (2000) propone para construirla, “la pertenencia a una pluralidad de colectivos –y– [...] la presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales.” (*Ibíd*: 51). Es decir que, el uso de cierto modelo de ropa decidido por el sujeto lo dota de una identidad, la cuál se hace presente en los contextos en los que se desenvuelve, por lo tanto, la identifica como parte de un grupo en cierto lugar, o lo distingue como parte de otro grupo que tiene atributos idiosincráticos propios.

Para explicar este cambio debemos tener en cuenta que la migración es uno de los medios por los cuales la vestimenta ha retomado importancia entre los alcomunguenses, como parte de su identidad, sin embargo, los estereotipos que promueven los *mass media* forman parte importante de esta transformación.

Con respecto a las migraciones interestatales, debemos recordar que se iniciaron hace algunas décadas en la comunidad, sin embargo fue para los años ochentas que estas

movilidades se dirigieron hacia ciudades más grandes y urbanizadas, tal el caso de la ciudad de Puebla y el Distrito Federal. Para este entonces, muchas mujeres salían a trabajar en labores domésticas de diversa índole, como el caso de Marcelina Arce Martínez, originaria de San Sebastián de Alcomunga, quien trabajó mucho tiempo ayudando en las labores del hogar en una casa en la capital del país, en donde según su relato, desde muy joven colaboraba en la limpieza y el cuidado de los niños. Marcelina al ser parte de un nuevo contexto, urbano y moderno tuvo que adaptarse a la forma de vida de la capital, y por lo tanto a la manera de vestir (véase imagen 7).



Imagen 7 Marcelina en vacaciones con la familia para que trabajaba en el Distrito Federal en los setentas. [Archivo personal]

La imagen 7 nos permite observar que Marcelina, que adoptó una nueva forma de vestir gracias a su capital económico y el contexto en el que se desenvolvía, le permitió identificarse en este nuevo ámbito. Si bien ella mantenía una identidad como alcomunguense, indígena y católica, en la ciudad logró “adquirir” una identidad diferente, como migrante, joven trabajadora, e inclusive ciudadana. Ante esta adaptación, podemos ver que se reconfiguran elementos identitarios, formando parte importante el vestido y la imagen del sujeto que representa esta nueva adopción de identidad.

Paulatinamente, estas nuevas formas de vestir permean en la comunidad mediante la vinculación con otros espacios, modas y estereotipos. La migración como un fenómeno de movilidad espacial, permite a los alcomunguenses aproximarse a otros lugares, en donde la interacción les permite la adopción de identidad y formas de expresarla mediante su indumentaria.

El proceso migratorio brinda a los migrantes el poder adquisitivo para obtener ropa diversa en los lugares de trabajo, o al retorno en la ciudad de Tehuacán, estos actores son un vehículo importante para la transmisión de modas o estilos de vestir en su comunidad.

La imagen del migrante ante la comunidad se remarca mayormente por su forma de vestir, ya que en los lugares de destino pueden conseguir ropa de mejor calidad, esto claramente refleja la diferencia entre los alcomunguenses a su retorno.

Cabe señalar, que las razones por las cuales los habitantes de Alcomunga deciden migrar, se debe a la obtención de recursos económicos para poder consumir ciertos productos que benefician tanto a quienes realizan el viaje como a sus familias, sin embargo se hace presente el deseo de ir a trabajar para consumir cierto tipo de objetos como lo son las prendas de vestir, que emociona a las generaciones más jóvenes para poder cumplir con estereotipos presentados en los *mass media* que finalmente construyen e identifican en el imaginario colectivo .

Por ejemplo, tenemos el caso de Yerasema, joven que comenzó su participación en la migración a la corta edad de 17 años, quién expresa que al momento de realizar la movilidad deseaba comprar accesorios que sólo se vendían en los lugares de destino, “quiero comprar mis botas, zapatos, ropas. La ropa es mas bonita allá”.⁸⁶ La narración de Yerasema nos muestra los anhelos que se han generado entre los migrantes y no migrantes de Alcomunga, en el sentido que en los lugares de destino pueden obtenerse recursos económicos y bienes materiales (de mayor calidad), eso quiere decir que quienes realizan el viaje esta accediendo a una mejor vestimenta tanto en calidad como en moda.

Al igual que otros bienes de consumo (como los aparatos eléctricos), los migrantes compran ropa en los lugares donde laboran temporalmente, situados en los estados del norte de la república mexicana. Rubén Hernández, quien ha participado en diversas ocasiones en

⁸⁶ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

la migración hacia Mexicali, expresa que existen mercados que venden mercancías para los migrantes, ellos acuden a estos establecimientos para conseguir prendas y calzado de calidad. “Compramos en los puestos de Mexicali, hay otro [no en la empresa] donde ponen puestos, como un mercado. Hay uno que le llama ‘tecolotes’ y otro ‘bombín’, y otro que le dicen ‘la cuarenta’.”⁸⁷ El mercado en estos espacios ofrece mayor variedad a los consumidores, pues les permite elegir diversas prendas que satisfagan sus necesidades identitarias.

Los productos que se venden en estos mercados e inclusive afuera de las agroindustrias, ofrecen gran variedad de productos, entre los cuales como señala Don Floriberto son “calzado, ropa, ropa de segunda y nueva, y para las mujeres también traen pinturas, cremas todo lo que es para la mujer.”⁸⁸ La mayoría de los migrantes aprovechan el viaje para poder adquirir prendas que sean duraderas, de calidad y a la moda, lo que ellos opinan es que estas prendas son mejores. Como menciona Rubén Hernández, “allá encontrábamos zapatos buenos y comprábamos unos tres o cuatro pares. Son baratos de \$300 o \$400, compramos en los puestos de Mexicali. Compré también ropa, les traje a mis hermanos tenis”.⁸⁹ Como expresa Rubén, la importancia de comprar prendas y calzado en estos espacios se refleja en la calidad de los productos, muchas veces norteamericanos y en los precios, ya que refiere son más económicos que en Alcomunga o Tehuacán. En el mismo tenor, Floriberto relata que “a lo mejor aquí si compramos ropa nueva pero no de la misma calidad, calzado aquí son más caros, allá sale a mejor precio y mayor calidad”.⁹⁰

En el mismo orden de ideas, la ropa representa un valor simbólico para los migrantes y los alcomunguenses, por lo que llevar ropa a los familiares en la comunidad, es una práctica común y significativa. Tal es el caso de Rosa Arce quien explica, “a mi papá le compré una camisa y a mi mamá le compré una blusa”⁹¹, por su parte Floriberto compró para su esposa e hija, “les traje tenis a cada quien [esposa e hija], normalmente cada año les traigo tenis que son lo que aquí se ocupan mas y salen un poco caros”⁹². Así mismo, Don

⁸⁷ Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁸⁸ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁸⁹ Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁹⁰ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁹¹ Entrevista realizada a Rosa de Jesús Arce, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁹² Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

Porfirio relata lo siguiente “compré una camisa y un pantalón para mi esposa”⁹³, cada uno de los migrantes han llevado a la comunidad prendas como símbolo de poder adquisitivo y de aprecio a sus familiares y amistades.

Igual que en el caso de Marcelina, muchos de los migrantes han adoptado diferentes formas de vestir con respecto a Alcomunga, principalmente por la inserción a otros sectores laborales, que les exige cierto tipo de vestimenta⁹⁴, y también por la aceptación en este nuevo grupo social, el cual esta en mayor contacto con centros urbanos e incluso con Estados Unidos, por lo tanto sus formas de vestir son diferentes.

Esta adopción en la forma de vestir se evidencia mayormente en la comunidad de origen, en donde los migrantes son reconocidos por la novedad en sus prendas, y la “moda que llevan a la comunidad. Como afirma Anselmo en el caso de los migrantes:

[...] pues ellos ven allá la moda y aquí lo presentan igual, como si fueran presumiendo lo que ven en aquel lado ya aquí llegan y se visten también. —¿De dónde retoman la moda?— creo que por las personas que andan allá como se visten entonces se compran y se ponen, allá no se ponen pero acá si, los jóvenes traen ropa diferente. Lo que ven allá lo traen a acá y lo usan presumiendo en la comunidad, según ya es novedoso, por ejemplo ahorita los chavos que se ponen su gorra, sus cholos, ahí andan con su pantalón de cañón, eso ya es todo lo que es pasado, y todo eso lo adquieren de allá. Los chavos que no han salido, no se visten así.⁹⁵

El relato de Anselmo evidencia que los cambios en la forma de vestir son resultado de la adopción de éstas en los lugares de destino. En efecto, esta moda es adoptada por la interacción con otras maneras de vestir, por la aceptación entre estos nuevos grupos de socialización y por gusto.

En el mismo sentido, Anselmo afirma que los migrantes se diferencian de los no migrantes por la forma en que se visten, por lo tanto estos cambios se refuerzan a partir de la movilidad espacial y el poder adquisitivo, ya que quienes salen a trabajar a otros espacios pueden acceder a estas prendas ya que tienen la capacidad económica de consumirlas y además el capital cultural para apropiarse de estas nuevas formas.

⁹³ Entrevista realizada a Porfirio de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

⁹⁴ En el caso de las agroindustrias, en algunas de sus empacadoras como las de la cebolla, la temperatura de las “naves” es muy baja por lo que sus trabajadores deben entrar con chamarras gruesas, gorros, guantes e inclusive, algunas veces doble pantalón, para poder soportar el frío.

⁹⁵ Entrevista realizada a Anselmo Cano de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

A su vez, Rubén Hernández afirma que aquellos que migran “cambian su forma de vestir, como en la ciudad y también su forma de pensar”⁹⁶, por lo que podemos afirmar que la migración es un agente de cambio entre los alcomunguenses, permitiéndoles incursionar en otros espacios y así apropiarse de modas que se transmiten a migrantes y también personas de la comunidad.

Nótese que, los jóvenes son en quienes se reflejan principalmente estos cambios (véase imágenes 8 y 9) ya que son mas receptivos a los cambios y a la adopción de nuevas formas de vestir, a fin de distinguirse de las demás personas forjando una identidad mediante el tipo de ropa que usa.



Imagen 8 Diferenciación entre las maneras de vestir.

(Tres sectores: el primero mujeres de la izquierda con vestimenta medianamente moderna, los jóvenes del centro mayormente modernos y la señora de la derecha vestida de manera mas tradicional). [Archivo personal]

⁹⁶ Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.



Imagen 9 Joven migrante, recién llegado de Mexicali.

[Archivo personal]

En la actualidad los migrantes pueden identificarse por el poder adquisitivo que emplean en su apariencia. Así, por ejemplo, en la imagen 9 podemos visualizar que ahora los jóvenes visten pantalones de mezclilla, sudaderas sintéticas, playeras y tenis, casi siempre son prendas modernas y estas los diferencian de los demás jóvenes de su comunidad. Si vemos las imágenes presentadas a lo largo del apartado, podemos visualizar las transformaciones que se han hecho en cuestión del vestido a lo largo de aproximadamente tres décadas, teniendo como principal factor de cambio los migrantes.

Un acompañante cotidiano: la música

El cambio en los gustos de los migrantes es un factor que acompaña a las movilidades, ya que se encuentran en nuevos espacios, donde acceden a otras expresiones y gustos que generalmente adquieren por la convivencia y la aceptación de los nuevos grupos a los que pertenecen, también por la distinción que genera esta adquisición de gustos tanto en el lugar de trabajo como en el de origen.

Retomamos la música como un elemento que acompaña los cambios culturales de los migrantes, siendo esta un referente identitario, en el sentido que genera distinción entre los sujetos que adquieren nuevos gustos musicales, poco o nulamente conocidos en el lugar de origen.

La comunidad de San Sebastián de Alcomunga se identifica por ser una comunidad indígena nahua y a pesar de que la lengua ha permanecido, en la actualidad se carece de

algún registro sonoro que nos permita identificar si existió algún tipo de música representativa entre los pobladores. Sin embargo podemos identificar que a lo largo del tiempo la comunidad ha adoptado diversos géneros musicales, los cuales llegan a través del radio y también por las movilidades de algunos pobladores son ellos quienes traen a la comunidad nuevas tendencias.

Durante las migraciones hacia la ciudad de Puebla y de México, los alcomunguenses comenzaron a incorporar a sus gustos musicales grupos de moda de los géneros romántico y cumbia. Esta nueva adquisición musical se va integrando a los gustos de la comunidad a partir de la interacción con los migrantes, quienes a su retorno llevan consigo no sólo el gusto musical, sino también la radiograbadora y los casetes para que en la comunidad puedan escuchar esta nueva música (véase imagen 10).



Imagen 10 Radio grabadora y casetes varios de una familia migrante de Alcomunga. [Archivo personal]

Estas interacciones con las modas musicales de la ciudad, pueden lograrse primeramente por los migrantes quienes son los vehículos de estos nuevos gustos, sin embargo la radio comienza a tener importancia para mantener la vigencia de estos gustos.

Posteriormente, con las migraciones al norte del país, a estados como Baja California Norte y Sonora, los migrantes también adquirieron otros gustos musicales, señala Don Floriberto que esto se debe por la interacción con otros sujetos, provenientes de otros estados de la república y del lugar de destino.

Sucede, en efecto, que la movilidad de los alcomunguenses hacia esta parte del país permite que interactúen con otros sujetos, de diversas partes de México y con diversas afinidades musicales, esto mediante la convivencia y en búsqueda de la inclusión adquieran ciertos gustos musicales que les permitan identificarse con estos sujetos para generar un vínculo de amistad.

De igual manera, el norte del país mantiene géneros musicales particulares, que muchas veces acompañan su identidad (la banda, duranguense, música nortea, etc.) y los migrantes al estar en contacto con esta cultura, adquieren paulatinamente estos gustos musicales, que también van acompañados de maneras de vestir específicas (como son pantalones, camisa y sombrero vaqueros, botas picudas, cinturón de hebilla grande y simulando cuero), que permiten diferenciarse de otros y, por lo tanto influir en la reconfiguración de su identidad.

En este contexto preciso, Anselmo y Floriberto afirman que la movilidad les permite principalmente a los jóvenes conocer otras personas y también adquirir nuevos gustos musicales. Éstos, gracias a la tecnología son más fáciles de reproducirse, mediante los teléfonos celulares pueden compartirse música rápidamente, de esta manera se difunden las canciones de moda entre los migrantes.

Anselmo señala con respecto a esta adquisición musical que “allá se escucha todo lo que es narco corridos, eso lo traen los celulares, se compran los celulares, los discos, a veces, se comparten las canciones por que les gustan y usan el bluetooth”.⁹⁷

Los medios que utilizan actualmente para adquirir la música rebasaron los primeros aparatos eléctricos como las grabadoras o los estéreos que los migrantes llevaban a su comunidad para escuchar sus nuevas adquisiciones. Actualmente los celulares son el principal instrumento mediante el cual se escucha y comparte música, por lo tanto podría ser el principal medio por el que se adquieren nuevos gustos, aunque la influencia de los *mass media* también es un factor importante en la distribución de los mismos.

La música al igual que la vestimenta, representa un factor de identidad, ésta les permite a los migrantes diferenciarse por sus gustos de los no migrantes en la comunidad, a la par de que encuentran afinidad con las personas del lugar de destino, con quienes pueden compartir este gusto, además del vínculo que se genera a partir de la identificación a una

⁹⁷ Entrevista realizada a Anselmo Cano de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

cultura representativa del género musical al que pertenezcan sus gustos. Es decir, que si al migrante le agrada la música nortea, comenzará a adoptar la vestimenta que le representa como fan de ese género (botas, sombrero, cinturón con hebilla grande), o bien, si le gusta el reggaetón, entonces comenzará a utilizar distintivos que lo identifiquen como seguidor de este género ante la comunidad (pantalones holgados, gorra y playera con brillos, tenis holgados).

En Alcomunga y sus alrededores se han transformado los gustos musicales, tanto por la migración como la participación de los medios de comunicación, por ejemplo tenemos a las festividades religiosas (que se acompañan por un “baile”) en las cuales se presentan grupos que se relacionan con los gustos de los migrantes o de la comunidad más joven, ya que ellos son los consumidores tanto de la música como de la dinámica que implica el baile (véase imagen 11).

Así pues, los migrantes son los representantes de una identidad colectiva correspondiente a los lugares de destino, debido a su afiliación a nuevos gustos musicales, así mismo pertenecen a otra identidad como alcomunguenses, la cual paulatinamente se trastoca con la inserción de dinámicas diversas que los migrantes trasladan a los lugares de origen.



Imagen 11 Anuncio de baile en la región sobre carretera Coxcatlán-Tlacotepec de Díaz. [Archivo personal]

Nuevos hábitos de consumo

Los ejemplos anteriores nos permiten aproximarnos a un cambio de gran importancia en la comunidad, el consumo.

Según explica García Canclini (1995) el consumo entendido desde las ciencias sociales es “*el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos*” (*Ibíd.*: 58-59; cursivas del autor). Por lo tanto, podemos decir que en Alcomunga existen dos apropiaciones de productos significativas, una la vestimenta y otra la música.

Ahora bien, las migraciones interestatales hacia estados del norte del país han permitido que los alcomunguenses se inserten a una dinámica en la que al tener un mayor poder adquisitivo pueden consumir ciertos bienes que antes no consumían. Como ejemplo podemos rescatar la compra de aparatos electrónicos, ropa, calzado, entre otros, que se apropian y se utilizan en la comunidad de origen como indicador del poder adquisitivo, además de mostrar un estatus que tienen los migrantes al comprar y llevar a sus comunidades estos productos.

La transformación en los hábitos de consumo se ve trastocada principalmente por la movilidad espacial que realizan los alcomunguenses, ésta representa una dinámica de socialización con otros sujetos en otros espacios, por lo tanto también los hace vulnerables a adoptar hábitos de consumo que los otros tienen, por lo cual muchos migrantes en los lugares de destino se hacen consumidores de bienes que le permita insertarse en estos grupos sociales tales como la vestimenta y el empleo de teléfonos celulares. Lo anterior, permite que los migrantes se vayan adaptando a las demandas de los grupos conformados en los espacios laborales. El adoptar factores identitarios como la vestimenta, la música y la tecnología permite que la dinámica social entre los trabajadores de estos centros laborales sea más fluida. Como señala Don Floriberto:

He visto cambios en la tecnología se ha ocupado también, yo creo que con la entrada de la señal de celulares cambió mucho, ahora muchos jóvenes que andan en las redes sociales, el Facebook, el Twitter. Todo eso lo conocen allá, ya allá desenvolviéndonos con gente de diferente lugares, la mayoría hay gente de Puebla y Guanajuato, pero también hay poquita gente que viene de San Luis, ya tienen otra forma de vida y ya luego dicen este celular sirve para ciertas cosas, o le puedes meter aplicaciones.⁹⁸

⁹⁸ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

El relato de Don Floriberto, evidencia que el consumo entre los jóvenes principalmente de la tecnología y redes sociales permite la interacción más fluida entre las personas con las que se convive cotidianamente en estos espacios laborales.

Esta adquisición de bienes no solamente es para satisfacer necesidades, sino que representan elementos de distinción entre los sujetos que los consumen, es decir que los migrantes han cambiado sus hábitos de consumo no sólo por las necesidades que devienen en sus lugares de origen o de destino, sino también por la importancia que estos bienes representan en ambos espacios. Los objetos comprados permiten determinar si los migrantes tienen éxito o no en sus labores, ya que lograron adquirir productos novedosos (aparatos eléctricos, ropa, música), eso significa la adquisición de un estatus en la comunidad, en la que ser migrante significa progreso y mejora en el ámbito económico y social.

Así pues, la migración es parte importante de estos cambios, porque de no ser por ella, difícilmente los habitantes de Alcomunga podrían acceder a estos bienes, que les brindan estatus en la comunidad.

Otros cambios en Alcomunga

Si bien la migración es un agente de diversas transformaciones, hemos considerado las tres primeras como las más representativas en la comunidad, sin embargo, ahondaremos en dos ejemplos más que creemos de importancia para el caso de San Sebastián de Alcomunga. Uno de los sectores en los que los migrantes han puesto su mirada, es en la educación.

Debemos tener claro que la educación institucional en las zonas rurales muchas veces se cree innecesaria ya que el trabajo productivo es lo que realmente se valora por los beneficios que se obtienen para la subsistencia. Sin embargo, en los últimos años, se ha resignificado tomando un papel importante entre los alcomunguenses, siendo ésta un medio para poder acceder a una mejor vida, es decir, que la formación académica es actualmente una herramienta para que los jóvenes y adultos puedan insertarse más fácilmente a los diferentes rubros laborales.

La comunidad de San Sebastián de Alcomunga es un punto estratégico en la educación de comunidades colindantes, ya que cumple con una amplia oferta educativa,

cuenta con preescolar, primaria, secundaria y bachillerato. Esto repercute en la manera en que se concibe a la educación, ya que es más fácil acceder a ella y también está condicionada por los programas de desarrollo como PROSPERA, quien brinda recursos a aquellas familias que mantengan a sus hijos en edad escolar dentro de las instituciones.

Aunado a estos factores, la educación se ve beneficiada por los procesos migratorios, los cuales de manera directa aportan recursos económicos a las familias, para que tanto hijos como hermanos menores continúen sus estudios, ampliando sus oportunidades de aprendizaje. Como el caso de Fernanda Gonzáles, quien asegura que migró y seguirá haciéndolo para mejorar la educación de su hijo, “me voy para que mi hijo siga estudiando hasta al universidad. Es bueno seguir el estudio para que puedas seguir aprendiendo conocer otros lugares”.⁹⁹ Al igual que Fernanda, muchos alcomunguenses apuestan por la educación como una herramienta para conocer otros espacios, probablemente mediante la migración.

En efecto, la movilidad espacial siempre brinda la oportunidad de replantearse la situación en la que se vive, ya que la proximidad con otros sujetos y otras formas de vida promueven que aquellos que realizan la movilidad se vean confrontados y replanteen su concepción de las cosas y su forma de vida. En el caso específico de la educación, la movilidad ha generado interés en la permanencia en la escuela, principalmente como una opción para adquirir conocimiento, con la finalidad de mejorar la vida de quienes estudian, ya que es en la escuela donde se les enseña a leer, escribir y hablar en español, además de otras áreas de aprendizaje.

Anteriormente, muchos de los alcomunguenses no podían asistir a la escuela, o culminar sus estudios por falta de recursos económicos, o falta de instituciones, además muchos de ellos tenían que aportar a las labores del hogar o del campo para mantener a la familia. En la actualidad aunque se siguen realizando actividades tradicionales de la unidad doméstica, los niños y jóvenes en edad escolar, asisten a la escuela. Así por ejemplo, Don Floriberto señala que en su infancia eran muy pocos los que estudiaban, además carecían de recursos para comprar los materiales necesarios (libretas, lápices, libros), y el uso del español no era muy común, por la escaso acceso a zonas donde lo emplearan constantemente. Sin embargo, en la actualidad Don Floriberto menciona que el caso de su

⁹⁹ Entrevista realizada a Fernanda Gonzáles de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

hija es diferente “ahora ella sabe el español y náhuatl, para todo, ya no se le dificulta tanto, si la llevamos a Tehuacán no tiene miedo de decir las cosas”, además de que la situación en su hogar cambió a partir de la migración porque ahora cuentan con otros recursos para reforzar al educación de su hija:

Mi niña tiene sus libros, gracias a dios le compre su mini-laptop, no tenemos internet pero tiene la ENCARTA, está estudiando ahí, no todo el tiempo pero ella puede ver muchas cosas. Le digo, puedes ver diferentes materias para seguir adelante, después vas a entrar a la secundaria y de ahí al bachillerato y si te gusta a la universidad ¿por qué no?, yo estoy dispuesto a ayudarte hasta donde pueda, no importa que me quede sin dinero pero hasta donde quieras. Porque yo tenía la ilusión de ser un profesor mínimo, pero nunca pude.¹⁰⁰

La narración de Floriberto nos permite puntualizar en diferentes aspectos, uno de ellos el cambio en la concepción de la educación, a los padres de Floriberto no les resultaba de gran importancia la educación¹⁰¹, ahora él no sólo desea que su hija estudie, sino también que alcance un grado académico sin importar los sacrificios. Este pensamiento se reproduce en la mayoría de los migrantes, pero, no hacia ellos mismos sino va dirigido hacia sus familiares. Como menciona Doña Eleuteria “unos ya no quieren estudiar y ya mejor se van, los que no les gusta estudiar terminan su secundaria y su bachillerato y se van”¹⁰².

Es decir, que los migrantes más jóvenes deciden abandonar sus estudios por ir a trabajar y así poder solventar las necesidades escolares de sus hermanos menores. Por ejemplo, en el caso de la familia de Yerasema su hermana tuvo que migrar para mandar dinero a su casa y así sus hermanos pudieran seguir sus estudios. Al igual que ella Yerasema afirma que “voy a apoyar a mis hermanos con mi trabajo, me gustaría que mis hermanos estudien y agarren una carrera, es bueno. Ellos quieren seguir estudiando”¹⁰³. Al igual que ella, Rubén Hernández pretende apoyar a sus hermanos, “quisiera que mis hermanos siguieran estudiando para que sigan adelante, es importante que sigan estudiando porque hay veces que necesitamos para defender algo y tan si quiera para comer y así”¹⁰⁴.

La aportación de Rubén, evidencia que la educación se considera como parte importante para obtener recursos. Como menciona Rubén, es necesaria para “defender algo,

¹⁰⁰ Entrevista realizada a Floriberto Romualdo de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

¹⁰¹ Nos referimos a la década de los ochentas.

¹⁰² Entrevista realizada a Eleuteria Andrade Cabrera, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

¹⁰³ Entrevista realizada a Yerasema Arce Montalvo, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

¹⁰⁴ Entrevista realizada a Rubén Hernández Trinidad, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014

para comer”, por lo tanto, la escolaridad repercute en las formas que los alcomunguenses pueden desarrollarse en un futuro laboral.

Ciertamente, la concepción de la educación se ve trastocada por la migración, debido a que se le considera como un factor importante para poder desempeñarse en un trabajo fuera de su comunidad, puede ser más fácil incorporarse a trabajos como los que desempeñan los migrantes, además de que las remesas se dirigen a suplir necesidades que surgen de la asistencia a la escuela de hijos y/o hermanos menores. Como menciona Anselmo, “es importante que estudien, para que ellos mejoren y salgan adelante”¹⁰⁵, como resultado, la educación es sinónimo de progreso.

Otro de los cambios que acompaña al fenómeno migratorio se relaciona con el ámbito del hogar, ya que este la migración requiere de la movilidad de uno o algunos de los integrantes de las familias.

Para Guyer (2000) las unidades domésticas son, “unidades económicas basadas en la residencia común. Sus miembros son una familia o grupo doméstico que puede incluir también trabajadoras contratados y sirvientes” (*Ibíd*: 527).

Las unidades domésticas en San Sebastián de Alcomunga se componen principalmente por padres e hijos, sin embargo en algunas de ellas también se presenta la convivencia con abuelos, tíos y primos (véase imagen 12). La principal actividad económica en estas unidades es la agricultura, aunque la migración en los últimos años ha tomado gran auge.



Imagen 12 Familia de Don Ambrosio.
[Archivo propio]

¹⁰⁵ Entrevista realizada a Anselmo Cano de Jesús, durante la estancia de trabajo de campo, abril 2014.

Si bien la unidad doméstica se entiende como la residencia común, en el caso de la migración esta convivencia se ve alterada por la salida de uno o varios familiares, que por razones mayormente económicas deciden emigrar para así en otros espacios laborales remunerados puedan aportar beneficios a sus hogares.

Dentro de este fenómeno de movilidad espacial, tanto los roles dentro de la unidad doméstica, como las responsabilidades de quienes la integran se ven alteradas ante la ausencia principalmente del jefe de familia y de algunos de los hijos mayores. De igual manera la ausencia de las mujeres específicamente de las madres solteras altera significativamente la situación del hogar.

Estas ausencias repercuten en la dinámica familiar con respecto a sus deberes y autoridades, en Alcomunga, la mayoría de las unidades domésticas en las que existe migración el jefe de familia es un hombre (el padre), ante la oferta laboral en las agroindustrias del norte del país y la falta de recursos, su salida es inminente. Por lo que la reestructuración del hogar también lo es.

Los principales cambios que se denotan en los hogares migrantes no son radicales, las madre-esposas asumen la jefatura del hogar (si es que no existe un hombre que pueda ocupar el lugar), ella se encarga de suplir las necesidades ante la ausencia del esposo. Sus actividades que estaban enfocadas a la cocina, limpieza de la casa, atención de los hijos; se ve modificada, ahora ella es quien debe encargarse del cuidado de la siembra, de cortar leña entre otras.

Es el caso de Doña Cornelia, esposa de Don Ambrosio, migrante desde la década de los noventas. Ella quien también fue migrante, señala que las actividades dentro de la unidad doméstica cambian ante la ausencia de su esposo “yo también ayudo a la siembra y a traer leña. Cuando mi esposo se va, yo me hago responsable de la casa, del trabajo de mi esposo, de mantener la siembra”¹⁰⁶. Aunque Doña Cornelia tiene un hijo mayor¹⁰⁷, sólo algunas veces le ayuda con las labores del campo, ella se ocupa totalmente esta actividad, además de las que le corresponden en el hogar, como señala Marroni (2002) la migración

¹⁰⁶ Entrevista realizada a Cornelia, durante la estancia de trabajo de campo, agosto 2010.

¹⁰⁷ Para el 2010 su hijo tenía 17 años.

siempre sustrae la fuerza de trabajo, es decir que aquellos hombres que estaban al frente de las siembras y labores arduas, deciden migrar y por lo tanto las mujeres deben desempeñar su rol.

Como el caso de Doña Cornelia, muchas madre-esposas ante la ausencia del marido, toman la responsabilidad del hogar, esto genera que la figura de autoridad se traslade a la mujer y por lo tanto la del padre sea vista sólo como de proveedor, delegando paulatinamente la autoridad dentro del hogar a la mujer, gracias a las temporadas de ausencias que repercuten en la concepción de roles tanto de los padres como de los hijos.

En el caso de las madres solteras la unidad doméstica en la que viven se compone principalmente de los abuelos, algunas veces bisabuelos, algún hermano y sobrinos. Específicamente en esta situación, las madres solteras deben salir de la comunidad para obtener recursos para mantener a su hijo, el apoyo de los abuelos es de gran importancia, porque ellos son los encargados de cuidar al nieto, mientras la hija sale a trabajar.

La unidad doméstica, ante la ausencia de la madre cambia con respecto a la concepción tanto de los abuelos como del nieto, que en este caso, ve una figura de autoridad en los abuelos, ya que ante la ausencia de la madre que ha salido a trabajar temporalmente, ellos son quienes son responsables de las actividades del hogar, del campo, y del o los nietos que tengan a cargo. Las madres solteras, al salir a trabajar, se convierten en proveedoras, sin embargo, la permanencia en la unidad doméstica es mínima.

Por ejemplo, el caso de la familia de Doña Eleuteria, representa las transformaciones que se han presentado en esta situación. Ella enviudó, y ante esta situación tuvo que salir a trabajar a diferentes lugares, esto le permitió que sus hijos tuvieran educación, alimentación y lo necesario para desarrollarse, mientras los abuelos se responsabilizaban de ellos en la comunidad. Posteriormente, Adriana hija de Eleuteria, se “juntó” y finalmente se separó a los dos años, regresó a la unidad doméstica con su hijo, ella decidió igualmente salir a trabajar para conseguir recursos y mantener a su hijo, mientras que ahora Eleuteria se responsabiliza de su nieto, su hijo menor y de sus padres, ella trabaja en el campo junto con su padre y realiza las actividades correspondientes al hogar¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Información recabada durante las estancias de campo agosto 2010 y abril 2014.

Estos ejemplos nos permiten identificar que existen transformaciones significativas en los roles de la familia, en el cambio de las funciones parentales y relacionales entre padres e hijos. Aunque la migración en Alcomunga es de carácter temporal, los cambios se denotan ante la ausencia de los jefes de familia y de ciertos miembros de la unidad doméstica, generando cambios paulatinos en las organizaciones familiares.

Al final, estos fueron los cambios

A manera de conclusión, presentamos un análisis final sobre los cambios socioculturales que se presentan en la comunidad de San Sebastián de Alcomunga a partir de las movilidades espaciales que realizan sus pobladores, principalmente a los estados del norte del país.

Es de suma importancia reconocer la incursión de nuevos hábitos de consumo que devienen de la interacción con otros grupos en los lugares de destino, cuyas dinámicas trastocan paulatinamente tanto a migrantes como a sus familias y finalmente a la comunidad.

Como tres de los principales cambios que se evidencian en Alcomunga, se identificaron a la vestimenta, el gusto musical y los hábitos de consumo, estos están directamente relacionados por la interacción dialéctica que conlleva el apropiarse de nuevas formas de vida a partir de estos elementos.

Es importante recalcar que estos fungen como identificadores identitarios entre los migrantes, ya que la adopción de nueva vestimenta, de nuevos gustos musicales, que se resumen en nuevas formas de consumo, permiten desarrollar distinción y prestigio de quienes los adquieren. Por lo tanto, los migrantes son estos sujetos que se han apropiado de diversas formas de identidad individual y colectiva, gracias a las movilidades espaciales que realizan y a la interacción con otras identidades que permiten primeramente reafirmar su identidad y a la vez adherirse a estas nuevas ofertas identitarias.

Estos cambios pueden entenderse como procesos de hibridación o transculturación, debido a las características que presentan cada uno de ellos.

Ahora bien, los tres principales ejemplos que hemos abordado tienen que ver con los cambios en los hábitos de consumo, de bienes materiales y culturales, los cuales permiten a los migrantes y sus familias entablar una interrelación con la “modernidad”.

Los desplazamientos de migrantes, la permanencia temporal en otros espacios e interacción con otros sujetos les permite estar en constantes cambios y transformaciones, desde el momento en que viajan abandonando su lugar de origen, desplazarse por tierra y/o mar para llegar a las agroindustrias, insertarse en el sector laboral industrializado y convivir cotidianamente con otros sujetos. Lo anterior, les permite a los alcomunguenses no sólo adquirir otras formas de ver la vida, estar en contacto con otras culturas, nuevas formas de ver el mundo, por la relación que ahora mantienen con otros espacios y otras dinámicas de vida.

Al llegar los migrantes a una zona de contacto, Ortiz (1940) refiere que se produce un “desarraigo cultural”, entendido como transculturación, esto no significa que los alcomunguenses automáticamente se deshagan de su cultura nativa para adquirir una nueva, sino que existen una serie de elementos que se adoptan y, por lo tanto, le permite al migrante reconfigurar ciertos aspectos de su cultura . Dentro de estos elementos que se adoptan se localizan la vestimenta, la música, los hábitos de consumo los cuales se trastocan por la interacción con otras culturas que se encuentran en la “zona de contacto”, pero también por la influencia que se tiene de los *mass media*. La relación entre estos factores genera en los migrantes un proceso de transculturación. Por citar un ejemplo, entre estos sujetos comienzan a utilizar ropa “moderna”, pantalones de mezclilla, playeras y sudaderas juveniles, tenis nuevos, que les permite modificar su visión de persona, como sujetos “modernos”.

Otro ejemplo es la adquisición de gustos musicales como la banda, los corridos y el reggaetón (los dos primeros característicos de la zona de destino, el último como parte de una influencia de los *mass media*). Este nuevo gusto musical difiere de los gustos que se adquieren en la comunidad de origen, ya que por lo menos los dos primeros géneros son característicos del norte del país, por lo tanto esta adquisición no podría darse tan fácilmente si los alcomunguenses no realizaran el viaje y estuvieran en contacto con sujetos que escuchan cotidianamente este género. Por lo tanto, los migrantes reconfiguran elementos culturales como la vestimenta y la música, los cuales son parte de la cotidianeidad de los sujetos y de su identidad, lo cuál hace más relevante los cambios presentados en estos elementos, ya que es fácil reconocerlos además de entenderlos como

los principales elementos que se transforman debido a la facilidad con la que se pueden adquirir los mismos elementos.

Por lo tanto, entendemos esta adquisición como un proceso de transculturación, en el momento de contacto y durante la estancia en los lugares de destino, ya que como explican los migrantes al permanecer en las agroindustrias durante un periodo de tiempo con sujetos provenientes de otros estado del país, les permite visualizar otras formas de vida, al igual que en su estancia tienen acceso a consumir productos “modernos” y de calidad (provenientes de Estados Unidos) lo que significa la inserción a estos espacios, a otras culturas y, por lo tanto, identificarse con sus compañeros de trabajo y lugar de destino. Los alcomunguenses reconfiguran sus elementos identitarios para adaptarse, con las continuas movilidades temporales se adquieren paulatinamente por completo ciertos elementos como la vestimenta, la forma de hablar, los medios de comunicación, entre otros, y al retornar a los lugares de origen los trasladan con ellos, reproduciéndolos con sus familias y en sus comunidades.

En el mismo tenor, el consumo funge como parte importante en la adquisición de elementos y por lo tanto en las transformaciones de los migrantes. Los hábitos de consumo de los alcomunguenses se han visto trastocados a partir de las migraciones realizadas a las agroindustrias del norte del país, debido a que los salarios obtenidos por su trabajo aumentan su poder adquisitivo, lo que les permite consumir bienes en los lugares de destino como ropa, calzado y aparatos eléctricos, que también, trasladan al lugar de origen, generando entre los migrantes prestigio. Es decir, que la adquisición de bienes de consumo es una práctica que retoman los migrantes alcomunguenses de otros migrantes, ya que estas hábitos de consumo se reproducen en los lugares de destino, donde se pueden adquirir productos de la calidad, por lo tanto los migrantes optan por comprar bienes que les permitan evidenciar su poder adquisitivo tanto en los lugares de destino como en los de origen.

La transculturación nos permite explicar este cambio efectuado entre los migrantes, quienes dejan atrás sus hábitos de consumo para apropiarse de unos nuevos, que si bien reproducen en los lugares de origen, solamente en los lugares de destino pueden desarrollar por la oferta de productos que existen en estos espacios.

Como bien señala Valenzuela (2003) para el caso del consumo:

En la sociedad contemporánea la ostentación de los bienes de consumo es uno de los parámetros para medir la realización y el éxito en la vida. Los valores que definen el valor axiológico formal se colocan a la defensiva frente al poder asociado con la adquisición de bienes materiales. Poco importa la forma mediante la cual se obtienen esos bienes, en una sociedad que presenta varios discursos para el triunfo (*Ibíd.*: 154).

En este contexto preciso, podemos entender que los migrantes no sólo adquieren objetos en función de sus necesidades primarias, sino que responde a una necesidad social, implícita en los sujetos que realizan una movilidad espacial en búsqueda de recursos. Estos objetos que consumen en los lugares de destino, significan realización y éxito en la vida principalmente entre los alcomunguenses. Por lo que la adquisición de nuevos gustos en la vestimenta y en la música, son factores primordiales que identifican a los migrantes a su retorno a la comunidad de origen como sujetos de éxito por haber “salido” de la comunidad.

En este sentido, García Canclini (1995) explica que estos hábitos de consumo nuevos entre los migrantes son “ [...] la mezcla de ingredientes de origen ‘autóctono’ y ‘foráneo’ se percibe, en forma análoga, en el consumo de los sectores populares” (*Ibíd.*: 66). Es decir, que los migrantes en sus hábitos de consumo tienen presentes elementos de su lugar de origen (tales como suplir necesidades) como de los del lugar de destino (objetos que desde la modernidad les permitan ser parte de esta). Así pues, los alcomunguenses al realizar el viaje, no sólo están trasladándose en busca de un beneficio económico, sino también en la búsqueda de elementos de prestigio que les permitan mediante el consumo alcanzar un cierto estatus y “éxito” en la comunidad. Principalmente se buscan estos elementos de prestigio, por que los alcomunguenses con trayectorias migratorias más antiguas emplean estos objetos en representación de los beneficios que trae consigo la migración, es decir que los alcomunguenses pretenden realizar estas movilidades espaciales en búsqueda de prestigio.

Si abordamos específicamente la vestimenta y la música como elementos de identidad, debemos aclarar que estos permiten a los migrantes diferenciarse en la comunidad de origen, además, generan una pertenencia social en los lugares de destino, es decir, que al mismo tiempo que diferencian a un grupo con mayor poder adquisitivo y una nueva cultura en Alcomunga, también les permite pertenecer a la cultura que ofrecen los espacios laborales, que construyen diversos sujetos con diversas formas de vida.

En estos procesos de transculturación, en donde los migrantes al llegar a los lugares de destino, en esta zona de contacto se desarraigan de su cultura (Ortiz; 1940), no es que al trasladarse a otro espacio los migrantes se transformen completamente, sino que, mediante la interacción con otras culturas, la cotidianeidad se trastoca y van apropiándose de una nueva cultura. En los espacios laborales de las agroindustrias comparten meses con otros sujetos de diferentes partes del país, quienes mantienen dinámicas de vida diferentes, por lo cual se reconfiguran las identidades adoptándose a este nuevo contexto. Es por eso, que decimos que existe un proceso de transculturación porque mientras los sujetos se encuentran en estos espacios, reconfiguran sus elementos identitarios para adaptarse, paulatinamente con las continuas movilidades temporales, se adquieren por completo ciertos elementos como la vestimenta, la forma de hablar, los medios de comunicación, entre otros, y al retornar a los lugares de origen no se quitan de estos nuevos elementos, sino que los trasladan y reproducen con sus familias y comunidades.

Esto quiere decir, que se reconfigura la identidad con características híbridas, en la que existen elementos identitarios como el lugar de origen, la lengua, la religión, la vestimenta, la música, etcétera, tanto del lugar de origen como del lugar de destino, estos elementos le permiten a un sujeto identificarse en tiempo y espacio diferente (Alcomunga y la agroindustria). Por lo tanto, podríamos decir que un alcomunguense es un sujeto católico, de habla nahua y con vestimenta “común” de la comunidad, a la par, puede ser un sujeto que trabaja en una agroindustria que comparte gustos y prácticas culturales con otros sujetos y probablemente se identifica como trabajador, una tercera vía, se podría denominar como identidad híbrida que conjunta las dos primeras partes, la de un alcomunguense y de un trabajador migrante, resultando de ésta un sujeto que se caracteriza por mantener una identidad anclada en el territorio al que pertenece, su lengua y sus prácticas religiosas, sumándole una serie de identificadores adquiridos a partir de la migración, obteniendo nuevas prácticas como los hábitos de consumo y la reproducción musical del norte del país, permitiendo al sujeto reconfigurar una nueva identidad que mezcla estas prácticas que se encontraban en forma separada dando como resultado proceso de hibridación.

Esto no quiere decir que todos los alcomunguenses construyan su identidad de la misma manera, sino que a partir del fenómeno migratorio los procesos identitarios entre los

sujetos migrantes de la comunidad son “similares”, integrando como elementos primordiales la música, la vestimenta y el consumo.

Buena parte de estos cambios en la comunidad resultan principalmente por los procesos migratorios, ya que permiten a los sujetos interactuar con otras culturas, y a su vez adquirir elementos de importancia que parecieran ser simples pero conllevan una carga simbólica como lo es la vestimenta, la música y el consumo. Los alcomunguenses denotan estos cambios entre los migrantes, pero mayormente a su retorno, ya que es el momento en el que aquellos que deciden salir de la comunidad para trabajar, regresan con posesiones y recursos económicos que muestran a los otros habitantes de la comunidad el éxito alcanzado en los lugares de destino.

El prestigio es parte importante dentro de estos cambios, ya que el éxito obtenido en el proceso migratorio se refleja en la adquisición de bienes. En este sentido, Horth menciona que “los migrantes a su retorno traen consigo costumbres, vestimenta y formas de interacción [...] estas conductas reflejan más la ostentación pública del *status* migratorio que una transformación profunda en el sentido de pertenencia del individuo” (Horth 2011: 105), es decir, que los migrantes no trastocan totalmente su identidad, su forma de ser, sino que adhieren o combinan elementos retomados del lugar de destino trasladándolos a la comunidad y finalmente hibridarlos con los anteriores de la comunidad. El estatus que se genera a partir de la migración entre aquellos que incrementan su poder adquisitivo, sólo puede ostentarse a su regreso a la comunidad de origen, ya que es en este espacio donde puede demostrarse que el trabajo ha beneficiado de diversas maneras a los migrantes.

Sin embargo, existen otros elementos como la educación y la unidad doméstica que nos permiten aproximarnos a cambios que están reflejados en las formas de concebir la vida, es decir, que estos círculos en los que el sujeto se desenvuelve cotidianamente, representan para ellos nuevas formas de vida, ya que la reestructuración del hogar ante la migración significa que los familiares deben cambiar sus roles en función de la ausencia de uno o varios integrantes de la familia (Marroni y D’Aubeterre; 2002), esto significa que existe una hibridación en estos hogares, ya que la concepción de la estructuración de roles tradicional se ve trastocada y reconfigurada por la migración y, por lo tanto, se adquieren nuevos roles entre los integrantes de la familia, mientras regresa el jefe de familia, quien labora para suplir las necesidades del hogar.

En el caso de la educación, los alcomunguenses ven en ella la oportunidad de “salir adelante” mediante la obtención de conocimientos académicos que les permite acceder a otras oportunidades principalmente laborales. El uso y aprendizaje del idioma español, es parte importante ya que les permitirá comunicarse efectivamente con sujetos de otros espacios y a su vez abrirles oportunidades para lograr el éxito.

Los aportes que devienen de la presente investigación nos permiten comprender que las migraciones internas son generadoras de cambios culturales importantes tanto entre los migrantes como en su comunidad de origen, debido a la interacción con otros sujetos y culturas que le permiten adquirir nuevas formas de vida, identidades y prestigio, que no podrían alcanzar si no se realizara esta movilidad.

Aquino (2012) señala que principalmente entre los jóvenes rurales existe la idea de que la movilidad espacial les permitirá alcanzar estilos de vida diferentes, relacionados con los de la ciudad, eso significa que estarán expuestos a culturas, identidades y estilos de vida propios de las zonas urbanas, lo que les brindará a los migrantes una serie de beneficios de la “modernidad” que podrán reproducir en sus círculos próximos y en sus comunidades a su retorno. Entre el abanico de transformaciones que devienen de la movilidad espacial, la música, la vestimenta y el consumo en conjunto nos permiten aproximarnos a una reconfiguración identitaria como elemento cultural en transformación, en donde podemos encontrar que el sujeto atraviesa por circunstancias que le hacen apropiarse, consumir y por lo tanto trastocar los procesos identitarios.

CONCLUSIONES

El presente trabajo de investigación, pretende responder al cuestionamiento inicial el cual intentó exponer cuáles son los efectos económicos y culturales que han traído consigo los procesos de migración interna en la comunidad de San Sebastián de Alcomunga. Es por eso, que hemos ahondado en exponer en un principio las causas por las cuales los migrantes optan por la migración como principal vía para solventar sus necesidades, buscando en otros espacios laborales oportunidades que les permitan incrementar su poder adquisitivo para así lograr no solo suplir estas necesidades sino también modificar su hogar, su estilo de vida, su forma de vestir, entre otros elementos que hemos descrito como cambios económicos y culturales.

Creemos necesario aclarar que los procesos de migración en Alcomunga responden al periodo en el que se aplicaron las políticas de ajuste al campo mexicano, las cuales a nivel nacional durante la década de los ochentas, trajeron cambios importantes a las zonas agrícolas, las cuales dejaron de ser respaldadas por el Estado para dar paso a la inversión particular. En la década siguiente, es decir, en los noventas con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el campo mexicano quedó desprotegido y paulatinamente se denotó un cambio de actividades de aquellos que se dedicaban a la labor campesina. Así pues, podemos entender las grandes oleadas migratorias que bien explican Durand y Massey (2003).

Las migraciones mayormente interestatales en la comunidad de Alcomunga, responden ante estas políticas que trastocaron paulatinamente a los espacios más alejados del campo mexicano, por lo tanto las movilidades espaciales que se dirigieron en un principio hacia ciudades como Tehuacán y Puebla, estados vecinos como Veracruz y la capital del país. Estas migraciones se convirtieron en una práctica recurrente entre los alcomunguenses, quienes se insertaron en dinámicas laborales diversas.

Fue para la década de los noventas e inicios del dos mil, que comenzaron a migrar hacia los estados norte del país para laborar en las agroindustrias, quienes para atender las grandes demandas de producción solicitaban mano de obra no calificada. Entonces pues, ante ofertas laborales que mejorarían su economía, los alcomunguenses consideraron como principal fuente de empleo el trabajo en estas empresas.

Se consideran a este tipo de movilidades migraciones interestatales y temporales, debido a espacio y tiempo determinados que las caracterizan. Los alcomunguenses se trasladan a estados como Baja California y Sonora para laborar por periodos cortos que oscilan entre tres y cinco meses dependiendo de la demanda que las agroindustrias tengan.

Estas migraciones interestatales comenzaron a generar remesas que rápidamente promovieron cambios en la comunidad, tales como la mejora de la vivienda, la compra de aparatos eléctricos para suplir necesidades, incorporación de televisiones y estéreos que permitieron una relación con los *mass media*, además de teléfonos celulares que hicieron más accesible la comunicación ante la ausencia de los migrantes, entre otros artículos que se afianzaban en los hogares de los migrantes.

Sabemos que estos cambios son inminentes ante las movilidades de sujetos, quienes al realizar el viaje logran acceder a otras formas de vida, con hábitos de consumo diferentes y dinámicas sociales diversas. En este sentido, los cambios que logramos presenciar en la comunidad de estudio están relacionados con aspectos culturales, así pues, Camilerry (1998) señala que:

[...] la cultura no es una huella inamovible; las culturas cambian y los individuos adoptan diferentes estrategias para responder a los cambios. Las estrategias son múltiples, pueden ir de la impermeabilidad a una cultura extranjera hasta la asimilación, la aculturación. Y entre estos dos extremos existen posicionamientos diferentes que pueden experimentar las personas tratando de mantener una cierta unidad sin ser desadaptadas en un entorno cambiante (Camilerry; citado en Lammy, 2013: 125).

Así pues, podemos entender que las movilidades y la convivencia son un vehículo para que la cultura se trastoque y adquiera nuevas maneras de representarse, es decir, que los sujetos y su cultura son flexibles al cambio, a la adopción de diferentes formas culturales mediante la interacción entre personas, en este sentido García Canclini (1989) refiere que son los sujetos quienes hacen posible estas interacciones y adhesiones culturales.

Por lo tanto, entendemos que estas movilidades espaciales de los sujetos alcomunguenses, traen consigo una serie de cambios y transformaciones en dos niveles que no son totalmente diferentes, sino que están interrelacionados por las dinámicas de los sujetos, uno es el económico y el otro el cultural, ambos determinados por el contacto que se tiene con otros espacios urbanos que brindan a los migrantes una concepción diferente en las formas de vida.

Por lo tanto podemos entender que los cambios en la comunidad de Alcomunga, devienen de aquellos sujetos que se desplazan hacia otros espacios para laborar, además de la influencia de los *mass media* que influyen constantemente a los sujetos que están en contacto con ellos, por lo tanto la influencia puede develarse con el poder adquisitivo de los migrantes, quienes pueden acceder al consumo cultural bajo los estereotipos que están influenciados.

Si bien Alcomunga no es una comunidad aislada, la dinámica social difiere de las ciudades o comunidades más grandes, por lo tanto “salir” de la comunidad para laborar, responde a la situación económica de la comunidad, pero también a manera de experiencia en la cual los alcomunguenses deciden participar no sólo para obtener recursos económicos, sino también para conocer otros espacios y acceder a estos bienes de consumo de los que otros migrantes han adquirido durante sus viajes.

Con bienes de consumo nos referimos a los diversos artículos que los migrantes adquieren en sus estancias laborales y que denotan prestigio entre ellos y la comunidad, ya que son elementos que reflejan el “éxito” obtenido por la labor que realizan en las agroindustrias sacrificando estar en la comunidad, con sus familias sin realizar mayores sacrificios, sin embargo, los alcomunguenses deciden “salir” a probar sus habilidades.

Entre los cambios que se pueden observar con más frecuencia están principalmente la forma de vestir, de expresarse, los gustos musicales y el poder adquisitivo que ahora ostentan los migrantes. Vemos evidenciados estas transformaciones ante el retorno de muchos jóvenes y adultos mayormente del sexo masculino a la comunidad después de los periodos en los que trabajaron al norte del país, trayendo consigo elementos que demuestren que han regresado exitosamente, cumpliendo su labor de conseguir recursos para mantener a sus familias.

Así pues, existen otros elementos como ropa, calzado, celulares, aparatos electrónicos que llevan a sus hogares como regalos, demostrando afecto y su capacidad para solventar la compra de estos productos. Por lo cual, no sólo el migrante va trastocando estos elementos en su persona, sino que de igual manera los transmite a sus familiares en la comunidad.

En estos cambios podemos identificar la existencia dos procesos culturales, transculturación e hibridación conceptos que dan luz a estas transformaciones, para lograr comprender primeramente cuáles son y en qué se basan.

Detectamos que la vestimenta y el calzado son elementos evidentes que se han ido transformando a lo largo de los movimientos migratorios, iniciando con cambios pequeños, pero en la actualidad la transculturación nos ayuda a explicar que la manera de vestir “tradicionalmente” ha sido substituida progresivamente por elementos ajenos a la comunidad y resultado de las interacciones en otros espacios fuera de ella. Por lo tanto, la ropa con la que estaban acostumbrados a vestirse los alcomunguenses se ha substituido en un inicio por productos sintéticos esto quiere decir que eliminaron ciertos elementos para adquirir nuevos, a lo que podemos afirmar que existe una transculturación en los sujetos, esto no por el hecho de cambiar sus ropas, sino porque en la práctica cotidiana ambos productos funcionan de la misma manera, pero el cambio significa “modernidad” por lo tanto los alcomunguenses se adaptaron a esta nueva manera de vestir por la inserción de estos elementos que suplieron sus necesidades tanto físicas como sociales, e inclusive identitarias, en la que podemos decir que en ese momento preciso se asumían como modernos los alcomunguenses.

Posteriormente la relación con el norte del país mediante las migraciones tanto de hombres como de mujeres, generó una nueva transformación en la manera de vestir, aunque ésta vez muchas de las prendas no se han substituido, la mayoría de ellas tienden a significar para los consumidores un elemento identitario, con esto queremos decir que el acceso a otras dinámicas culturales genera en los migrantes alcomunguenses un necesidad de identificarse frente a los “otros” en un principio como parte de Alcomunga a su llegada a las agroindustrias y, posteriormente como “diferentes” entre los trabajadores y a su retorno sino han tenido un proceso de hibridación, ya que la ropa que se adquiere en los lugares de destino. Por lo tanto, las prendas que los migrantes eligen entre una gran variedad en los tianguis “de segunda” esta definiendo y reconfiguración la identidad del sujeto, ya que mediante estos elementos genera distinción.

Podemos entender estos cambios en la vestimenta como un proceso de hibridación en el cual el sujeto mezcla la forma de vestir de la comunidad, con las nuevas ofertas de moda que se adquieren en el lugar de destino. Algunos sujetos con el paso del tiempo se

desarraigan totalmente de la manera de vestir que caracteriza a la comunidad, sin embargo existen elementos como la lengua y el terruño que los mantiene bajo una identidad perteneciente a Alcomunga.

Acompañando a la vestimenta, la música representa también un elemento identitario, para este par de casos el gusto es parte importante, ya que se transforma a partir de la interacción en otros espacios, con otros sujetos e indudablemente por los *mass media*. Sin embargo la adquisición de novedosos productos musicales y de vestimenta no serían posible sin la migración.

La música es parte importante en los cambios entre los alcomunguenses porque a través de sus testimonios hemos reconocido que este elemento les significa pertenencia y diferenciación, en el sentido que las novedades musicales y de vestimenta identifica a los migrantes como distintos.

La música como elemento cotidiano acompaña a los migrantes durante sus trayectos y estadias, en los que se van modificando los gustos y a su vez adquiriendo nuevas melodías correspondientes a un género musical que muchas veces está determinado por el espacio en el que se desarrollan los músicos. Es así, que los alcomunguenses al realizar movilizaciones espaciales, están expuestos a otros géneros y melodías, particularmente a los relacionados con la dinámica de vida de los estados norte del país. Entre estos géneros podemos encontrar la música nortea, duranguense y narcocorridos, a los que rápidamente los migrantes generan afinidad. Gracias a los testimonios, sabemos que estos gustos se adquieren por el contacto que se tiene con estas melodías en los centros de trabajo y que actualmente por medio de teléfonos celulares pueden no sólo guardar y reproducir música, sino también compartirla, así pues, la adquisición de nueva música es más fácil, por la conectividad que existe entre aparatos electrónicos. Aunado a esto, en los tianguis de ropa también se venden cds y estéreos que pueden reproducir la música digital.

Cuando los sujetos retornan a su lugar de origen, traen consigo este bagaje musical, que los diferencia de los gustos que se mantienen en la comunidad, sin embargo, rápidamente se reproducen estas nuevas melodías, dando como resultado una mezcla de gustos y canciones que se pueden identificar entre los caminos de la comunidad, provenientes de poderosos equipos de sonido en las casas de los migrantes, o de los celulares de quienes transitan por las veredas.

La música permite a los migrantes diferenciarse de los “otros”, de los que no han “salido”. Por lo tanto retomamos este elemento como parte de la identidad de los sujetos, ya que es mediante la música que se está generando distinción, y en conjunto con la vestimenta se está reconfigurando la identidad, principalmente de los migrantes.

Podemos explicar este cambio como un proceso de hibridación, ya que los sujetos están adoptando nuevas formas musicales sin dejar atrás las de la comunidad, por lo tanto el gusto se mantiene ante las melodías “tradicionales” de la comunidad, pero la adopción de nuevas permite que el sujeto oscile en un gusto paralelo, teniendo particularmente un gusto hibridado. Aunado a esto, la identidad que se reconfigura a partir de la adquisición de nuevos gustos musicales y se refleja tanto en las melodías como en la representación física mediante la vestimenta de una adhesión a una cultura musical diferente, le permite al sujeto identificarse con ésta sin desarraigarse de su cultura original.

El acceso a la vestimenta y la música “modernas” ciertamente inicia por la movilidad, pero es el poder adquisitivo el que permite físicamente obtenerlos. El incremento de este poder, es gracias la remuneración por el trabajo desempeñado en las agroindustrias. La mejora económica permite a los migrantes consumir productos que pueden no ser necesarios y que anteriormente no podían comprarlos, como son los aparatos eléctricos, celulares, ropa, calzado, alimentos, etcétera; es por eso que decimos que los hábitos de consumo se han transformado, ya que no solo las remesas han aportado a este cambio, sino que también el acceso a otros productos han permitido que los migrantes reconfiguren su manera de consumir.

Si bien la adquisición de bienes materiales, es recurrente y actualmente necesario, estos productos están dotados de prestigio en la comunidad. El tener ropa nueva y moderna, o un celular de última tecnología, significa que tiene el poder adquisitivo para comprarlo, por lo tanto representa un cierto prestigio entre los pobladores de la comunidad. Es entonces que la adquisición de productos no es meramente por satisfacer necesidades básicas, o una creciente necesidad de modernidad, sino que significa ser “diferente” en la comunidad.

Consideramos estas transformaciones en los hábitos de consumo como parte de un proceso de hibridación, que funge bajo las normas de reconocimiento de la comunidad con

elementos que devienen de afuera, como lo son los aparatos eléctricos, la vestimenta y la música, resultando de esta mezcla una nueva forma de prestigio entre los alcomunguenses.

Este prestigio en la actualidad se evidencia por el las mejoras que han tenido los migrantes, es decir, si su casa ha mejorado o tiene elementos foráneos, si se tiene una pantalla plasma y estéreo, si se cuenta con un celular moderno que reproduzca las canciones del momento, o si su vestimenta e imagen son representaciones de una identidad diferente a la de la comunidad.

Los anterior, nos permite identificar que independientemente que existan elementos foráneos, en Alcomunga se entremezclan resultando una comunidad con elementos propios y ajenos que paulatinamente se han hecho parte de ella. Por lo tanto el proceso de hibridación cobra sentido por la interacción entre lo local y lo global (Nilan y Feixa; citado en Urteaga, 2012: 122) asimilando elementos y procesos globales característicos de las granes ciudades trasladados al ámbito local gracias a la migración.

Ciertamente la migración es un fenómeno que repercute de diversas maneras tanto a quienes practican la movilidad, como a sujetos y sociedades que están inmersas en esta dinámica. Sin embargo para el caso específico de esta investigación nos ha permitido encontrar repercusiones en la economía y cultura de los alcomunguenses, que si bien en las comunidades con migraciones internacionales se evidencian fácilmente, hemos encontrado que las movilidades espaciales inclusive interestatales representan una transformación en la vida de los sujetos y la comunidad.

REFERENCIAS

Bibliografía

Aguirre, Beltrán Gonzalo. (1957). *El proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. México. Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del estado de Veracruz y Fondo de Cultura Económica.

Aquino, Moreschi Alejandra. (2012). “Subjetividades juveniles y migración internacional. Ecos desde la Sierra Norte de Oaxaca”. En Y. Castro (coord.). *La migración y sus efectos en la cultura*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 43-60.

Aragonés, Ana M., Uberto Salgado y Esperanza Ríos. (2008) “¿A quién benefician las remesas?”. *ECONOMÍAunam*. vol. 5, núm. 14. Pp. 37-55. Referencia electrónica: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ecu/article/view/2950/2509>

Arizpe, Lourdes (coord.). (2006). *Retos culturales de México frente a la globalización*. México. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura y Miguel Ángel Porrúa.

_____. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México)*. México. El Colegio de México.

Bannock, Graham. (1990). *Diccionario de economía*. México. Trillas.

Baños, Ramírez Othón. (2003). *Modernidad, imaginario e identidad rurales. El caso de Yucatán*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.

Barrios, Hernández Martín A y Santiago Hernández. (s.f.). *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*. México. Comisión de Derechos Humanos y Laborales del Valle de Tehuacán, A.C. y Red de Solidaridad de la Maquila (Canadá). Referencia electrónica: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/29365.pdf>

Benno de Keijzer. (1998). “Paternidad y transición de género”. En B. Schmuckler. (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación*. México. Population council, EDAMEX. pp. 301-326.

Bhabha, Homi K. (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.

Bardfield, Thomas (editor). (2000). *Diccionario de antropología*. México. Siglo XXI.

Bogue, Donald J. (1968). *“Migración interna”, el estudio de la población*. México. Aguilar.

Bresserer, Federico y Kearney, Michael (coord.). (2006). *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras*. México. Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma Metropolitana.

Bresserer, Federico J. (2000). Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales. *Nueva antropología, revista de ciencias sociales*. vol. XVII, núm 57. pp.11-22.

Castro, Neira Yerko (coord.). (2012). *La migración y sus efectos en la cultura*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2014). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social. Ajalpan, Puebla*. Documento en línea: http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Puebla/Puebla_010.pdf

Consejo Nacional de Población. (2004). *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*. México. CONAPO.

Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2015), *Anuario de Migración y Remesas. México 2015*. México. CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA Research, 1ra edición.

Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2014), *Anuario de Migración y Remesas. México 2014*. México. CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA Research.

Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer y BBVA Research (2013), *Anuario de Migración y Remesas. México 2013*. México. CONAPO-Fundación BBVA Bancomer-BBVA Research.

Consejo Nacional de Población y Secretaría de Gobernación. (2014). *Prontuario de migración interna*. México. CONAPO y SEGOB.

Corona, Jiménez Miguel A., Ortiz Espejel Benjamín y Corona Domínguez Michele A. (2014). *La migración en las regiones del Estado de Puebla, en el contexto de las carencias de los factores externos 2000-2010*. México. Observatorio Ciudadano sobre Políticas Públicas para Migrantes-Puebla.

Cortés, Sánchez Sergio. (2004). “Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa”. En R. Cortina y M. Gendreau (coord.). *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México. Universidad Iberoamericana Puebla. pp. 167-186.

Cruz, Piñeiro Rodolfo y Acosta Félix (coord.). (2015). *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal*. México. El Colegio de la Frontera Norte.

Cuche, Denys. (2002). *Genealogía de la noción de la cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires. Nueva visión

De la Rosa Mendoza, Juan R., Lilia Romero Amayo y Alma A. Pérez Servín. (2006) “El alcance económico de las remesas en México: consumo de las familias receptoras”. *El cotidiano*. vol.21, núm. 140, noviembre-diciembre, México. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. pp. 76-88. Referencia electrónica: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514008>

Delgado, Wise Raúl y Knerr, Beatrice (coord.). (2005). *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*. México. Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

Durand, Jorge. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Durand, Jorge y Massey, S. Douglas. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México. Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.

D'Aubeterre, Buznego Ma. Eugenia. (2002). “Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos”. En Ma. Da Gloria Marroni y Ma. E. D'Aubeterre (coord.). *Con voz propia: mujeres rurales en los noventa*. (pp. 45-68). México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.

García, Campos Tonatiuh. (2013). “Proceso subjetivo del migrante y su efecto en los que se quedan”. En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 155-175.

García, Canclini Néstor. (2006). “¿Cómo se comporta la sociedad mexicana ante la globalización cultural?”. En Lourdes Arizpe (coord.). *Retos culturales de México frente a la globalización*. México. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura y Miguel Ángel Porrúa. pp. 55-70

_____. (2000) “Escenas sin territorio: Cultura de los migrantes e identidades de transición”. En J. M. Valenzuela. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México. El Colegio de la frontera Norte, Plaza y Valdés editores. pp. 45-78.

_____. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Debolsillo.

_____. (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Debolsillo.

Giménez, Gilberto. (2011). "Cultura, identidad y procesos de individualización". En L. Loeza y M. P. Castañeda. *Identidades: teorías y métodos para su análisis*. México. UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. pp. 15-28.

_____. (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México. Consejo Nacional de Cultura, Instituto Coahuilense de Cultura.

_____. (2000). "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En J. M. Valenzuela. *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México. El Colegio de la frontera Norte, Plaza y Valdés editores. pp. 45-78.

Giménez, Gilberto y Gendreau, Mónica. (2004). "Los efectos de la globalización sobre las comunidades campesinas tradicionales del centro de México". En R. Cortina y M. Gendreau (coord.). *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México. Universidad Iberoamericana Puebla. pp. 131-166.

Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Métodos, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.

Guyr, Jane I. (2000). "Unidad doméstica". En. T. Bardfield (editor). *Diccionario de antropología*. México. Siglo XXI. pp. 227-229.

Hernández, Sampieri Roberto, Fernández Collado Pilar y Baptista, Lucio. (2006). *Metodología de la investigación*. México. Mcgraw-Hill Interamericana.

Herrera, Carassou Roberto. (2006). *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México. Siglo XXI.

Hiernaux-Nicolas, Daniel. (2008). "Tiempo, espacio y transnacionalismo: algunas reflexiones". En D. Hiernaux y M. Zárate (coord.). *Espacios y transnacionalismo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana y Casa Juan Pablos. pp. 89-118.

Hiernaux-Nicolas, Daniel y Zárate, Vidal Margarita (coord.). (2008). *Espacios y transnacionalismo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana y Casa Juan Pablos.

Hjorth, Boisen Susan Vallentin. (2011). "Los nuevos patrones migratorios en el sur de Veracruz. Transformaciones rurales, unidad doméstica y migración". En H. J. Salas, Ma. L. Riverman y P. Velasco (editores). *Nuevas ruralidades: expresiones de la transformación social en México*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor. pp. 83-108.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2011a). *Panorama sociodemográfico de Puebla: Tomo 1*. México. INEGI.

_____. (2011b). *Perspectiva estadística, Puebla*. México. INEGI

_____. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. México. INEGI

_____. (2005). *La migración en Puebla XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. México. INEGI.

_____. (s. f.). *Espacio y datos de México*. INEGI. Documento electrónico: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mapa/espacioydatos/default.aspx?l=210100002>

Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (s. f.) *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México: Estado de Puebla*. México. Documento electrónico: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/index.html>

Jasso, Martínez Ivy J. (2013). “Pertenencia y vínculos con la comunidad de origen entre población otomí y purépecha en la ciudad de León, Guanajuato”. En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 129-154.

Juárez, Sánchez J. Pedro, Mayoral I Moline Roses y Ramírez Valverde Benito. (2006) “Impacto de la reforma agraria neoliberal en una región campesina de México. Resultados en el objetivo de potenciar el mercado de tierras”. *Cuadernos geográficos*, núm. 171. España. Universidad de Granada. pp. 31-44.

Lamy, Brigitte (coord.). (2013). *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa.

_____. (2013). ““¡Yo ya estuve en Estados Unidos!” Las consecuencias socioculturales de la migración. Caso del municipio de Ocampo, Guanajuato”. En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 95-128.

Lamy, Brigitte y Jasso Martínez Ivy J. (2013). “Introducción”. En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 9-16.

Levitt, Peggy y Glick, Shiller Nina. (2006). “Perspectivas internacionales sobre migración”. En A. Portes y J. DeWind (coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México. Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa. pp. 191-230.

Loeza, Reyes Laura y Castañeda Salgado Martha Patricia (coord.). (2011) *Identidades: teorías y métodos para su análisis*. México. UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Lomnitz, de Larissa A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI editores.

López, Ángel Gustavo. (2006). “Las remesas en la conformación de prácticas y concepciones de bienestar comunitario: el rostro unidimensional de los vínculos transnacionales”. En A. S. Ortega (coord.). *Conexión Puebla: Hacia una política migratoria estatal*. México. Montiel & Soriano editores. pp. 139-159.

López Toxqui, Ma. Guadalupe, Peña-Olvera Benjamin, Méndez Espinoza José A., Escobedo Garrindo José S y Martínez Saldaña Tomas. (2011) “Migración y remesas: aporte al desarrollo local en regiones de Puebla y Veracruz, México”. *Agricultura, Sociedad y desarrollo.*, mayo-agosto 2011 vol. 8, num. 1. México. Colegio de Posgraduados. pp. 193-208. Referencia electrónica: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen8/numero2/asd-10-021.pdf>

Macías, Gamboa Saúl y Cuesta, Hernández Claudia. (2006). “Migración laboral y transcultura: zonas de sentido educativo”. En A. S. Ortega (coord.). *Conexión Puebla: Hacia una política migratoria estatal*. México. Montiel & Soriano editores. pp. 62-82.

Macip, Ríos Ricardo F. (2003). “La sierra Negra y el valle de Tehuacán. Integración agrícola y laboral”. *Mirada Antropológica*. No. 1 ene-julio. pp. 171-190.

Marín, García Rosa M. (2013) “Una mirada femenina al proceso migratorio internacional”. En B. Lamy (coord.) *Impactos socioculturales de la migración*. México. Universidad de Guanajuato, Miguel Ángel Porrúa. pp. 42-63.

Marroni, María da Gloria. (2004). La cultura de las redes migratorias: contactando Puebla-Nueva York. En R. Cortina y M. Gendreau (coord.). *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México. Universidad Iberoamericana Puebla. pp. 113-130.

_____. (2002). “Pobreza rural, mujeres y migración masculina”. En Ma. Da Gloria Marroni y Ma. E. D’Aubeterre (coord.). *Con voz propia: mujeres rurales en los noventa*. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. pp. 15-44.

Marroni, María da Gloria y D’Aubeterre, Buznego Ma. Eugenia (coord.). (2002). *Con voz propia: mujeres rurales en los noventa*. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Martín-Barbero, Jesús. (2012). “Poder y cultura: la insoportable hibridación”. En E. Nivón (coord.). *Voces híbridas: reflexiones en torno a la obra de García Canclini*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI. pp. 183-214.

Mato, Daniel. (2012). “Producción de sentido, economía política. Relaciones interculturales, conflictos, apropiaciones, articulaciones y transformaciones”. En E. Nivón (coord.). *Voces híbridas: reflexiones en torno a la obra de García Canclini*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI. pp. 81-96.

Mondragón, Melo Jaime, Georgina Vences Ruíz, Elizabeth Díaz Brenis (coord.). (2003) “Etnografía del estado de Puebla: Puebla sur”. En Elio Masferrer Kan (coord. gral.). *Etnografía del estado de Puebla*. México. Gobierno del estado de Puebla, secretaria de Cultura.

Muñoz, Humberto, Orlandina de Oliveira, Paul Singer y Claudio Stern. (1974) *Las migraciones internas en América Latina*. Buenos Aires. Nueva visión y SAIC .

Netzahualcoyotzi, Luna Raúl y Furlong, y Zacula Aurora. (2006) “Políticas Públicas y Remesas”. En A. S. Ortega (coord.). *Conexión Puebla: Hacia una política migratoria estatal*. México. Montiel & Soriano editores. pp. 105-138.

Nivón, Bolán Eduardo (2012). “Una vida de trabajo, disciplina y arte”. En *Voces híbridas: reflexiones en torno a la obra de García Canclini*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI.

Organización Internacional para las Migraciones. (2006). *Derecho Internacional sobre migración: Glosario sobre migración*. Suiza. OIM.

Ortega, Ramírez Adriana Sletza (coord.). (2006). *Conexión Puebla: Hacia una política migratoria estatal*. México. Montiel & Soriano editores.

Ortiz, Fernando. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.

Pérez, Ruíz Maya L. y Arias Reyes Luis M. (2006). “Consumo cultural y globalización entre los jóvenes mayas de Yucatán”. En Lourdes Arizpe (coord.). *Retos culturales de México frente a la globalización*. México. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura y Miguel Ángel Porrúa. pp. 325-352.

Portes, Alejandro y DeWind, Josh (coord.). (2006). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México. Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

Prisco, José (2012). “Cuasiparroquia”. En J. Otaduy (editor) *Diccionario general de derecho canónico*. España. Universidad de Navarra, Instituto Martín de Azpilcueta. pp. 809-810.

Prud'homme, Jean –François. (1995) “Introducción: el contexto del ajuste”. En J. Prud'homme (coord.). *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales y Plaza y Valdés Editores. pp.7-30.

Revilla, López Ulises (2006). “La chilena mixteca transnacional”. En F. Bresserer y M. Kearney (coord.). *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder*

clasificador y filtrador de las fronteras. México. Casa Juan Pablos, Universidad Autónoma Metropolitana. pp. 237- 281.

Rivera, Sánchez Liliana. (2012). *Vínculos y prácticas de interconexión en un circuito migratorio entre México y Nueva York*. Buenos Aires. CLACSO.

Rodríguez, Carlos E. (2009) *Diccionario de economía. Etimológico, conceptual y procedimental*. Argentina. Documento electrónico:
<http://www.eumed.net/diccionario/dee/dee.pdf>

Romero, López Laura E. (2006). *Cosmovisión, cuerpo y enfermedad: el espanto entre los nahuas de Tlacotepec de Díaz, Puebla*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rosas, Mantecón Ana. (2012). “Itinerarios de un viajero por el consumo cultural. Públicos y ciudadanos en la obra de Néstor García Canclini”. En E. Nivón (coord.). *Voces híbridas: reflexiones en torno a la obra de García Canclini*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI. pp. 128-165.

Salas, Quintanal Hernán J. Riverman Pérez Ma. Leticia y Velasco Santos Paola (editores). (2011). *Nuevas ruralidades: expresiones de la transformación social en México*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.

Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (1998). “Cambios demográficos y socioculturales: familias contemporáneas en México”. En B. Schmuckler. (coord.). *Familias y relaciones de género en transformación*. México. Population council, EDAMEX. pp. 83-126.

Sánchez, Andrade Liliana. (2004). *Mujeres nahuas y medicina doméstica: conocimientos y experiencias curativas en Ahuatla, Coyomeapan*. (Tesis de licenciatura inédita). Benemerita Universidad Autónoma de Puebla. Puebla.

Sánchez, Gavi José L y Ortega Ramírez Adriana S. (coord.). (2010). *Migración México – Estados Unidos: Textos Introdutorios*. México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Sandoval, Forero Eduardo A. (2014). *Guía para realizar prácticas de campo*. México. UAEM.

Santiago, Hernández Rodrigo. (2010). *La industria del vestido de Tehuacán en tiempos de crisis*. México. Documento electrónico:
<http://es.maquilasolidarity.org/sites/es.maquilasolidarity.org/files/RSM-Resumen-Tehuacan-2010-12.pdf>

Schmuckler, Beatriz. (coord.). (1998). *Familias y relaciones de género en transformación*. México. Population council, EDAMEX

Secretaría de Desarrollo Social. (2006). *Cédulas de Información Básica para Centros Estratégicos Comunitarios*. México. Documento electrónico: <http://www.microrregiones.gob.mx/cibcec06/contenido.aspx?valor=210100002&tbl=tbl01>

Torres, Falcón Marta. (2012). “La migración y sus efectos en la cultura de Yerko Castro Neira (coord.)”. *Sociológica*, año 27, número 77. Septiembre-diciembre de 2012. México. pp. 301- 306

Urteaga, Castro Pozo Maritza. (2012). “Juventudes y procesos de hibridación”. En E. Nivón (coord.). *Voces híbridas: reflexiones en torno a la obra de García Canclini*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI. pp. 115-137.

Valenzuela, Arce José Manuel. (2003). *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México*. México. El Colegio de la Frontera Norte.

_____(coord.). (2000). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. México. El Colegio de la frontera Norte, Plaza y Valdés editores.

Vila, Pablo. (2012). “Identificaciones múltiples y sociología narrativa. Una propuesta metodológica para complejizar los estudios sobre juventud”. En E. Nivón (coord.). *Voces híbridas: reflexiones en torno a la obra de García Canclini*. México. Universidad Autónoma Metropolitana, Siglo XXI. pp. 166-179.

Vertovec, Steven. (2006). “Transnacionalismo migrante y modos de transformación”. En A. Portes y J. DeWind (coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. México. Instituto Nacional de Migración, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa. pp. 157-190.

Zárate, Rosales Alberto y Salazar, Lina Violeta. (2003). “Nahuas de la Sierra Negra”. En Elio Masferrer Kan (coord. gral.). *Etnografía del estado de Puebla*. México. Gobierno del estado de Puebla, secretaría de Cultura. pp. 182-205

Zárate, Vidal Margarita. (2008). “Culturas y transnacionalismo: relaciones complejas”. En D. Hiernaux y M. Zárate (coord.). *Espacios y transnacionalismo*. México. Universidad Autónoma Metropolitana y Casa Juan Pablos. pp. 23-50.

Otros recursos

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla. Mapa del Municipio de Ajalpan. Documento electrónico: <http://www.coteigep.puebla.gob.mx/est231.php?muni=21010> [consultado el 27 de septiembre de 2015]

Durand, Jorge y Massey, Douglas. (1997). Encuesta del *Mexican Migration Project*. *Apartado: Cuadros especiales para entrevistados que realizan actividades agrícolas*.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (s. f.) *Mapa digital de México*. INEGI. Documento electrónico: <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjE4LjQzNjg4LGxvbjotOTcuMDM3MDIsejoxMCxsOmMxMTFzZXJ2aWNpb3N8dGMxMTFzZXJ2aWNpb3M> [consultado el 22 de septiembre de 2015]